



SLAVOJ ŽIŽEK

SAMIR AMIN

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

JORGE VERAZA

ANDRÉS BARREDA

ULRICH BRAND

VANESSA REDAK

ALEX DEMIROVIC

ANA ESTHER CECEÑA

ENRIQUE DUSSEL PETERS

ÁLVARO GARCÍA LINERA

PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA
II Ciclo de Seminarios Internacionales

PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA

II CICLO DE SEMINARIOS INTERNACIONALES

PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA

II CICLO DE SEMINARIOS INTERNACIONALES

Slavoj Žižek

Samir Amin

Boaventura de Sousa Santos

Jorge Veraza

Andrés Barreda

Ulrich Brand

Vanessa Redak

Alex Demirovic

Ana Esther Ceceña

Enrique Dussel Peters

Álvaro García Linera



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

Índice

II CICLO DE SEMINARIOS INTERNACIONALES
PENSANDO EL MUNDO DESDE BOLIVIA

● VICEPRESIDENCIA DEL ESTADO PLURINACIONAL

Edición
Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello

Corrección
Silvia De Alarcón/ III-CAB

Diseño y Diagramación
Javier Quispe / III-CAB

DL: 4-1-12-12 P.O.

Impresión
Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello
Av. Sánchez Lima N° 2146
Casilla 7796/Fax (591) 2411741/Tel (591) (2) 2410401 - (591) (2) 2411041
La Paz - Bolivia

Su reproducción requiere citar fuente

Presentación / 11

I. Seminario: "La situación es catastrófica,
pero no es seria"

"La situación es catastrófica, pero no es seria" / 19
CONFERENCIA DE SLAVOJ ŽIŽEK 19

Comentario de Álvaro García Linera / 33

Conversatorio sobre cine / 41
SLAVOJ ŽIŽEK

II. Seminario: ¿Saliendo de la crisis del
capitalismo o del capitalismo en crisis?

¿Saliendo de la crisis del capitalismo o del
capitalismo en crisis? / 57

PRIMERA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

Comentario de Álvaro García Linera / 65

Crisis del capitalismo senil: Alternativas desde los
países del Sur / 71

SEGUNDA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

Comentario de Luis Arce / 79

Conferencia: Pensando el mundo desde el Sur / 81

TERCERA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

La transformación: Retos para el Sur / 89

CONVERSATORIO DE SAMIR AMIN CON ASAMBLEÍSTAS

El marxismo y la perspectiva comunista / 99

CONVERSATORIO CON SAMIR AMIN 99

III. Seminario: Refundación del Estado en Bolivia

Refundación del Estado en Bolivia / 119

CONFERENCIA DE BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Comentario de Álvaro García Linera / 133

IV. Seminario: Socialismo y democracia frente a la degeneración civilizatoria del capitalismo mundial

Presentación de Álvaro García / 147

La degradación de la nación como expresión de la subsunción real del consumo al capital / 153

CONFERENCIA DE JORGE VERAZA

La dominación del capital a escala global y las alternativas posibles frente a la crisis múltiple mundial / 173

CONFERENCIA DE ANDRÉS BARREDA

V. Seminario: Estado, sociedad y la crisis del capital

Internacionalización del capital como forma de dominación y estrategias emancipatorias / 189

CONFERENCIA DE ULRICH BRAND

¿Vuelve el Estado? Crisis económica y democracia / 195

CONFERENCIA DE ALEX DEMIROVIC

Crisis y bifurcaciones, oportunidad histórica / 199

CONFERENCIA DE ANA ESTHER CECEÑA

Comentarios de Álvaro García Linera a las conferencias de Brand, Demirovic y Ceceña / 211

Economía política de la regulación post crisis / 219

CONFERENCIA DE VANNESA REDAK

VI. Seminario: Desarrollo competitivo y oportunidades para América Latina

Desarrollo competitivo y oportunidades para América Latina / 227

CONFERENCIA DE ENRIQUE DUSSEL PETERS

Preguntas y comentarios de los participantes / 243

Crisis alimentaria global / 251

CONVERSATORIO CON ENRIQUE DUSSEL PETERS

ANEXOS / 263

“La situación es catastrófica, pero no es seria” / 265

SLAVOJ ŽIŽEK

Biografías / 283

Presentación

“La razón por la que me gusta el título de los seminarios *Pensando el Mundo desde Bolivia* es que en cada situación global hay siempre un lugar específico... donde la contradicción se condensa. Entonces, es importante analizar no solamente lo que pasa en Bolivia, sino también lo que está mal en el mundo hoy en día, por eso se debería tomar muy en cuenta el punto de vista de un país como Bolivia”, apuntaba Žižek en su conferencia, ampliando las expectativas del Seminario de pensar un horizonte propio mediante un diálogo a nivel mundial con pensadores comprometidos hasta generalizar el debate para comprender la situación mundial desde la experiencia específica que estamos construyendo.

Éste, igual que el primero de esta serie *Pensando el mundo desde Bolivia*, es un libro imprescindible para el debate político actual, no sólo en Bolivia, sino también en Latinoamérica y el mundo. Parte de su importancia está en que, a través de él, se puede seguir un debate político apasionante con los principales pensadores comprometidos con las luchas a nivel mundial pero, además, porque ese debate se realiza en medio de los acontecimientos que se vive en este “núcleo condensado de contradicciones”. En esta situación, emergen a flor de piel las contradicciones de un proceso de emancipación y construcción, haciendo más compleja aún su comprensión, se ponen de manifiesto y se tensan las concepciones y posicionamientos de los distintos actores que son protagonistas. Bajo la influencia de estos elementos, los debates se tornan mucho más útiles para luego ser convertidos en instrumentos para enriquecer y potenciar nuestras prácticas.

Pocos libros deben comprimir en un sólo libro los aportes de Slavoj Žižek, Samir Amin, Boaventura de Sousa Santos y otros reconocidos pensadores pero, además, estos aportes se los realiza al calor del debate político que se desenvuelve en una serie de actividades previas a las conferencias: talleres, mesas de trabajo,

diálogos. Todas estas actividades se las lleva a cabo compartiendo con distintos sectores: organizaciones y movimientos sociales, autoridades del ejecutivo, asambleístas, estudiantes. La culminación de estos seminarios concluye con las conferencias públicas masivas. Este texto está compuesto principalmente por esas conferencias públicas.

Nuevamente, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los invitados que nos visitaron durante este II Ciclo del Seminario *Pensando el mundo desde Bolivia*: Slavoj Žižek, Samir Amin, Boaventura de Sousa Santos, Jorge Veraza, Andrés Barreda, Ulrich Brand, Alex Demirovic, Ana Esther Ceceña, Vanessa Redak y Enrique Dussel Peters. Todos ellos vinieron para compartir sus ideas, sus propuestas, sus análisis, sus enseñanzas, aportando de esa forma al proceso de cambio que se lleva adelante en Bolivia. Su aporte es consecuencia del compromiso de lucha que tienen con nuestro pueblo y con los pueblos del mundo. En el mismo nivel de compromiso, también queremos agradecer a Ngai-lin Sum y Bob Jessop, quienes estaban listos para abordar el avión para participar del Seminario *Estado, sociedad y crisis del capital*, cuando las cenizas provenientes del volcán islandés Eyjafjallajökull nublaron el cielo europeo e inglés y evitaron que puedan llegar. A pesar de no poder estar presentes, ellos enviaron los textos preparados para sus conferencias. Asimismo, queremos agradecer a Pierre Salama, quien tampoco pudo llegar por motivos de salud, pero con quien pudimos compartir sus ideas a través de una videoconferencia. Los textos y conferencias de estos últimos tres profesores que no pudieron estar presentes serán publicados en un próximo libro, toda vez que mantendremos los ciclos del libro *Pensando el mundo desde Bolivia* con el contenido de los Seminarios realizados en Bolivia.

Desde una perspectiva más especializada del debate político, podría parecer que estos seminarios desbordan sus temáticas en la multiplicidad de propuestas de los distintos invitados y en la relación que tienen éstos con las situaciones políticas concretas que se vive en cada período. Sin embargo, su articulación dentro de este II Ciclo tiene un fuerte eje articulador que va más allá de los marcos compartimentados del debate político en condiciones “normales”. La situación política obliga al debate a situar como su objetivo el pensar la política como un instrumento para un proceso vivo de construcción, hecho que exige crítica pero también una enorme creatividad para afinar el horizonte o proyecto, a la vez que elaborar propuestas y acciones capaces de concretarse (con mediaciones) en políticas concretas. Se podría decir que este eje articulador es la necesidad de debatir sobre política, como expresión práctica del proceso de resistencia, emancipación y construcción de alternativas desde una experiencia concreta. Esa es la exigencia de un transfondo político de construcción práctica.

Con toda la irreverencia que caracteriza su pensamiento, Žižek propone una dura crítica a la izquierda de Europa y EE.UU. por su crisis organizativa

que, según él, es consecuencia de que esa izquierda no asume la revolución como la necesidad de cambiar su realidad sino como hechos que deben ocurrir en la periferia, lejos de su realidad; esta izquierda también sufre del terror al poder del Estado, mucho más luego de la interpretación errónea que se gestó del tema a partir de la experiencia soviética. En ese sentido, Žižek propone que el debate y la experiencia que se lleva adelante en Bolivia son fundamentales para la necesidad de retomar esos debates en estas regiones, aunque también aquí mismo, en Bolivia, es importante profundizarlos. Es indispensable retomar el debate sobre el Estado, los límites del capitalismo, el socialismo, el comunismo. Dentro de esta crítica, el escenario de la crítica cinematográfica también resultó apropiado para que Žižek continúe con sus provocadores aportes. Álvaro García Linera, recogiendo estas provocaciones, se interna en el debate sobre Estado, comunitarismo, utopía liberal, comunismo y revolución, un diálogo muy interesante que concluye con Žižek: “este horizonte comunista no como nuestra arrogancia comunista, sino como un horizonte que nos permite estar profundamente conscientes de la gravedad de la situación hoy...”.

En una línea de reflexión muy diferente, Samir Amin también aborda el problema del Estado en la crisis del capitalismo y la necesidad de construcción del socialismo. Él caracteriza al presente como una tercera fase del capitalismo: el “capitalismo senil”. Sería un “largo camino hacia el comunismo”, que consiste en formas de democratización de la sociedad, asociadas al progreso social. Una situación capaz de cambiar la relación entre la sociedad, el poder y el Estado y, por eso mismo, cambiar también el contenido real del Estado. Un camino en el cual las clases populares de los países periféricos irán neutralizando el poder, control y monopolio que los países imperialistas tienen sobre las tecnologías, el acceso a los recursos naturales, las finanzas, los medios de comunicación y el armamento. Luego de esta neutralización, se generarían iniciativas para desarrollarse de manera independiente y otras estrategias geopolíticas. Samir Amin es muy cauteloso, sabio y paciente a tiempo de calificar el avance y el ritmo de ese avance de los sectores populares del sur.

Continuando con este riquísimo e interesante eje de debate político, Boaventura de Sousa Santos, desde la plurinacionalidad, parte de la experiencia de desestabilización del Presidente Correa en Ecuador, en 2010. Él plantea la necesidad de que este nuevo modelo de Estado, basado en la plurinacionalidad, construya otro tipo de economía política, otra distribución del poder y de las relaciones de fuerza, así como otros ángulos para el análisis discursivo. Esto implica también cambios en la institucionalidad, el pluralismo jurídico, la nueva territorialidad, la democracia intercultural. Exige nuevas políticas para la generación de ingresos y la redistribución, expresadas en la fortaleza del Estado, pero también exige – señala Boaventura– una mayor democracia plurinacional para equilibrar el poder del Estado.

El análisis de Boaventura pone de relieve varias tensiones y contradicciones que se producen en un proceso político continuo, del cual Álvaro García resalta las siguientes: la primera contradicción es entre Estado soberano e imperio, la segunda entre el pueblo organizado y las clases dominantes articuladas al capital extranjero, y la tercera una tensión al interior del propio movimiento social y su relación con el gobierno: gestión como resultado de las demandas y deliberación-participación en su gobierno.

Jorge Veraza retoma la importancia de discutir el tema de la nación, luego de que el neoliberalismo intentara descalificar su existencia con la adoración del mercado mundial y el libre cambio globalizados que, supuestamente, hacían innecesarias las naciones y los Estados, especialmente los del “tercer mundo”. Pero tal predicción o deseo no fue cumplido. En el caso de los Estados imperialistas, los Estados-nación siguieron siendo el fundamento institucional de la explotación capitalista del trabajo al interior de sus propios países y de la explotación del trabajo ajeno y las riquezas de los demás países. Mientras, en el caso de los países del “tercer mundo”, el Estado y la nación, con sus posibilidades de desarrollo soberano, resultan totalmente agresivos para ese imperialismo. Un ejemplo lo tenemos en las experiencias nacionalistas de América Latina, que fueron truncadas con sangrientos golpes de Estado.

Desde este enfoque, podemos interpretar nuestra experiencia como la existencia de múltiples naciones sometidas y subordinadas por el capital, que refuncionaliza su capacidad procreativa y también las formas particulares de producir y reproducir las distintas dimensiones de la vida y la vida, para orientarlas a la reproducción del capital desde el Estado-nación. En el caso de Bolivia, durante la república colonial, las naciones comunitarias indígenas estaban subordinadas al Estado-nación capitalista, pero también la nación proletaria, la nación socialista, como sustrato de los trabajadores urbanos y rurales que no tienen una identidad étnica específica, pero cuyas posibilidades de reproducción de la vida también fueron subordinadas por el capital.

En ese sentido, el Estado en Bolivia, como crítica práctica del neoliberalismo, va generando condiciones para un desarrollo soberano que no son fáciles de impulsar y preservar porque son totalmente incómodas para el imperialismo, sobre todo norteamericano, que frente a estos avances conspirará permanentemente. Pero al mismo tiempo, este Estado se va llenando del contenido comunitario de esa multiplicidad de naciones que configuran el Estado plurinacional, produciendo una liberación del sometimiento de la nación al capital. Esto se expresa en que las condiciones de producción y reproducción de la vida, aquellas específicamente nuestras -la forma de relacionarnos, la forma de alimentarnos, de luchar, etc.- son puestas como fundamento de la construcción del Estado Plurinacional, como base para la emancipación. El otro aspecto de esta recuperación parte también de que la defensa del Estado y esta multiplicidad de lo nacional no pueden ser llevadas

adelante por la burguesía en su catastrófica degradación, son los sectores populares los que asumen este proyecto histórico.

Andrés Barreda caracteriza la actual situación como un “colapso civilizatorio-planetario”, donde la ilusión de una tecnología salvadora que hacía infinito el desarrollo del capital se transforma en la terrible realidad de una tecnología como fuerza destructiva que no solamente muestra los límites del capital y su tecnología sino que manifiesta el límite natural del planeta. Para Barreda, el comunismo nace de las entrañas del capitalismo, no como apropiación colectiva de las fuerzas productivas capitalistas, que ya se convirtieron en destructivas, sino como fuerza productiva que representa una alternativa a esta tecnología degenerada. Fuerza productiva con toda la profundidad que Marx le otorgaba a este concepto.

Durante el seminario *Estado, sociedad y crisis del capital*, Ulrich Brand subrayaba la importancia que se le da al debate teórico intelectual en Bolivia así como también a la generalización -en casi todos los sectores y a diferencia de otros lugares- de cambiar el modo o patrón de producción, consumo, las formas de convivencia, las formas de Estado y las formas políticas. En su propuesta analítica de la internacionalización del Estado, plantea no sólo analizar la institucionalidad internacional sino también las estrategias institucionales internas, articular los horizontes emancipatorios con las luchas reales.

Alex Demirovic expuso la definición social de democracia, que significa “... que todos los seres humanos que producen su vida en el bienestar conjunto tienen que poder controlar mediante la democracia, pero también crear vías democráticas en su vida”.

Vanesa Redak, economista austríaca, propuso un análisis muy interesante de la crisis financiera y los límites de la financiarización.

Ana Esther Ceceña formula un análisis geopolítico de la crisis capitalista a partir de las estrategias imperialistas, especialmente en nuestro continente. Se plantea una serie de preguntas muy pertinentes: “¿cómo impulsar el Vivir Bien siendo que todavía se está impulsando el desarrollo?, ¿cómo ir construyendo otra posibilidad, al mismo tiempo que se resuelve los problemas urgentes?, ¿cómo hacer para que se cuide las fronteras pero no se refuerce los cercos, para que nos fortalezcamos aquí dentro y hagamos frente a las amenazas que vienen del exterior?”.

El libro cierra con un texto sobre la situación de América Latina en relación a la economía mundial, a partir de las propuestas analíticas de Enrique Dussel Peters. Coincidentemente con todo el análisis anterior, se refleja con mayor claridad y precisión una situación en la que existen posibilidades económicas de generar condiciones para encarar un desarrollo independiente de América Latina, con la condicionante de que se debe aprovechar este momento histórico.

Al ser realizado dentro de un proceso político emancipatorio en marcha, este libro es apasionante porque le exige al debate político una concreción

político-práctica; le exige integrar la filosofía, la política, la cultura, la economía; le exige profundidad y, sobre todo, compromiso con un proceso profundamente descolonizador y fuertemente restaurador de la esperanza y la vida.

La Paz, 16 de diciembre de 2011

Dirección de Participación Ciudadana
Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

I.
Seminario: “La situación es
catastrófica, pero no es seria”

SLAVOJ ŽIŽEK

“La situación es catastrófica, pero no es seria”¹

CONFERENCIA DE SLAVOJ ŽIŽEK

Muchas gracias, camaradas. Estoy profundamente honrado de estar aquí. Esto no es un gesto de gentileza estúpida, como cuando te encuentras con un amigo y le dices que es un gusto verle y en realidad estás pensando “¿por qué no te caes muerto?”. Por razones teóricas, me gusta mucho el título de esta serie de charlas: *Pensando el Mundo desde Bolivia*.

La forma en la que lo entiendo no tiene nada que ver con esa teoría *new age* de occidente de que la civilización tecnológica está en crisis y debemos retornar a una sabiduría primordial. Los imperialistas, a decir de ellos y mirarse a sí mismos, tienen la predisposición permanente de mantenerte subdesarrollado. La razón por la que me gusta el título *Pensando el Mundo desde Bolivia* es que en cada situación global hay siempre un par de lugares específicos. Para ponerlo en los viejos términos leninistas, un lugar donde “las contradicciones se condensan”. Entonces, es importante analizar no solamente lo que pasa en Bolivia sino lo que está mal en el mundo hoy en día, por eso se debería tomar muy en cuenta el punto de vista de un país como Bolivia.

El título de mi presentación, *La situación es seria, pero no es catastrófica*, viene de una anécdota posiblemente apócrifa de la I guerra mundial, según la cuál, en la relación de telegramas entre los cuarteles de Alemania y Austria, los alemanes en principio dieron el mensaje: “aquí en la parte del frente la situación es seria, pero no es catastrófica”; y los austriacos respondieron: “acá la situación es catastrófica, pero no es seria”.

Pensaba, sobre todo desde el punto de vista del Occidente desarrollado, cómo funciona la ideología. Hoy sabemos -todos sabemos- que las catástrofes nos amenazan de todas partes: la ecología (piensen en Japón), en estos días hay

¹ Conferencia en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, 17 de marzo de 2011.

rebeliones populares en muchas partes que, sin duda, señalan hoy el fin del sueño democrático neoliberal y podríamos seguir con los ejemplos, pero permítanme que comparta con ustedes una memoria personal de mi vida.

Como ustedes saben, hubo una sangrienta guerra en mi ex país, Yugoslavia, cuando se desintegró a principios de los 90. Fue exactamente este tipo de situación una catástrofe que no tomamos seriamente, no creímos que iba a pasar.

Si me permiten, quiero también contarles un viejo chiste -quizás alguno de ustedes ya lo conoce-, pero es un chiste que refleja y resume perfectamente cómo funciona la ideología, cómo opera en el Occidente desarrollado. Es una historia sobre Niels Böhr, uno de los mayores exponentes de la física cuántica. Él tenía una casa en el campo, a la que un amigo fue de visita. El amigo vio que en la entrada de la casa estaba colocada una herradura (no se cómo funciona acá pero en Europa éste es un tipo de objeto que, según las supersticiones, previene el ingreso de espíritus malignos a la casa). El amigo dijo: "Si tú eres un científico, sabes que esto no es cierto". Böhr contesta: "Por supuesto, no soy un idiota. Sé perfectamente que esto no es importante. El amigo le pregunta: "Entonces, ¿por qué tienes la herradura ahí?". Y Böhr responde: "Porque la herradura funciona incluso si no crees en ella".

El mensaje de todo esto es bastante triste, tiene relación con la democracia: nadie cree en ella y sin embargo todos participamos en ella como si creyéramos. Lo que me interesa es señalar cómo llegamos a este momento único. En general, esto tiene que ver tanto en Europa como en EE.EU. con la desaparición práctica -y al parecer yo soy la excepción y ustedes son la excepción- de una izquierda organizada. Me gustaría personalmente disculparme por Europa, por los intelectuales europeos, por la forma en que los tratan a ustedes. Cuando vienen acá y supuestamente los admiran tengan cuidado de identificar en ese gesto un gesto de hipocresía. La actitud típica de este tipo de intelectuales -que seguramente tienen una buena fuente de ingresos y lo hacen bien- es tener el dinero en el bolsillo derecho y su corazoncito a la izquierda. Les gusta participar en la Revolución pero sólo bajo una condición, que esa Revolución se lleve a cabo y ocurra lejos de su vida diaria, donde pueden participar en las formas de cuidar el dinero, las intrigas del trabajo, etc. Ellos dicen que su corazón está allá, con la Revolución. La izquierda -sobre todo la izquierda europea- siempre necesitó este tipo de lugares, por ejemplo, la Unión Soviética, China, Cuba.

Este problema está conectado con otro quizá más serio: si algo une a lo que queda de la izquierda radical europea y norteamericana es el temor, el terror al poder del Estado. Estoy totalmente en desacuerdo con la experiencia estalinista, pero creo que esta izquierda europea y norteamericana leyó esta experiencia de una forma totalmente equivocada y ese es, en parte, el gran fiasco de 1990: el fin del Estado-partido, del partido-Estado. Por eso piensa que el único lugar para una política real son los movimientos sociales, que están fuera del poder estatal, y que

en el mismo momento que tomes el poder del Estado estarás vendiendo tu alma al diablo, te convertirás en totalitario, etc.

Pienso, sí es que hay experiencias, las experiencias más trágicas durante el siglo XX, los últimos ejemplos de ese tipo de experiencias trágicas serían la Revolución Cultural de Mao, en China, y la experiencia de Sendero Luminoso² acá cerca. Lo que intentaron fue precisamente llegar a la Revolución obviando, eludiendo, el Estado, de manera de llegar a algún tipo de poder popular directo. El resultado es conocido, muy conocido, y mucho más trágico de lo que se podría pensar. Probablemente conocen la teoría de Naomi Klein, *La doctrina del shock*³, y podríamos decir de mi buen amigo Alain Badiou. Él prácticamente ha roto cualquier contacto conmigo por decir que, retroactivamente, la Revolución Cultural fue un shock que dio paso y permitió el capitalismo en China borrando por completo todas las estructuras culturales de la Revolución Cultural. Como que de pronto la gente se encuentra en una *tabula rasa*, abierta a las reformas de Deng Xiao Ping. Mi conclusión de todo esto es que no deberíamos optar por la salida fácil, opuesta a que debemos convertirnos en demócratas o, si no, en demócratas razonables.

La situación es mucho más trágica hoy. No sé mucho de vuestro país, por eso estoy hablando más de mi experiencia europea. Algo está cada vez más claro: a nosotros, a los que queríamos el cambio más radical, se nos reprochaba ser unos utópicos estúpidos. Y miren justamente lo que está sucediendo en Europa. Una serie de protestas y de demostraciones, por ejemplo, en Grecia o las demostraciones estudiantiles en Inglaterra o el ascenso no de un populismo como el de Bolivia, progresista, sino de un nacionalismo progresista reaccionario antimigratorio.

Enfrentamos una situación trágica: la única elección política sería si uno no toma en cuenta grupos marginales, y es una opción entre un gran partido capitalista, que generalmente es procapitalista pero liberal en temas como el aborto o la educación; o, del otro lado, la opción de un gran partido racista o nacionalista. Lo realmente trágico es que, hasta ahora, este nacionalismo antimigratorio es el único poder político fuerte referido a la clase trabajadora. La propuesta de Toni Blair de la tercera vía es de este tipo, están muy temerosos de que se los tilde de estar alejados o sin contacto con este capitalismo digital tecnológico.

Estamos totalmente de acuerdo y somos amigos de estas nuevas formas de capitalismo y estamos en contra de esas formas retrogradadas por ejemplo de radicalismo. Pienso que esta situación es potencialmente peligrosa, para mí, es esta la gran lección en el occidente. He escrito muchas cosas en contra de Stalin, pero de vez en cuando encuentras una gran formulación propuesta por Stalin. Por ejemplo, en los años 20 del siglo pasado, un periodista le preguntaba a Stalin: "En

2 El nombre oficial de *Sendero Luminoso* es Partido Comunista del Perú-*Sendero Luminoso* (PCP-SL).

3 Naomi Klein (nacida en Montreal, Canadá, el 8 de mayo de 1970) es una periodista e investigadora de gran influencia en el movimiento antiglobalización. Se puede ver su obra en www.naomiklein.org/

este momento estamos enfrentados, luchando en contra de las desviaciones de la extrema derecha y extrema izquierda, ¿cuál es peor?" Stalin contestó: "Ambas son igualmente peligrosas, ambas son lo peor, ambas son peores". En esta gran elección, por un lado, de esta izquierda pragmática de alguna manera liberal, es decir, un Francis Fukuyama⁴ con un gesto amable.

Esto es lo que me molesta un poco. Como ustedes recordarán, en algún momento se soñaba el retorno a un socialismo con una cara humana, con un rostro amable. Pero es como si el gran sueño de la mayor parte de la izquierda en los países desarrollados sea un capitalismo global con un rostro humano, con un poquito más de derechos para la mujer, un poquito de Derechos Humanos, etc. ¿Notaron este cambio de debate en la izquierda?

Hoy en día, en la izquierda, nadie discute ya los grandes temas como el capitalismo; se queda aquí el Estado, va a permanecer, entonces, ¿cómo vamos a avanzar? Y esta es la paradoja porque, por ejemplo, vemos en películas que imaginarse el fin del mundo mediante estos asteroides que van a destruir la tierra, de alguna manera pronosticada por mis antepasados los incas, nos conduce a la idea fácil de un fin apocalíptico antes que imaginar el gasto para el sistema de salud.

Sin embargo, sostengo que hay una serie de señales que están emergiendo de todas partes, que nos dicen claramente que este sueño socialdemócrata de un Estado del bienestar global o el sueño de Fukuyama de un capitalismo global feliz, se acabó. En ese sueño y en este punto países como el vuestro entran en escena, porque probablemente lo que escuchan de los países desarrollados es: "trabajen duro, sigan las reglas y quizás, con suerte, se unan al club del desarrollo".

Si hay alguna lección que extraer de los recientes levantamientos de Túnez y Egipto, es que el capitalismo es un sistema global que no puede ser universalizado en su versión liberal. Para que ellos sean liberales, se necesita de Arabia Saudita con su sistema de opresión extrema, etc. Incidentalmente, uno se pregunta por qué se preocupan los norteamericanos en Irán –no me gusta Ahmadinejad– pero, créame, si usted fuera una mujer en Irán, este es un paraíso comparado con Arabia Saudita. Esto es lo que significa, aunque me opongo a la categoría de *totalidad* de los posmodernistas. La totalidad significa que no sólo se considere el centro sino también todas esas cosas horribles que suceden en los márgenes que deben ser considerados como parte de la esencia de esa *totalidad*. Por ejemplo, la gente se pregunta: ¿deberíamos intervenir Irak por razones humanitarias? Y yo les digo: "Olvídense de eso, deberíamos intervenir en el Congo". Porque, ¿saben lo que es el Congo? Un país grande con una diversidad de riquezas naturales, pero no funciona como país porque existe una serie de milicias locales que no corresponde a la imagen de esa África primordial sino que es perfectamente funcional al

4 Yoshihiro Francis Fukuyama nació en el seno de una familia de origen japonés en 1952, en la ciudad de Chicago, Estados Unidos. Es conocido por sus ensayos *El fin de la Historia* y *El último hombre*, de 1992.

capital global, a la *totalidad*. Por eso, aunque el capitalismo hable de la necesidad de expandir la democracia, en realidad necesita al Congo tal como es y necesita Arabia Saudita tal como es. Esta fue para mí la lección de las revueltas populares en Egipto.

Los analistas occidentales decían todo el tiempo: "Realmente lo que necesitamos es un gran movimiento, un partido secular y no los movimientos fundamentalistas". Y ahora obtuvieron exactamente lo que estaban pidiendo: un gran movimiento social, secular, no antisemítico, no fundamentalista y lo que produce la aparición de este movimiento que pedían es mucha ansiedad.

El momento fundamental (al menos para mí) fue Plaza de Tagir. Como ustedes saben, de tiempo en tiempo hay estos conflictos violentos entre las mayorías musulmanas y las minorías cristianas. El momento mágico se produjo en la Plaza de Tagir, cuando estos grupos cristianos y musulmanes se unieron como si fueran uno y gritaron el slogan "somos uno". Esta es la gran hipocresía con la que el *establishment occidental* nos aterroriza todo el tiempo en el tercer mundo. Sean gentiles como nosotros, ábranse al mercado, sean liberales, pero cuando eso sucede les aterroriza.

Si me permiten, es parte de mi naturaleza hacer este tipo de comparación ligera: en un film que no me gustó mucho, de François Truffaut, *La noche americana*⁵, hay una pareja que está en un auto, su auto se descompone y tiene que ir a un lago. Entonces el hombre, aprovechando la oportunidad, empieza a decir: "Mujer mía, esta es la oportunidad, por mucho tiempo he querido dormir contigo, acostarme, ¿por qué no lo hacemos ahora?". La mujer hace algo muy práctico y dice: "Está bien". Y se empieza a desvestir. Entonces, el hombre queda totalmente shockeado: "¿Pero qué estás haciendo, mujer?, ¿qué quieres decir?, ¿aquí nomás y ahora?". Esta es exactamente la actitud occidental con Egipto.

Y por eso estoy aquí. No sólo por mi gran admiración por el proceso boliviano, que no es simplemente una forma de adulación, sino una admiración también marcada por una serie de declaraciones un tanto ambiguas. Y aquí rechazo totalmente la noción de alguien a quien considero "un boludo", Jhon Holloway⁶, la noción de que podemos transformar, hacer el cambio sin violencia, sin cambiar realmente las cosas pacíficamente, a través de movilizaciones locales. Esta es una opción, la otra es la ya mencionada, la izquierda pragmática. Es decir, busquemos hacer algo pequeño, encontremos nuestro pequeño lugar en el orden global.

Aceptemos que quizás los miembros de la izquierda radical tenemos una tendencia a una utopía. Aquí lo que sostengo es que precisamente esa opción liberal, la que es utópica, la vía pragmática, no es la de los utópicos de izquierda,

5 François Truffaut (1932-1984).

6 John Holloway (nacido en 1947 en Dublín, Irlanda) es considerado un sociólogo, politólogo y filósofo del marxismo autónomo, anarquista. Residente en México, es conocido por su obra *Cambiar el mundo sin tomar el poder*.

sino simplemente la de esa izquierda radical. Si hay algún cientista social y no matemáticos, como el Señor García Linera, hay una gran figura que todos detestábamos, pero que era el emblema, la encarnación del pragmatismo, siempre se equivocaba: Henry Kissinger.

Si recuerdan, aquel último intento de golpe de Estado en la Unión Soviética, contra Gorbachov, inmediatamente apareció Henry Kissinger por televisión sosteniendo justamente eso, que teníamos que ser realistas, que Gorbachov era un utópico y ¿saben lo que sucedió? Precisamente dos días después este nuevo gobierno, que llegó por ese golpe de Estado, entró al poder y al que Henry Kissinger apoyaba con un gobierno pragmático, dos días después cayó del poder.

Entonces, la pregunta brutal hoy, al margen de estas opciones, como la de Jhon Holloway de operar el cambio a través de lo local, de los pequeños movimientos comunitarios, etc. Voy a decir algo que quizás va herir a alguno. Ustedes saben cómo algunos de nosotros, pero no yo, que soy muy cínico, por ello simpatizamos en algún momento con el Subcomandante Marcos. Él hasta cierto punto aceptaba este tipo de noción política de movimientos locales comunitarios y ahora de hecho la derecha mexicana acepta, celebra, este tipo de política. Como ustedes saben, dicen que la vida es brutal, despiadada. No es bueno realmente tener entre nosotros una voz moral, tiendo a estar de acuerdo con mis amigos mexicanos que empezaron a llamar al Subcomandante Marcos el sub-comediante Marcos.

A Toni Negri⁷ le encanta decir ahora que no debería haber ningún gobierno sin movimientos. En principio estoy de acuerdo con él, pero me gustaría agregar y añadir lo opuesto. Como ustedes saben, a ellos les gusta describir a este nuevo tipo de imperio, donde el capitalismo dinámico es casi una forma de comunismo, pero tienen que enfrentarse a esta pregunta: ¿qué quiere decir que en algún momento las multitudes van a tomar el poder y disolver el Estado, ocupando todo el espacio político? Y aquí de repente la teología hace su ingreso. Lean las últimas páginas de *Multitud*, el segundo libro, donde se describe esta victoria final de la multitud en términos absolutamente teológicos, con referencias directas a San Francisco de Asís. Esta es mi gran polémica con Negri, hecho que deriva de un análisis inmanente de su obra, donde todos sus ejemplos de multitud suponen el funcionamiento efectivo de un Estado. Sinceramente, no sé cómo va terminar aquí, porque no podemos tener esa confianza ingenua marxista de la marcha inevitable de la historia. Es lo que sucede con los marxistas tradicionales, incluso cuando la situación es conflictiva, difícil y problemática, ellos responden: "El rumbo y la marcha de la historia van adelante y vemos la luz al final del túnel". Mi respuesta, como europeo del Este, es: "Por supuesto que hay una luz al final del túnel y es del otro tren que viene".

7 Antonio Negri o Toni Negri (Padua, 1 de agosto de 1933) es un filósofo y pensador postmarxista italiano. Con él inició el ciclo de seminarios internacionales en Bolivia, denominado *Pensando el Mundo desde Bolivia*.

El problema es éste: con la crisis financiera de 2008 se produjo el fin prácticamente de esta versión estándar del capitalismo liberal. Este es otro punto de oposición que mantengo con respecto a Negri, en relación con su teorización de Multitudes y la superación del Estado. Perdonen, pero el Estado está en todas partes y se está volviendo cada vez más fuerte. Apoyo cualquier forma de movimiento político local, pero pienso simplemente que, bajo ningún principio, hay que abandonar, resignar el Estado al enemigo. Esto es lo que llamo, usando la terminología hegeliana, "la política del alma bella".

Tengo una serie de cuestionamientos a la democracia representativa. El primero, que en occidente opera esta democracia, cuando, en los hechos, esa operación enmascara el que las decisiones importantes se las tome al margen de ese carácter representativo. Es a través de esta idea que leo algunos acontecimientos. Como ustedes recuerdan, hace unos 3 años hubo el masivo incendio de miles de carros, autos, en los suburbios de París y, en eso, lo que vimos fue a una serie de analistas conservadores que coincidían en que había una serie de fuerzas sociales, de descontento social que no podía ser absorbido, captado, subsumido por la democracia representativa.

Y hay un hecho un tanto más general sobre el que escribí en este libro, recientemente publicado aquí en Bolivia. Este hecho es que el matrimonio entre el capitalismo y la democracia representativa se ha terminado. Están vagamente casados todavía pero ya, de hecho, la democracia representativa le está mostrando al capitalismo una serie de fotos que probarían que el capitalismo ha dormido, por ejemplo, con dictaduras, regímenes totalitarios. Tomen el caso de países como China, que presentan un capitalismo mucho más dinámico que los capitalismos de los países liberales occidentales que reflejan precisamente que ya no es necesaria esta unión entre capitalismo y democracia representativa. En esto y a partir de mi análisis un tanto *naïf* [iluso], veo las coordenadas en las que la izquierda hoy se mueve. Cada vez que mi línea de pensamiento quiere tomar un giro realmente radical, yo lo paro e impido ese giro radical; por tal motivo debería ir a un campo de reeducación por dos años.

Al contrario y en menor medida el gobierno de Lula. Me pregunto si lo que se está haciendo en Bolivia es tratar precisamente de no reducir la democracia representativa a lo que es normalmente en las democracias occidentales, sino de articularla a movimientos sociales. Este es precisamente el milagro para mí: lo que está sucediendo aquí es lo que trató de hacer Aristid en Haití y fue burlado y superado de la forma más horrible. No se limitó en absoluto a lo que es la democracia representativa y la prensa ataca ese tipo de procesos. Todo eso permanece.

Pero esa zona, la democracia representativa, el Parlamento, no son ya los focos exclusivos, como el sistema y el Estado. Eso es lo que sucede y tendríamos que tener las distancias respecto a casos empíricos. En esto, el proceso boliviano es un modelo del típico occidental que viene y dice "bueno, está muy bien que

los campesinos masquen coca todo el día, esa es su sabiduría, pero eso no es para Europa". Yo diría lo contrario, de lo que se trataría es que este modelo sea un modelo para el resto. Estoy conciente que este modelo presupone sus propios problemas. Por ejemplo, que estos movimientos a veces pueden estar concentrados en sus demandas particulares y olvidarse de lo universal. Por eso creo que estos movimientos deberían mantener un lazo productivo consistente con un partido político, que vendría a representar precisamente lo universal.

Un poco más adelante podré traerles un poco de nuevas noticias.

Cuando ustedes critican al neoliberalismo y tienen toda la razón. Es absolutamente crucial recordar que el neoliberalismo no es un gran sistema homogéneo, sino una serie de partes contradictorias y que siempre, sistemáticamente, rompe sus propias reglas. No sé cómo será aquí, pero cuando, por ejemplo, los países del primer mundo exigen a los del tercero que deben controlar menos, abrir la economía, etc., al libre mercado, su respuesta no debería ser: "No, no podemos hacerlo". La respuesta debería ser: "Es una buena idea, ¿por qué no lo hacen ustedes?". Recuerdo y esto fue para mí un momento de verdad, un momento de la verdad de lo que estaba viendo en CNN. Era un reportaje sobre Mali, uno de los Estados africanos más pobres. Los Estados Unidos los estaban presionando para que abran su mercado al mercado libre, en este caso específico al mercado del algodón. Lo que respondió el Ministro de Finanzas de Mali fue lo siguiente: "Sabén ustedes que nuestro algodón, sin ningún apoyo del Estado, es de mejor calidad y precio que el algodón norteamericano y que todo el apoyo o subvención estatal norteamericano a sus productores de algodón es mayor a todo el presupuesto estatal de Mali. Simplemente el punto es que traten de practicar un poquito de liberalismo capitalista real".

Por eso sostengo que el capitalismo es inconsistente, que está cambiando todo el tiempo de rumbo, pero también lo que sostengo es que es precisamente esa inconsistencia la que permite la apertura de una serie de ventanas de oportunidad y si hablamos de intervenciones del Estado no es necesario ir muy lejos, veamos la intervención estatal en Singapur.

En Singapur, cada caso de reorientación importante supone la intervención del Estado, lo que señala que el capitalismo global, el capitalismo *per-se*, no excluye la intervención del Estado. La intervención o la presencia de un Estado fuerte y estas formas de capitalismo globalizado no se excluyen mutuamente. En esto, sinceramente admiro a la persona que está sentada a mi derecha⁸, espero que no políticamente. Esto es lo que admiro a pesar de que, en términos generales, la estrategia es por supuesto interactuar e incluir a todos estos movimientos sociales. Y es por eso importante, a pesar de la necesidad de más inclusión de los movimientos sociales, la creación me parece hace unos años el Señor García

Linera llamó la atención sobre la necesidad de crear un nuevo aparato de Estado. Y con esto llegamos a un punto crucial, el indigenismo. Con esto no quiero decir que apoye un proceso conducido de una manera sublime, gentil, amable, suave, diferente de Chávez. Estoy en total acuerdo y apoyo este indigenismo, pero deberían estar concientes que la forma de hacer esto no debería consistir simplemente en revitalizar una tradición en el sentido de que deberíamos retornar a algunas formas antiguas incaicas por ejemplo de solidaridad. No sé si estoy interpretando correctamente o creo que aquí viene al caso la noción del señor García Linera de "potencia" (camarada son 2 años, voy sumando son 4 ya).

Yo sé que esta es una idea atractiva frente a las fuerzas destructivas industriales de la modernización. Vamos a retornar a las viejas formas de sabiduría y aquí quizás sería pertinente traer a cuenta una noción del darwinismo. Quizás algunos de ustedes han leído a Steven Yegu con la noción de "exaptación". La idea es que algo se puede desarrollar en un organismo como un producto secundario de otro proceso o para cumplir cierta situación pero, cuando la situación cambia, el desarrollo de esta función puede ser exaltado, es decir, puede ser refuncionalizado a otra función diferente para la cual se creó. Para darles un pésimo ejemplo que no deberían seguir, generalmente pensamos que el capitalismo liberal debería ser individualista pero, como ustedes saben, en Estados Unidos los casi súper-hiper-mercados, sino los mercados locales, son monopolizados por inmigrantes coreanos, porque su antigua organización familiar fue *exaptada* para cumplir esta nueva función, la administración de pequeños mercados locales. En esto es en donde me gustaría buscar potencias. Por ejemplo, en los países capitalistas más desarrollados, no quisiera idealizar las así llamadas comunidades digitales o las comunidades de Internet, pero es bastante claro -por eso mucha gente está hablando de *neotribalismo* digital- que estas personas que se socializan en el ciberespacio están mucho más cercanas de esas viejas estructuras tribales y el supuesto viejo individualismo capitalista liberal. No hay que ser muy pesimistas sobre la posibilidad de un gran cambio en la izquierda.

Seamos claros aquí. No es cierto que el capitalismo tenga grandes problemas para integrar lo que sucede en Internet o lo que ocurre con la propiedad intelectual. En principio es una paradoja mental, no hay producto material: si éste fuera un vaso lleno de agua, si él se lo toma yo no me lo tomo pero, si en vez de agua o una bebida es conocimiento, a medida que más tomemos los dos ese conocimiento incluso va ser cada vez mayor.

Creo que algunos fenómenos o algunos hechos o eventos muy peligrosos están ocurriendo hoy. Ustedes conocen lo que generalmente se llama, en el universo digital, "nubes". Hace muchos años, el gran objetivo era tener una computadora grande, pero ahora las computadoras, incluyendo los *iphones*, cada vez son más chicos, porque todo el trabajo intelectual -y en esto me refiero a la programación- sucede, ocurre, en esa gran concentración de mega computadoras; por ejemplo, con

⁸ Se refiere al Vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera.

las películas no es ni siquiera necesario bajarlos, sino que uno puede conectarlas directamente. Esta socialización es positiva pero el problema es que estas nubes van siendo violentamente privatizadas. Digamos que tienen un *Iphone* y digamos que ustedes no tienen tiempo; práctico: ustedes van a revisar las noticias en su *Iphone*. Si ustedes no lo saben -aunque deberían saberlo-, hace un par de meses *APEL computer* firmó un contrato exclusivo con Rupert Murdoch, no necesariamente un comunista. Este es un nuevo tipo de problema del comunismo que sin duda no fue tomado en cuenta por Marx. Cuando Marx usó "el conocimiento colectivo", pensó que cuando este intelecto general, el conocimiento colectivo se produzca, ese momento iba a ser el fin del capitalismo; lo que no pensó es que precisamente este conocimiento general se privatice. Tomen por ejemplo el caso de Microsoft que es dueña prácticamente del espacio simbólico en el que nos movemos. No estamos hablando simplemente de propiedad privada, sino de lo que es colectivo. "Los comunes", en terminología de Negri, están siendo privatizados. Es incidental, por si acaso. Si ustedes saben de economía -yo no-, es aquí donde deberíamos cambiar las viejas formulas del marxismo: ustedes saben que, en el capitalismo clásico, el desarrollo va de la renta a la ganancia, ahora cada vez más estamos retornando de la ganancia a la renta.

Cómo Bill Gates se convirtió en el hombre más rico del mundo -ya no lo es-, ya no se trata de una ganancia extra, extra. Simplemente se trata de renta: él es el propietario de nuestro espacio común, de este intelecto general de los comunes; la tragedia es que, para comunicarnos entre nosotros, le tenemos que pagar a él una renta. He experimentado esto hasta que algunos amigos me llaman Fidel y no por el contenido político, sino por la tendencia a alargarme un poco. Esta discusión nos trae, nos hace llegar, a uno de los puntos cruciales del capitalismo global.

Si el símbolo del gran suceso de 1989 fue la caída del muro de Berlín ahora, en términos freudianos "del retorno de lo reprimido", los muros están siendo erigidos en todas partes, con diferentes funciones, como el cerco entre México y Estados Unidos o entre Palestina e Israel. Lo que esto significa es que el capitalismo global, incluso en los países desarrollados, va ser menos capaz de mantener un socialismo comunista sino su propia forma de democracia burguesa. Y otra vez entrando a esa parte problemática de mi presentación, quisiera agregar algo más sobre el indigenismo.

Sin ninguna duda no sólo apoyo lo que está sucediendo en Bolivia, sino que lo considero un gran logro, pero ustedes quizá saben la trampa que deberíamos evitar. No se olviden nunca, pero nunca, que la estrategia del imperialismo es que todos ustedes deberían comer hamburguesa y que todos ustedes deberían convertirse en gente como nosotros. No hay nada que le guste más al imperialismo que las diferencias culturales. Por ejemplo, aprendí que en la India, en el siglo XVII y XVIII, el sistema de castas ya en ese momento se empezaba a desintegrar, pero

ese sistema de castas fue brutalmente revitalizado, resucitado, por los imperialistas colonizadores británicos, en el siglo XIX, porque pensaban que era mucho mejor mantener a la gente oprimida de esa manera.

Esta ha sido siempre la forma, y tenemos los casos de Ruanda y Angola, en que se coloniza al pueblo. Se selecciona a una minoría y se le permite a esa minoría integrarse a tu propio sistema de vida. Así se convierten en una especie de amos de segundo grado, administrando a los realmente primitivos por ahí abajo. Este fue precisamente el camino, la ruta, que siguieron los colonizadores belgas que empoderaron a la minoría tutsi en contra de la mayoría hutu.

Una de mis experiencias formativas fue precisamente la lectura de un libro sobre el *apartheid* producido en Sudáfrica. Es un texto producido por el *apartheid* que se lee como el texto multicultural más tolerante. No decía que los negros tenían que mantenerse subordinados y explotados. De hecho, la Introducción del libro casi se podría leer como una especie de libro de la Escuela de Frankfurt, crítico sobre las desgracias de la razón instrumental. Si nosotros, que representamos a Occidente, tenemos una serie de tendencias como la vulgaridad, el interés material, el instrumentalismo, ¿cómo vamos a ser iguales o compartir eso con los negros que van a perder por lo tanto toda esa antigua sabiduría y convertirse, por este contacto, a esta vulgaridad y violencia occidental? Yo no debería olvidar que lo que precisamente se busca es que la mayoría se mantenga como campesinos, como los que mascan coca, mientras haya una élite conectada con el imperio.

Respeto profundamente sus tradiciones. No se olviden que esas tradiciones antiguas, sabidurías arcaicas, cumplen precisamente el papel reaccionario central en el imaginario occidental. Les puedo dar un ejemplo brutal, simplemente el último chiste antes de los últimos 10 minutos finales de esta charla.

Digamos que ustedes son una mujer hermosa, que está dividida entre dos posibles amantes o esposos. El primer hombre les dice: "Mujer, tú deberías obedecer. Cuando llego, mis calcetines deberían estar lavados". Por favor, no rompan con él, puede que tenga una oportunidad. No es necesario, no rompan con él, puede ser que lo puedan transformar. Digamos que tienen a otro candidato, posible amante o esposo, que les dice algo así: "Nosotros, los hombres, somos los que encarnamos la razón instrumental occidental, queremos dominar la naturaleza, explotarla". Cuando ustedes, las mujeres, tienen este diálogo holístico con este candidato hagan maletas y corran cuanto puedan: él es el verdadero peligro. Simplemente me estaba haciendo la burla cuando hable o me referí a que estas sabidurías son valiosas. Lo único que estoy diciendo es que si planteamos la elección en estos términos conservadores, de crítica cultural, esta elección entre una civilización mecánica, tecnológica, violenta versus la recuperación de una sabiduría tradicional holística, es una falsa elección o alternativa. Es otra vez como veo un posible espacio de funcionamiento de las potencias. Hay momentos mágicos -en el caso de algunas tribus africanas- de poblaciones analfabetas que, de repente, en un

momento mágico, se ven usando computadoras, a través incluso de una verdadera fidelidad de esas tradiciones se puede superar al occidente.

Si ustedes ven algunas cosas como el espacio, el tiempo, conceptualizadas en un espacio primitivo, éstos se adecuan mucho mejor a este mundo digital postmoderno. "Pero -ustedes me dirán somos más atrasados, etc.". Esta es una de las buenas características del capitalismo postmoderno digital. Ya no es cierto, ni absoluto, como sucedía en el siglo XIX, que tenías que pasar por todas las etapas. Tomen el caso, otra vez, de Singapur que, en el lapso de 40 años, se convirtió en una sociedad de capitalismo desarrollado mayor al de muchos países del occidente desarrollado.

Si me permiten, quisiera comentarles, finalmente, sobre este doble concepto de "equilibrio catastrófico" y "bifurcación". Quisiera aplicar este concepto a una situación que quizás no es la que tú tenías en mente⁹, pero que, sin embargo, es quizá muy importante hoy en día. Quisiera relacionar esto con las aperturas o estallidos de democratización como el caso de Corazón Aquino, en Filipinas, Nelson Mandela en Sudáfrica o las sublevaciones en Egipto. Disfrutamos de esta solidaridad universal y, por qué no, estos son momentos genuinamente sublimes y milagrosos, pero usualmente en estos casos algo terriblemente triste ocurre. Después de un año y medio o dos, estos movimientos son rápidamente recuperados por el capitalismo mundial. Por eso, propiamente hablando, el momento de bifurcación es el levantamiento o sublevación y no el día después, cuando todo se acaba. Por supuesto que a todos nos gustan esos momentos de entusiasmo. De hecho, en Europa, todos los conservadores que conozco tiene una inclinación o debilidad por ese tipo de momentos, pero el gran acontecimiento o evento no es aquel en que todos estamos en la plaza, cantando; el gran problema es cómo se va traducir esto en el nuevo orden regulado. Odio a esos conservadores que dicen: "Bueno, sí, que buenos son estos momentos de entusiasmo, pero lamentablemente la vida es la vida, tenemos que retornar a la vida tal como es". Lo que está sucediendo hoy es una importante batalla por la reapropiación de esos fenómenos. Incluso los liberales occidentales que, con un poquito de ansiedad, son simpatizantes de lo que está sucediendo en Egipto, normalmente reducen este tipo de levantamientos al deseo estándar de estos países por convertirse en un país occidental liberal.

Si observamos lo que realmente la gente está demandando en esos lugares es siempre algo más y ella lo pone siempre en el vocabulario de la justicia económica. Aunque guardo una pequeña reserva de simpatía por Obama, en este problema, en esta situación, él fracasó por completo. Para mí fue realmente triste escuchar la reacción de Obama en la televisión: luego de expresar una gran simpatía por los manifestantes, él declaró que obviamente, en su opinión, apreciación, lo que quiere la gente es que su voz sea escuchada por el gobierno egipcio. Pero la gente no quería que escucharan sus demandas, lo que quería era que se vaya. Para ponerlo en términos brutalmente platónicos, lo que estaba en juego no eran sus opiniones,

9 Se refiere al Vicepresidente.

era la verdad de la situación y por eso estoy muy satisfecho, estuve muy satisfecho, cuando me enteré que el gobierno aquí, la Vicepresidencia, puso a disposición un sitio web para la difusión de los *WikiLeaks*¹⁰. *WikiLeaks* es un fenómeno contradictorio, apoyo totalmente el esfuerzo, no acepto el discurso aquel que *WikiLeaks* es una forma más de esta gran marcha del liberalismo en busca de la libertad, práctica de un periodismo investigativo.

WikiLeaks resultó un fenómeno muy peligroso no por lo que divulgó. Seamos francos, sabíamos todo lo que fue divulgado. El aspecto formal me parece mucho más importante, supone una forma totalmente diferente de funcionamiento de los aparatos del Estado, de la relación de esos aparatos y la gente, de cómo se relacionan ambos. Los norteamericanos obviamente quieren convertir *WikiLeaks* en un episodio de esa larga saga de luchadores por la verdad, en películas como "Todos los Hombres del Presidente", que son todas ideológicas. Pueden parecer sólo en apariencia progresistas, en el sentido que sugieren que sólo las grandes corporaciones, sino incluida la presidencia de Estados Unidos, son parte de una gran conspiración corrupta; pero, desafortunadamente, hay otra lectura en estas películas, ¿el mensaje revolucionario de estas películas no es acaso "miren qué país tan democrático somos, donde dos periodistas pueden derrocar un Presidente"? desafortunadamente, me acerco lentamente al final de mi charla. Quisiera hacer dos afirmaciones finales.

Tú escribiste o dijiste, en alguna parte, que el comunismo permanece o debe permanecer como nuestro horizonte. Seguramente fue un estúpido reaccionario el que dijo que no debíamos confiar en él, al fin de cuentas lo que veía como futuro era el *gulag* o algo parecido. La forma en que leo esta declaración es de esta forma: todos los antagonismos radicales a los que nos enfrentamos hoy tienen que ver con los comunes. En este sentido, "comunista", de "los comunes", como aquello que debería ser la substancia común de nuestro ser. Por ejemplo, hoy el conocimiento práctico es parte de esos comunes, la ecología es obviamente parte de los comunes, no subestimen la biogenética, hay el terrible prospecto de que Estados y compañías privadas puedan controlar nuestra herencia genética. Otra vez, el comunismo no es simplemente una forma de proveer soluciones, como esos idiotas que llegan y dicen "Bueno, este es el problema, yo traigo la solución". El comunismo es el problema de una problemática que tiene que ver con la posibilidad, el fin de todos nosotros. Y en esto creo -aunque desafortunadamente soy ateo-, que el legado cristiano es precioso más no como iglesia institucional, en el sentido de que el mensaje cristiano es radical, ese mensaje Dios está muerto. No podemos confiar en ninguna autoridad benevolente y mayor que pueda tomar cartas en el asunto y hacerse cargo de nuestra situación. Todo lo que queda es el Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo es el nombre de pila de un partido comunista. Recuerden las polémicas afirmaciones de Cristo: "No traigo amor, sino la espada" o "Si no abandonan al padre y a la madre no son realmente mis seguidores". Por supuesto,

10 *WikiLeaks* (del inglés, *leak*, 'fuga', 'goteo', 'filtración [de información]') es una organización mediática internacional sin ánimo de lucro que publica.

ustedes no deberían odiar a sus padres, pero deberían odiar a sus padres en tanto su función simbólica de autoridad.

Lo que quiso decir Cristo es que su comunidad es el Espíritu Santo, ese es el nombre de esa comunidad, que es igualitaria y suspende las formas jerárquicas de autoridad.

Hay un hermoso chiste de la Unión Soviética, de los años 20. Todavía en ese momento la gente creía en la propaganda, realmente llegaron a convencer a la gente de esta propaganda bolchevique. La historia del chiste consiste en que uno de estos propagandistas bolcheviques muere de repente y va al infierno pero, siendo un buen propagandista, convence a sus guardianes de dejarlo en libertad y se va al cielo. En su inspección semanal, Satanás, el demonio, se da cuenta que este señor no está en su celda y va donde Dios y reclama por su prisionero, sin contar con el hecho de que este propagandista también hizo su trabajo en el cielo. Empieza dirigiéndose a Dios en estos términos: "Oh, mi amo...". Dios lo interrumpe inmediatamente: "Para empezar, no soy tu amo, soy tu camarada; para continuar, no existo, si no como el espíritu del partido de mis seguidores. ¿Por qué te estás dirigiendo a mí de esa manera? Si tienes algo que decir, por favor, sé breve, que estoy camino al mitin con mis camaradas de partido". Este es el Dios que necesitamos.

Para terminar, les voy a ofrecer otro ejemplo hermoso de lo que para mí significa la verdadera cristiandad, es en este momento, a partir de la creación, que Cristo cae, se sumerge en su creación. Es un chiste algo tonto, incluso anticomunista, de los años 70, 80. Están 3 líderes ya muertos en ese momento: Nixon, Brezhnev, de la Unión Soviética, y Honecker, de la República Democrática de Alemania. Los tres se encuentran con Dios. La primera pregunta la hace Nixon, quien le pregunta a Dios: "¿Que vendrá a ser Estados Unidos de aquí a 50 años?" "Me apena mucho decírtelo -contesta Dios-, pero en 50 años los Estados Unidos será una de las repúblicas de la Unión Soviética". Por supuesto, Nixon se da la vuelta y empieza a llorar. Brezhnev hace la misma pregunta: "¿Qué será de la Unión Soviética en 50 años?". "Lo siento mucho -dice Dios a Brezhnev-, de aquí a 50 años la Unión Soviética será una colonia China". De la misma manera, Brezhnev se da la vuelta y empieza a llorar. Luego Honecker le pregunta a Dios: "¿Y qué será de mi amada República Democrática Alemana de aquí a 50 años?" Dios se da la vuelta y empieza a llorar.

Aunque soy profundamente solidario con la declaración de Stalin en el funeral de Lenin, que dice "nosotros los comunistas estamos hechos de un material especial", quizá este no sea el caso y aquí terminamos.

Juicio Final.

Comentario de Álvaro García Linera

Inicialmente quiero agradecer la presencia de nuestro profesor, por la amabilidad que ha tenido de acceder a esta invitación, para que pueda visitar un poco Bolivia y empaparse de las cosas que estamos haciendo acá. Sé que es poco el tiempo, sin embargo, tenerlo a él acá, tener a una de las personalidades y filósofos más importantes hoy del mundo, es, no cabe duda, un privilegio. Nos sentimos honrados con su presencia. Quiero agradecer a nuestro traductor, quien lo ha hecho de forma brillante, excelente la traducción. Se ha comido algunas palabras porque no conoce el debate marxista, pero lo ha hecho bien mi compañero. Y, a Claudia, gracias por supuesto.

Yo voy a tratar de centrarme. El profesor nos ha dado un mundo, un mar de ideas. Yo quiero centrarme en tres, no tanto para comentar sino para informarle de algunas cosas que estamos debatiendo aquí: Estado, comunitarismo, utopía liberal y comunismo.

Al igual que en Europa, aquí, en los años 80, 90, hubo una crisis de la izquierda marxista, social demócrata. Antes que se cayera el Muro de Berlín, aquí en Bolivia se cayó otro Muro de Berlín que fue un gobierno de izquierda fracasado, donde incluso llegó a participar el Partido Comunista. Un gobierno que fue asediado por las mismas organizaciones sociales, asediado por la derecha política. Fue un momento de gran crisis económica y dio lugar a la inflación más alta, tan alta como la de la República de Weimar de 1922, 1923. Aquí se llegó a una inflación del 22.000%, lo que fue sin duda un castigo terrible para los sectores populares. Sin base social, ese gobierno de izquierda cayó y entró con paso de parada la derecha neoliberal. Ahí, lo que quedó de la izquierda quedó en un debate. Muchos izquierdistas se fueron a la derecha: había que trabajar de algo, había que comer de algo. Me acuerdo la frase de un compañero a quien quiero

mucho, que dijo: "El carro del neoliberalismo es como un tren y uno no puede colocarse delante del tren para detenerlo, hay que subirse al tren para conducirlo". Eso fue lo que hicieron muchos izquierdistas, se volvieron de un día para el otro neoliberales y enterraron los libros de Lenin y Marx (aunque no leían mucho) y aparecieron los libros de Sachs y todos estos libros de ayuda rápida para marketing político y comercial.

Otro pedazo de la izquierda nacional se replegó a la vida privada. No era su tiempo, había que esperar que pase el invierno y que algún día llegara la primavera. Algo parecido ocurrió con lo que podemos llamar las corrientes indianistas. Aquí, el indianismo siempre se enfrentó con la izquierda marxista, porque le criticaba a esa izquierda que no entendía la temática del movimiento indígena. La izquierda revolucionaria en Bolivia siempre fue blanca, de buen apellido y hablaba inglés (como una miss boliviana que dijo que la gente del oriente era blanca y hablaba inglés), distinta de los indios que vivían aquí en el occidente.

Slavoj Žižek:

– ¿El indigenismo está en Santa Cruz?

Álvaro García Linera:

– Al revés. De los indianistas, que eran mucho más pequeños, que tenían menos influencia, una parte se volvió neoliberal. Indios neoliberales. Una intelectualidad; no la base sino la intelectualidad de influencia indígena que se había formado. Otra parte se refugió más bien en una lectura de un comunitarismo local y cultural.

Slavoj Žižek:

– ¿Indígenas o no?

Álvaro García Linera:

– Indígenas replegados en una especie de indigenismo de corte culturalista, religioso, literario, histórico y artístico.

En los años 80 y 90, profesor, nadie hablaba de revolución, ese era un tema que ya estaba enterrado. Y quien hablaba de revolución era un dinosaurio, al que no valía mucho hacerle caso. Entonces sucedió algo muy interesante, hubo un cataclismo desde abajo y la temática de la transformación ya no fue asumida por la inteligencia ni blanca, ni indígena, sino por dirigencias sociales campesinas, agrarias, intermedias y locales.

Ellas se plantearon ese viejo debate que usted nos ha recordado: ¿qué hacer frente al Estado? Y ahí el movimiento campesino de base fue muy claro: "Nunca hemos estado en el Estado, nunca se nos ha tomado en cuenta en el Estado y tenemos derecho no solamente a que nos tomen en cuenta en el Estado, sino

a dirigir el Estado". En esa frase tan sencilla, profesor, el movimiento indígena dejó de lado una fascinación sin coito, digámoslo así de la izquierda boliviana y del propio movimiento boliviano. El movimiento boliviano, muy fuerte, siempre giró en torno al Estado, siempre dejaba esa tarea al partido, a los intelectuales, a los profesionales. Yo creo que, en América Latina, no hubo movimiento más vigoroso que el boliviano: marchas, bloqueos, huelgas generales, movilizaciones, insurrecciones. Pero nunca para hacerse cargo del Estado, sino para entregar a otros el Estado. A eso le llamaríamos esa fascinación sin coito dentro del movimiento obrero.

Y lo que hizo el movimiento indígena campesino fue buscar asumirse como Estado, pero estaba claro que ese hecho de indígenas haciéndose Estado, no era posible porque no se podía ocupar el Estado tal como era, porque el Estado, por sí mismo, no admitía a los indios. Eso obligó *de facto* a una transformación del Estado.

Entre los años 2000 y 2005, aquí, en Bolivia, se dieron grandes movilizaciones, sublevaciones, insurrecciones populares en contra de los gobiernos conservadores de derecha. Yo diría que, de una manera casi natural, el movimiento indígena campesino se asumió como Estado, se vio como Estado, se vio como soberano y eso es la presencia del Presidente Evo y de los movimientos sociales en el gobierno, en el Estado, en las asambleas legislativas, en los municipios, en los ministerios, en las direcciones del Estado.

Pero es este el momento heroico de esta transformación. Luego, como usted dice, viene el momento ya no heroico, viene el momento de ¿cuál es el nuevo orden?, ¿qué viene después del momento heroico, de la sublevación, insurrección?, ¿qué viene después? Y ahí se ha dado un debate interno hoy en Bolivia. Es parte de un debate interno muy interesante. Unos dicen (algunos compañeros nuestros): "No queremos Estado porque todo Estado es monopolio, lo que queremos es comunismo y entonces hay que mantenerse distante del Estado". Otros dicen: "Estar en el Estado es una traición, porque no puede haber movimiento social y Estado, movimientos sociales y socialización del poder; el Estado es monopolio del poder, entonces hay que dejar el Estado o hay que criticar a quien está en el Estado". Y hay otros -donde nos encontramos el Presidente Evo y yo- que decimos: "La clave del momento es la política en los movimientos sociales que va más allá del Estado, pero que también necesita al Estado, porque si estos sectores no toman el Estado, ¿a quién hay que dejarlo?, ¿a los viejos dueños?, ¿a las viejas clases políticas?, ¿a los viejos propietarios del Estado?"

Eso nos ha llevado a varias críticas. Nos han dicho que somos medio reformistas y nuestra respuesta es un poco como usted le respondía a Holloway: si dejamos el Estado para refugiarnos en las estructuras locales, los que siempre tenían el Estado lo recobrarán, retomarán el control, lo retomarán para revertir todos los avances.

¿Qué hace un revolucionario, un comunista, un comunitarista en un tiempo en que no hay gran movilización social? ¿Qué hace? ¿Se va a su casa, se dedica a cultivar y esperar el gran momento o intenta cabalgar los dos momentos: el de la acción colectiva en la búsqueda de un nuevo ascenso social y, a la vez, el aparato para consolidar derechos, para consolidar conquistas que a la larga potencien ese movimiento social? Estamos en ese momento hoy. Estos días, estos años, ya no son de las grandes movilizaciones sociales, ya no, pasó ese tiempo. ¿Qué hacer ante este momento? Y la propuesta que hemos hecho nosotros, con el Presidente Evo, es cabalgar los dos, vivir esa contradicción, no resolverla. No hay solución a la contradicción. Hay que vivir la contradicción entre movimiento social, como democratización del poder, y Estado, como monopolización del poder. Y vivirla y llevarla hasta donde pueda resistirse a la espera de que en un año, en 5 o en 10 o en 20 o en 100, una nueva holeada social nos permita llegar más arriba en la democratización del poder.

Este es un primer tema que estamos debatiendo, discutiendo en la actualidad. No está resuelto, no hay modelo a imitar. Hay que construir, hay que vivir.

El segundo tema, profesor, el del comunitarismo. Yo comparto lo de usted, la reivindicación que hacen los intelectuales indígenas y los sindicatos agrarios indígenas del comunitarismo pasado. No es la búsqueda de un regreso, no es un regreso a la vieja situación. Ellos dicen: "No es que nosotros queramos regresar al viejo arado que se empuja con el pie, queremos hoy internet, telefonía, luz, carreteras, tenemos derecho a eso; pero a la vez queremos recuperar prácticas organizativas que las aprendimos en las comunidades en cuanto al control de las autoridades, en cuanto a la distribución común".

Esa es para nosotros nuestra fuerza, pero a la vez nuestra mayor dificultad. ¿Cómo convertir esa potencia comunitaria, cómo exaptarla, cómo refuncionalizarla en una circunstancia de universalidad? Porque el repliegue a lo local es la entrega de lo universal al viejo poder y a las viejas clases dominantes. ¿Cómo construir un universal a través de la experiencia comunitaria local? Tampoco en eso hay una ruta fija, no hay una experiencia a la cual aferrarse; hay que inventarla, construirla. Ese es hoy nuestro gran dilema, cómo recoger la raíz comunitaria del movimiento indígena de la vida agraria en tiempos de internet, en tiempos de luz eléctrica, en tiempos de mercados articulados. ¿Cómo? Esa es nuestra gran utopía en tiempos poscapitalistas hacia futuro.

Igualmente, profesor, respecto a la preocupación que usted tiene de exacerbar las diferencias culturales, creo que en Bolivia estamos encontrando una buena salida. Antes se quiso negar, se quiso ocultar la herencia cultural. Somos un país con muchos idiomas, culturas, historias y lo que hacía el Estado era decir hay una sola cultura oficial, idioma, color de piel; el resto simplemente tiene que acoplarse y subordinarse a ello. Nosotros lo que hicimos fue develar la diferencia, la visibilizamos: tenemos muchos colores de piel, tenemos muchos trajes, varios

idiomas, varias historias, varias territorialidades. Pero el objetivo no es quedarse en esa visibilización de la diferencia, el objetivo es su articulación y fusión. Lo resumiríamos en una palabra que dijo el Presidente Evo: hay que indianizar a los blancos, hay que mestizar a los indios simultáneamente, en la búsqueda de un nuevo universal, de un nuevo común que recoja la diversidad de cada cual. Es una tarea hacia futuro, pero había que visibilizar la diferencia. Ahora, no hay que quedarse en la simple diferencia, hay que buscar la construcción de un nuevo común, ya no como dominación ni como imposición, sino como fusión democrática de las distintas culturas.

Recojo toda su lectura sobre la utopía liberal, la bifurcación; en parte, la he trabajado como usted. La bifurcación no es el momento glorioso de la sublevación, es el momento de definir el nuevo orden y eso no tiene mucho de heroico, porque ahí a veces hay que ser duro con el enemigo derrotado, hay que ser generoso con el enemigo vencido, hay que conceder para preservar la estabilidad del mando y hay que resolver problemas concretos. La gente no vive permanentemente del grito de la revolución. La gente necesita comer, dormir, beber, tener servicios y si su gobierno no resuelve eso, su gobierno estará en duda, su gobierno será objeto de crítica. La bifurcación es eso: cómo se consolida un nuevo orden político, económico, cultural, práctico.

Y por último, profesor (ya es medio tarde), dos cosas. En su exposición, usted hizo referencia no solamente a las películas, a los momentos actuales de lo que pasa en el mundo, sino ha hecho referencia a autores y a toda la experiencia social y comunista que nos antecede. Los tomo como una convocatoria a leer. Hoy, en Bolivia, hay una revitalización de leer historia de nuestro pueblo, movimiento indígena, pero todavía hay una cierta flojera intelectual para recoger las luchas del mundo hacia atrás. Hablar de Mao, Stalin, de Robespierre o de Lenin aún en Bolivia es una provocación, porque son autores a los que todavía no se lee mucho. Quizás lo hermoso de nuestra experiencia debería radicar en cómo fusionar esa historia propia, indígena, olvidada con esa historia de las luchas, de las derrotas, de otros pueblos del mundo que, hace 50 años, pasaron por cosas parecidas a las nuestras.

Usted, profesor, no sólo es una provocación intelectual, sino también es una convocatoria a la relectura de estos clásicos. No en vano el Presidente Evo, cuando fue a la OEA, a modo de provocación, dijo: "Soy marxista-leninista, y pido a la OEA que me expulse porque hace 50 años a Cuba se la expulsó de una organización latinoamericana, porque Cuba dijo que era marxista-leninista y se la expulsó". El Presidente Evo dijo: "Me declaro marxista, me declaro leninista, expúlsenme ahora". Nosotros deberíamos decir "nos declaramos marxistas leninistas" para leer por lo menos la historia que tiene mucho de enseñanza para nosotros.

Y por último, esta reflexión sobre los comunes es muy provocadora. Lo he anotado con detenimiento. Esta idea de los comunes desde donde se visualiza el

horizonte comunista, el intelecto general, la biodiversidad que es un patrimonio universal de todos hoy, lo común privatizado. Lo común privatizado ya no genera ganancias sino renta. Es una lectura que me ha hecho pensar mucho. No le puedo responder, pero simplemente la dejo como provocación de cómo entender la gigantesca ganancia que da internet, o el software, o la biotecnología. Ya no simplemente como plusvalía, sino como renta. Le he estado dando vueltas al capítulo 3 de *El Capital*. Interesante, eso merece un debate, pero evidentemente no ahora.

Y por último, profesor: hay esperanza, hay un horizonte comunista. Yo estoy seguro que la victoria está asegurada porque nunca la podremos alcanzar, por eso la victoria está asegurada.

Muchas gracias.

Slavoj Žižek:

Voy a tratar de ser breve y responder con este tipo de respuestas de una sola frase. Deberíamos tratar de terminar rápidamente porque es horrible pero parece que estamos de acuerdo.

En tu discusión de las relaciones entre movimientos sociales y Estado, creo que algo que has dicho y que es muy importante es que incluso si esos movimientos sociales no se dan ahora, lo que sí deberíamos hacer ahora estar preparados para ellos. Que el aparato estatal debería estar ahí listo para el surgimiento precisamente de ese momento de cambio.

Sobre aquello que dijiste acerca de la necesidad de releer y resucitar ese pasado emancipatorio. Funciona eso de resucitar ese pasado emancipatorio, pero funciona para ti de una forma distinta que para mí en Europa. Pero, de todos modos, es un punto crucial también. Tú, sin duda, has sido lo suficientemente abierto para incluir esas tradiciones europeas. El problema para nosotros, los europeos, es revivir acontecimientos de hechos pasados, incluso para verlos en términos de revuelta trágica o en el sentido *new age* de una sabiduría ancestral que puede predecir el futuro, como que el mundo se va acabar el 2012. Para que no se me acuse de ser un universalista europeo, he aquí lo que creo que es el verdadero universalismo: hoy, si quieren hablar de la revolución francesa, deberían hablar de Haití. No es sólo que el eco de esa revolución fue verdadero en Haití sino la repetición de esa revolución de Haití lo que hizo de esa revolución de 1804 una verdadera revolución. Muchos elementos de autocrítica necesaria.

Otro elemento. Puede parecer *nifê*, pero creo que son parte de nuestro legado los *canudos* en el *sertão* brasileño (aunque por obvias razones políticas no me gusta en absoluto Mario Vargas Llosa, quizás cuando se enfrente a un tribunal popular, su libro *La guerra del fin del mundo* quizá sea considerado como un atenuante). Si realmente estamos hablando de globalización, una parte de cualquier libro sobre la revolución francesa debería incluir a Haití.

Por supuesto que no idealizo a los jesuitas, pero incluso, en el caso de los jesuitas, en alguna parte leí que durante ese periodo de las reducciones y misiones jesuíticas ellos empezaron a imprimir libros en guaraní, lo cual, si se hubiera permitido su presencia, hubiera permitido una literatura en esa lengua.

Para terminar, estoy de acuerdo con tu evaluación final. Lo pondría en estos términos: te dicen "ah, eres un comunista, un soñador". Yo les diría no, en el sentido no en que el mundo es un mundo amable y que el bien va ganar, sino que más bien una serie de problemas ecológicos, sociales nos fuerzan a actuar. Veo este horizonte comunista no como nuestra arrogancia comunista, sino como un horizonte que nos permite estar profundamente concientes de la gravedad de la situación hoy. No como aquellos que traen un futuro, sino como los que están concientes de la gravedad.

Quiero terminar hablando de una especie de elogio de la globalización, porque la globalización, entre otras cosas, me permite estar aquí, charlar con ustedes en torno no a la multiplicidad del multiculturalismo, sino a la universalidad de la lucha. Es esa universalidad de la lucha la que nos permite, entre otras cosas, comprendernos y no las versiones suaves del liberalismo multicultural que suponen una serie de respetos mutuos. No estamos hablando, repito, de la universalidad de la lucha.

Y con esto termino. Cuando un líder fascista habla, toda la gente aplaude. Él simplemente acepta quieto el aplauso. En los viejos documentales de Stalin, en cambio, cuando la gente aplaude, Stalin se une al aplauso. Nosotros estamos aplaudiendo aquí, en la testera. Es un detalle de una gran diferencia.

Conversatorio sobre cine¹¹

SLAVOJ ŽIŽEK

PRIMERA PARTE

Mela Márquez¹²

Muy buenas noches, a nombre de la Cinemateca Boliviana. Realmente es un honor enorme recibir esta noche a tan ilustre invitado. Yo creo que no necesita presentación, porque si ustedes están aquí es porque saben quién es. Entonces, hablar de él, de sus doctorados, de sus enormes conocimientos en psicología, teología, sociología, creo que queda demás. He visto las colas enormes ayer, en el Banco Central de Bolivia. Es muy refrescante saber que no sólo Brad Pitt¹³ en este mundo imaginario acarrea multitudes. Esa es una señal de que en Bolivia está pasando algo muy particular; diría tal vez él: “Absurdo, pero terriblemente particular”. Está aquí Slavoj Žižek (no sé si he pronunciado bien o no, estoy temerosa de decir Žižek, Žižek,...). No importa cómo lo diga, lo importante es que él esté aquí y lo que más nos ha aproximado a él -porque esta es la Cinemateca- son las reflexiones que hace sobre el cine, obviamente relacionando lo real imaginario y todas sus reflexiones. De alguna manera, escuchando todas sus charlas, siempre tiene como punto de llegada el cine, quizá porque -yo creo- el cine es la representación de las representaciones reales, virtuales, simbólicas. Ese es un poco el tema en el cual se va centrar nuestro diálogo y nuestra charla con él.

Debo decirles también que nosotros no es solamente hoy que estuvimos pensando en él. Hicimos todo un taller con Josefa Salomón, Eli Carrasco y muchos

11 Conversatorio realizado el 18 de marzo en la Cinemateca boliviana, La Paz.

12 Mela Márquez Saleg es la actual directora de la Cinemateca boliviana.

13 Es el actor principal de una de las películas, *El club de la pelea*, que más adelante comentará el autor.

de los que están en el taller. Ellos estuvieron haciendo discusiones y un "cine club" para reflexionar, como *Esperando a Godot*¹⁴, esperando a Žižek. Por tanto, para nosotros, realmente cineastas, relacionados a la cultura, es algo importante tener esta posibilidad. Y déjenme decir una cosa más. Cuando se planteó una vez crear una carrera de cine acá, lo primero que planteé es que los temas básicos de esa carrera tenían que ser filosofía, psicología y teatro. Bueno, parece que no fui acogida, por tanto decidí no asistir a esa escuela que enseñaba cine porque, para mí, la base del pensamiento y todo lo que es construir el imaginario está en esos pilares. Bien, no hablo más porque la noche es de Žižek.

Josefa Salmón:

Quiero explicar un poquito que el grupo que está aquí reunido es el grupo que nos ha acompañado en las discusiones en la Vicepresidencia y, aquí, en las discusiones en la Cinemateca sobre cine. Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer muchísimo a toda la oficina de Gonzalo Gosalvez en la Vicepresidencia: el tremendo trabajo de Martín Moreira, Betty Márquez, Yáskara Miranda, fue fundamental para armar todo esto y el libro *Bienvenidos a tiempos interesantes*¹⁵ de Slavoj Žižek que lo hemos discutido. Y la coordinación con la cinemateca, bajo la tremenda dirección de Mela Márquez, aquí presente, y el equipo, con Elizabeth Carrasco. Yo creo que también fue fundamental la ayuda de María Tavera y, más que todo, la ayuda de Wara Godoy, quien combinó los dos espacios y fue la energía que básicamente creó la página Žižek en el *facebook*¹⁶, etc. Además de reconocer eso, quiero decir también que para nosotros Žižek fue a veces un pretexto para reunirnos. Este grupo se ha acercado mucho, hemos discutido mucho su obra, nos hemos acercado mucho. Por ello, quiero agradecer mucho a estas dos instituciones.

Slavoj Žižek:

Me gustó mucho esta comparación, sobre todo si se considera la segunda parte de *Godot*, la del tipo que seguramente es un estúpido, gordo y yo me siento de esa manera.

Si recuerdan, cuando en Haití estaba en el poder Doc Duvalier¹⁷, él era más o menos estúpido. Recuerdo haber visto en la TV una conferencia de prensa ofrecida por él, que luego fue traducida para los periodistas al inglés. Le preguntaron, por ejemplo, acerca de la situación económica en Haití y él dijo: "Mmm... no está mal". Y el traductor convertía esa respuesta en una altamente científica discusión

14 Obra de teatro francesa de la postguerra, cuyo autor fue Samuel Beckett.

15 Žižek, Slavoj. *Bienvenidos a tiempos interesantes*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz, Bolivia. 2011.

16 Véase Slavoj Žižek en Bolivia: <http://es-es.facebook.com/pages/Slavoj-%C5%BDi%C5%BEek-en-Bolivia/105555082845876>.

17 Ex dictador de Haití en los años 80. Jean-Claude Duvalier era llamado Bebe Doc o Baby Doc.

sobre el mercado, la bolsa, el Dawn Jones, etc. Tu traducción¹⁸ fue tan buena ayer que, a momentos, me hiciste sentir una especie de baby Doc.

Quisiera responder a un reproche básico que generalmente se me hace: que utilizo el cine y hablo de cine simplemente como un ejemplo, como material para un *análisis ideológico*. Soy el primero en admitir que soy culpable de esto. Pienso que la forma en que encaro el cine se puede distribuir o dividir en 3 niveles:

Primer nivel de análisis ideológico

En principio, uso evidentemente las películas para ilustrar algunos *puntos o temas* filosóficos.

Segundo nivel de análisis ideológico

El segundo nivel es cuando -espero que sea un mejor nivel- utilizo las películas de cine para ilustrar cómo funcionan, de la forma más transparente, los sistemas ideológicos hoy día. Si eres realmente un marxista, deberías saber que la ideología no es simplemente la reflexión de la vida real, sino más bien algo que está en el corazón de la vida real, algo que estructura esa vida real. En esta área tenemos mucho trabajo por hacer, trabajo importante, porque la ideología en el Hollywood de hoy no está sólo en la narrativa -por ejemplo, alabar la gente blanca, el imperialismo, etc.-, generalmente la ideología está en algunos detalles de la narrativa, detalles que tendemos a no notar.

Si podemos tomar el ejemplo, todos ustedes conocen *Avatar*¹⁹. Incluso Evo, vuestro Presidente, a quien admiro mucho, alabó, elogió la película. En este punto quizás esté levemente en desacuerdo con él²⁰. Debajo de esa historia aparente del imperialismo militar norteamericano atacando a la gente indígena para quitarle sus recursos naturales, debajo de esa narrativa aparente, lo que hay es una narrativa que corresponde a la más reaccionaria de las ideologías blancas. Es esa vieja ideología de que sólo un héroe blanco puede salvar a los indígenas: un héroe blanco llega, por supuesto se casa con la princesa indígena, y los salva.

Si me permiten una pequeña improvisación, es una improvisación que me va permitir ilustrarles por qué odio tanto a James Cameron²¹. Él es mucho más peligroso que los directores que son abiertos y abiertamente de derecha porque, aparentemente, es una persona con tendencias emancipatorias de izquierda y algunos incluso lo consideran como un marxista hollywoodense pero, como verán, esta (en apariencia) historia emancipatoria siempre está acompañada de un mito reaccionario.

18 La traducción en tiempo real estuvo a cargo de Mauricio Souza.

19 *Avatar* es una película de ciencia ficción estadounidense de 2009, escrita, producida y dirigida por James Cameron.

20 Véase *Avatar: el retorno de los nativos*, del mismo autor.

21 James Cameron comenzó como guionista, redactando el libreto de 'Rambo II' (1985) y, en 2011, fue el productor de *Transformers: El lado oscuro de la luna*.

Espero que todos hayan visto y así no pierda el tiempo contándoles la historia *Titanic*. Si es que aquí se llegara a una especie de dictadura socialista, les mostraría la película *Titanic* a aquellos de los que sospechara tienen tendencias reaccionarias; si les gustaría, inmediatamente sabría que son culpables. En apariencia, otra vez, parece una película izquierdista: todos los ricos arriba, todos los malos pobres abajo. Háganse un par de preguntas simples: ¿En qué momento, en realidad, el barco se choca con el iceberg? Yo recuerdo que fue inmediatamente después del acto sexual. Los dos actores -Leonardo di Caprio²² y Kate Winslet²³- hacen el amor e inmediatamente suben a cubierta. Y aquí tenemos el primer flirteo o coqueteo con una ideología reaccionaria, porque el mensaje subliminal o sutil es que han violado una regla, no la sexual, sino la de clase.

La historia continúa. ¿En qué momento exacto el barco golpea el hielo? Si recuerdan la conversación que sucede inmediatamente antes de que el barco golpee el hielo sobre cubierta, Kate Winslet está diciéndole a Leonardo di Caprio que bueno, va abandonar su vida, está cansada de ella, se va unir a él, van a escapar a New York, van a ser pobres pero felices. Aquí tenemos otro maravilloso *mensaje cínico*. Es como si el barco tuviera que golpear el hielo para salvar su amor. Porque sabemos lo que probablemente hubiera sucedido si el barco no hubiera golpeado el hielo: por dos semanas hubieran estado cogiendo, haciendo el amor y luego hubieran tenido que separarse. Sólo una catástrofe puede salvar su amor. Esto todavía es muy superficial, ahora llego al centro, al nudo, de la película. El momento que ideológicamente más me disgusta es el momento en que los dos están en el agua y Leonardo di Caprio se congela y muere. Si no me creen, vean el DVD. Cuando Leonardo di Caprio está muriendo, de alguna manera le da su último mensaje, este mensaje no es el de un amante sino de una especie de sacerdote: sé una buena mujer, pórtate bien, etc. Y por eso creo que básicamente no es una película de amor. Es una película de una chica de clase alta, que está en una especie de crisis psicológica, existencial, que necesita un poco de contacto con las clases bajas para recuperar su vitalidad. Su función literalmente es reconstruir su ego.

Literalmente, una de las escenas principales es aquella cuando él dibuja su imagen y después que él hace ese trabajo puede desaparecer por supuesto. Aquí llego al detalle central que mucha gente no ha notado pero que yo creo que es fundamental y aterrador. El momento mismo que ella se da cuenta de que él está muerto, congelado, inmediatamente empieza a gritar "Nunca te dejaré... nunca te dejaré". Mientras está diciendo esto, miren sus manos: ella lo está empujando. En el mito imperialista de Kipling, en su novela *Capitán Coraje*²⁴, es de la misma

manera: la historia de un chico que se pierde en el mar o en el desierto y que es salvado por un grupo de gente que restaura su vitalidad. No hay nada radical en este gesto. Mi mensaje no es: únete a la gente ordinaria, a la gente trabajadora. En mi versión occidental estúpida de esto, una rica chica europea vendría acá, se contactaría con los indígenas a través de su conocimiento de viejas tradiciones, de su espiritualidad, recuperaría su vitalidad y volvería a Europa. No se trata tan sólo -ese es mi punto- de denunciar el contenido explícito de las películas. El punto más bien es identificar a otro nivel este mensaje. No lo voy a decir más profundo sino más visceral, corporal. Hollywood no funciona en absoluto sin esta distinción.

Es mi culpa, no se los pedí. Me hubiera gustado mostrarles un clip de una película que es un ejemplo perfecto de lo que estoy diciendo, pero espero que todos conozcan lo que digo *Casablanca*²⁵, con Humphrey Bogart, etc. ¿Recuerdan? Más o menos a tres cuartas partes de empezado el film, Ingrid Bergman va donde Humphrey Bogart para pedirle visa, papeles que la ayuden. Hablan de su pasado, entonces se abrazan y aproximadamente durante tres segundos hay un corte hacia la imagen del aeropuerto de la torre de control del aeropuerto en Casablanca y luego regresamos a ellos. La conversación continúa. Si ustedes son una persona sucia, de mente sucia como yo, estos tres segundos, ¿son realmente tres segundos en tiempo real o son una especie de representación del hecho de que lo hicieron, cogieron? En este punto ingresa la ideología. La película ofrece una serie de indicaciones, señales que se dirigen en ambas direcciones hacia estas dos posibilidades. Por ejemplo, luego que retornamos a ellos, luego de esos tres segundos fuman un cigarrillo.

En el Hollywood clásico, está prohibido mostrar la sexualidad directamente. Si ustedes ven una pareja en ese Hollywood fumando, eso significa que fuma después de haber tenido una relación sexual y luego la pareja se abraza apasionadamente hay un *feed up*, y otras señales que señalan que lo hicieron. Pero, al mismo tiempo, otras señales nos sugieren que no lo hicieron, por ejemplo, la misma conversación, antes y después de esos tres segundos, parece ser la misma, tienen la misma ropa puesta, etc. Pienso que Hollywood siempre tuvo estos dos niveles. Es como si dijeran: "Les vamos a dar todos los elementos para que se imaginen lo más sucio y, al mismo tiempo, les vamos a dar una especie de cubierta o defensa moral". Entonces, no soy culpable de nada, es sólo una conversación. Mi gran tesis es que no hay nada subversivo en estas imágenes o insinuaciones obscenas, la ideología dominante no es sólo el texto explícito de que "debemos ser morales", etc., sino también todas estas fantasías obscenas debajo de ese nivel.

Ese es el problema que tengo con algunos críticos de Hollywood, que se concentran en el nivel de análisis explícito de las películas, si notan este otro

22 Actor y productor de cine estadounidense. En la película *Titanic* (1997) es Jack Dawson.

23 Actriz británica de cine y cantante ocasional. En *Titanic* es Rose DeWitt Bukater.

24 Novela de Rudyard Kipling (1897), en la que el protagonista sufre amnesia luego de perder a su familia en un naufragio.

25 Es una película estadounidense clásica de Hollywood de 1942 dirigida por Michael Curtiz. Narración de una historia romántica durante la Segunda Guerra Mundial en Marruecos, estelarizado por Humphrey Bogart como Rick Blaine e Ingrid Bergman como Ilsa Lund.

mensaje obsceno piensan que es emancipatorio, rebelde, subversivo, etc., no logran captar que la ideología necesita también de este otro nivel. Mi gran ejemplo -aquí voy a ingresar a lo que podemos llamar la vida real- es el Servicio Militar Obligatorio. No sé cómo lo experimentan ustedes pero esto es lo que me shockeó: en mi Servicio Militar, todo era acerca de disciplina, sacrificio, esfuerzo; debajo de eso había un gran nivel de minuendos sexuales, obscenidades, etc. Por ejemplo, como en cualquier unidad militar, la homosexualidad explícitamente no estaba tolerada; si se descubría que un soldado era homosexual era usualmente golpeado por otros durante la noche, etc. Pero, al mismo tiempo, absolutamente todo el discurso que presidía el intercambio comunicacional cotidiano estaba saturado por sugerencias -minuendos- homosexuales. Por ejemplo, en mi unidad, cuando tenía que encontrarme con otros soldados, no decías "buenos días", etc., lo que tenías que decir era "chupámela" y este saludo era totalmente neutral, no era ni siquiera percibido como un saludo obsceno. Este es un gran ejemplo de cómo, incluso una comunidad militar, para funcionar necesita de este nivel explícito obsceno.

Retornemos al cine y permítanme una improvisación más. No estoy diciendo que estas sucias obscenidades siempre estén al servicio del poder, de la ideología del poder. Pienso que pueden cumplir un rol progresivo. Quizás ustedes la conocen y quisiera contarles otra de mis aventuras en el ejército.

Me hice amigo de un soldado albanés. Los dos éramos universitarios, etc. Una mañana, en vez de saludarnos de la forma usual -"chupámela"-, me miró y me dijo: "chinga con tu madre" o "hijo de puta", "cógete a tu madre". Sabía exactamente lo que quería: quería establecer un lazo más estrecho conmigo y esperaba de mí, en retorno, otra obscenidad. Como pueden imaginar, no tuve ningún problema en responderle: "Adelante, luego que termine con tu hermana". Y he aquí el milagro: desde ese momento, no nos dedicamos a decirnos obscenidades uno a otro. A partir de ese momento, la mayoría de nuestras conversaciones fueron políticas, ideológicas, filosóficas, pero ese momento obsceno en realidad funcionó como un momento de reconocimiento mutuo y hasta ahora somos realmente amigos. He aquí el momento más hermoso, desde ese día cada mañana nos encontrábamos, la forma en que nos saludábamos sólo era una palabra por cada uno de nosotros, una especie de condensación de ese intercambio. Me miraba, yo lo miraba, él decía "madre", yo decía "hermana", y lo hermoso era que ni siquiera nos reíamos. Este saludo mutuo se convirtió en algo totalmente neutro y para que no digan que no soy un buen feminista estoy muy consciente de los límites de este ejemplo o el límite es doble, funciona porque estamos al mismo nivel. No me hubiera atrevido a acercarme a un oficial de esta manera. Por eso, más importante que ello, era que este intercambio entre los dos implicaba el típico espacio patriarcal en el que los hombres intercambian mujeres. El trato era de alguna manera simbólico: yo te doy mi madre, tú me das tu hermana. Como feminista, no quisiera deshacerme de este tipo de chistes, sino me gustaría vivir en una sociedad en la que dos mujeres

se encuentren y, por ejemplo, una diga: "voy a cogermela a tu padre" y la otra le responda: "luego que termine con tu hermano".

Que es un campo un tanto peligroso, sí. Nunca se sabe cuándo este tipo de intercambios o de nivel de obscenidad se puede convertir en emancipatorio o simplemente en un tipo de discurso racista. No creo que sea posible el mínimo contacto con el otro sin este nivel obsceno. En mi ex país, Yugoslavia, cada una de las naciones que afirmaban Yugoslavia eran identificadas con un cliché racista, por ejemplo, nosotros los eslovenos se suponía que éramos avaros, la gente de Montenegro supuestamente era floja. Intercambiábamos todo el tiempo chistes colorados pero no funcionaban de una forma racista, al contrario, les contábamos a los otros los chistes sobre nosotros, en una especie de competencia amigable. Tenemos este clásico dicho sobre la gente de Montenegro. Se supone que es gente floja y tiene que recordar que en su país ocurren terremotos. El chiste consiste en decir que los hombres simplemente cavan un pequeño hueco en la tierra, ponen su pene en el hueco y esperan por un terremoto, porque son muy flojos para masturbarse por mano propia. Quiero enfatizar que no había nada racista en este tipo de intercambios. Les voy a dar la prueba: cuando, a principios de los 90, las tensiones étnicas, racistas realmente explotaron, estos chistes desaparecieron por completo. Para concluir esta improvisación, me gustaría referirme no a la experiencia que pudiera tener acá, no a toda esa cuestión sobre los incas ni la sabiduría ancestral, sino un buen chiste colorado.

Creo haber sido claro en este segundo nivel de análisis pero si leen alguno de mis trabajos traducidos al español o al inglés -de tiempo en tiempo me dedico a la actividad real, es decir, a textos en los que las películas no son simplemente usadas como ilustraciones de ideología- propongo un análisis concreto de la forma. Por eso me gusta tanto Alfred Hitchcock con *Psicosis*²⁶. Por ejemplo, ¿han notado la muy extraña manera en que se filma el segundo asesinato del detective?, ¿cómo la cámara de repente sube para una vista, toma totalmente geométrica desde arriba? Si realmente conocen a Hitchcock es el mismo procedimiento formal desde los últimos años de la década del 20 hasta sus film tardíos.

Propongo que en este procedimiento muy formal lo que se encuentra es una muy pesimista teología de un dios que es totalmente brutal, al que no le importa en absoluto nuestra suerte. Tomen, por ejemplo, la voz. En esto, los guionistas de Hollywood son bastante estúpidos porque simplemente empezaron a utilizar sólo la voz para hacer las películas más realistas, pero fueron precisamente aquellos que en apariencia eran conservadores, como Charles Chaplin, que se resistieron al uso de la voz en el cine, los que tenían un entendimiento mucho más profundo de lo que significa e implica el uso de la voz. Como ustedes saben, Charles Chaplin sólo

26 Película dirigida por Alfred Hitchcock el año 1960, a propósito de la cual Žižek explica "la lógica del amo".

aceptó el uso de la voz en su film de 1940 *El gran dictador*²⁷. Conocen la trama. Él interpreta dos roles al mismo tiempo: por un lado, un barbero judío y, por otro, el dictador. Si ustedes han visto el film, recordarán que este personaje, el primero, el pobre barbero judío, es en realidad una continuación del viejo personaje de Chaplin, es decir, mudo. Por el otro lado, el otro personaje, Hitler, el dictador, es una figura de la voz y podrán notar que la voz en este caso no es percibida como simplemente un medio de la libre expresión, sino más bien como un obscuro muerto viviente, un objeto espectral.

Precisamente pienso que el cine debería ser usado de esta manera, no simplemente para representar la realidad sino para tener una especie de apertura a esa dimensión espectral. Creo que es esta la forma de reconocer a un verdadero maestro del cine. Por ejemplo, no me gusta la ideología espiritualista de Andréi Tarkovski²⁸, la forma en que utiliza esos lentos movimientos de cámara, como si ese movimiento de cámara en sí mismo fuera una especie de reflexión o reflejo de la inercia de la materia. Otro gran maestro del cine norteamericano es Jhon Casavells, el gran poeta de la histeria femenina en mi opinión, no en el sentido de que las mujeres son locas, pues si eres un buen psicoanalista sabrás que la histeria es mucho más auténtica que la perversión, la histeria es la voz de la verdad. Si han visto alguna vez sus películas con su esposa Gina Roulund -tiene usualmente ataques histéricos con ella-, lo que hace Jhon Casavells es que en esos momentos la cámara se acerca demasiado a la cara y, de una manera histérica, empieza a girar alrededor. Es como si esa actitud histérica infectara a la cámara misma y esta distinción entre la narrativa, el mensaje, etc., y la textualidad formal de la película es el *espacio del arte* en el cine. Esto de alguna manera responde a la pregunta de por qué no escribo mucho de cine latinoamericano. Yo menciono a Lucrecia Martel y he escrito un párrafo sobre ella, pienso que *La Ciénaga*²⁹ es una película maravillosa porque, de la misma manera que hizo Casavells para representar la histeria femenina, ella hizo lo mismo por esta inercia sin sentido de la vida provincial. No es sólo el contenido, es la forma misma que identifica y representa ese contenido. Concluyo y tengo que hacerles una confesión: (adviento que no estoy bromeando, no estoy bromeando) más de la mitad de las películas, films sobre las que he escrito no las he visto. Incluso en la Revista *Cinemascine* publiqué un texto sobre *Avatar* y luego les dije la verdad, no ví la película porque era demasiado aburrida para mí. No es que ignoro las películas o el cine, pero pienso que realmente ser conmovido, sacudido, por una película es una experiencia muy dolorosa. No te puedes dar el lujo de pasar por ese tipo de experiencias una y otra vez serialmente. Este es el verdadero *amor al cine*, no el hecho de que veas tres películas al día, sino que te alejes y mantengas las películas a cierta distancia

27 Película estadounidense de 1940 escrita, dirigida y protagonizada por Charles Chaplin como su primera obra hablada.

28 Director de cine, actor y escritor ruso que cuenta entre sus obras principales *Solaris*.

29 *La Ciénaga* (2001), película de Lucrecia Martel, trata sobre el aburrimiento existencial.

porque sabes lo peligrosas que son y, de tiempo en tiempo, de vez en vez, asumas el riesgo y te abras a una película.

SEGUNDA PARTE

Žižek:

Un tipo habla todo el tiempo y cada 10 minutos, más o menos, el otro tipo dice por Zeus "eso es así", "tienes razón". Ok, tengamos, iniciemos, abramos un diálogo.

Josefa

Los que quieran pueden hacer las preguntas que me mandaron.

Žižek

Como dicen los norteamericanos demasiado inteligentes para su propio bien, no creo que todo este asunto sea muy pretencioso en niveles cada vez más profundos. Entre estos dos así llamados autores, directores de Hollywood, Christopher Nolan y David Fincher, prefiero al segundo.

Consideremos *Fifth Club* (El club de la pelea)³⁰. Algunos amigos liberales descartan esta película como un film fascista. Si recuerdan esa maravillosa escena en el Club de la pelea, cuando Edward Northon se enfrenta a su jefe, en vez de pegarle a él empieza a pegarse a sí mismo. De alguna manera, esa forma de actuar es mucho más agresiva que simplemente pegarle al jefe. Ese es mi temor con Christopher Nolan.

Voy a mencionar un film totalmente diferente y similar problema. Esta última película, nominada y ganadora del Oscar, con Natalie Portman³¹. Creo que todo ese asunto de su gran trauma, su desdoblamiento, etc., es una gran estafa. Es pseudopsicología. De hecho, creo que es un mito muy reaccionario que nosotros los hombres podamos darnos el lujo de seguir nuestra misión, pero que si una mujer rechaza su rol familiar y se dedica totalmente a seguir una misión eso conduce a la autodestrucción; ese es un mito reaccionario. Quizás puedas convencerme de lo contrario si puedes ofrecer una mejor teoría sobre el origen y así estoy dispuesto a cambiar mi opinión. Toda una teoría podría ser desarrollada a partir de cómo diferentes países cambian el título de las películas. Y si observan con cuidado, las traducciones cambian esos títulos. Por ejemplo, mis amigos

30 La cinta de 1999, fue dirigida por David Fincher basada en la novela Chuck Palahniuk que se publicó en 1996. Aunque hay debates en torno a esta película y comentarios como el siguiente de Franz Hinkelammert: *El paradigma actual de la violencia: el asesinato suicidio (comentario a Slavoj Žižek: el club de la lucha: verdadera o falsa transgresión)*.

31 Natalie Portman fue distinguida, en 2011, con el Oscar a la mejor actriz protagonista por su interpretación de una bailarina perfeccionista y torturada en *Black Swan* (*Cisne negro*), de Darren Aronofsky.

en China me dijeron que conocen la última palabra de *Casablanca*, "este es el principio de una maravillosa amistad", en China cambiaron la frase por "este es el principio del nacimiento de un nuevo grupo antifascista". En este punto quisiera conocer más de vuestras tradiciones y narrativas ancestrales incas. Me encanta este ejemplo sobre China porque de alguna manera ilustra y tiene relación con esa vieja idea occidental de la "fidelidad al original". Si ustedes han visto un film bastante bueno acerca de esquimales canadienses, *Fast runner*³², que cuenta la historia de un viejo mito étnico esquimal, le cambiaron el final de una manera más optimista. En el mito original, todos se matan; en la versión cinematográfica, simplemente expulsan a los dos culpables y la armonía de la comunidad es restaurada. Hubo una hermosa entrevista otorgada por el director de la película. El estúpido periodista occidental le preguntó: "¿Por qué cambiaste el final? Simplemente has degradado el mito original en vez de ser fiel a él". ¿Y los trucos de él y los trucos baratos de Hollywood? El director le respondió: "Precisamente es esa idea de fidelidad original que es una forma tuya de imperialismo cultural. Nosotros, que usamos y tratamos nuestros mitos, los cambiamos todo el tiempo". Por eso creo en la posibilidad de conexión entre esas tradiciones narrativas premodernas y ciertas tendencias de la postmodernidad, la de las narrativas simultáneas alternativas.

Mi gran sueño -quizás soy demasiado estúpido para buscar- es tratar de hacer una diferente *Antígona*³³. Siempre he tenido sospechas del gesto que eleva Antígona, una especie de héroe elevado superior. Mi Antígona sería más bien cercana por ejemplo a Kieslowski³⁴, o Tom Tycwer en *Corre, Lola, corre* o *Gran Lola Gran*, en que, en algún momento de la narrativa, la historia se divide en posibles narrativas.

En mi Antígona -la primera sería la que todos conocemos en la historia, no voy a repetirla-, en mi segunda versión, Antígona gana la discusión, la pelea, con Creón. Creón le dice: "Muy bien, me has convencido, enterraremos a Polineia". Esto provoca lo que todos sabemos, se produce una Guerra Civil y esto conduce a que Tebas acabe en ruinas. En esta segunda versión, una versión alternativa de Antígona, la escena final es la de Antígona caminando por las calles de Tebas, que está en ruinas, incendiada, y ella diría su famosa línea su famoso diálogo: "Yo fui creada para el amor no para la guerra". Pero la respuesta es: "jodete, esto es lo que has creado". Ahora viene lo bonito. En mi tercera narrativa o versión,

32 *The Fast Runner* (2001), dirigida por el canadiense Zacharias Kunuk, fue la primera película en ser escrita, dirigida y actuada por completo en *inuktitut*, la lengua Inuit (en español, esquimal). Narra una leyenda inuit transmitida a través de siglos de tradición oral.

33 Antígona era una de las dos hijas del rey Edipo de Tebas, nacida de la unión oscura y trágica entre Edipo y su madre, Yocasta. Pero, a pesar de su sombrío nacimiento, el carácter de Antígona era leal y amoroso, y sus acciones absolutamente intachables. Después de que su padre descubriera la vergüenza de su matrimonio y tras ser expulsado de Tebas, ciego y perseguido por las vengativas Furias, Antígona fue su guía fiel mientras permaneció vagando de un país a otro durante años.

34 Krzysztof Kieslowski, director de cine polaco retirado, es conocido por su película *Tres colores*, en los 90, la más famosa de todas.

mientras Antígona y Creón están peleando, el Coro se adelanta, toma el poder y se establece. Se declara en una especie de Comité Popular de poder revolucionario y les dice a ambos, a Creón y Antígona, "Con tu estúpida noción de orden familiar eres un desastre para el orden público, deberías ser arrestada". Al final de Antígona, lo que tenemos es una especie de dictadura del proletariado, del pueblo. Preferiría esta tercera versión de Antígona. Pienso y estoy seguro de que a los esquimales les hubiera gustado esta versión. Tengo la esperanza de que si les contara y explicara esta tercera versión a grupos indígenas de Bolivia, estoy seguro que a ellos también les gustaría.

Perdón, hablo demasiado. Continuemos.

Participante 1:

No sé si cambiamos un poco de tema al psicoanálisis. Con dos compañeros estábamos completando la pregunta para la difusión del psicoanálisis. No sé: o popularizas mucho o Lacan es un escritor complicado. Mi pregunta era más por el lado de qué piensas de la difusión del psicoanálisis, cómo lo podemos organizar. Por ejemplo, hoy en día es increíble que haya tanta gente escuchando una perspectiva lacaniana, es muy interesante... Yo quería saber si hay una problematización en relación con Lacan, si eres lacaniano transmitiendo a Lacan. No sé, hay varios niveles.

Žižek:

Déjame decirte, tal vez esto te sorprenda. No quiero tener una voz original, opinión, eso es incluso peor que ser un seguidor de Lacan. Mi objetivo es releer a Hegel mediante, a través de, Lacan. Estoy mucho más inclinado a Hegel que a Marx, por ejemplo. Estoy a punto de terminar un libro de aproximadamente 800 páginas sobre Hegel.

El problema para mí con el movimiento lacaniano es "el problema político", un problema que ya sucedía con Freud que se ofrece como sistema a diferentes lecturas políticas. Por ejemplo, lo tienen en Francia y en otros lugares lacanianos conservadores: ellos sostienen que en nuestra sociedad permisiva, la autoridad simbólica se está disolviendo y eso abre el espacio para una sociedad permisiva. La solución para ellos es un retorno a la autoridad y, en Francia, la figura más importante de este movimiento es Pierre Lyon.

Luego tienen los lacanianos liberales y mi problema con Miller³⁵ -aunque lo admiro como figura pedagógica- es el hecho de lo que él apoya. Ahora no sólo son estas lecturas liberales, sino las que podríamos llamar conservadoras-liberales. Su tesis lo dice abiertamente: su lección principal es que todas las identificaciones colectivas son de alguna manera simbólicas o imaginarias y que, por lo tanto, son

35 Jacques-Alain Miller, francés lacaniano, fundador de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

potencialmente autoritarias. Para él, el psicoanálisis significa este íntimo encuentro con *lo real* que no puede durar, porque de alguna manera toda su idea es que -y él usa el término "una vez"- es una especie de *hedonismo cínico*. "No confíen en el espacio público, involúcrense en luchas políticas pero no las tomen demasiado en serio, estén conscientes de que ese es simplemente el campo de las ilusiones imaginarias o simbólicas". Y aunque piense que es cierto que en el psicoanálisis lacaniano y los textos de Lacan se puede encontrar elementos de estas dos tendencias -el lacanianismo liberal y el conservador-, hay también elementos de un pensamiento mucho más radical. Permítanme darles un sorprendente ejemplo. Como ustedes saben, en sus últimos años Lacan escribió una serie de textos de cómo organizar el movimiento lacaniano. Los llamó irónicamente sus textos leninistas porque, claro, son textos de cómo organizar el partido. Notarán en esos textos que él estaba luchando contra un problema muy profundo. Como ustedes saben, el gran modelo de Freud de socialización, de creación de lo colectivo, es el asesinato del padre y la culpa colectiva; lo que creo que Lacan estaba tratando de formular era la posibilidad de una colectividad alternativa, una colectividad que ya no esté atrapada en ese ciclo del crimen primordial, etc. Por eso creo que este es un problema crucial hoy en día. ¿Nos quedamos en este orden colectivo jerárquico o hay la posibilidad de un orden colectivo alternativo? Si leemos a Lacan de esta manera, se puede encontrar en su obra maravillosos momentos para el análisis de la ideología hoy y en esto coincido plenamente con mi amigo Alain Badiou, quien dijo que incluso cuando no estamos siempre de acuerdo con Lacan, Lacan siempre es el horizonte, el lugar a través del cual tenemos que pasar para avanzar.

Ya que se habló en algún momento de teléfonos celulares, si quieren que les dé un ejemplo de lo que es una verdadera amistad, les voy a hablar de mi relación con Badiou. Una vez di una charla como ésta y Badiou estaba sentado en la primera fila. En medio de la charla, el teléfono celular empezó a sonar, estaba en medio de mi charla. Badiou no apagó su teléfono celular, empezó a hablar en medio de la charla y porque yo como pueden ver hablo bastante fuerte, Badiou se dio la vuelta y me dijo: ¿por favor, podrías hablar un poquito más bajito mientras estoy hablando por mi teléfono? Alguien que te trate así sólo puede ser tu enemigo o un amigo absoluto.

Tenemos tres lecturas respecto a Hegel. Tenemos la lectura conservadora en Hegel, el Hegel como filósofo del Estado. Una segunda sería la lectura radical de Hegel desde Marx, no sólo Marx sino Bakunin, etc. Y por último, tenemos algo que sólo ha emergido, surgido, en los últimos 20 o 30 años, una lectura liberal de Hegel. Uno de esos indicios -y hablo como un policía ideológico a otro- es que busques la palabra "reconocimiento". La lectura liberal lee a Hegel en los estrictos términos de un mutuo acto de reconocimiento, en el sentido liberal de cómo podemos vivir en un espacio, campo libre, donde libremente nos reconocemos el uno al otro. Filosóficamente, esta lectura liberal ofrece una

lectura desinflada de Hegel. Lo que sostiene esta lectura es que deberíamos ignorar a Hegel en tanto autor de lectura de lo metafísico. Leen básicamente a Hegel como un teórico del discurso. Por ejemplo, para ellos, la *Lógica* de Hegel no tiene que ver con una ontología sino simplemente con una descripción pragmática de todos los recursos posibles en un espacio social, como si Hegel de alguna manera se convirtiera en un precursor de Habermas. Hay algunos filósofos como, por ejemplo, en América, Robert Pippin o Jhon Macdowell, Robert Brandom, pero de todas maneras es una lectura que reduce a Hegel demasiado. Edward Jameson es uno de mis mejores amigos, escritor de un libro reciente que se llama "Las variaciones de Hegel". Ya saben que, a partir de la anécdota que les conté con Alain Badiou, es muy peligroso ser y decir "mi amigo". Pienso que Fredric Jameson ofrece una serie interesante de observaciones sobre Hegel pero que, lamentablemente, acepta esta idea poshegeliana tradicional, que podemos encontrar en Adorno y otros, de que Hegel es de alguna manera este pensador absoluto idealista, encerrado en sí mismo y que de alguna forma deberíamos romper ese cerco o esa razón en Hegel y abrirlo a la pluralidad. Yo sé más bien, y esto lo saben los hegelianos inteligentes, que lo que Hegel llama el saber (conocimiento) absoluto, no es esa idea idiota de que Hegel lo sabía todo, sino más bien la apertura historicista más radical. Yo creo que Hegel es el gran pensador de la contingencia, en el sentido de que es totalmente equivocado y erróneo leer a Hegel desde la noción de que, a partir de la idea, todo sigue, todo continúa, todo se produce. Para Hegel, el proceso que produce una necesidad siempre está relacionado con lo contingente. Para mí, un buen hegeliano es, por ejemplo... Sé que es un conservador político, deberíamos explotarlo. ¿Conocen este gran ensayo de T. S. Eliot, *La tradición y el talento individual*? Su idea es que cada nueva obra de arte cambia de alguna manera el pasado, no en el sentido mágico de que viajamos al pasado y lo cambiamos, sino de que toda la estructura a partir de todo ese cambio de ese presente del pasado cambia en ese acto. Esta es la noción hegeliana de cambio. No es simplemente que las cosas cambien, sino que esa totalidad de cómo pensamos el presente, y a partir del presente el pasado, cambia todo el tiempo, estamos permanentemente reescribiendo el pasado y esta reescritura es siempre contingente. Por eso, por ejemplo, esta idea de Marx de que puedes tener un *agente* político que conoce y sabe cuáles son las tendencias de la historia y que puede actuar como el *agente* de esa historia. No sabemos hacia dónde se dirige la historia y nosotros, los proletarios, realizaremos ese destino histórico. Esa idea hubiera sido estrictamente prohibida por Hegel (proletarismo), el problema no es que sea demasiada religión, la verdadera víctima de ese fundamentalismo es la religión misma. No voy a continuar (porque podría continuar), pero realmente pienso que hoy día necesitamos una inyección de pensamiento hegeliano.

Participante 2:

El proceso de cambio, ¿no estará encapsulado en medidas reaccionarias? La pregunta es: ¿cómo haces para que gran parte de la gente que hace arte y cultura sea crítica a un proceso que sufre derrotas continuas? Según tu experiencia, ¿cómo ves tú esto desde afuera Bolivia?

Žižek:

No estoy simplemente en contra de la tradición como conservadora. Soy un partidario de Walter Benjamin, incluso estoy dispuesto a decir que todo lo nuevo siempre aparece como una repetición. Para mí, Kierkegaard fue quien desarrolló esta noción: la repetición no es simplemente la repetición. Lo que aparece en la repetición es aquello que, en la primera aparición, no estaba del todo realizado, aquello que en primera instancia lo que la repetición repite simplemente perdió. Me gustaría relacionar esto con lo que dije acerca de T. S. Eliot: no hay nunca una vieja tradición que ofrece una especie de verdad fija reificada, siempre la tradición es algo nuevo. ¿Conocen esa hermosa metáfora de Benjamin de que una obra de arte siempre es como un trozo de film para el que los autores no tienen un revelador? Se necesita una distancia. Por ejemplo, en el futuro se entenderá lo que ni el autor sabía de la significación de la obra de arte. Los artistas, los más radicales artistas, cuando se refieren a tradiciones antiguas -esto por ningún motivo significa que sean reaccionarios-, operan de esta manera, descubren potencias y potencialidades en lo antiguo, en lo viejo. El mensaje de un verdadero revolucionario a estas personas que les gusta esa vieja tradición no es "corten con el pasado y olvidense de esas tradiciones", sino "únanse a nosotros, la única manera de salvar esas tradiciones es uniéndose a nosotros". Hay esa hermosa idea de Walter Benjamin de que una revolución sólo crea el futuro que de alguna manera recrea y redime el pasado.

Muchas gracias.

II Seminario: ¿Saliendo de la crisis del capitalismo o del capitalismo en crisis?

SAMIR AMIN

¿Saliendo de la crisis del capitalismo o del capitalismo en crisis? ³⁶

PRIMERA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

No existe otra alternativa que no sea el socialismo. Esto puede resultar curioso en nuestra época, cuando se ha dicho que el pensamiento socialista fue derrotado, que falló completamente, y se considera al capitalismo como la única vía. Al contrario, pienso que la única posible solución para la humanidad es el comunismo. No obstante y simultáneamente, creo que el camino hacia este estadio de la civilización es verdaderamente largo. En efecto, este recorrido comenzó hace más de un siglo y probablemente continúe, al menos, durante otro siglo o más. Por ello considero que es necesario analizar los retos y las tareas de cada uno de los estadios de este recorrido, considerando que se trata de una transición, nuevamente, en verdad extensa.

Para que ustedes puedan comprender mis argumentos... ¿Por qué se trata de una larga transición? ¿Por qué el socialismo y el comunismo no pueden ser contruidos de a poco? Voy a referirme a la historia del capitalismo. Esta historia comprende varias etapas: en primera instancia, un prolongado periodo de preparación; posteriormente, un acortado periodo de madurez; y finalmente un largo ciclo de declive que conduce a un movimiento de larga transición. Este recorrido, sin embargo, no comenzó, como algunos lo entienden, el año 1492, con el mercantilismo europeo en el Atlántico y la conquista de las Américas. De hecho, el capitalismo habría surgido mucho antes, promovido por oleadas de éxitos de desarrollo que datan desde el siglo X, en China, que luego se desplazaron hacia el medio oriente, Persia y algunos califatos islámicos, hasta que llegaron a las ciudades italianas, una vez concluidas las cruzadas. Finalmente, de manera espontánea y fugaz, estas corrientes se cristalizaron, entre los siglos XVI-XVII, en la tríada Londres-París-Ámsterdam ¿Por qué en este triángulo? De manera tentativa, yo

³⁶ Conferencia en el auditorio del Banco Central de Bolivia, 18 de agosto de 2010.

sugeriría, que esta región correspondía a una periferia de los antiguos sistemas de globalización, donde los centros eran más flexibles y por ello las periferias eran más receptoras de las invenciones del futuro (innovaciones), ingresando, pues, con mayor facilidad que los centros, en las innovaciones.

El producto de este recorrido sería lo que yo llamo el capitalismo histórico, caracterizado por el surgimiento de varios factores que hacen al capitalismo: la propiedad privada, que significó una rápida exclusión de los campesinos y una expropiación de los medios de producción, que comenzó en Inglaterra y luego se reprodujo en el resto de Europa. Tal fue el desarrollo de esta dinámica que no pudo proceder sin la manifestación de movimientos migratorios masivos, que paralelamente significaron una forma de acumulación del capital basada, en gran medida, en la expulsión y expropiación llevada a cabo por un capitalismo centralizado, de los medios de producción³⁷.

Durante el siglo XV, la población europea (considerando que no había europeos fuera de Europa) comprendía un 18% del total de la población del mundo. Hacia 1900, los europeos, tanto en su continente como en las Américas y en otras partes del mundo, pasaron a representar el 36% de la población mundial. Esto significa que estamos frente a un capitalismo histórico cuyo desenvolvimiento no puede reducirse a la aplicación de una simple lógica de economía de mercado, sino que las partes, o actores, de este sistema tuvieron que ser sometidas a las estrategias y necesidades globales del sistema, para que este pudiera adquirir una escala global.

Ahora bien, el periodo de madurez fue muy corto. El capitalismo se cristalizó en su forma final, en una dimensión política luego de la Revolución Francesa, y económicamente con la Revolución Industrial Inglesa, a fines del siglo XVIII (1789/93) y principios del XIX (1820's), respectivamente. Este periodo de madurez fue en verdad muy corto, considerando que los primeros movimientos de contestación al sistema capitalista aparecieron tempranamente, con el movimiento de la Comuna de París (1871), y con la primera revolución en nombre del socialismo, el año 1917 en Rusia, habiendo nada más que 40 años de diferencia entre ambos procesos. Empero, fue durante este corto periodo de madurez que se fue configurando el mundo como hoy lo conocemos.

Este periodo de corta madurez se caracterizó porque las iniciativas eran tomadas, exclusivamente, en los Estados capitalistas del centro, los que configuraban el sistema global, mismo que más o menos funciona hasta el día de hoy. Es decir, un sistema que contrasta centros y periferias, y cuyos límites casi no se han desplazado ni un kilómetro hasta el presente. Entonces, tenemos que el centro estaría abarcado por los Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental con sus límites en las regiones del este (los países de los Balcanes) y la región

del Japón. Este, además, fue un periodo en el cual los actores de las periferias no desempeñaron propiamente su rol de actores en el sistema, sino que aparecieron más como actores pasivos, remitidos a un proceso cuyo referente eran las iniciativas tomadas por los países de occidente exclusivamente. Incluso, este proceso ya se venía gestando en Latinoamérica, desde sus inicios, tres siglos atrás durante la tradición mercantilista y la conquista de este continente.

Lo que me resulta más interesante es que, luego de ese corto periodo de madurez, este sistema entró en un periodo de crisis muy larga, que yo calificaría como la llegada a una fase de un "capitalismo senil", es decir, un periodo de muy largo declive. Esto, no obstante, de ninguna manera significa que las tasas de crecimiento de los centros cayeran, o que ya no se produjera nada nuevo, o que no hubiera innovaciones tecnológicas en los centros -más tarde voy a referirme a este tema-. Es más, este periodo de declive también significó una transición hacia una suerte de barbarismo por parte de los centros, nada más que eso. Sin embargo, de igual forma, podría significar el inicio de un camino muy largo hacia el comunismo.

Entonces, redondeando todo lo dicho hasta acá, en la historia del capitalismo, lo que se tiene es una preparación muy larga, una madurez muy corta y un momento muy curioso: un prolongado declive del sistema capitalista y, paralelamente, una larga transición hacia el comunismo. No se puede separar los aspectos negativos de este largo declive, es decir, no se puede aislar el periodo de barbarismo, de los aspectos positivos de esta transición hacia los niveles más altos de civilización que comprende el comunismo. En efecto, de manera simultánea a esta transición, tenemos varios niveles de barbarismo, como lo demuestra la historia de inicios del siglo XX.

Ahora bien, esta forma de funcionamiento del sistema capitalista, no es variable, pues estamos hablando de un sistema basado en el crecimiento exponencial. Es decir, esta búsqueda de crecimiento exponencial conduce necesariamente a la muerte del sistema, pues la acumulación no puede ser permanente. Esto se explica por la corta duración del periodo de madurez del sistema capitalista, a diferencia de lo que ocurrió con las formas de organización de las sociedades precapitalistas, que se fueron consolidando durante miles de años, antes de encontrarse con las contradicciones de un declive. El proceso de acumulación del capital, las tasas de crecimiento exponencial, significaron -y esto lo vengo apuntando desde el primer punto- un proceso de destrucción del bienestar de la colectividad. Esto ya lo había señalado Marx en las últimas sentencias de *El Capital*, cuando plantea que la acumulación del capital destruye el bienestar de los seres humanos pues, por un lado, se opone a los valores y, por otro, significa -a largo plazo- una devastación de la naturaleza y de los recursos naturales.

Por otra parte, es importante considerar que este proceso del capitalismo histórico, que se vino dando en un principio, durante el periodo mercantilista -el siglo XV-, hasta llegar a una forma final (madura) en el siglo XVIII, con

³⁷ Ver Marx, "Acumulación originaria". En: *El Capital*, Cap. XXVI.

la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, y hasta arribado el siglo XX, estuvo siempre basado en una continua polarización. Por ello es que se da esta producción y reproducción de un creciente contraste entre el centro y las periferias, con unas fronteras que se han mantenido desde sus inicios. En efecto, ningún país de la periferia ha salido de su situación en lo que va de la historia y, en mi opinión, esto no va a suceder, incluso si algunos países albergan ilusiones de ingresar en posiciones centrales. Una consecuencia de esta dinámica histórica es la aparición de un rechazo hacia el capitalismo maduro, por parte de los pueblos de las periferias, como una respuesta al largo periodo de preparación de este sistema, rechazo que se viene manifestando desde finales del siglo XIX.

En efecto, la Primera Guerra Mundial junto a la Revolución Rusa, el desmoronamiento del sistema financiero en los años 30, el nazismo junto al imperialismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, la Revolución China, los movimientos de liberación nacional en Asia y en África, la Revolución Cubana. Si prestamos atención, todos estos acontecimientos históricos y sus consecuencias son factores explicativos, por ser momentos en que los actores principales pertenecen a las periferias. De hecho, nos guste o no nos guste, los actores principales fueron Rusia -en ese momento en una situación semi-periférica-, China en Asia, África, Cuba y Latinoamérica. Por ello, yo leo la historia de la siguiente manera: si bien las iniciativas fueron siempre tomadas por los centros, la evidencia del declive reside en que las iniciativas para los cambios fueron tomadas por las periferias. Cuando hablo de iniciativas para los cambios, no me refiero sólo a procesos de construcción de un socialismo, es mucho más que eso: se trata de movimientos que empezaron con una lógica potencialmente anticapitalista, potencialmente antiimperialista y potencialmente socialista.

Se trata de levantamientos de las naciones y no se puede separar estos elementos, los unos de los otros, si lo que se busca es sopesar lo que se logró y lo que no, durante la primera ola de contestación al capitalismo y al imperialismo. Actualmente, estamos entrando en una segunda ola de liberación que podría operar en este largo camino hacia el comunismo, por parte de las periferias.

La pregunta es ¿por qué y como aparecieron estas dinámicas en el capitalismo global? Lo que sucedió, durante el primer periodo de este declive del sistema capitalista, es una respuesta a la crisis del capitalismo globalizado, al capital monopólico y la globalización financiera. Esta crisis expresó lo que yo he denominado como el “largo periodo de las iniciativas de los pueblos, de las naciones y de los Estados de las periferias, entre 1914 y 1945, desde la Revolución Rusa, la Revolución China, los movimientos de liberación de Asia, África y Latinoamérica, para ingresar al antiimperialismo”, como un primer momento u ola de contestación.

Ahora bien, los sistemas que se fue construyendo en las periferias, como un resultado de este cuestionamiento a los centros, al imperialismo y al capitalismo,

no necesariamente fueron de tendencia socialista *a priori*, en cuanto al ideal socialista de igualdad entre seres humanos, etc., se refiere. Pero sí lograron cambios significativos en la sociedad, cambios que, en mi opinión, fueron más significativos que los que se dieron en relación a las fuerzas de producción en los centros; cambios, asimismo, igual de significativos en el ámbito político. Naturalmente, yo no voy a leer estos procesos que se dieron en los centros durante la fase de capitalismo, de forma negativa. Es más, percibo que el *Manifiesto Comunista*, por ejemplo, fue muy positivo porque preparó las condiciones para un posible comunismo, es decir, trazó el camino histórico hacia el comunismo. No se trata de una dinámica racional *per se*, pero se trata de un movimiento positivo pues se crea las bases materiales para llegar al comunismo. Si bien se sienta las bases de una modernidad, se entra en una fase racional y un predominio de regimenes democráticos. Yo no leo este periodo como negativo, pues sienta las bases para construir niveles más altos de civilización que se enmarcarían en el comunismo.

Si el sistema capitalista se prolonga por más tiempo, inevitablemente devendrá en destructivo, teniendo una lectura negativa sobre el desarrollo de los países de las periferias y, análogamente, profundizando sus políticas de tipo *apartheid*, así como las formas más brutales de represión a futuro. Esta será la lógica del capitalismo, si es que este sistema continúa funcionando. Esto no puede ser aceptado por los pueblos del Sur, pues ellos han ido desarrollando una historia y una cultura política que no necesariamente es negativa en comparación con la del norte. Esto explica que el cambio debe empezar desde las periferias y que estamos ingresando en una segunda ola. Ahora bien, la proximidad entre la primera ola y la segunda no implica que vayan a ser procesos similares, de ninguna manera. La razón de esta afirmación es que los retos que se plantean para los pueblos de las actuales periferias del Sur, son muy diferentes a los desafíos que tuvieron que superar los pueblos que hicieron frente al capitalismo, durante la primera larga ola del siglo XX.

El proceso del capitalismo histórico significó la cimentación de una brecha entre países industrializados y no industrializados, es por eso que los procesos de liberación, en algunos casos, estuvieron asociados a proyectos socialistas -por ejemplo, la Revolución China, Cuba- y, en otros, simplemente a la liberación nacional, con algunos cambios en el orden social. Sin embargo, el objetivo de todas estas sociedades, ni siquiera de los propios Estados, fue acelerar una transición hacia la modernidad mediante una industrialización.

El resultado de la respuesta de los pueblos, naciones y Estados del Sur, a esta primera gran crisis del capitalismo, fue un desplazamiento hacia exitosas industrializaciones, pero todas bajo una lógica igualitaria. Este fue un periodo caracterizado por iniciativas tomadas desde las periferias. Yo no pretendo calificar estas industrializaciones a partir de si se basaron en criterios capitalistas o si sus intenciones eran las de construir sociedades socialistas, sino en el sentido

de que fueron exitosas e indujeron al imperialismo a ajustarse. Este proceso fue diametralmente opuesto a lo que ocurrió más tarde, los ajustes estructurales que forzaron a las sociedades del Sur a concertar con las necesidades de la acumulación del capital en los centros.

Lo que resultó de todo esto es que el imperialismo y el capital monopólico tuvieron que adaptarse y que, por ende, el contraste entre centros y periferias hoy en día, ya no corresponde más a un contraste entre países industrializados y no industrializados. En consecuencia, el control del capital monopólico por la tríada capitalista/imperialista (Estados Unidos, Europa, Japón) está, actualmente, operando por otros medios. Estos son lo que yo denomino “Los cinco monopolios del imperialismo”:

1. El control de las tecnologías.
2. El control del acceso a los recursos naturales de todo el planeta.
3. El control del sistema financiero global integrado.
4. El control de los medios de comunicación, etc.
5. El control y la posesión de armamentos de destrucción masiva, armas nucleares y otros.

Por ello, el desafío para las naciones, pueblos y Estados del Sur es el de aniquilar la capacidad de los centros de controlar el desarrollo de estas facultades; este es el desafío de nuestro presente. De esta manera, voy a concluir con esta idea, para que quede clara mi apreciación sobre el estadio en el que nos encontramos, en este largo camino hacia el comunismo.

De lo que estoy casi seguro es que los pueblos, naciones y Estados del Sur van a desarrollar estrategias y políticas que van a aniquilar, progresivamente, las ventajas y los monopolios de los poderes imperialistas. Esto significa que van a desplegar, necesariamente de forma independiente, iniciativas para desarrollarse en el ámbito de las tecnologías; en el ámbito del control o utilización de los recursos naturales, incluyendo medidas de control de estos recursos, para sí mismos; reemplazando o rompiendo, también, con el sistema financiero global, que ya se está quebrando por sí mismo, mediante el desarrollo de formas monetarias independientes que escapen a los arreglos o acuerdos regionales de los centros. Finalmente, también van a desarrollar geopolíticas y geoestrategias que logren, en última instancia, derrotar las estrategias que el imperialismo implementa para proteger sus cinco monopolios, que no pueden ser preservados si no es a través del control militar de la totalidad del planeta. Se puede actualmente observar la estrategia norteamericana y de sus aliados europeos de multiplicar sus establecimientos, en puntos estratégicos de las periferias.

Pero, las problemáticas que se le plantean a este sujeto son las siguientes ¿Quién va a liderar este movimiento de aniquilación de los monopolios del sistema imperialista global? ¿Quién será el que alcance estos objetivos? ¿Serán los pueblos,

lato sensu, es decir, las clases populares, o al contrario las clases gobernantes y los sistemas de poder? Este es el verdadero reto. Para nosotros, es decir, para la izquierda radical, esta es la principal cuestión política. ¿Quién será el que lidere el movimiento, sin que por ello el concepto de liderazgo implique un control sobre el movimiento? ¿Acaso serán las clases populares, o las clases gobernantes? Claro que, cuando digo clases gobernantes, no me refero a las burguesías, pues si observamos los logros de la primera ola anticapitalista, estos fueron alcanzados por ambos sectores, fue una mixtura de ambos, con un contenido más popular en el caso de las luchas socialistas que en los movimientos referidos a una liberación nacional, pues los segundos fueron más antiimperialistas que anticapitalistas. Hay que tomar en cuenta, también, las diferencias que existieron entre ambas líneas de pensamiento.

Con el tiempo vamos a ir afrontando esta problemática. Tengo la esperanza de que las respuestas que vayan dando los pueblos del Sur sean más avanzadas (o de vanguardia), más radicales y más efectivas, de lo que fueron en la primera ola; no obstante, no existe ninguna certeza sobre esto. Es por esta razón que vuelvo a insistir sobre el *largo declive* del sistema capitalista y la *larga transición* hacia el comunismo, que tienen lugar simultáneamente. Esto implica insistir sobre los elementos negativos del barbarismo (imperialista), opuestos a los elementos positivos que comprende la cristalización de las nuevas formas de organización de la sociedad, la producción de sistemas más igualitarios. Ambos, es decir, los elementos negativos y positivos que acabo de señalar, van a operar simultáneamente, en situaciones de conflictividad, pero también, y curiosamente, en situaciones de complementariedad.

En fin, esta fue mi breve presentación sobre los problemas relacionados a la larga transición hacia el comunismo. Creo que ahora podemos dar lugar a los comentarios y críticas del Vicepresidente.

Muchas gracias.

Comentario de Álvaro García Linera

Bueno, muy buenas noches a todos ustedes. Yo me he quedado con ansias de seguir oyéndolo, profesor. En primer lugar, quiero agradecer la presencia de nuestro profesor Samir Amin, a quien todos los estudiantes de economía, de ciencias sociales, hemos leído de una u otra manera, en nuestras universidades. El profesor Samir tiene más de ochenta años y tiene más vigor que nuestra Claudita. Yo quiero celebrar la presencia (del profesor). No tuvo ningún problema en los viajes, ha estado en Santa Cruz, Cochabamba, Omasuyos, ahora aquí en La Paz... ¡y cero kilómetros, el profesor! En verdad, me sorprende su vitalidad y no solamente su capacidad y su intelecto, profesor. Es para nosotros un lujo tenerlo acá.

Quiero agradecer la presencia de muchos jóvenes estudiantes, que es a quienes en verdad van dirigidos estos cursos -junto con dirigentes sociales-, estas reflexiones, porque ahí están los sujetos del cambio en nuestro país.

Tengo que pedir disculpas por algunos problemas con la traducción, que han mejorado mucho cuando bajó la traductora, porque las frases que usted traducía eran a medias (estaba muy nerviosa, creo). Ha mejorado mucho la traducción al final, pero una buena parte de la exposición del profesor la hemos tenido que entender a medias.

Entre las hipótesis que maneja el profesor está que el capitalismo ha tenido tres etapas de desarrollo. La primera de formación, su etapa de transición, de construcción de casi diez siglos, moviéndose y expandiéndose geográficamente. Luego el momento de la madurez, cuando logra ya constituirse como sistema, muy corto, un periodo corto de madurez. Y toda la etapa senil, de declive, que no necesariamente es de extinción sino de declive, continuación pero en declive, ya no tiene un carácter progresista, sino más bien, cada vez mayores connotaciones destructivas. El profesor habla de connotaciones bárbaras del capitalismo. Y esto

que estaríamos viviendo es el periodo de largo, largo, declive, el capitalismo senil. Ahora, este capitalismo senil es el que a la vez prepara otra larga transición hacia el comunismo. La lectura que nos hace el profesor le da mucha importancia al papel de la periferia, al papel que ésta ha tenido en los cambios contemporáneos. Promotores de cambios no necesariamente anticapitalistas, no necesariamente comunistas, pero sí con una fuerte carga antiimperialista.

En este papel protagónico en los cambios que han tenido las periferias, han logrado dos cosas paradójicas o contradictorias. Por un parte, han impulsado y preparado la expansión de la llamada modernidad; pero a la vez han preparado -dice el profesor- el camino hacia el comunismo. ¿Contra qué tienden a movilizarse, a levantarse, las periferias? Fundamentalmente, nos dice el profesor, contra cinco monopolios, contra cinco poderes, que construye o que lleva adelante este capitalismo mundial, este capitalismo histórico. Estos monopolios que concentran poder, decisión y mando en pocos países y en pocos sectores, serían los recursos naturales, la tecnología, las armas, los recursos financieros. Y es frente a eso que las naciones se movilizan, las periferias buscan movilizarse para romper estos monopolios.

La última pregunta que se hace el profesor es: ¿Quién va, ahora, en esta nueva etapa, a dirigir esta lucha contra el imperialismo, contra esos monopolios? En la primera ola, de principios del siglo XX, fue una combinación de los pueblos y de las clases dominantes antiimperialistas que se movilizaron contra estos monopolios. La pregunta que se hace el profesor es, en esta nueva fase, ¿Quién tomará ese papel de promover, de liderar, estos grandes cambios, estas resistencias a los monopolios, a los controles que lleva adelante el capitalismo?

Permítame quedarme con una duda profesor, no solamente la duda de usted -¿Quién llevará adelante?- sino con otra duda: ¿A qué está llamando usted preparar el camino al comunismo? Ha hablado del papel de las periferias, ha dicho que no son necesariamente anticapitalistas ni son necesariamente comunistas, pero que su lucha, la promoción de grandes cambios, si no es comunismo no es anticapitalismo, prepara el camino hacia el comunismo. Esa es una de mis dudas, ¿Qué es preparar el camino al comunismo? ¿En qué sentido las periferias y sus luchas, y la resistencia a los monopolios prepara el camino hacia el comunismo?

Samir Amin:

Me permite en castellano bárbaro. [Preparar el camino al comunismo] Es inventar formas de democratización de la sociedad, asociadas al progreso social en cada paso. Este proceso cambiará la relación entre la sociedad y el Poder, el Estado, y podrá cambiar entonces el contenido real del Estado. Se trata de un proceso de democratización, no de democracia en tanto régimen, bueno existen palabras/términos que permiten entender esto, por ejemplo, una democracia participativa, la autogestión, etc. Pero, ¿cómo traducir esto en realidades? En parte, se debe

trabajar en la praxis y en la ley o la institucionalización, hasta que el proceso logre reemplazar los valores fundamentales del capitalismo, es decir, la competitividad, la concurrencia/competencia, por los valores de la igualdad y la solidaridad.

Este proceso, desde mi punto de vista, correspondería, solamente, a una primera estrategia para que las clases populares, *lato sensu*, con todas las complicaciones que vayan encontrando, sean las que adquieran la dirección de todo el movimiento en colaboración con el Estado, es decir, con el Poder en general. En una colaboración, no obstante, donde el peso de la sociedad se desarrolle (más).

Álvaro García Linera:

¿Puedo seguirle preguntando, profesor? Creo que es mejor oírlo a usted, en todo caso. Son preguntas que nacen a partir de nuestra experiencia como sociedad que busca superar el capitalismo. ¿Qué papel juegan, en este preparar el camino al socialismo/al comunismo, las clases subalternas en las sociedades altamente desarrolladas? Hemos hablado del papel de las clases, de los sectores populares, en las sociedades periféricas, que resisten a los monopolios y tienen que intentar asumir el liderazgo en esa resistencia para, desde ahí, ampliar la democratización, ampliar la relación entre Estado y sociedad, ampliar derechos, beneficios sociales y asumir liderazgo político. ¿Esta es una tarea solamente para las clases subalternas de las sociedades periféricas? ¿Cuál es el papel de las clases subalternas de las sociedades centrales del capitalismo?

Samir Amin:

Se trata de una cuestión cardinal también. Dentro de lo que fue mi análisis, el cambio revolucionario en varios grados de contractualismo se desarrolló exclusivamente, hasta ahora, en las periferias: en Rusia, en China, Vietnam, Cuba, en los movimientos nacional populares de África, Asia y América Latina, algunos casos en Japón, con una bandera socialista y nada en el centro. Esto se da por razones objetivas: los pueblos del centro, *lato sensu*, se benefician de la renta imperialista. De hecho, las clases dominantes y el capital no solamente han vivido en desmedro de la diferenciación entre clases y la explotación en el centro.

La historia del siglo XX fue, entonces, la historia de un cambio propiciado por iniciativas del pueblo, *lato sensu*, incluyendo a las clases dominantes en las periferias de Asia, África y Latinoamérica, que no eran socialistas; esas iniciativas prácticamente no encontraron efecto en los centros. Eso para mí es dramático, porque estoy seguro de que el mundo no puede cambiar, ni ser mejor, si ese cambio no lo lleva a cabo la mayoría, que somos nosotros de Asia, África, y Latinoamérica: pero tampoco podrá cambiar ni mejorar si no ocurre nada en el centro. Por esta misma razón, es también de la mayor importancia una lucha sobre el plano ideológico, por un universalismo cultural -que no vaya en contradicción con las especificidades ni la variedad de culturas nacionales- y por un internacionalismo

contra el “cosmopolitismo” del capital monopólico y de las clases aliadas, consumidoras del mismo.

Esta es una cuestión central y, por ello, el camino hacia el comunismo puede significar un camino en el que se acentúe la barbarie, porque este es de hecho el plan de las clases más importantes, en los establecimientos de los Estados Unidos, por ejemplo. Evidentemente, hay documentos oficiales que disponen que no hay otra manera de mantener el sistema que ellos denominan democrático, etc., si no se establece un total control militar sobre el planeta por los Estados Unidos. En estos documentos, además, se considera a la China no como otro país capitalista que pudiera entrar en el “club”, sino como el enemigo, pues éste cuestiona los cinco poderes que permiten al capitalismo oligopolístico del imperialismo colectivo, centralizar la mayor parte de su producción a nivel mundial.

Ese es mi comentario sobre la cuestión: si nada ocurre en el Norte, va a ser muy dramático. Este ya no es el drama de las grandes revoluciones, porque las grandes revoluciones se plantean objetivos que son mucho más grandiosos y alejados de los problemas reales, de las demandas inmediatas. Estos objetivos grandiosos fueron, por ejemplo, el comunismo, el bolchevismo de 1917, que estuvo plasmado en el imaginario de los compañeros. Pero el comunismo no era la demanda del 99% del pueblo ruso. Lo mismo ocurrió en la China, en Vietnam y en Cuba –sucedió lo mismo con la Revolución Francesa, pero tuvo otras connotaciones-. Esto explica por qué, después de enormes avances, hubo y hay derrotas, pero también por qué, en última instancia, no fueron derrotas completas pues los escenarios han fluctuado.

Álvaro García Linera:

Una pregunta más, profesor. Estas luchas de las periferias, que pueden darse a la cabeza de sus clases populares (porque eso queremos, que las clases populares asuman el liderazgo de estas luchas contra esos poderes, esos monopolios), ¿preparan el camino al comunismo? ¿Son comunismo? ¿No pueden ser comunismo? ¿Son sólo la preparación al anticapitalismo o pueden ser, tienen ya, la potencialidad de ser una nueva sociedad a la que llamamos comunista?

Samir Amin:

Hasta ahora, y yo creo que durante un tiempo más, las más eficientes iniciativas contra la lógica imperialista y también capitalista fueron y son todavía iniciativas de los sistemas de poder, no de los pueblos. Vienen de sistemas de poder populares, sostenidos por clases populares, pero no fue el producto de las propias clases populares. ¿Podría este panorama cambiar o modificarse gradualmente? Yo pienso que sí, ojala, y me considero optimista sobre el ser humano. Pienso que sí.

La formulación para mí más clara sobre este problema es la que hizo Mao, en los años 40, cuando dijo, en una forma típicamente china, corta, pero

con un contenido amplio que luego voy a explicitar: “Los Estados quieren la independencia, las naciones la liberación y los pueblos la revolución”. Es decir, no se puede comprender la historia como un hecho sólo de lucha de clases, o sólo como una geopolítica entre Estados, o solamente como una lucha cultural de las naciones o afirmaciones culturales distintas (esta última, representada caricaturescamente en *La guerra de las civilizaciones*, de S. Huntington), sino que la historia es una combinación de estos tres campos de lucha.

Los Estados, es decir, las clases dominantes de los países –que podrían ser calificadas como burguesías porque se relacionan con la realidad capitalista-, buscan la independencia. No existe una clase dominante o burguesía compradora, y otra nacional, sino que la misma burguesía, en el Sur, es a la vez compradora y nacional/nacionalista. Si las circunstancias generales le permiten abrir su margen de maniobra, lo hacen y devienen en nacionalistas, pero si las condiciones no lo permiten, entonces se conforman con su estatus de compradoras.

En un segundo plano, las naciones. Mao no separa la cuestión de clase de la cuestión de las naciones oprimidas. Él cambió la fórmula “Proletarios de todas las naciones oprimidas” por “Proletarios y pueblos oprimidos, uníos”. En el sentido chino, existen pueblos que equivalen a naciones. Entonces, “las naciones quieren la liberación”. En este caso, la liberación no es un concepto economicista, es más bien una idea de búsqueda de reconocimiento y de participación. Entonces, el comunismo sería el producto de una variedad de culturas, afortunadamente, porque si se basara en la completa homogeneidad de todo, sería en verdad algo triste. Las naciones buscan la liberación y los pueblos –entendidos como las clases populares explotadas, oprimidas- buscan la revolución, es decir, buscan el socialismo. En él se halla dos valores: la igualdad y la solidaridad.

Yo pienso que esa fórmula es la mejor para comprender lo que ocurrió, si no, en vez de hacer un análisis, se cae en juicios de valor o morales que se desvían.

Álvaro García Linera:

La última pregunta, profesor. Ha estado caminando por Bolivia, conoce un poco de este país, estuvo hace cuarenta años, el 71. Está ahora aquí, cuarenta años después. ¿Qué recomienda a los luchadores, a los revolucionarios, a los líderes populares que quieren el comunismo?

Samir Amin:

Yo no recomiendo nada. No soy ese tipo de académico universitario arrogante, que cree saberlo todo acerca del pueblo de Bolivia, sin en verdad comprender nada. Yo pienso solamente que se debe discutir, discutir libre y críticamente. Yo pienso que, desde hace unos diez años o más, ha habido avances que se han desarrollado con la crisis del capitalismo, iniciativas del Sur. Las más importantes hasta ahora fueron iniciativas de los sistemas de poder, que tuvieron ambiciones capitalistas.

Claro que no se las puede reducir simplemente a eso, también implicaron reformas sociales igualitarias. Las otras iniciativas vinieron de los pueblos, aunque no hubo muchas. Yo creo que Bolivia es uno de estos casos (iniciativas del pueblo), porque el Presidente Evo Morales y usted (vicepresidente) no fueron elegidos por simple caso, sino que fueron elegidos por una verdadera lucha de todo el pueblo, no sólo con movimientos sociales, también con organizaciones sociales, sindicatos obreros, campesinos, con las clases medias, etc.

Yo he seguido todos estos eventos. Por ejemplo, la Guerra del Agua, con algo más que interés, con una profunda simpatía. El caso de Bolivia, para mí, está junto a otro caso curioso, el de Nepal, claro que con diferentes condiciones, pero Nepal es un caso igual de curioso que el de Bolivia. A modo de bromear, yo diría que es por una cuestión de altitud, de altura, porque ambos países están a aproximadamente 4.000 metros de altura (sobre el nivel del mar). No existen muchos pueblos a esta altura.

Bueno, entonces esto (de ser un caso curioso) crea una responsabilidad especial para, en este caso, la izquierda radical de Bolivia, porque un fracaso de esta experiencia sería terrible, no sólo para el pueblo boliviano, sino para toda esta visión de que el mundo se puede cambiar desde abajo, a partir de las iniciativas de los pueblos. La idea tradicional de que el mundo se cambia siempre desde arriba está siendo cuestionada ahora.

Álvaro García Linera:

Muy bien, profesor. Estamos comprometidos en que no fracase esto. Muchas gracias.

Claudia Benavente:

Nuevamente, las gracias a ustedes por su presencia. No olviden que tenemos una cita mañana también, a las 19:00, acá en el Banco Central, con la presencia de Samir Amin.

Crisis del capitalismo senil: Alternativas desde los países del Sur

SEGUNDA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

Voy a empezar hablando sobre las alternativas desde los países del Sur y también desde Bolivia, que pertenece al Sur. Puedo caer en una repetición de lo dicho ayer, pero ello se relaciona y vincula con la ponencia de hoy.

El punto uno es la introducción expuesta del día de miércoles.

La historia del capitalismo es una historia con una extensa preparación de diez siglos. Los tres últimos siglos de la preparación fueron los siglos del mercantilismo, la conquista de las Américas en 1492. Posteriormente, en un tiempo muy corto de madurez, en el siglo XIX, el capitalismo histórico tomó su estructura final, después de la Revolución Francesa a nivel político y de la Revolución Industrial al nivel económico. Después del siglo XIX, que es el de madurez del capitalismo, este entra en un largo declive que se inicia en el siglo XX. No es un declive de crecimiento. Este declive largo es la larga transición hasta un nivel más alto de civilización, que es el socialismo y comunismo. El declive, entonces, y una larga transición al socialismo son los mismos eventos enlazados y no se puede decir que va ser la catástrofe final o el paraíso llegar al nivel más alto de la civilización, el comunismo.

La parte importante para introducir al tema de hoy es la fase inicial, con la conquista de las Américas -que no fue un descubrimiento porque ya se lo hizo 3000 o 5000 años antes-. Los tres siglos del mercantilismo y el siglo XIX, que es el de madurez, se caracterizaron por el hecho de que las iniciativas de la construcción de este mundo capitalista fueron iniciativas exclusivamente de las sociedades centrales que construían este capitalismo, *grosso modo*, la Europa atlántica y, después, la Europa más central: España (la parte más importante), Gran Bretaña y Francia, y otros países más pequeños. En todo ese período de cuatro siglos, las iniciativas fueron exclusivamente occidentales y nosotros, los pueblos víctimas

de esta construcción y expansión -primero los indígenas de América, luego los africanos con el hecho de la esclavitud, después progresivamente el medio oriente del Asia- quedamos fuera de la historia, como sujetos pasivos que no participaron de la fabricación de este mundo capitalista. Esto es muy importante y esta es mi definición del declive. Desde el siglo XX, las iniciativas pasan del occidente al Sur, al este y a las periferias. Durante los cuatro siglos de desarrollo de lo que llamo capitalismo realmente existente -no la misteriosa economía de mercado abstracto y sin historia- hubo siempre una polarización, por eso construí este contraste entre los centros capitalistas desarrollados dominantes y la periferia integrada en el capitalismo mundial, pero sometida y explotada. Este proceso tiene dimensiones culturales de destrucción de culturas, de transformación y absorción de culturas, religiones, es evidente.

Desde el siglo XX, se cambia la iniciativa, esta pasa a las periferias. Este capitalismo maduro sólo duro un siglo y fue cuestionado al nivel político, la primera vez con la comuna de París (1871) y cuarenta años después con el éxito de la Revolución Rusa, en nombre del socialismo. Entonces, la crisis larga del capitalismo no se inicia ayer, se inicia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Las respuestas de los pueblos a esta primera crisis profunda -la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, la restauración del sistema y el fracaso del sistema en 1929, el nazismo, el imperialismo japonés, la Segunda Guerra Mundial, la Revolución China y la vietnamita, que abre la liberación inicial de Asia y África, la Revolución Cubana, que empieza un nuevo capítulo para la historia de América Latina-, todos estos eventos son producto de iniciativas de pueblos y sociedades de las periferias de Europa oriental: Asia, África y América Latina. Eso es el declive del capitalismo, porque el capitalismo realmente existente no se puede separar del imperialismo y entonces se cuestiona el imperialismo pero eso no es necesariamente un cuestionamiento radical al capitalismo, que sí es realmente imperialista. Entonces, es un declive, desde este punto de vista es la posibilidad que se concretiza en la larga transición al socialismo. Quiero decir que la conciencia y las iniciativas antiimperialistas conducen a la conciencia de que no es posible liberarse sin la perspectiva socialista.

¿Qué es el capitalismo y el imperialismo hoy?

Con la primera crisis del capitalismo, cuando se inicia la transferencia del Norte al Sur, al inicio del siglo XX, la respuesta del capital a la crisis fue su transformación en capitalismo de monopolio -*monopoly capital*-. Hoy es suficiente decir no a este capitalismo de monopolio que entra a una nueva fase cualitativamente hablando, en respuesta a la segunda crisis larga del capitalismo que se inicia en los años de 1970, a finales del siglo XX, sin comparación con los estados anteriores de la concentración del capital. Yo propongo -para discutir suficientemente este punto que es absolutamente central- que hemos llegado a un punto que yo llamo el capitalismo de monopolios generalizados, que añade

la cualificación generalizada. Quiero decir que ahora somos un punto de la concentración, donde un puñado de oligopolios de monopolios domina directa o indirectamente todo el proceso productivo, todo el sistema productivo, no sólo el centro del sistema -EE.UU., Europa y Japón-, sino también a nivel global. Ese es un cambio cualitativo que tiene consecuencias gigantescas, al menos dos.

Primero, conduce a una transformación del sistema imperialista. En la larga historia del imperialismo, este fue un sistema de "poderes imperialistas" no sólo en competencia económica, sino también casi en guerra permanente, y su transformación en lo que se llamó el imperialismo colectivo de la triada EE.UU., Europa y Japón... Quiero decir que estamos en un punto de la historia en que el imperialismo no puede mantenerse y dominar el mundo sin ser un imperialismo colectivo. Hay conciencia en ellos de la necesidad de manejar el mundo en forma asociada. Las varias pero eventuales contradicciones entre imperialistas son secundarias, pero no fueron secundarias en el pasado. La prueba de eso es que el primer fracaso inicia una guerra inter-imperialista, que fue la Primera Guerra Mundial. Ese es un hecho de gran importancia no sólo para la geoestrategia y geopolítica de los Estados del Sur sino también para la concepción de los desafíos reales.

La segunda consecuencia dramática de estos cambios cualitativos de concentración del capital es una transformación de la naturaleza de la burguesía. La burguesía fue durante siglos una clase numerosa con individuos independientes asociados en competencia, que tenían una legitimidad por el progreso económico, social y el papel cultural. Eso fue abrogado por esta concentración. El capital ahora es distinto. La ecuación capital = burguesía no tiene sentido. Ahora, capital = una oligarquía pequeña estricta. Y la burguesía existe y se transforma en las clases altas, medias altas asalariados con muy buenos sueldos. Es otro tipo de clase dominante. Esta es la caracterización del capitalismo hoy: uno, esta concentración con sus consecuencias; dos, el imperialismo en el pasado, quiero decir hasta la Segunda Guerra Mundial, el contraste centro - periferia entre regiones industrializadas y no industrializadas. Precisamente este es el declive del capitalismo en el siglo XX o también la primera ola de larga transición hacia el socialismo. Países como la Unión Soviética, la China y los poderes Nacional Populares se llamaron socialistas en muchos casos. La Revolución Rusa, China o la de Cuba no fueron resultado de una invasión externa, fueron revoluciones donde el pueblo así lo quiso. Como resultado de esta iniciativa, el Sur está entrando en la industrialización; también la Unión Soviética, la China, la India y América Latina. En el siglo XX, especialmente en la segunda mitad del siglo, el imperialismo fue obligado ajustarse a este cambio, a aceptar la industrialización y se ajustó con éxito, transfiriendo los medios de dominación a través de lo que llamo los cinco monopolios: el primero, el control de la invención tecnológica; segundo, el control del acceso a los recursos naturales del planeta tierra para el consumo de la minoría del Norte; tercero, el poder de

control sobre el sistema financiero mundial globalizado unificado; cuarto, el poder de control de los medios de comunicación, información, etc.; y quinto, el poder militar, casi el monopolio del armamento de destrucción masiva. Entonces, la conclusión de esto es que hay un capitalismo imperialista realmente existente hoy.

El desafío para los pueblos, las naciones, los Estados y los poderes del Sur es cómo destruir estos cinco poderes. A eso es a lo que llamo las iniciativas del Sur, como su cualidad de alternativa, donde hablar de una alternativa es hablar de un mundo mejor en el que todos somos hermanos, del manejo de un sistema que continua siendo globalizado pero, por un misterioso milagro, no va ser imperialista -esa es la visión, la estrategia, del imperialismo-, por la destrucción de esos cinco poderes que son la base del dominio imperialista a nivel mundial hoy, no ayer, hoy.

En mi punto tercero, estas iniciativas, en mi opinión, van a escribir la historia del siglo XXI. Quiero decir que los pueblos, las naciones y los Estados del Sur no van aceptar esta nueva etapa de la globalización imperialista, como no han aceptado las iniciativas imperialistas durante el siglo XX. De esto yo estoy seguro. Lo que aún no se puede responder es quién va a dirigir estas luchas, estas guerras, estas revoluciones, este caos que existe ahora, que se ha iniciado. Si fueran los pueblos, se inscribiría claramente en este caso en la larga transición al comunismo, si son los pueblos los que dirigen, controlan, el sujeto histórico que es la fuerza de cambio principal. O van a ser las clases dirigentes de las periferias del Sur - Asia, África y América Latina-, incluyendo lo que se llama burguesía u otras clases dirigentes emergentes de revoluciones o de movimientos sociales populares, que tienen una ambición capitalista y tienen la ilusión de un capitalismo nacional integrado en el capitalismo mundial. Esas ilusiones son fuertes, existen, y hay una base objetiva para ello, particularmente en las sociedades que se dicen ahora emergentes, las que fueron a la vanguardia de la ola precedente del siglo XX, particularmente la China. Creo que va a ser una combinación de los dos, no va ser solo el sueño burgués de las clases emergentes de varios países del Sur, porque sin éstas no tienen el apoyo fuerte de las clases populares de las diferentes naciones, van a ser frágiles y no van a avanzar mucho. Entonces, la combinación con fuerzas sociales -que son las clases populares con su variedad explotada, oprimida, las naciones como tal- generaría la posibilidad de desarrollarse seriamente.

Esto me conduce al punto tercero y último: ¿Qué hacer con la cuestión de las alternativas, de un punto de vista de la izquierda radical? Quiero decir una izquierda que no sea insensible a los problemas de las clases populares. Hay varios grados en una visión socialista que sobrepasa la visión normal capitalista, la cual acepta la desigualdad, la pobreza, el desarrollo desigual. Acepta todo esto porque esa es su naturaleza, cree que el mercado va a producir buenos resultados a largo plazo, cuando todos estemos muertos.

La conclusión de lo precedente es que si leemos la historia del siglo XX, la historia de la Revolución Rusa y su evolución a Unión Soviética, o la Revolución

China y su evolución Mao y post Mao, si miramos los regímenes Nacional Populares, de Asia y África, lo que se ve es que las iniciativas del Sur fueron una combinación básicamente de los poderes. No digo burguesías, porque este poder, en el caso del Nacional Populista, no fue socialista, fue la ambición y la visión del mundo con valores culturales consumistas y visión burguesa capitalista. Pero estas iniciativas de los poderes no habrían tenido lugar sin las iniciativas de los pueblos, sin revoluciones con el nombre del socialismo.

Desde nuestro punto de vista de izquierda radical, ¿qué estrategias, qué maneras de actuar a nivel político pueden ser favorables para dar a las clases populares más peso en las iniciativas antiimperialistas y, entonces, dar madurez a la conciencia de que esta lucha antiimperialista conduce necesariamente a transgredir el capitalismo? Pienso que podemos aquí discutir al menos cuatro puntos o principios de lucha o poder al servicio de las clases populares, antes de traducir estos principios en políticas concretas, movilizaciones y actos políticos concretos.

Primero, el principio básico de la democratización de la sociedad asociada al progreso social, no al socialismo, que conduce a una madurez socialista asociada a cada paso de su desarrollo. Eso implica una concepción de la democracia totalmente diferente de la concepción dominante, que son los derechos humanos respetados, un proceso electoral, la democracia representativa y sin ninguna vinculación con el cambio social. Esta democracia es la democracia burguesa, que puede estar asociada al progreso social o al regreso social, independientemente del retroceso social producido por la lógica de la acumulación de capital.

Segundo. Esta misma democracia está ahora en crisis en los países capitalistas imperialistas colectivos del centro, como consecuencia de esta concentración nueva, porque ahora, con la concentración de la cultura política de derecha e izquierda en el capitalismo, no hay diferentes valores. Básicamente, son los mismos valores, con bases sociales diferentes, ha desaparecido ahora la diferencia en el occidente. Tú puedes votar como quieras -rojo o verde-, el resultado es el mismo: nada cambia y nada puede cambiar. En este punto, creo que las proclamaciones de principios de Bolivia, sobre una democracia participativa, son principios excelentes, son los principios que se necesita. La cuestión es traducir este principio en la realidad, con todas las dificultades que eso implica, porque la democratización es un concepto más amplio que el de la democracia, tiene dimensiones de la vida social, las dimensiones de hombres, mujeres, las relaciones cotidianas de todo tipo y las relaciones en el trabajo, aunque todo ello se ha dado en el marco de una lógica parcialmente capitalista.

El otro punto es para las alternativas, la cuestión agraria. El capitalismo histórico que prende su forma definitiva en la Europa atlántica, fue fundado sobre el principio de la propiedad privada, de la tierra agrícola y la expulsión rápida de una proporción grande de la población rural con la famosa eclosión. Inglaterra,

como modelo, se generalizó a toda Europa gradualmente. Ese modelo -como señala Kautsky- dice que el capitalismo da solución al problema agrario. De hecho, ha dado solución en los EE.UU., en Europa y en Japón, donde hay una población rural de un 5% que puede producir para toda la población de esos países. La expansión de ese modelo fue históricamente posible por el hecho de la migración masiva. Ya ayer se dio los datos: en los años 1500, la población que estaba fuera de Europa no llegaba al 18% de la población total del planeta; en 1900, después de cuatro siglos de dominación, de iniciativas excluyentes de las sociedades, es el 36%, el doble, con la población descendente europea en América Norte y Sur. Si vemos que la población del Sur no crece más que la del Norte, entonces el modelo capitalista de solución al problema agrario es a través de una organización social y económica del área rural que introduce medios de producción más efectivos y expulsa a la población, se trata de un modo de desarrollo fundado sobre la exclusión no la inclusión. Tal modelo es imposible para nosotros porque produce lo que vemos: que la población expulsada del campo no tiene posibilidades de ser integrada en un sistema productivo urbano, constituye las favelas y lugares de extrema pobreza. Entonces, lo que queremos decir es que el capitalismo histórico no puede dar solución al problema agrario, al problema de los campesinos. Yo creo que, en América Latina, un gran pensador marxista lo comprendió, Mariátegui. No es porque Perú sea un país similar en su historia a Bolivia. Entonces, ¿cuál es la alternativa? La alternativa es un desarrollo no capitalista, que integre, no que excluya a todos los campesinos. Número uno, el acceso a la tierra, el acceso igual o el menos desigual que se pueda, no es necesariamente con la propiedad sino con otras formas que son mejor que la propiedad. Mariátegui también opinaba que la nacionalización de la tierra daría después el uso de esta tierra a los campesinos, con una distribución de base igual. Es lo que la Revolución China ha hecho. Mariátegui escribía esto en los años 20 y 30, antes de la Revolución China. Fue maoísta antes que Mao, sin conocer a Mao, sin conocer lo que se inició en China. Él dice acceso a la tierra para mantener un acceso igualitario y también progreso en términos de eficiencia de la producción (no digo de competencia, eficiencia es otro concepto). Lo que me parece muy importante es que el pensamiento boliviano lo comprende, lo nombra, como comunitario. Eso es también el principio. ¿Cómo traducir este principio? Dos horas atrás, yo fui a una reunión, donde escuché a compañeros de los sindicatos campesinos y organizaciones campesinas. Fue una impresión muy, pero muy, positiva. Son concientes, más que en muchos países del mundo, de la vía para mejorar la producción. La intensificación de la producción agrícola no puede ser el modelo capitalista, dominado por el *agro-bussines*, que controla los insumos, la comercialización. Debe ser a través de las organizaciones de los campesinos para dominar los dos modelos del capitalismo y, añadido, con la colaboración del Estado, el que tiene que desempeñar un papel importante.

El tercer punto es la industrialización. Ahí, hay países emergentes que han avanzado en la industrialización. Hay otros, como Bolivia y la mayoría de los países

de África, que no han iniciado la industrialización y sólo tienen una pequeña explotación minera o de petróleo. La industrialización no se puede evitar. Sólo las habladurías de los humanitarios dicen no a la industrialización, es el defecto de la gente del Norte, que dice que tenemos la ventaja de no tener industrias. Sin embargo, no hay ningún proceso, en términos mínimos de servicios de consumo necesario, sin industrias y esta industrialización no la puede hacer más que un capitalismo de Estado. No quiero decir una nacionalización de todo, pero se puede construir un capitalismo de Estado que tenga un papel dirigente del proceso en su totalidad. No hay alternativa a la elección de la industrialización con el capitalismo de Estado y tiene dos consecuencias: primera, el gran problema de gradualmente ir desarrollando la socialización del manejo del capitalismo de Estado y entonces disminuir el carácter burocrático, autocrático y las aspiraciones burguesas que nacen de este tipo de manejos del capitalismo de Estado: segunda, qué industrias, con que tecnologías y cómo vincularlas al progreso de los campesinos.

La última y cuarta cuestión es el Sur. Si mi conclusión de que el imperialismo es el imperialismo, no es el imperio, que el imperialismo no va aceptar que los pueblos ni las clases dirigentes de algún país de Asia, África y América Latina entren en el club imperialista. La consecuencia es que, más que útil, es necesario un frente del Sur y hay aquí un frente que puede enfrentar las cinco áreas. Puede ser una cooperación verdadera, tecnológica, sistemas de cooperación financiera independientes del imperialismo (dólar, euro y yenn). A nivel político, geopolítico, no aceptar la estrategia de los Estados Unidos y sus aliados europeos y japoneses, en este sentido, derrotar las aventuras militares de los Estados Unidos y también la cuestión de las bases militares es muy importante. Ahora les toca la parte más difícil, que es la cuestión de los recursos naturales, porque es la más difícil. Y no es difícil comprenderlo, porque el éxito de los países emergentes, que son adicionalmente grandes países, como Argentina, India, Brasil, etc., produce una demanda gigantesca de recursos naturales. La tentación es actuar como generador en esta área, no necesariamente con la conquista militar, sino con la corrupción y otros medios que se podría seguir nombrando, pero creo que es mejor hacer cooperación en esta área, entre países del Sur, que con países del Norte. Digo esto porque hay casos posibles, por ejemplo, Bolivia y Brasil, con el petróleo. Aunque se haga un acuerdo no totalmente bueno desde el punto de vista de Bolivia, puede tener un eco político en Brasil. Esa es una posición diferente cuando se considera la relación con los países imperialistas y del capital de los monopolios de países imperialistas. Entonces, tenemos tiempo en el programa de las alternativas. Yo pienso que el Sur debe ser no sólo mencionado, sino traducido en programas concretos importantes en todas las áreas del desafío.

Yo, como un hijo de una sociedad de una historia de 5.000 años de Estado³⁸, comparto sin embargo totalmente la cuestión de las naciones. Puede ser distinto

38 Hace referencia a la sociedad y Estado egipcios.

en la transmisión del Estado, está desvinculada naturalmente más es distinta. En la situación de Bolivia puede ser diferente este punto de vista, por ejemplo, de la situación de Egipto, donde no tenemos una cuestión nacional sólo una nación de 5000 mil años. Pero yo veo que no hay ninguna confrontación entre nuestros análisis.

Comentario de Luis Arce ³⁹

Gracias, muy buenas noches a todos ustedes. Un saludo muy especial al profesor Samir Amin. No es la primera vez que estamos compartiendo una mesa como ésta. Un saludo también a Raúl y, por supuesto, a nuestra moderadora.

Yo creo que el profesor Samir Amin nos ha lanzado el guante, el desafío que es importante para nuestro proceso. Yo escucho feliz los conceptos que ha emitido nuestro profesor, el proceso que está viviendo el país va por buen camino. Voy a tratar de ordenar algunas de las ideas que el profesor ha mencionado. Como decía también Raúl, nos ha puesto cinco enemigos al frente. La destrucción de los monopolios, que tienen que ver con la tecnología, hoy concentradora, hoy dominante, y que es muy importante para la producción y para cualquier economía. Un segundo elemento, nos decía el profesor, el acceso a los recursos naturales, que hemos iniciado en nuestro país pero que no está concluido. El control o el dominio a través de los sistemas financieros, especialmente por el mecanismo internacional de las finanzas internacionales. Creo yo que ha hecho aguas con la crisis financiera, no me voy a referir a las crisis que el profesor ya conoce. Un aspecto que mucha gente no comprende es cuando se arremete contra los medios de comunicación, pero es que hay un control y manejo de la información que es parte del imperialismo, que el profesor ha descrito en esta larga ola del capitalismo senil; él mismo lo define en su libro. Y finalmente, este otro tema que no se siente pero que está presente a nivel mundial y que es el monopolio de la tecnología de producción de armamentos masivos de destrucción.

El otro elemento que nos está dando el profesor, como una tarea, es la destrucción de estos cinco monopolios, que pueden dar lugar a la liberación de los pueblos del imperialismo actual, que hoy está presente a nivel actual. Cuando

³⁹ Ministro de Economía y finanzas.

escuchaba al profesor, recordaba su libro de la quinta internacional, donde llamaba a los movimientos socialistas a llevar adelante una quinta internacional, pero esta vez, siguiendo lo que ha sido la reflexión en el texto y todo lo que nos ha expuesto el profesor, esa quinta internacional está en función ahora de los movimientos sociales. Yo diría también de los pueblos indígenas, ellos van a ser los actores fundamentales de esa quinta internacional porque ahora, como lo ha identificado claramente el profesor, los actores son totalmente diferentes a cualquier libro de texto marxista clásico ortodoxo y los que está presentando el profesor Samir Amin.

Conferencia: Pensando el mundo desde el Sur⁴⁰

TERCERA CONFERENCIA DE SAMIR AMIN

Buenas noches a todas y todos, compañeras y compañeros, amigas y amigos. Para mí es también un gran honor contribuir a los debates en Bolivia con *Pensando el Mundo desde Bolivia*. Pensando el Mundo desde el Sur, en general, y no sólo pensando el mundo desde el Sur sino también cambiando el mundo, transformando el mundo desde el Sur, a través de nuestras iniciativas independientes, que es la mejor guía para transformar realmente el mundo.

No puedo hablar mucho en castellano. Les voy a presentar la conferencia en inglés y nuestra compañera va traducir al castellano.

El sistema global capitalista, imperialista, ha ingresado en una crisis, pero esto no aconteció en el año 2008, con el desmoronamiento financiero, sino que el sistema ya ingresó en una larga y sistémica crisis estructural, mucho antes, y la misma perseveró. Este largo proceso empezó en los años 70 del siglo pasado, cuando las tasas de crecimiento del sistema capitalista, es decir, de Estados Unidos, Europa y Japón, cayeron a más de la mitad de las proporciones que alcanzaron en los 30 años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, estas tasas de crecimiento nunca lograron sobrellevar esta crisis, ni reascender a las cifras precedentes, de manera que, efectivamente, ingresamos en una larga crisis estructural. La reacción del capital ante esta crisis se dio de dos maneras: por un lado, mediante la concentración del capital y, por otro, la globalización y la apertura de los mercados, es decir, mediante un ajuste estructural forzado hacia lo que llamamos nosotros, un orden estructural neoliberal.

El aparente éxito de los años 70 y 80 del capitalismo, creó una visión de éxito del capital, aunque hubo un acelerado crecimiento de la desigualdad en la

⁴⁰ Conferencia realizada por Samir Amin durante su nombramiento como Doctor *Honoris Causa* por parte de la Universidad Mayor de San Andrés, en el Salón de Honor de la misma.

distribución de los ingresos en todos los países del mundo, tanto en el Norte como en el Sur. Además, este éxito aparente significó otro problema para el capital, el crecimiento del desequilibrio entre las capacidades de producir y de consumir, en el caso de las sociedades, y esto se explica por la creciente desigualdad señalada. Por ello, la respuesta más rápida del capitalismo para esta contradicción adicional fue un desplazamiento hacia una “financionalización”. Esto significa que, en vez de realizar inversiones más profundas y en niveles más elevados en los sectores más productivos, las inversiones se desplazaron hacia sectores especulativos financieros globales. Es por esta razón que la “financionalización” del sistema capitalista imperialista global tuvo que, necesariamente, conducir a un desmoronamiento y a una crisis financiera, lo cual ocurrió en septiembre de 2008.

Ahora nos encontramos en ese sitio de la historia, en que, según mi punto de vista, la crisis va a continuar y se va a profundizar. No se va a superar mediante la restauración de este sistema, ni va a restablecerse en el estatus en el que se encontraba antes de su inicio, mediante la intervención en los mercados financieros. Aunque esta sea la estrategia, la visión del capital, la estrategia de la triada imperialista (Estados Unidos, Europa y Japón), y sea también la visión de los tecnócratas y de los economistas observadores de estos poderes -Stiglitz y otros, por ejemplo, prevén una restauración del sistema mediante medidas de regulación sobre el mercado financiero- esto no va a suceder, ni siquiera mediante una restauración a través de las medidas mencionadas, pues la profunda crisis financiera, inevitablemente, va a continuar y se va a ahondar.

Bueno, a modo de movernos más allá de este punto en el que nos encontramos, lo que podríamos hacer, es definir los desafíos para los pueblos y sobre todo para los del Sur. Para ello, quizás deberíamos dar una mirada al pasado, porque esta no es la primera crisis estructural del capitalismo. La primera larga crisis estructural del capitalismo empezó, exactamente, hace un siglo, en los años 1870, con las caídas brutales de las tasas de crecimiento, de las tasas de beneficio y las tasas de inversión, ante lo cual el capital reaccionó como ya se señaló. Luego, en la segunda crisis, también reaccionó con las mismas dos medidas apuntadas: por un lado, la concentración del capital y, por el otro, la globalización.

Este proceso fue conocido, hacia finales del siglo XIX, como la primera ola del capital monopólico, estudiada por Hobson y tomada por Lenin. Esta ola también implicó una globalización acelerada, que se dio a través de un apresurado curso de colonización en Sudáfrica y en el sudeste de Asia. Por ello, estos fueron procesos muy similares. Como ya vimos, las reacciones de los centros fueron, por un lado, la concentración y la monopolización del capital, por el otro, la globalización. Fueron las mismas. Estas medidas también contribuyeron a un mismo fenómeno de “financionalización”, lo cual no es algo nuevo, o un invento de los bancos norteamericanos, de hace veinte años. De hecho, no podemos olvidar que la primera ola de “financionalización” tuvo lugar en los umbrales del siglo XX,

con la creación de instituciones que, por su importancia, no son omisibles: la ciudad de Londres y Wall Street. Estos no fueron inventos de Thatcher u otros, en los 80, sino creaciones anteriores.

El éxito de estas políticas del capital, a finales del siglo XIX, condujo a un corto periodo conocido como *La Belle époque*, denominada así por el capital. Fue un periodo muy corto, que duró menos de veinte años (desde los años 1890 hasta la Primera Guerra Mundial). En realidad, este denominativo apareció, también, a la par de los discursos trillados que hemos venido escuchando durante los últimos veinte o treinta años, sobre “el final de la historia”, “la democratización y la civilización”, es decir, el mismo bla, bla, de siempre.

Ahora bien, ¿cuál fue la respuesta a esta primera crisis? ¿Cómo se superó supuestamente? No fue mediante una regulación del capital o una regulación de los mercados. Las consecuencias de este largo periodo, de treinta y cinco años de guerras y revoluciones, fueron la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Revolución China, la restauración financiera del sistema, nuevamente su desmoronamiento en 1929, luego la Segunda Guerra Mundial, los sistemas imperialistas en Japón, la revolución vietnamita y las liberaciones nacionalistas en los países del Asia y del África. Estas fueron las respuestas mundiales a la larga crisis del capital.

Consecuentemente, si revisamos cada uno de estos eventos que caracterizaron toda la historia del siglo XX, ¿cuáles son las características principales? Pues, que todas estas fueron iniciativas de los pueblos de la periferia de este sistema global imperialista capitalista. Hablamos aquí de una Rusia semiperiférica al momento de su revolución, de China, de Asia, de África, y también, luego del desarrollismo y de la dependencia, de los países de Latinoamérica, sobre los cuales vamos a hablar más tarde. Por consiguiente, podemos afirmar que todas estas fueron iniciativas tomadas, realmente, en diferentes momentos y en diferentes situaciones, por los Estados, las personas y los pueblos del Sur, *lato sensu*, de la periferia de este sistema capitalista e imperialista, que comenzaron a desafiar al Norte.

Ahora estamos ante un punto en la historia que es muy similar, o sea, hemos hablado de las similitudes en la manera como el capitalismo respondió a estas dos olas de crisis. En efecto, en 1917, año en que tuvo lugar la Revolución Rusa, nuevamente, fueron los pueblos de las periferias los que se levantaron frente a esta segunda profunda crisis del capitalismo. No obstante, además de los paralelismos entre estas dos largas crisis del capitalismo, también deberíamos revisar las diferencias. Hay, en mi opinión, dos importantes y decisivas diferencias que me gustaría mencionar.

1. Por un lado, está el grado de concentración del capital, que tuvo lugar en la segunda ola, es decir, en los años 1980, que no tiene en realidad mucho que ver con la primera ola de la monopolización del capital, como dije, un siglo antes, en 1880.

Hemos alcanzado un punto en que, creo yo, el capital monopólico debería ser calificado. Por lo tanto, yo calificaría este primer estadio, como *capital monopólico generalizado*, el cual reflejaría la existencia de un cambio: los monopolios ya existían, pero ahora nos encontramos en un punto en que las manos de estos monopolios controlan, prácticamente, la totalidad de los sistemas productivos, en todos los centros del capitalismo e incluso a nivel global. Estos monopolios no corresponden más que a un manojo de 5000 oligopolios, los cuales controlan todo el sistema productivo. Esto es, cualitativamente, contraproducente. Significa que ya no existen más sectores del capitalismo que sean relativamente independientes del control del capital monopólico.

Estos cambios cualitativos, no así cuantitativos, tienen consecuencias fundamentales. Por un lado, se trata del objetivo básico para el mantenimiento del control colectivo de la tríada (Estados Unidos, Europa, Japón). En efecto, antes hablábamos de imperialismos en plural, hablábamos de poderes imperialistas que estaban en una continua competencia y conflicto; ahora hablamos de un sistema capitalista colectivo de la tríada, esta es una consecuencia política muy importante. Otra consecuencia política y social significativa es que la estructura, tanto de las clases dominantes como de las burguesías, ha cambiado a través de este proceso de globalización. Efectivamente, la burguesía en sí misma ha cambiado. Antes estaba compuesta por miembros relativamente independientes, con jerarquías centralizadas; ahora, si bien no ha desaparecido, se ha dispersado en gran medida entre una clase media alta, compuesta, por ejemplo, por los grandes ejecutivos. Este es un cambio cualitativo, que tiene consecuencias políticas, ideológicas y culturales muy grandes.

Esta es la primera gran diferencia entre la larga crisis de la primera ola y la de la segunda crisis estructural del capitalismo.

2. La segunda diferencia resulta de las victorias de las naciones, de los Estados y las personas de las periferias, en respuesta a esta primera crisis. El sistema imperialista, es decir, el contraste entre centro y periferia, era el sinónimo del contraste entre países industrializados y no industrializados. Por ello, el objetivo de la primera ola de revoluciones, de movimientos de liberación nacional, etc., fue alcanzar la industrialización. Este objetivo tuvo éxito por ejemplo en Rusia o la Unión Soviética, China, India, Brasil; es más, no solamente los países grandes sino también los pequeños lograron ingresar en una industrialización. El resultado de estos procesos fue que el sistema imperialista, hoy en día, que aún significa el contraste entre centro y periferia, ya no corresponde más a un contraste entre países industrializados y no industrializados.

Las victorias del Sur, *lato sensu*, forzaron, durante treinta años, al imperialismo a ajustarse. Este ajuste se opuso a los ajustes estructurales según los cuales nosotros, los pueblos del Sur, teníamos que ajustarnos a las necesidades de la acumulación del capital, controlada por el Norte. Durante unos treinta años, o más, es decir, durante un largo periodo del siglo XX, fueron las periferias las que tomaron las iniciativas, desplazándose hacia la industrialización, ya fuera en el nombre del socialismo o de la liberación nacional, o simplemente con el objeto de llevar a cabo cambios sociales. Fueron estas victorias las que compelieron al imperialismo a ajustarse. Por ello, hoy el imperialismo ya no tiene la misma definición que antes, no solamente porque estamos hablando de un imperialismo colectivo y ya no de imperialismos individuales, sino también porque ha habido un cambio en el sentido de que, hoy en día, el imperialismo funciona en torno a lo que denomino “los cinco nuevos monopolios del capitalismo monopólico”, y la voluntad de velar por ellos.

Así pues, el control del capital imperialista opera a través de los siguientes cinco monopolios: 1) El control de la tecnología; 2) El control del acceso a los recursos naturales de todo el planeta, que también están controlados por una minoría que tiene acceso a este consumo, es decir, las minorías del Norte; 3) El control del mercado financiero integrado; 4) El control de los medios de comunicación, que juegan un rol político muy importante, pseudo cultural también; y 5) El control de las armas nucleares de destrucción masiva. El control de estos cinco monopolios no permite a los países emergentes del Sur alcanzar, hoy en día, el nivel de desarrollo que los centros detentan. Esto significaría que, de alguna manera, si el sistema imperialista sigue controlando estos cinco medios, la industrialización de China, de Brasil y de otros, no va a poder nivelarse con el centro.

Pero justamente esto es lo que no va suceder, más bien estamos en esta segunda ola de movimientos de liberación, de luchas de los pueblos, de las naciones, de los Estados del Sur, contra estos cinco monopolios. Por ende, la estrategia para invertir esta relación de poder debe ser aniquilar el control de estos monopolios, por el *capital colectivo*. Esto ya ha comenzado, de hecho, esta aniquilación es posible. Primero, en cuanto al monopolio de la tecnología. Actualmente, algunos países del Sur tienen la capacidad de desarrollar tecnologías de una manera completamente independiente de los centros, de hecho los chinos ya han empezado a hacerlo sistemáticamente; la India y el Brasil podrían hacerlo, aunque a corto plazo aún no lo hayan podido realizar. Pero veamos el ejemplo de un país más pequeño como Cuba, que ha podido desarrollar tecnologías en el área de la medicina, de forma independiente. Por ende, el control monopólico de las tecnologías es insostenible y cuestionable.

La segunda área sería el control de los recursos naturales. Este es realmente el centro de atención del capitalismo, al punto que ya emprendido una guerra en

el Oriente Medio, con la agresión de Estados Unidos a Irak. Este fue el primer golpe, con el objeto de generar un control militar sobre el mundo, pues esta es la única vía, trazada por los Estados Unidos, para asegurarse el control de todos los recursos naturales del planeta; este golpe también fue apoyado por la OTAN. En efecto, si revisamos los informes de los establecimientos estadounidenses -del Pentágono, de la CIA-, nos encontramos claramente con este planteamiento. Y en este caso no fue Bush el que inició esta dinámica, esto ya comenzó en la época de Clinton, y hoy en día se mantiene con Obama. Todos plantean exactamente lo mismo: “Nosotros necesitamos un control militar de todo el planeta, pues es la única manera de poder controlar el acceso de los recursos naturales”. Al contrario, los pueblos del Sur, empezando por los más desarrollados como los chinos, van a ser exitosos en este propósito de romper con estos monopolios. De hecho en cuanto a los sucesos bélicos en el Medio Oriente, vemos que no son una garantía para que Estados Unidos y los centros puedan realmente controlar duraderamente los monopolios. Es más, ellos van a ser derrotados, Estados Unidos va ser derrotado.

Ahora bien, si nos enfocamos en la tercera área, el control del sistema financiero global, este ya ha comenzado a desmoronarse por sí mismo, prueba de esto es la reciente crisis financiera y del petróleo. Pero la verdadera cuestión por resolver sería, ¿cómo podría este sistema ser reemplazado? La estrategia del sistema imperialista global -si revisamos el reporte de Stiglitz-, consiste en restaurar un nuevo y mejorado sistema financiero global integrado. Es la tarea de los países del Sur la de rechazar esto y establecer nuevos sistemas, que sean independientes del capital monopólico. Ya tenemos dos ejemplos de este rechazo:

1. La iniciativa del grupo de Shangai: China, Rusia, Asia Central, con el aliento de India, Tailandia y Malasia. Si juntamos la población de estos países obtenemos el 50% de la totalidad de la población mundial, así que no se trata de una región omisible. Ellos ya han comenzado a organizar su propio sistema financiero, totalmente aparte del dólar o del euro.
2. La segunda opción es el proyecto en Sudamérica, el ALBA, grupo que sin embargo recién está empezando.

Estas son las dos vías que se presentan para poder rechazar y hacer frente al sistema financiero monopólico, lo que significa que ya ha empezado y va desarrollarse todavía más la desconexión financiera.

Esta es la forma como yo he analizado estos retos que se le plantean a la gente y los pueblos del Sur, como Bolivia, Asia o África. Lo que sí es seguro es que está transcurriendo una segunda ola a la que la denominaremos ola de liberaciones nacionales, cuyo contenido se refiere al progreso social; además, es antiimperialista, nacional (*lato sensu*) y busca dar respuestas a las demandas de las clases populares.

Ahora bien, el reto, la cuestión es, ¿quién lo hará? ¿Quiénes serán los agentes sociales históricos que llevarán a cabo esto? ¿Serán las clases populares o más bien serán las clases dominantes a través de los sistemas de Poder? ¿O una

fusión de las dos? No pretendo ingresar en detalles sobre esta cuestión, aunque anteriormente yo haya escrito sobre el altercado que hubo, en la primera ola, entre las tendencias de los dos grupos que acabo de especificar. Evidentemente, la gente de las clases populares lleva a cabo su lucha en el nombre del socialismo y, por el otro lado, las clases dirigentes en nombre de la liberación nacional y los proyectos de capitalismo nacionales, finalmente puede haber una fusión entre estas dos tendencias, en cuanto a las facetas en que ideológica y políticamente convergen.

Los instrumentos de análisis político para entender, justamente, cómo estas contradicciones operaban, fueron provistos por Mao quien, en 1940, escribió que los retos que se plantean en el camino hacia el socialismo incluyen tres niveles de realidades sociales:

- Los pueblos, es decir, las clases dominadas y explotadas, que aspiran a una sociedad socialista, que rompa con el sistema capitalista.
- Las naciones, porque el tema de la liberación nacional no se refiere solo a la liberación de los seres humanos, al menos no en los pueblos del Sur, también se refiere a las naciones en cuanto víctimas de la explotación capitalista.
- Los Estados, que significan los sistemas de Poder, las clases gobernantes. Estas clases operan para obtener una autonomía desde el interior del sistema capitalista. Pero simultáneamente, estas son nacionalistas y populares, se trata de la misma composición social, pero que combina las dos visiones anteriores.

Para más o menos concluir ya esta conferencia, el hecho de que exista una contradicción entre estos tres niveles que se disputan el liderazgo de la liberación del Sur y que deban, por el contrario, articularse, significa que estamos ante un largo camino hacia el socialismo. Eso no quiere decir que debamos trazarnos una meta de cinco, de diez o de veinte años para llegar al socialismo, pero creo que ya existe la posibilidad de desmoronar, desmantelar este sistema monopólico, imperialista, estructural de la tríada.

Bueno, entonces, creo que lo que probablemente suceda -voy a tomar el ejemplo de Bolivia, pero puede ser que también estemos hablando de otros países, pues existen tendencias similares en otras regiones- es que logremos entrar a un primer estadio de economía plural, con un fuerte Estado capitalista por un lado, pero muy asociado a programas sociales, que cumplan con las demandas populares. La cuestión básica que se plantea ante este panorama de un estadio que se prepara para transitar hacia delante, es a lo que yo llamo los procesos de democratización de la sociedad, asociados con el progreso social.

Como verán, no estoy hablando de democracia, como un sistema que comprende por ejemplo elecciones, sino de procesos de democratización de la sociedad, que van mucho más allá de las simples elecciones y que comprenden una organización continua, que concierne a todos los aspectos legales políticos, de los

derechos sociales. Lo que también comprende todos los aspectos relacionados a los temas de género, las relaciones entre hombres y mujeres, y lo que, finalmente, envuelve todas las dimensiones nacionales de los procesos de liberación. Ahora, todo esto es lo que yo denomino la democratización de la sociedad, y no así la democracia. Es decir, democratización de la sociedad asociada, por lo mismo, al progreso social, pues también existe democracia asociada a la regresión social. Esto ocurrió en Bolivia y en muchos otros países en que hubo gobiernos electos, cuyas medidas condujeron a una regresión social. Ese es el tipo de democracia que los pueblos rechazan, de eso estoy seguro. Esto implica una gran controversia, pues la palabra “democracia” es utilizada en una forma muy abierta y poco precisa. Debemos ser muy cuidadosos al momento de esgrimir este concepto.

Bueno, esta fue mi relativamente corta presentación de cómo yo entiendo los desafíos y las alternativas para el Sur. No obstante, yo no he querido darles una lectura en blanco y negro, o un programa sobre cómo deberían hacerlo, sino que, simplemente, he pretendido discutir de una manera muy general los principios de mi análisis.

Mañana yo creo que voy a poder ingresar con mayor profundidad a desarrollar el tema del largo camino hacia el comunismo, entendido como un nivel más alto de civilización.

La transformación: Retos para el Sur⁴¹

CONVERSATORIO DE SAMIR AMIN CON ASAMBLEÍSTAS

Compañeros, amigos y amigas, buenas tardes y muchas gracias. Es para mí un placer y un honor el poder intercambiar algunas ideas con ustedes, también es un honor poder participar en una serie de discusiones, de debates, sobre *Pensando el Mundo desde Bolivia*. No solamente pensando el mundo desde el Sur, en general, y aquí desde Bolivia, sino también cambiando el mundo desde el Sur y desde Bolivia.

Ahora voy a hablar en francés, con la traducción de nuestro compañero.

No se trata solamente, como ya he señalado, de pensar el mundo, de observarlo y de analizarlo, desde el Sur, sino también de transformar el mundo a partir de nuestras propias iniciativas, las de los pueblos del Sur, es decir de Asia, África y América Latina. Para empezar, por una razón muy simple, porque somos una minoría, como dicen en los Estados Unidos, una minoría que, si juntamos los pueblos de las regiones que ya mencionamos (Asia, África y América Latina), corresponde a aproximadamente el 85% de la humanidad, esta es la minoría. Por lo tanto, el mundo no va a cambiar si no somos nosotros los que lo cambiemos. Nos llega a nosotros, pueblos de Asia, África y América Latina, la responsabilidad de desempeñar un rol decisivo en la transformación global del mundo.

Pero se plantea la cuestión: ¿cambiar el mundo hacia dónde? Este es el desafío que confrontan los pueblos, las naciones y los Estados de Asia, África y de América Latina, desde hace más de un siglo a esta parte.

Bueno, ya hemos sido testigos de una primera ola de transformaciones gigantescas. El capitalismo es un sistema que atravesó por un periodo muy largo de incubación y de preparación, por un periodo de madurez, durante el siglo XIX, muy corto y, posteriormente, ingresó en una muy larga crisis general, incluso

41 Conferencia dictada en la Asamblea Legislativa Plurinacional 17 de agosto de 2010.

ha sido puesto en cuestión (cuestionado) desde las periferias. Es importante considerar que la mayoría de las transformaciones que tuvieron lugar en el siglo XX, se originaron en los países de la periferia del sistema global, empezando por Rusia (un país semiperiférico) con su revolución en 1917, continuando con la Revolución China y algunas otras como la vietnamita o la cubana, y posteriormente el gran movimiento de liberaciones nacionales en los países de África y Asia, que se cristalizaron en el grupo de Bandung, de los “No Alineados” (África, Asia más Cuba, América Latina ingresó tardíamente en este movimiento).

Considerando todo lo anterior, es claro que esta primera ola de transformaciones, por ende, ocupa una gran parte del siglo XX. Se trata de un ola que se da simultáneamente y no podemos separar los elementos de esta simultaneidad, que implica una ola de liberaciones nacionales antiimperialistas, de transformaciones sociales progresistas y, eventualmente, de ambiciones de construir un socialismo. No voy a ingresar a desarrollar la historia de esta primera larga ola de transformaciones. El imperialismo fue, en determinado momento, sinónimo de un contraste entre países industrializados: la triada imperialista (Estados Unidos, Europa, Japón) y el resto del mundo, no industrializado. En consecuencia, esta primera ola de movimientos, que implicó simultáneamente, liberaciones nacionales, transformaciones progresistas y ambiciones socialistas, estaba comprometida a tener como objetivo ineludible, la industrialización y la modernización de los pueblos del Sur.

Durante un gran periodo del siglo XX, las victorias de los movimientos revolucionarios, en nombre del socialismo y de los movimientos de liberación nacional de Asia y de África, impusieron al imperialismo la necesidad de ajustarse. La lectura que hago del siglo XX no es la típica lectura sobre la bipolaridad y la guerra fría entre las dos superpotencias, sino que está comandada por las iniciativas independientes tomadas por los pueblos del Sur, en general, de manera diferente, principalmente por los pueblos de Asia (China y Vietnam), seguidamente detrás de estos, por los movimientos de liberación nacional, la totalidad de Asia y África. No voy a entrar en más detalles, pero fue el estancamiento de esta primera ola de liberaciones nacionales, de progreso social y de luchas por un socialismo, que creó las condiciones para una ofensiva del capital dominante, ofensiva que estuvo marcada por la mundialización neoliberal, etc. Esta ofensiva corresponde a un periodo muy corto en la historia, que ocupa una treintena de años a partir del final del siglo XX, hasta llegar a la crisis actual de este sistema capitalista de monopolios mundializados, globalizados y financializados.

Efectivamente, la página de la supuesta victoria de esta ofensiva del capitalismo está siendo volteada y estamos ingresando en una segunda ola de iniciativas, nuevamente, independientes de los pueblos, de las naciones y de los Estados del Sur, es decir, como ya se señaló, de Asia, África y América Latina. Una segunda ola de liberaciones nacionales asociadas al progreso social y a la posible

perspectiva del socialismo. La transformación del mundo a partir del Sur implica y plantea a los pueblos del Sur, a sus naciones y sus Estados, uno o varios desafíos que son nuevos. Esto porque, en su desarrollo, el capitalismo imperialista siempre fue polarizante, siempre estuvo fundado sobre la concentración de la riqueza, del poder y del control en los países del Norte, de la triada, marginalizando, inferiorizando, sometiendo a sus dictámenes, a los pueblos, naciones y Estados del Sur.

En estas condiciones, la transformación del mundo partiendo desde el Sur, se confronta con un desafío doble y contradictorio: por una parte, en cierta forma debe nivelarse, desarrollar las fuerzas productivas; por otra parte, hacer lo primero guiado no por la lógica capitalista de acumulación del capital, sino a través de una lógica diferente. Esto quiere decir que el desafío contra el cual estamos confrontados, contra el cual ustedes, el pueblo boliviano, está confrontado, es aquel de concebir una larga, muy larga, transición hacia el socialismo. Yo diría, más bien, una muy larga transición hacia un comunismo universal; una transición, además, secular. Este carácter secular se explica porque la primera ola duró no más de un siglo, la segunda va a ser de, quizás, unos cincuenta años. Pero el problema no es construir el socialismo de aquí a cinco, diez o veinte años, sino concebir que la transformación esta inscrita en la larga perspectiva del socialismo.

Entonces, concibiendo esta larga transición, si hay algo de lo que yo estoy persuadido, es de que los países del Sur, los pueblos y los Estados, van a poner en cuestión, en una segunda ola, el orden internacional, social, político y económico actual, de eso estoy seguro. Pero la cuestión es la de saber quien será el que dirija estas transformaciones. ¿Acaso serán los pueblos del Sur, es decir, las clases populares de los diferentes países del Sur, las diferentes naciones del Sur? ¿O serán las clases dirigentes⁴², los sistemas de Estados, los poderes de Estado de los países del Sur? Este es el desafío y no hay una respuesta simple para el mismo. No existe una fórmula mágica que nos permita dictaminar que serán los pueblos, en tales y tales condiciones, o bien que serán las clases dominantes las que dirijan esta segunda ola de liberación del Sur.

En el transcurso de esta larga transición, presenciaremos lógicas conflictivas en operación, también tendremos, parcialmente, lógicas capitalistas, es decir, de acumulación de capital comandada por razón del mercado y de la competencia. Pero también tendremos no solamente resistencias a estas lógicas por las clases explotadas y dominadas, sino elementos de alternativas de otras lógicas de organización del Poder, fundadas no sobre el mercado, la propiedad privada y la

42 En la conferencia, Samir Amin se detiene a aclarar que, cuando se refiere a las clases dirigentes o clases dominantes, no se refiere a las clásicas oligarquías *lato sensu*, sino a las clases gobernantes, es decir, a los que se encuentran en el Poder Estatal. En el caso boliviano, esto incluye a toda la gente del partido que, habiendo sido elegida por el pueblo, ahora es quien se encuentra en el Poder estatal, conformando la clase dirigente.

competencia, sino sobre la propiedad colectiva, la solidaridad y la igualdad. Es decir que, sobre los principios capitalistas, tendremos principios de avanzada de la lógica socialista, de solidaridad e igualdad.

Si volvemos la vista a la primera ola, durante el siglo XX, sobre la puesta en cuestión del orden social e internacional, ambos campos son inseparables a causa de que se trató de una primera ola tanto de revoluciones en nombre del socialismo, como de movimientos de liberación nacional sobre bases populares, que dieron lugar a regímenes nacional-populares. Los regímenes sociales y políticos producto de esta primera ola construyeron, se algo que podría denominarse como “capitalismo de Estado”, pero un capitalismo de Estado con claras dimensiones sociales y, a veces, con ambiciones socialistas.

Sin embargo, todos estos regímenes, en diversos grados, hicieron estas realizaciones sociales por medios cada vez menos democráticos. Incluso cuando los principales logros sociales fueron alcanzados por las clases populares, estos fueron obstruidos por el Poder y no así conquistados y desarrollados por las bases. Podemos afirmar, por ende, que, en el transcurso de esta primera ola, la dirección de los movimientos que fueron simultáneamente antiimperialistas, de liberación nacional y de transformaciones sociales fue disputada por las clases populares y las clases dirigentes, los sistemas de poder de los Estados.

Durante la segunda ola, estamos frente a desafíos de la misma naturaleza. Pero, vuelvo a insistir, yo no creo que exista una fórmula mágica que pueda garantizar que las clases populares asuman solas la transformación, pero tampoco creo que debamos deducir de esta observación que la transformación será llevada a cabo, exclusivamente, por las clases dominantes, incluso si esto sucede con el apoyo de las clases populares.

Bueno, a modo de concluir mi presentación y dar paso a un debate, pues quiero escucharlos, haré dos observaciones finales. La primera es justamente sobre la complejidad del desafío que planteé, pues se trata de un desafío que no puede ser sobrellevado si no es por, simultáneamente, los pueblos, es decir, las clases populares; las naciones con todo lo que esto implica, profundidades históricas de diversidades positivas, pero también capacidades de ajustarse al capitalismo dominante; y los Estados, es decir, los sistemas de Poder.

Ahora bien, dentro de las clases dirigentes no se diferencia entre comprador⁴³ o nacionalistas, sino que son las dos fuerzas políticas las que las conforman, por lo tanto, si las condiciones les ofrecen a las clases dominantes la posibilidad de abrir su margen dentro del sistema capitalista (si las condiciones del sistema les permiten son nacionalistas, sino son compradoras), esto a nivel del sistema de poder.

43 Cuando Samir Amin habla aquí de clase dominante compradora, se refiere a que ella está sometida al sistema capitalista global. Por lo tanto, “abrir el margen” debería significar escapar o cuestionar el sistema.

En cuanto a las clases populares o dominadas, estas ambicionan otro sistema social, aquel que podemos llamar “socialismo”, un sistema fundado sobre el principio de la solidaridad y de la igualdad de todas las personas (hombres y mujeres, de diferentes nacionalidades, etc.). Las naciones, finalmente, también constituyen otra dimensión de la realidad, que implica, como ya señalé, una profundidad histórica; por ejemplo, en Bolivia no se puede pensar una transformación sin que esto implique una revolución con una dimensión nacional. Esto significa que se debe dar paso a la reconquista, por las naciones que componen el Estado boliviano, de su dignidad plena y de su pertenencia a la construcción política y social.

¿Cómo se combinan las transformaciones, las acciones, las estrategias de las clases populares, con las dimensiones nacionales y las ambiciones de las clases favorecidas, de las clases dominantes o de las clases con vocación de devenir dominantes? Esta es la primera problemática u observación final.

La segunda observación final, para entrar al debate, es que el peso de las clases populares no puede afirmarse e imponerse a no ser que consigan poner en marcha lo que yo denomino una “democratización asociada al progreso social y a la liberación nacional”. Y cuando me refiero a la democratización, hablo de un concepto que va más allá de la democracia electoral, es mucho más. La democracia electoral puede ser, como ya se vio en muchos casos en Asia y América Latina, una simple caricatura de democracia electoral reaccionaria. La democratización de la sociedad es inseparable de la realización de progresos sociales, en cada etapa de esta tan larga transición. Las contradicciones de la construcción, en esta larga transición, aparecen en esta relación de democratización.

Si tomamos el caso de Bolivia, es un país que debe entrar en la era de la industrialización, aunque este transcurso pueda ser ambiguo. Por un lado, puede constituir la base para un mejor “buen vivir” o bienestar, si se la lleva a cabo con base en la solidaridad y la igualdad. Pero, por otra parte, puede ser también la base de un nuevo poder, de una nueva, digamos, burguesía. Puede ser las dos, entonces, ¿cómo dirigir esto? Puede ser a través de un capitalismo de Estado, como en el caso de Bolivia (si es que no ocurre una catástrofe), que funcione positivamente, con un objetivo social, basado en la redistribución, etc. Pero, ¿cómo se relaciona esto con un reforzamiento de las organizaciones de las clases populares, en sus múltiples formas (sindicatos obreros, campesinos, organizaciones de clase media, organizaciones variadas, etc.)? Este es el desafío y yo creo que este mismo desafío se aplica a todos los países de Asia, África y América Latina.

Los países que estuvieron a la vanguardia, durante la primera ola, y que lograron progresos inmensos, particularmente en su industrialización, son ahora los denominados “países emergentes”, como la China, India, Brasil. Estos países tienen ahora una posición ambigua, porque sus clases dirigentes pueden caer en la concepción de que es posible continuar progresando en el ámbito del capitalismo mundial. Entonces, tenemos distintas comprensiones entre los países del Sur, los

que fueron vanguardia de la primera ola y que pueden, por ello, alimentarse de ilusiones sobre un desarrollo capitalista y nacional, y los demás países del Sur. Bueno voy a detenerme en este punto porque quisiera, en verdad, que tengamos la posibilidad de discutir.

Respuestas de Samir Amin:

Bueno, en cuanto a la primera pregunta, que al igual que las otras es muy importante y central, mi punto de vista, mi tesis, consiste en que el capitalismo realmente existente es polarizante por naturaleza. La lógica de su desarrollo implica el ajuste estructural permanente de las periferias, a las exigencias de la acumulación comandada por los centros. Cuanto más nos estanquemos y retrasemos en estas lógicas, las transformaciones que se lleve a cabo en nuestros países, las digeriremos pasivamente, pues seguirá siendo el factor externo el que comande todo ese discurso reaccionario dominante, que afirma que “hay que ajustarse a la globalización y verla como una fuerza sobrenatural frente a la cual no nos queda más que ajustarnos”. Pero, a partir del momento en que tomemos iniciativas independientes, es decir, que nos desconectemos, incluso parcialmente, de la lógica capitalista imperialista dominante, el factor interno devendrá en dominante. Esta es la razón de la desconexión: iniciativas independientes de los pueblos, aunque también de las clases dirigentes y los sistemas de Poder, que creen condiciones nuevas, donde el factor interno se transforma en decisivo.

Esto me conduce, en cierta forma, a la tercera pregunta. Esta desconexión abre la posibilidad, al mismo tiempo, a las ambiciones de construcción de un capitalismo relativamente independiente, autónomo y nacional, y a la construcción de una alternativa socialista. La desconexión abre el paso a estas dos ambiciones. El capitalismo de Estado asocia en un mismo sistema a las fuerzas sociales y políticas que ambicionan cada uno de estos objetivos. En este sentido, la economía de Bolivia no puede ser otra que la Plural, es decir, con sectores capitalistas dominantes; con un sector campesino que no se puede calificar exactamente, pues está parcialmente dominado por el mercado, así también puede estar parcialmente dominado por otras lógicas de solidaridad. Es decir, no es posible ni importante asumir un solo modelo, “Bolivia capitalista o socialista”, pues es los dos: es capitalista, sí, pero las fuerzas que ambicionan avanzar más allá del capitalismo existen también. Entonces, la cuestión del Poder y de la transformación gradual, continua, del Poder contempla estas dos lógicas.

De hecho, si observamos la primera página, digamos, la nacionalización, lo que hicieron con los hidrocarburos por ejemplo, sólo constituye una mera y simple primera etapa, que crea la posibilidad de una gestión socializada a futuro. Por lo tanto, estamos ante una cuestión que implica una lucha continua.

Ahora, a modo de volver a la segunda pregunta, voy a hablar un poco -quizás tenga la oportunidad de volver a desarrollarlo esta noche en la Universidad- sobre

la larga historia del capitalismo. Este sistema no nació como por arte de magia, su incubación abarca diez siglos de la historia de la humanidad. Esta acumulación y este desarrollo comenzaron en China, en el siglo V, y se transfirieron al Medio Oriente, a los Califatos musulmanes, árabes y persas. Seguidamente llegaron a las ciudades italianas, tres siglos antes de la emergencia del mercantilismo, con la fatídica fecha de 1492 -que no es la fecha del descubrimiento de América, pues esta ya había sido descubierta por los pueblos que ustedes representan, 20.000 años antes-, sino se trata de la conquista de América. Este capitalismo no tomó su forma madura, final, sino hasta el proceso político que implicó la revolución francesa y, económicamente, con la revolución industrial, principalmente inglesa, es decir, recién a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La madurez del capitalismo como sistema es en verdad corta, sólo dura un siglo, el siglo XIX. Luego de un corto periodo de madurez, viene un verdaderamente largo periodo de crisis, de senilidad, que puede significar también una muy larga transición hacia un nivel más alto de civilización, que es el comunismo. En esta historia de larga senilidad y larga transición del capitalismo, yo veo dos olas de transformaciones. Una primera ola, que fue durante el siglo XX, y en que se cuestiona el sistema desde el Sur, desde las periferias, desde Rusia, China y los países de Asia, África y Latinoamérica. Esta primera ola ya fue superada, pero, ¿por qué se estancó? Pues, porque se creó la posibilidad, para el capital, de una primera contraofensiva: la ofensiva neoliberal, por un corto periodo de treinta años. Ahora se inicia una segunda ola, la cuestión es: ¿será esta segunda ola la última de la Historia? Eso yo no lo sé, esto lo decidirá la propia Historia.

El cuarto punto, a propósito del marxismo. Cuando, alguna vez, me califican de neomarxista, yo me niego, no pienso serlo, más bien yo me pienso marxista, así nada más y espero no ser un paleomarxista. Porque, para mí, el marxismo debe estar vivo, es decir, si no se desarrolla con la transformación del mundo, está condenado a muerte. Yo pienso que los análisis que propongo sobre la historia del capitalismo son análisis marxistas, pero no son análisis derivados de la exégesis de los textos de Marx. Es importante distinguir los marxismos históricos, que son el producto de la interpretación de Marx por corrientes políticas, no solamente de intelectuales sino de corrientes y partidos políticos fuertes que reivindicaron la comprensión de Marx, en condiciones históricas particulares a cada uno de ellos. La cuestión no reside en calificarlos de buenos o malos, de valorarlos como verdaderos marxismos o falsos, sino de comprender la naturaleza, las proposiciones de los marxismos históricos, a partir de las realidades con las que se confrontaron. Es decir, hay que analizar, en términos marxistas, al marxismo histórico.

Eugenio Rojas:

Siempre hablamos los aymaras o qhichwas y otros pueblos, que debemos ser la luz del mundo, o para el mundo. Ejemplo para el mundo y la salvación del

mismo, y salvar la vida del mundo. Eso nos consideramos porque tenemos las formas de vida.

Para todos es importante la forma comunal, el Ayllu, la comunidad. Sobre la estructura de la comunidad se construye el sistema económico, así se unen la religión, lo económico, lo político. La religión se entiende como la relación con la Madre Tierra, con la Pachamama, esta es la cosmovisión. Y cuando hablamos de la cosmovisión, de la Madre Tierra, hablamos de amar a la vida, a la Madre Tierra, más que a nosotros mismos. No es simplemente amar al ser humano (a mí), sino que es amar a la vida, a la naturaleza. Yo recuerdo que mi padre nunca besaba a mi mamá, hoy en día nos besamos en la calle, en la vía pública. Nosotros besamos a la Tierra, al producto, al primer producto que sacamos lo besamos y ese es nuestro amor a los productos de la Madre Tierra, amor al agua, ese es el Amor.

Ese es el pensamiento de nuestros pueblos y por eso queremos más a la vida. Ojala que desde acá seamos la luz del mundo, la salvación del mundo, de la humanidad. Ese es el pensamiento. Este poncho significa, aunque no es nuestro propio, nos hemos apropiado, esto viene del viejo mundo, pero simboliza mucho, la sangre de nuestros abuelos, la lucha por la democracia, por los recursos naturales, la unidad del pueblo boliviano, la defensa de nuestros recursos naturales. Es un poncho para usted, de corazón del pueblo boliviano, de corazón de nuestros hermanos y hermanas, y se lo queremos entregar.

Samir Amin:

Muchas gracias. Muchas gracias a usted y también al Parlamento, que me ofrece este poncho. Estoy realmente conmovido por este gesto. Y prefiero -finalmente, yo no soy una persona muy religiosa, todo el mundo lo sabe-, pero yo prefiero esta religión (la que fue descrita por el Asambleísta) a todas las demás. La religión del respeto a la naturaleza, la consideración por la Tierra debe ser la madre de todas las civilizaciones. Para mí esta es una dimensión central dentro de lo que, pienso, es el Comunismo. Muchas gracias.

René Martínez:

Toda vez que avanzar en este proceso de cambio supone construir un modelo económico que acompañe en esta ruta de transformación del proceso histórico de cambio, ¿cuáles serían los mayores riesgos y las mayores debilidades, dado que estamos en una suerte de ruta de transición que nos pueda poner en un lado o en el otro lado, no necesariamente en nuestra visión teórica, sino en nuestra realidad material de transformación del Estado?

Samir Amin:

Sí, esta crisis no es una crisis coyuntural, es una crisis sistémica que no comenzó en el año 2008, con la catástrofe financiera, sino en los años 70 del siglo anterior,

y frente a la cual el capital respondió con un proceso de concentración, de globalización y de financialización. Bueno eso corresponde a la segunda parte de esta larga crisis, una segunda parte que nos ofrece oportunidades, porque el capital va a estar a la defensiva, pero nosotros no. También puede hacer concesiones, en mayor o menor grado, eso depende de nuestra fuerza. ¿Qué modelo se puede desarrollar en este momento, pues no se trata del fin de la Historia?

Yo creo, pero sin arrogancia, y quiero que no se lo considere una posibilidad a ser discutida, que en Bolivia hay un número de problemas que el Poder los debe confrontar. Primero, adquirir un máximo de independencia en relación al sistema global; segundo, una economía plural; tercero, en esta economía plural, un capitalismo de Estado, que pueda más o menos controlar o dominar el proceso; cuarto, reforzar las bases sociales para avanzar más allá de este capitalismo de Estado, es decir una economía campesina. Esto, ¿qué quiere decir? Por un lado, una economía basada en el acceso a la tierra de todos los campesinos, con el máximo de igualdad; por otro, hacer de esta economía campesina, una economía que progrese, que no se estanque.

Se puede desarrollar la economía agrícola con los ingredientes del capitalismo, el agro-bussines, pero no, debe buscarse otras maneras para desarrollar esta economía campesina y, en este caso, el papel y la responsabilidad del Estado es fundamental, decisiva, la economía campesina no podrá desarrollarse por sí misma, espontáneamente. Va a, relativamente, estancarse si no se le da un apoyo, no sólo en dinero sino también en cuanto a las técnicas correctas, los *in puts* correctos, con las respectivas consideraciones ecológicas, financieras, sociales, etc.

Es importante iniciar también formas de economía urbana que integren lo que hoy excluyen, es decir, a las poblaciones de clases populares, pobres (más o menos), integrarlos en procesos de producción descentralizados, efectivos, eficientes, sin buscar ser competitivos con las industrias más desarrolladas, etc.

Bueno yo veo a esta economía plural no sólo como lo que es, es decir, con un sector privado, un sector que sea propiedad del Estado, otro sector de propiedad extranjera -las multinacionales-, un sector de propiedad comunal. Yo leo todo esto como algo más. Se trata de un sistema que implica que, efectivamente, hay peligros. Los sectores dominantes van a ser los más masivos, tanto los extranjeros como los nacionales, entonces puede existir la tentación de un autoritarismo, sin embargo, este es un peligro que no se puede eliminar.

El marxismo y la perspectiva comunista⁴⁴

CONVERSATORIO CON SAMIR AMIN

Doy la bienvenida a todos y todas, compañeros y compañeras, es un honor y un gran placer. Yo no soy el profesor, soy el compañero Samir desde que cumplí los sesenta años.

Bueno, mi primer punto es que me considero a mí mismo un marxista, no así un neo marxista y espero que no un paleomarxista. A lo que me refiero con ser un marxista es empezar por o desde Marx y no terminar en Marx, esto porque Marx inició un largo proceso de análisis de la sociedad y de intentos de cambiarla. Por ello yo creo que no podemos detenernos en Marx.

Un gran número o cantidad de marxistas sostiene, otramente, que el marxismo no es más que la exégesis de los escritos de Marx. Por otra parte, ha existido un marxismo histórico y se trata de un marxismo tal y como fue entendido por individuos o partidos que pretendieron ser marxistas. Esta historia es la nuestra y, como existen fuertes ideologías y fuertes partidos, existe una tendencia a alcanzar estas ideologías, incluso llegando a considerar que existe un marxismo correcto y uno errado. Por ende, aquellos que consideran a su marxismo el correcto menosprecian o descartan a los otros. Yo creo que, en ese sentido, es necesario discutir por qué el marxismo fue entendido de una u otra manera, por qué en algunos casos el mismo marxismo utiliza análisis marxistas, o por qué se analiza al marxismo desde una perspectiva marxista. Esta fue mi introducción.

Yo he llegado gradualmente a la comprensión de que el capitalismo es un sistema que tuvo una verdaderamente larga preparación, no solamente durante los tres siglos de mercantilismo, sino que esta preparación comenzó ya en el siglo X, hasta el siglo XIX. Casi diez siglos de preparación, incluyendo los tres que correspondieron al mercantilismo en el Atlántico. Luego llegamos

⁴⁴ Encuentro en la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 18 de agosto de 2010.

a un periodo de corta madurez, que sólo duro una centuria, el siglo XIX. Y finalmente un largo declive, una larga decadencia. Este declive no se refiere a un decrecimiento en su economía, sino que se trata de una larga decadencia hacia el barbarismo. Pero este largo declive trae consigo, simultáneamente, una larga transición hacia el comunismo, esto fue posible como consecuencia de su corta madurez. Por ello es que podemos analizar este largo periodo de declive y esta transición asociándolos, por el hecho de que se dan simultáneamente y no se puede separar ambos procesos. No estamos hablando solamente de un declive del sistema capitalista, sino también de una transición hacia el comunismo. Esto significa, también, que no existe ninguna garantía de que una cosa nos conduzca a la otra, no existe una certeza del punto final al que se quiere llegar. Esta es mi manera de analizar.

El segundo punto que quiero tocar, como voy a desarrollarlo esta noche, no lo voy a profundizar para no sonar repetitivo, así que solamente les daré un adelanto, pues mi intención es también escucharlos a ustedes. Durante el corto periodo de madurez, en el siglo XIX, a lo que le podemos adicionar los tres siglos de mercantilismo, no así los diez siglos anteriores, pues los protagonistas en ese momento no fueron los europeos; durante esta corta madurez, la historia fue esencialmente escrita por los europeos. Esto significa que las periferias estaban conminadas a ajustarse a las dinámicas del desarrollo global. Esto aparenta que éramos actores pasivos simplemente ajustados, esto explica, hoy, por qué el capitalismo ya no es un sistema viable. Durante el largo declive y la larga transición hubo un cambio, en el sentido que las iniciativas pasaron a ser nuestras. Es decir, en el siglo XIX, la historia europea era también nuestra historia. Posteriormente, en el siglo XX, la historia fue escrita por la Revolución Rusa, la Revolución China, la cubana, las liberaciones nacionales en Asia, África y Latinoamérica, este fue el cambio mayor. Esto significó un cambio en la historia, es decir, que las iniciativas en la historia ahora eran tomadas desde las periferias. Pero, por supuesto, esta contradicción todavía continúa en pugna. Esta es la incertidumbre que tenemos, si es que estamos ante una decadencia que nos va a conducir a una especie de *apartheid* global, o más bien finalmente nos va a conducir hacia el comunismo global.

Esta es mi lectura, mi visión, es por estas razones que yo sostengo que debemos pensar que así como fuimos testigos de una tercera o cuarta internacional, es necesario analizar las cuestiones principales que implicaron las revoluciones socialistas. Ahora bien, en este largo camino, ¿hasta qué punto seremos capaces de entender que la dinámica global está cambiando, que el sistema capitalista ha terminado? Puede que pase mucho tiempo hasta que nos demos cuenta del cambio que verdaderamente se está gestando.

Bueno no pretendo prolongarme más, porque me gustaría escuchar las percepciones, los argumentos, las críticas de todos ustedes. Muchas gracias.

Antonio Peredo:

Tengo una pregunta, es sobre la contradicción que hay entre el proceso de mundialización, entendido como el proceso tecnológico que nos ha acercado a todo el mundo y la necesidad de la identidad particular de los pueblos. ¿Cómo se conjuga esto para avanzar hacia el socialismo?

Alberto Echazú:

Yo quiero hacerle dos preguntas. La primera se refiere al proceso que ha empezado en Europa, hace bastantes lustros, hace bastantes décadas atrás, de la involución de las conquistas sociales logradas después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo ve el compañero Samir esta regresión? Todos sabemos que Marx planteó que la revolución iba a surgir en los países altamente desarrollados, aunque inmediatamente después, a los pocos meses luego de la experiencia de 1848, en Francia, sostiene que es posible que esto sea en las extremidades del sistema donde haya los cambios. ¿Cómo ve el compañero Samir Amin esta involución de las conquistas sociales y en el proceso político económico europeo? ¿Ve una consolidación de esta regresión, o cree que puede haber una recuperación del movimiento obrero, sobre todo europeo, para avanzar a un cambio a una etapa, digamos, social-demócrata? La segunda pregunta tiene que ver con la dominación actual imperialista ¿Cómo ve Samir el límite de la imposición política que le hace al mundo el dólar del imperio norteamericano? Es una imposición que, a través de los bonos del tesoro, está sosteniendo su economía en la economía más endeudada del mundo, una economía que pierde competitividad incluso a nivel industrial, incluso a nivel científico, pero que es sostenida por la dominación político-militar. ¿Cómo ve el compañero Samir este límite? ¿O es como bien uno puede ver, dialécticamente, una cosa imprecisa? ¿Cree que puede llegar mucho más lejos esta imposición norteamericana de su economía por un medio tácticamente y exclusivamente político-militar?

Juan Carlos Núñez:

Compañero Samir, en su último texto, hablando del tema de la crisis del capitalismo y en este proceso de la unipolaridad y la multipolaridad, estamos ante un nuevo escenario de los famosos *BRIC*: Brasil, Rusia, India y China. En ese marco, ¿cómo ve usted el rol del Brasil en cuanto a la región, en cuanto a lo que significan los procesos de integración que estamos viviendo y las tremendas asimetrías que tenemos al frente? Y ¿cuál, finalmente, es el futuro de economías como las nuestras, basadas en lo extractivo, frente a un mundo que hoy está gestando un nuevo orden internacional?

Ivonne Farah:

Quiero decirle al compañero Samir Amin que comparto su hipótesis de que los sistemas se van gestando en el seno de otros y, por lo tanto, pienso que en ese larguísimo proceso de formación de las condiciones para el surgimiento del capitalismo y sus siglos además de expansión, y ahora de agotamiento, también en este sistema, por la naturaleza del mismo, por las contradicciones que genera, se han venido gestando los movimientos anticapitalistas, antisistémicos hasta ahora.

Mi pregunta va en el siguiente sentido. Si estamos hablando de que actualmente atravesamos esta fase de agotamiento, al mismo tiempo que se crean condiciones para una transición hacia algo alternativo, ¿cuáles serían los elementos a partir de los cuales se puede hablar de los límites del propio capitalismo? Hay varias hipótesis que corren en esa perspectiva. Hay analistas que hablan de que el hecho que hoy el sistema capitalista está atravesando cinco, seis, crisis estructurales de carácter simultáneo. Es algo muy nuevo y que estaría apuntando precisamente a ese carácter estructural de la crisis.

Pero también hay otra hipótesis, que va en sentido de que el sistema ha llegado como a una asíntota, en términos de la imposibilidad de recomponerse para generar una tasa de ganancias a partir de lo que ha sido, permanentemente, la destrucción de la fuerza de trabajo con un fuerte desarrollo tecnológico, que también ha implicado transformaciones en el proceso de la producción. Me gustaría entonces saber, ¿cuáles son sus apreciaciones y dónde ve esos elementos de una crisis ya terminal de este sistema para que esto nos permita hablar de transición?

Por otro lado, los procesos, digamos, de transmisión que señala como propios del siglo XX -la Revolución Rusa, los movimientos de liberación nacional, la Revolución Cubana- al final, sobre todo los procesos de liberación nacional han terminado en procesos capitalistas, nacionalismos menos capitalistas, pero que se fueron desarrollando en el marco del propio sistema. Quisiera vincular con esto una última preguntita, tomando también el tema que planteaba el compañero sobre la globalización. Cuando se habla de la economía capitalista que se reproduce a escala mundial y, por lo tanto, el capital tiene también presencia en los países desde donde se están gestando estos movimientos anticapitalistas, por llamarlos de algún modo, ¿cómo manejar esa situación? Porque también algunos plantean que, dado el carácter mundial de la economía capitalista y su presencia en estructuras importantes dentro de los países donde se están gestando estos movimientos alternativos antisistémicos, mientras no haya un cambio a nivel mundial de la economía capitalista, estas transiciones de las que usted habla podrían ser muchísimo más largas.

Oscar Vega:

Me gustaría nada más retomar algunos de los últimos textos publicados y justamente a partir de un llamado nuevo internacionalismo con respecto a la capacidad de organizar las formas de lucha. Mi pregunta o mi interrogante tendrían por objeto saber, ¿en qué medida una convocatoria a este nuevo internacionalismo debe ser un verdadero no solamente traspaso sino capacidad de superar a los socialismos, o al llamado socialismo conocido? ¿En qué medida, inclusive, debe ser una profunda crítica al socialismo existente? Y desde allí, ¿en qué medida, todavía, podría ser conveniente hablar de socialismo?

La ruta de la revolución boliviana, actualmente, se ha definido como una revolución democrática. En cuanto revolución, hay un diseño institucional jurídico del Estado que cada vez está más maduro, a propósito de las dimensiones que debe tener el Estado Plurinacional, el Estado que ha sido gestado por este proceso de cambio. Lo que está un poco rezagado en la reflexión y en la perspectiva, en el horizonte histórico, o en el horizonte más bien de futuro que tiene la reflexión de nuestro proceso, es lo relativo al modelo económico. Rezagado por varias razones, entre otras, porque no parece haber una claridad respecto de cuáles son los alcances del cambio estructural que pueden gestarse en el marco de una revolución de carácter democrático.

La perspectiva socialista lleva consigo la necesidad de cambios estructurales profundos y violentos, en muchos casos, por la vía de la imposición de la fuerza, la expropiación de los medios de producción, democratización de los agentes, etc. Hacer cambios democratizadores de la propiedad de los medios de producción, del acceso a la tierra, del acceso al financiamiento para emprendimientos, involucra dañar algunos intereses de monopolios y oligopolios internos, por ejemplo, el financiamiento en Bolivia, la banca es oligopólica. Cambiar la condición oligopólica de un sector económico, siquiera en el capitalismo, es imposible de hacer. Por lo tanto, algunos piensan que debería hacerse un cambio simplemente dentro del capitalismo. Una revolución democrática, como la boliviana, sólo podría aspirar a cambios económicos dentro del capitalismo y no fuera del mismo.

Mi interrogante es, ¿cuál es el alcance que usted nos puede señalar, considerando que estamos en el marco de una revolución democrática, relativo al modelo económico, al carácter capitalista, capitalista de Estado, poscapitalista, socialista, socialista comunitario y todo lo que se ha dicho hasta aquí?

Ernesto Sheriff:

Básicamente tengo dos puntos para que el profesor reflexione. El primero tiene que ver con los peligros del reformismo, de las reformas. ¿Qué reseñas nos puede dar profesor sobre el caso de Nepal, por ejemplo? ¿Qué peligros existen en las revoluciones jóvenes de que estas, en esta transición, se desfasen de movimientos

reformistas, que después puedan devenir en contrarreformas, que justamente hagan más larga la transición a cambios más profundos?

La segunda inquietud. Cuando los sistemas están en su fase terminal, como es el caso, sus situaciones son más fuertes, las tesis son más intensas, y también los *boom* son más intensos, pero también más cortos. ¿Cuál es recomendación para que países que tienen revoluciones jóvenes, como el caso boliviano, puedan enfrentar estas propias fluctuaciones terminales del sistema que se está agotando? Gracias.

Rolando Morales:

Mi pregunta es, ¿cómo ve el compañero Samir el papel de la China en el actual proceso histórico? Quisiera hacer una pequeña introducción como yo aquí lo veo. Actualmente, Europa atraviesa por una crisis de la deuda externa, muy similar a la que tuvo América Latina en los años 80, pero con algunas repercusiones políticas muy importantes. Una de ellas es que, haciendo un “*clearing*” de todas las deudas, el gran acreedor de Europa resultaría ser la China. Este país está realizando inversiones muy importantes tanto en Europa como en Estados Unidos, es decir, la China se está comprando fábricas, minas, pozos de petróleo, etc., un poco en todo el mundo.

Esto, por un lado, daría un nuevo respiro, digamos, al sistema capitalista mundial, esta actitud de la China. Pero, por el otro lado, significa una transformación de la correlación de fuerzas en el mundo. China aparece hoy en día como uno de los actores más importantes a nivel político, situación por la que va a desplazar a Estados Unidos en unos pocos años más. Ahora, el otro tema es que China llega a esta posición porque tiene excedentes importantes en su balanza comercial, debido a que paga salarios demasiado bajos a sus obreros -el salario promedio en la China es de un dólar por día- y así puede vender manufacturas al mundo entero; por ello está destruyendo, digamos, todo el sistema el sistema manufacturero del mundo. Esto, en lo que concierne a los países como el nuestro, está alejando las oportunidades de industrializarnos. Actualmente, los precios de materias primas son muy elevados, lo que nos parece muy lindo por el momento, pero teniendo en cuenta que los precios de nuestras manufacturas son altos nos están arrinconando a ser, para siempre, un país productor de materias primas y ya no de manufacturas.

Entonces parecería que todo el esquema de análisis clásico, desde el punto de vista de marxista, tendría que adaptarse, digamos, a la nueva realidad política y económica del mundo. ¿Cómo ve esto, Samir? ¿Qué mecanismos de desconexión ve en el proceso boliviano? ¿Y cuáles, adicionales, se podría implementar en Bolivia y en Venezuela?

Samir Amin:

Creo que todas estas preguntas necesitarían muchas horas de debate, pero vamos a tratar de hacer una revisión corta del camino de las interrogantes que plantean. Para empezar, yo diría que no pretendo tener la respuesta a todas estas preguntas, más que ustedes, pero entre algunos de ustedes hay quienes merecen que se les de una respuesta.

Como ustedes saben, el capitalismo histórico estuvo basado en una desposesión y una expropiación a gran escala, creando, de esta manera, los contrastes entre centros dominantes y una serie de periferias dominadas. Esta es la realidad del capitalismo. No se trata simplemente de una comunidad de mercado abstracta, sino de un proceso histórico en el que los actores, las naciones, los pueblos, las culturas que han sido dominados, han sido destruidos, azotados... Esto es algo que, por ejemplo, observamos en el caso de los indígenas de Estados Unidos. Afortunadamente, no ocurrió lo mismo en Latinoamérica. Por lo mismo, no debe resultar sorprendente que los movimientos que caracterizan el siglo XX, tengan una mayor continuidad en el siglo XXI y, simultáneamente, con una propuesta antiimperialista, potencialmente anticapitalista (claro, con sus altibajos) y nacionalistas o nacionales.

Lo que los europeos hoy en día afirman de forma errónea es que el nacionalismo es el producto de un pacto entre las clases dominantes y las clases dominadas. A diferencia de esto, yo estoy absolutamente convencido de que este movimiento consiste en un renacimiento de las naciones, los pueblos, las culturas que, sin embargo, no tiene fines retrógrados, pues esa dimensión es realizable. Es por ello que yo leo con mucha simpatía el reencuentro con las lenguas originarias de Bolivia, en este nuevo Estado Plurinacional. Yo no estoy en desacuerdo con esto pero, simultáneamente, creo que debemos estar concientes que esto podría ser manipulado por los enemigos que se encuentran tanto afuera como adentro. Es por esto que es necesario mantener y reforzar la unidad. Yo creo que en la nación boliviana no existe contradicción entre las identidades, pero no se descarta la posibilidad de que esta aparezca y el desarrollo de una contradicción podría conducir a un desastre. No deseo hacer comparaciones de cómo esta cuestión podría aplicarse en casos como Yugoslavia, pero, como señalé ayer, existe el hecho de que el embajador de Estados Unidos, que fue echado del país, fue uno de los encargados de la destrucción de Yugoslavia. La cuestión nacional tiene que ser velada, pues hay que estar concientes de la complejidad que comprende esta lucha antiimperialista. Esto podríamos desarrollarlo mucho más, pero tomaría demasiado tiempo.

El segundo punto que creo debemos recordar es que 1945 fue la victoria de la alianza roja sobre los nazis, no así de los Estados Unidos, ellos sí ganaron la guerra. De hecho, los Estados Unidos nunca ganaron una guerra. Por ejemplo, su independencia en 1776 no la habrían alcanzado sin la ayuda de los franceses;

en Corea así como en Vietnam también fueron derrotados; en Oriente Medio también serán derrotados, aunque todavía no lo perciben. De la misma manera, la Segunda Guerra Mundial fue ganada por la Unión Soviética, y no importa cual sea nuestra percepción sobre la realidad social y lo que realmente pasaba, sí se puede considerar que fue una victoria del socialismo. De hecho, los pueblos fueron testigos de cómo, en todos los países ocupados, fueron las clases trabajadoras y los partidos comunistas los que jugaron un rol crucial en la resistencia. Esto le dio a la clase trabajadora una legitimidad a la que nunca hubiera aspirado antes en la historia del capitalismo europeo. Por otra parte, el capital tuvo que hacer concesiones, estas serían en parte las razones para el surgimiento de las socialdemocracias. Pero cuando los socialismos existentes se vieron derrotados, incluso antes de desaparecer, crearon las condiciones para una ofensiva al capitalismo. Los partidos socialdemócratas pensaron que la derrota del comunismo significaría su victoria, no obstante lo que no entendieron fue que, luego de que el comunismo fuera derrotado, ellos también serían derrotados. La burguesía capitalista ya no los necesitaba.

Sin embargo, todo esto operó positivamente, en relación a los cambios cualitativos en la composición las clases obreras, proletarias, etc., que irían impulsando la dinámica de la que yo hablo hoy en día.

En cuanto a la pregunta relacionada a la dominación del dólar, mi lectura es la siguiente. El proceso competitivo del capital, durante los años 60 y 70 de este último siglo, tuvo por objeto producir cambios en el sistema de capital, llevando a un estadio que yo calificaría -porque es necesario darle un calificativo- como capital monopolístico generalizado. Este estadio ha generado las condiciones objetivas de un capitalismo colectivo, detentado por la tríada. Esto significa que la tríada Japón, Estados Unidos, Europa se ha dado cuenta que debe detentar el capital global, es decir, que deben administrar juntos el sistema global. Más allá de que Estados Unidos tenga el liderazgo, saben que deben llevar toda la carga juntos. Esto conduce a una guerra globalizada en contra del Sur y este es el carácter fundamental de este tiempo.

Un punto al que voy a referirme más tarde es a la posición de China, pues esta es considerada un enemigo del sistema global imperialista que debe ser destruido. Ahora bien, esta administración del sistema global capitalista por la tríada, bajo el liderazgo de Estados Unidos -con esto no me refiero sólo a su hegemonía, sino también a su administración-, consiste en la dirección del sistema financiero global integrado, bajo el dólar, y en el control militar del planeta, mediante la utilización de la agresión bélica tanto de los Estados Unidos, como de la OTAN. Estas son las dos bases, sin embargo, yo creo que esto ya ha empezado a desmoronarse. De hecho, la crisis financiera de 2008 es sólo un pequeño indicador de lo que señalo y de la dificultad para mantener la administración del sistema financiero global. La crisis actual del euro es otro indicador más que ilustra las limitaciones de este

sistema. Es por eso que yo creo que este sistema está desmoronándose por sí mismo. En cuanto a la dominación del dólar se refiere, la pregunta es, sin embargo, ¿qué podría reemplazarlo?

Ahora bien, las clases dominantes del sistema capitalista, los G20, el 2008 en Rusia... Es decir, el imperio no podría concebir el reemplazo de este sistema por, tal vez, otro sistema que no sea compatible con Estados Unidos y Europa, probablemente con Japón tampoco; pero esto sí encuentra un consenso en los países del Sur. Este fue el objetivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas y del informe de Stiglitz. Yo creo que esta alternativa tiene chance de realizarse, porque incluso los países más importantes del Sur están concientes de que este sistema financiero global integrado no será favorable para su propio desarrollo. Es por esta razón que el grupo de Shanghai se está moviendo para consolidar arreglos financieros entre ellos mismos, independientemente del dólar y del euro por supuesto. No hay que olvidar que no se trata de un área pequeña, está conformada por China, Rusia, Asia central, que además están en continua conversación con India, Tailandia y Malasia; algo parecido pero en menor escala sucede en Latinoamérica.

Es por esto que los establecimientos estadounidenses están muy concientes de que el único camino para ellos y sus aliados, japoneses y europeos, será forzar una movilización militar en todo el planeta, de otro modo no podrán continuar. Esto, básicamente, para el acceso a las materias primas y los recursos naturales. Pero incluso esto implicaría una sobre utilización de su capacidad militar. Obviamente que ellos podrían bombardearnos, pero no podrían llevar a cabo una guerra, esa es la verdadera debilidad de su sistema.

Ahora bien, en cuanto al bloque y el rol del Brasil y de China, mi análisis va más por afirmar que en la primera ola de luchas victoriosas -en las que se combinaron los movimientos de liberación nacional, los cambios sociales progresivos y, en cierta manera, las aspiraciones hacia sistemas socialistas, que caracterizaron el siglo XX- empezó y tuvo lugar exclusivamente en las periferias: Rusia (semi-periférica), Asia, África, Latinoamérica; nada tuvo que ver ni percibir el Norte. Estas luchas llevaron a un gran número de éxitos del Sur. Esto quiere decir que las periferias -yo prefiero llamarlas periferias porque incluyen también al Este, es decir, geográficamente no son sólo el Sur- se movieron hacia exitosos procesos de industrialización. Las burguesías de estos *locus*, fabricadas por capitales norteamericanos y europeos durante el siglo XIX, desarrollaron capacidades industriales, en Asia particularmente, que llegaron a ser incluso más avanzadas que en Europa. Por ello, el objetivo de estos movimientos del siglo XX condujo a una industrialización exitosa. Obviamente Bolivia no ingresó en esta dinámica, pero Brasil sí lo hizo, así como Argentina, con diferentes características.

Estos éxitos industriales, en las periferias, han creado lo que yo llamo, hoy en día, los países emergentes, calificativo que no solamente concierne a los países

grandes o continentales -como China, Rusia, Brasil-, sino también a una serie de países medianos y pequeños como Tailandia, Malasia, Turquía, en alguna medida Sudáfrica, así como otros en Latinoamérica. El éxito de estos países ha dado una forma de legitimidad al poder de las clases dominantes, más allá de la variedad que existe en estos sistemas de poder, que sean más o menos democráticos en algunos casos, no le quita legitimidad a su éxito. Esto puede influir en el orgullo nacional, por ejemplo, también en el crecimiento rápido y a gran escala de la clase media así como en el decrecimiento de los bolsones de pobreza en algunos casos. Esto, aparte de dar legitimidad, también alimenta una ilusión por el hecho de que, en aquellos países que fueron muy exitosos, durante un periodo muy corto que yo denominé como una segunda *Belle époque*, entre los años 1990 hasta 2008, durante este lapso de tiempo, de menos de 20 años, hemos visto importantes tasas de crecimiento en países como China, India, Brasil, entre otros países “emergentes”. Estas tasas han alimentado la ilusión de que este éxito podría continuar para siempre, o al menos durante mucho tiempo. Esto significaría la construcción de un capitalismo nacional independiente que, dentro del sistema del capital, es posible. Ahora bien, yo creo que esta ilusión se ha hecho más fuerte en la clase dominante del Brasil, es decir, en las clases que detentan el poder político, no solamente económico. Lo mismo habría ocurrido en la India, aunque no se da el caso en la China.

Cuando yo escribí el año 2002 que la lógica de la financiación que utiliza el sistema capitalista es a la vez la clave del desmoronamiento del mismo sistema financiero, la pregunta que se planteó fue ¿cuándo? Como yo no tengo una bola de cristal, sólo puedo proyectar que esto se daría antes de 10 años, o quizás seis años más adelante. Esto muy curioso, mi documento fue leído en China y ya fui invitado a una discusión en la escuela del Partido Comunista en China acerca de cuándo y cómo tendría lugar este desmoronamiento, pues ellos también percibieron este pronóstico. Es por esto que, ya en 2002, los chinos decidieron hacer cambios en el acelerado crecimiento de su economía, sabiendo que los cambios no los pueden hacer rápidamente. Se trataba de hacer un cambio de un crecimiento de sus exportaciones a un mejor balance en su mercado interno, a partir de tres medidas:

1. Inversiones masivas para la industrialización en el interior.
2. Inversiones gigantescas para la intensificación de la agricultura campesina, impulsando el acceso de todos a la tierra que se vio desalentado por los extensos movimientos migratorios hacia las ciudades.
3. La renovación de las industrias de productos básicos en el noreste nacional.

Ahora bien, nosotros, los de las periferias, no somos homogéneos, por supuesto, pero la definición el término “periferia” nos pone en una situación peyorativa, es decir, que nunca hemos sido un centro ni hemos podido desarrollarnos y, por ello, tenemos diferentes funciones en el tiempo y en la geografía (espacio) del sistema global. A pesar de esta continua heterogeneidad de las periferias, fue posible un movimiento que las reunió, el año 1955 hasta los años 80, con la conformación

del movimiento de los “No Alineados” de Bandung. Este estuvo conformado por la mayoría de los países de Asia, África y también contó con la participación de Cuba (el único país de Latinoamérica). Incluso los países más débiles, durante este tiempo, se beneficiaron políticamente de esta unidad, por ejemplo, un país como Marruecos, una colonia francesa, pudo recién con el surgimiento de esta unidad percibir los beneficios de su petróleo (de ahí a que logran hacer algo con esos beneficios es otro tema).

Actualmente, nosotros estamos enfrentando una situación que es similar y diferente al mismo tiempo. Por un lado, existen los “países emergentes”, con grandes capacidades industriales, financieras y hasta tecnológicas que no tuvieron los países que participaron en la primera ola -yo creo que actualmente Bolivia pertenece a este grupo-, esto puede generar problemas potenciales. Sin embargo, yo creo que existen las bases por las cuales los países van a ir perdiendo gradualmente sus ilusiones (aunque esto no ha sucedido con China, no sabría decir cuándo ni cómo, pero sí van a perderlas). Esto me ha llevado a creer que es necesario que se construya un frente conjunto del Sur, este debería ser un objetivo conjunto, aunque no es fácil es verdad. Por ejemplo, es lo que hablé ayer sobre el tema de los hidrocarburos. ¿Qué es mejor? ¿Un arreglo con una transnacional norteamericana o con Petrobras? Yo creo que sería mejor la segunda opción, pues existe la posibilidad de tener un eco político en Brasil y no así en la sociedad norteamericana, esta es una gran diferencia.

Al presente, nos encontramos ante una crisis terminal del sistema capitalista. No quiero que se entienda “terminal” como el término de la historia, pero yo entiendo, como señalé, que luego de este corto periodo de madurez del capitalismo viene un largo declive, que no solamente comprende la larga crisis que empezó en los 70, sino también la larga crisis que comenzó ya un siglo antes, que fue como una señal política, con la Comuna de París de 1871. Tan solo cuarenta años después, vino la Revolución Rusa. Este periodo comprendió una larga crisis, en la que el capital respondió de la misma manera: con la globalización del capital monopólico y de la financiación, cuando *Wall Street* fue creado, Londres se consolida como centro. Esto también condujo a la primera gran ola de liberación, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, la reestructuración del sistema financiero y, cuatro años más tarde, a su desmoronamiento con el imperialismo japonés y la Segunda Guerra Mundial; luego, a la Revolución China y la vietnamita, a la liberación nacional de África, la Revolución Cubana. Todas estas fueron las respuestas efectivas, sin importar cómo las juzguemos, estas fueron las respuestas que condujeron a las recomposiciones del sistema capitalista global y de sus objetivos.

No obstante, hay que cuestionar los vínculos con el sistema. Según mi punto de vista, no se trata de una autarquía abstracta, sino de una reversión de las relaciones entre las fuerzas externas que, en vez de ajustarse a las direcciones y necesidades del

desarrollo a nivel global, priorizaron las necesidades locales y ajustaron el sistema a sus necesidades. Como siempre, se trata de logros relativos, pues casi nunca se consigue el cien por cien. Esto me remite a la última pregunta, aunque voy a proseguir con las otras. Yo pienso que Bolivia, como todos los países del Sur, tiene que revisar sus vínculos con el sistema. Esto significa, para mí, el desarrollo de las tecnologías por nosotros mismos, aniquilando de esta manera el monopolio sobre las tecnologías del Norte. Esto implica no solamente capturar el control de los recursos naturales, sino también utilizarlos para las necesidades de las poblaciones del Sur y no así maximizar la renta por la simple exportación de los mismos hacia el Norte, es decir, utilizándolos para el progreso de la sociedad nacional. Este vendría a ser el vínculo. En cuanto al área financiera, en parte también existe un alejamiento con el sistema global por parte de un sistema regional autonómico. En este caso, podemos mencionar proyectos como el ALBA, Banco del Sur, etc. Por otra parte, no es que no tenga importancia, existe un vínculo a nivel militar: el Sur debe poder defenderse, o al menos debe poder liberarse de las bases militares norteamericanas. Este no es un problema pequeño y Latinoamérica lo sabe.

Ahora bien, volviendo al tema de la larga crisis. La primera larga crisis obviamente terminó en la Segunda Guerra Mundial en 1945. Analizándola, yo diría que fue un proceso muy optimista. El vínculo de esta crisis con la teoría marxista, yo diría que se dio en la periferia, con la Revolución Rusa, de la mano de Lenin, y este proceso se fue propagando de manera acelerada. Esto lo podemos entender por varias razones, entre otras, por la forma de acumulación imperialista de los países de occidente, con la cual estos siempre han vivido y lo siguen haciendo. Lenin pensó que la primera gran crisis iba a ser la última, pero no fue así. Sin embargo, lo que resultó más adelante, con esta respuesta en la primera gran crisis, no puede denominarse, simplemente un capitalismo de Estado en la Unión Soviética; fue algo más, de lo contrario el capitalismo imperialista no lo hubiera considerado un enemigo. Tampoco podemos pensar que el concepto maoísta de una revolución campesina no sea más que una revolución burguesa que busca abrir sus puertas al capitalismo, teniendo en cuenta que ésta estableció el acceso a las tierras para todos los campesinos. Esto no tiene que ver con la lógica del capitalismo, incluso si este último sistema se desarrollo más tarde y de forma más acelerada pero, en cuanto a la cuestión agraria, la relación fue cualitativamente distinta al capitalismo.

Por lo tanto, el resultado de todo este proceso no fue el retorno o el restablecimiento del dominio imperialista, en las magnitudes anteriores. El imperialismo continuó, aunque ajustándose, dando concesiones, sobre todo a nivel militar, por ejemplo, en la guerra fría, a causa de la bipolaridad militar. Es más, si bien existió una bipolaridad militar, también hubo una multipolaridad política: la prueba es que, en ese momento, los Estados Unidos no podían llevar a cabo un control militar de todo el planeta. Por todo lo que vengo planteando,

ahora que estamos en esta segunda ola, yo pienso que las sociedades del Sur -un complejo entramado que involucra a los pueblos en tanto clases populares, a las naciones, a sistemas de Poder/Estados- tienen que crear un vínculo. Ya han dado comienzo a este movimiento, atacando sistemáticamente al monopolio imperialista. Esto sucede porque la tríada imperialista considera a China como su enemiga, pese a que esta podría ser considerada capitalista, sobre todo por las relaciones comerciales que tiene con los centros, pero esta no es la visión de los centros. Es por ello que, para entender esta contradicción, es muy importante tener en cuenta la geopolítica.

En cuanto a la pregunta que se refiera al nuevo internacionalismo. Sí, tenemos que definir si somos marxistas, comunistas, socialistas. Tenemos que empezar con una crítica del socialismo existente, no solamente del sistema soviético, el de China; también debemos ser muy críticos con varios países, con los que yo me relacioné, que tuvieron éxito en sus medidas de tipo socialista. Pero esta crítica a los socialismos no puede ser productiva si no se basa en un entendimiento de por qué se dieron de una u otra manera, no debe hacerse una crítica simplemente moral sobre los valores puramente marxistas de justicia, igualdad, sino que la crítica debe partir de entender las razones objetivas de por qué estos procesos se dieron de una u otra manera, por qué no pudieron alcanzar determinados objetivos. Una vez hecha esta crítica, recién podremos pensar en un "Internacionalismo". El mundo no podrá ser socialista, mucho menos comunista, si no cambia tanto en el Sur como en el Norte. Yo creo que este cambio es posible comenzando desde el Sur, pero si estos cambios no influyeran en los centros, entonces se estaría repitiendo la misma dinámica del siglo XX. Yo pienso que el fracaso de los socialismos en Rusia, en China y en los demás lugares en los que se dio, se debió a que en las periferias, debido a los problemas de desarrollo de sus sistemas productivos, copiaban hasta cierto punto muchos aspectos de la administración de las sociedades capitalistas.

Estoy de acuerdo con que la revolución en Bolivia es democrática y que el modelo de producción es coincidente con este proceso de la democracia. Es importante esclarecer lo que se entiende por democracia. Yo pienso que una sociedad democrática va más allá de poseer un sistema pluripartidista y unas elecciones, esto no es democracia, es tan sólo un pequeño elemento de lo que es la democratización de una sociedad. En segunda instancia, pienso que, si revisamos la historia de Bolivia, lo primero que se debe analizar son los movimientos de las personas, que empezaron a modificar las relaciones de poder hasta alcanzar una victoria electoral: si en Bolivia no hubieran tenido lugar la Guerra del Agua, la Guerra del Gas, Evo Morales no hubiera alcanzado su victoria electoral. Por ende, desde mi punto de vista, no se debe sostener a las elecciones como el carácter absoluto de la democracia; más importante que esto es la organización de las clases populares y, mediante ella, el alcance de su propia democratización. Este será el mejor camino para modificar el sistema de Poder/Estado, manteniéndolo

siempre controlado, al servicio del cambio. No obstante, siempre ha existido una lógica en los sistemas de Poder que no se puede ignorar tan simplemente, pero lo más importante son los pueblos, la gente. Por esta razón, en este estadio en Bolivia –aunque, por favor, no crean que estoy aquí para dar lecciones, no pienso como algunas personas del Norte que creen que pueden impartir lecciones-, en mi parecer, la situación no está para nada mal, aunque funcionan con una economía plural –como ustedes la llaman- que es fundamentalmente capitalista, pero con un fuerte Estado capitalista que está bajo el control de una economía fuertemente campesina. No pretendo denominarla economía comunitaria, pero puede tratarse de este tipo de sistema, con un alto acceso a las tierras y un óptimo desarrollo de su productividad. ¿Por qué es para ustedes más fácil acceder a este sistema que para otros? Precisamente porque tienen organizaciones sociales realmente fuertes.

Todo esto se relaciona también con las demás preguntas. Cuando hablo de este concepto de democratización de la sociedad, esto va más allá de las simples prácticas que competen al sistema político. Estas prácticas asociadas a cada estadio del desarrollo conducirán al progreso social. En relación al papel de la China, creo que ya lo hemos desarrollado bastante.

¿Me permiten un paréntesis? Es un tema del que no quisiera olvidarme. Yo tuve chance, gracias a ciertas frecuencias captadas en la televisión por aproximadamente cien minutos, de acceder a fuentes que revelaban el plan de Obama sobre guerras secretas que, en vez de llevarlas a cabo directamente con fuerzas norteamericanas, consistían en impulsar guerras civiles en los países del Sur.

Ronda de comentarios finales

Oscar Vega:

Yo voy a ser muy conciso, un poco continuando, después de las respuestas o la narrativa que nos ha expuesto Samir, porque ella nos posibilita tener la capacidad de una perspectiva en el transcurso del tiempo, una visión mucho más global, en términos políticos, y posicionar a partir de allí lo que está en juego, las propias contradicciones, los límites y demás. Pero desde ahí, y justamente retomando los planteamientos que acaba de hacer Antonio Peredo con respecto a las características y como se vive esto desde Bolivia, me vuelve a surgir una serie de inquietudes. Cuando en estas narrativas se habla de periferia y claramente se señala que son heterogéneas, quizás desde ese punto hay que entender por qué se habla no solamente de periferia (desde nuestra perspectiva), sino de lo que denominamos “descolonización”. El tema de la descolonización es una forma de denominar una actual situación de dominación, en términos no solamente económicos, sino también de conocimientos y otras pautas de patrones y de conducta de pensamiento. Por ello creo que el tema de la descolonización es un

nombre decisivo para entender desde, no solamente ámbitos periféricos, sino también de una situación de Sur.

Esto me retrotrae a otros dos puntos que se ha tocado. Se habla de un renacimiento de las naciones, pero si estamos en un proceso de descolonización habría que ver en qué medida se replantea la idea de *nación*. Y lo digo porque hablamos no de naciones en abstracto, sino de la forma Estado-Nación y desde ese punto es que podríamos hablar de otros proyectos estatales u otra forma de entender la estatalidad, que desde aquí se denomina Estado Plurinacional. Consecuentemente, al hablar de otro proyecto de estatalidad y del diálogo sobre el tema del socialismo – democracia, democracia – socialismo, podemos ver en qué medida aquí está en juego una concepción sobre la sociedad, cómo se produce la sociedad, no como algo dado, sino esa producción. Eso llevaría a otro tema que se ha tocado acá, que es el tema de la productividad y cómo vamos a entender este tema (qué es ser productivo), cuando estamos hablando desde otro proyecto estatal y desde un ámbito de descolonización.

Pablo Rossel:

Quisiera hacer un comentario para el compañero Samir sobre el rol de la China. Creo que hemos hablado y nos has dicho cosas muy importantes acerca de todo lo que es el concepto de desvinculación del sistema mundo, cuáles deberían ser los elementos centrales para países como Bolivia. Pero me parece que sería importante discutir también el concepto de *mundo policéntrico* y, dentro de ese marco, discutir el rol de la China.

En términos históricos, aparentemente, el sistema mundo no deja lugar a un mundo policéntrico. Es decir, desde las guerras que terminaron en la paz de Westfalia, las guerras napoleónicas que terminaron en el Tratado de Versalles, la gran Guerra Mundial del siglo XX que terminó en el Tratado de Yalta, siempre se ha terminado en un sistema hegemónico dominante, en el sistema capitalista. Entonces, aparentemente, la historia nos dice que, cuando hay un vacío de poder –debido a que un poder hegemónico deja de serlo-, otro poder hegemónico, más potente que el anterior, toma su lugar. Los chinos en algún momento, en estos últimos cinco años, estaban tan preocupados por el rápido declive de Estados Unidos, que ellos decían si no valdría la pena apoyar un poquito a Estados Unidos, hasta que la China esté suficientemente fuerte como para tomar el lugar del próximo Hegemónico.

No obstante, yo creo que las condiciones históricas han cambiado mucho ahora, hay muy poca probabilidad de que haya una guerra inter-capitalista, a la antigua. China, en este momento, es la segunda potencia mundial, muy por detrás de los Estados Unidos. Es la primera potencia en explotación de manufacturas, le ganó a Alemania justamente este año, y ayer, oficialmente, nos han dicho que es la segunda potencia económica mundial. En un contexto en el cual, a pesar de

que Estados Unidos tiene un poder de guerra que es superior al resto de todos los países avanzados, el hecho de que haya un club de naciones nucleares, creo que impide, por lo menos en el mediano plazo, que haya una guerra mundial, al estilo de las que estábamos acostumbrados. Probablemente este sea un factor que impida una guerra de la cual surja una hegemonía única, en los próximos años, o en las próximas décadas. En este sentido, me cuestiono, ¿sería este un factor para el cual nosotros podamos tener alguna idea de que puede haber un mundo policéntrico en el futuro?, ¿cómo tenemos que pensar nuestra vinculación económica con estos poderes emergentes? Poderes como son los BRIC, que son justamente los países en los cuales nosotros también tenemos que pensar que pueden liderar, o pueden configurar este mundo policéntrico, habida cuenta que, de todos modos, cada uno de ellos va a tratar de generar, geográficamente, un área de influencia muy importante. Lo está haciendo la China con todo el sudeste asiático, lo intentará Brasil con Sudamérica. Y necesitamos pensar, yo creo, con mucha seriedad, desde nuestra perspectiva, en condiciones que nos permitan articularnos a estos países. Pero en una situación que sea más ventajosa.

Oscar Bazoberry:

Profesor, ha hecho dos referencias al campesinado en su disertación. La una en relación a la China, si no me equivoco, y ciertamente como un sector importantísimo, en ese caso, para sostener una economía, con una cantidad de gente enorme, y finalmente resistir a estas dificultades de crecimiento o crisis de capital. En el caso de Bolivia, he sentido que se ha dicho algo similar, es decir, el capitalismo de Estado y una economía campesina fuerte. Yo quisiera que profundice un poco las implicaciones de esto porque, en el caso boliviano, yo creo que los campesinos indígenas no sólo son un sector subordinado, tienen necesidad de protagonismo. Están sosteniendo de alguna manera, o han sido participantes activos de este proceso y necesitan, más allá de la distribución de la tierra, ser protagonistas del cambio. Aquí, yo me pregunto si esto es posible en economías, llamadas ahora, plurales, donde conviven sistemas productivos muy distintos, el uno prácticamente dedicado a los agro-negocios y el otro de base campesina. Finalmente, las diferencias se van ampliando, sobre todo teniendo en nuestro caso vecinos como Brasil y Argentina, que sostienen su economía con base en la explotación de la tierra, en los agro-negocios.

Hugo Moldiz:

Quisiera señalar mi acuerdo con el encontrar en el desarrollo de la democracia desde abajo, esa otra democracia distinta a la representativa, quizás uno de los elementos desde donde entender el triunfo del Presidente Morales, pero también desde donde entender los puntos en contra que han sucedido en los primeros meses de este segundo mandato.

En los clásicos hay una coincidencia: el proletariado, vamos a ponerlo de esta manera, toma el poder político, socializa los medios de producción y va sentando las condiciones para la extinción del Estado. Ciertamente, desde Marx hasta Lenin, nos están hablando de momentos distintos, de tiempos políticos distintos, que están en esa larga transición hacia el comunismo, a la que usted ha hecho referencia. Sin embargo, también en los clásicos es posible encontrar, sobre todo en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia*, la advertencia de Marx sobre que si no se pasa de la revolución política -es decir, del desplazamiento de una clase por otra, que es lo que señala Lenin como fundamental para definir algo como revolución o no, y que creo que eso es lo que ha sucedido en el caso boliviano-, si no se pasa de una revolución política a una revolución social, el proceso termina, tarde o temprano, comiéndose a sus hijos, es decir, cuando no se produce un proceso de socialización y de cambio de las relaciones de producción. ¿Cómo entender esto a la luz del siglo XXI?

En la primera ola de la lucha por el socialismo o el comunismo, lo que animaba a las luchas populares y a sus “vanguardias” era ponerle fin a la enajenación del trabajo, es decir, se trataba de evitar que esta gran fábrica del capitalismo vaya generando cada vez más pobreza, o por lo menos cada vez más pobres. Era, por lo tanto, cuestionar el modo en que se producía, pero también el modo en que se distribuía. Hoy, en esta segunda ola, se incorpora, y quizás tiene relación con la pregunta de Alfredo, otro factor que es el tema de la crisis climática, o el tema del riesgo para todas las formas de vida, el tema del planeta. Si las revoluciones de la primera ola estaban llamadas a ser radicales, para evitar que el capitalismo siga produciendo pobres, teóricamente deberíamos deducir que la revolución del siglo XXI, encuentra países como el boliviano, el venezolano, el ecuatoriano y otros, ante el desafío de tener una mayor radicalidad, porque ya no se trata sólo de que el capitalismo hoy está produciendo, más pobres, sino que, además, está poniendo en riesgo la existencia del planeta.

III

Seminario: Refundación del
Estado en Bolivia

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Refundación del Estado en Bolivia⁴⁵

CONFERENCIA DE BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Buenas noches. Muchas gracias, Claudia, por las palabras que me has dirigido y muchas gracias, especiales a mi querido amigo, Álvaro García Linera, nuestro Vicepresidente; gracias también a ustedes por haber venido acá. Van a notar que el español no es mi lengua nativa, pero que busco hablar lo mejor que pueda. Es un privilegio enorme, para un intelectual comprometido con los procesos de cambio de nuestro continente, presentar su libro y verlo comentado por uno de los intelectuales más brillantes del continente, que es Álvaro García Linera. Todos lo reconocemos hoy por su trabajo, yo voy a mencionar alguno de ellos a lo largo de la charla. Es todavía un privilegio más raro hacer dos presentaciones de este libro, en dos días seguidos, y en ambos tener comentarios de dos grandes intelectuales de este continente, ayer Raúl Prada, hoy Álvaro García Linera. Qué privilegio, realmente, de poder contar con toda esta calidad. A mí me emociona y, naturalmente, me hace profundizar mi compromiso y solidaridad con los procesos históricos que estamos viviendo en estos países.

Este libro acompaña los procesos de Ecuador y de Bolivia, intentando mostrar al mundo académico internacional -se está publicando ya una versión en inglés-, que lo que está pasando acá tiene una relevancia mundial. Lo que pasa acá es importante, por supuesto, para Bolivia, Ecuador, para todo el continente, para el mundo en general. Ya en el libro, empiezo con una idea sobre el contexto regional, del surcontinente, en que esto ocurre y de repente este contexto se hace tan presente en este día que estoy aquí. Yo vengo de Ecuador. La semana pasada estuve por allá y viví, intensamente, el intento de golpe y el intento, de hecho, de matar a nuestro querido amigo, el Presidente Rafael Correa. Fueron momentos muy difíciles para Ecuador y para todos nosotros, porque parecía una sorpresa,

⁴⁵ Conferencia en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, 05 de septiembre de 2011.

para mucha gente, lo que estaba pasando: aparentemente, una reivindicación, una demanda salarial, pero, ¿cómo podía esto llevar a ocupar aeropuertos, regimientos, etc.? Y un Presidente valiente, que se enfrentó a los sublevados pensando que, como existen contradicciones en el seno del pueblo, todo se podría resolver por el diálogo. Pero, al contrario, fue insultado, maltratado, fue herido, estuvo secuestrado y finalmente fue liberado. Diez muertos, cuatrocientos heridos, una cosa muy grave. ¿Por qué pasó esto? Cuando empezó el golpe, yo me dirigí de inmediato a la sede de la CONAIE, con otro amigo, Alberto Acosta. Fuimos ahí para estar con la dirigencia toda la tarde, reunidos. Trabajamos, hace mucho tiempo, con el movimiento indígena.

Fue un debate muy duro, dentro de la CONAIE, sobre qué posición tomar. Es claro que golpes de militares y de policías nunca han favorecido al pueblo, a los indígenas o las clases populares en el continente, pero el resentimiento de los movimientos indígenas y otros movimientos sociales, en relación con Rafael Correa me espantó: una enorme distancia, críticas brutales de leyes que habían sido promulgadas sin consultar con la gente, sin consulta previa por supuesto, sin diálogo y que, cuando los indígenas se manifestaron, fueron reprimidos por la policía y considerados terroristas. Esto los ha distanciado bastante del Presidente Correa. Yo ya sabía porque hago este puente, casi imposible, en Ecuador, entre el gobierno y el movimiento indígena, porque pienso que todavía es posible armar un puente, pero es muy difícil. Del comunicado de la CONAIE, leer solamente un párrafo, le muestra a usted el tipo de discusión que tuvimos, durante horas y horas, en la sede: “El movimiento indígena ecuatoriano, la CONAIE, con sus confederaciones regionales y sus organizaciones de base, manifiesta, ante la sociedad ecuatoriana y la comunidad internacional, su rechazo a la política económica y social del gobierno, y con la misma energía, rechazamos también las acciones de la derecha, que encubierta forma parte de un golpe de Estado y, por el contrario seguiremos luchando por la construcción del Estado Plurinacional, con una verdadera democracia”. Este párrafo daría para un estudio, esta frase “con la misma energía” y la manera cómo está redactado.

Tuvimos discusiones muy largas. “Vivimos en democracia”. ¿Cómo? Si no es una democracia, porque nuestras propuestas nunca son aceptadas, no hay diálogo, hay una distancia total. Bien, se logró esto que es muy importante y el Presidente en la noche, en la televisión, subrayó, de hecho, la posición positiva de la CONAIE, a favor suyo. Fue una victoria del Presidente, pero no fue una victoria del proyecto político del Presidente. El pueblo no salió a la calle, como salió en 2002, en Caracas, como salió en 2008, aquí en Bolivia. Hubo pronunciamientos de varias organizaciones, pero el que salió a la calle fue el pueblo desorganizado, gente de la calle, de partidos o no, que fue a defender a su Presidente con valentía, pero no estuvo el pueblo organizado, las organizaciones, los movimientos, movilizándolo a todo el país. Eso me impactó. Entonces, pareció que, al final, hubo una respuesta.

Realmente el intento fracasó, el Presidente salvó su vida –y para ello hubo una muerte, la de un sargento joven, que se interpuso entre la bala y el Presidente para defenderlo-. El Presidente salió como un hombre de un coraje, de una valentía, de una personalidad extraordinarios. Pero se mostró también la fragilidad institucional de la democracia. ¿Cómo es posible que un grupo de policías, por una demanda salarial (además no justa pues yo leí la ley), puedan ocupar regimientos, ocupar aeropuertos y llevar al país al borde del caos?

¿Por qué menciono esto? ¿Puede pasar esto en otros países? ¿Puede pasar esto en Bolivia? Esas son las preguntas que tenemos que hacer en este continente, hoy en día. El domingo anterior, tuvimos las elecciones en Venezuela. Más de cinco millones de venezolanos en contra de Hugo Chávez, millones y millones de dólares de los Estados Unidos en las campañas de la oposición. Puede ocurrir. Si no, vamos adelante, pero si esa es la pregunta, entonces la respuesta es sí, si puede ocurrir, por lo tanto, lo que tenemos que hacer es analizar bien lo que pasó y hacer todo para evitarlo. Yo he dicho, en el Foro Social Mundial, este enero en Brasil, que la década pasada había sido una década brillante en el continente, donde las clases populares tomaron y llevaron en serio la democracia y llevaron al gobierno a obreros, indígenas, gente progresista en varios países, y esto se debe a que fue la década en que el imperialismo norteamericano estaba distraído en el Medio Oriente. Pero el imperialismo norteamericano, en esta década, volvió, ya está en el continente, empezó con Honduras, las bases militares de Colombia y va a seguir. Sin embargo, el imperialismo no explica todo. Yo pienso que, en este momento, hay realmente una lucha. El imperialismo está hambriento de recursos naturales. Ganó lo que quería en Irak, controlar la reserva de petróleo, pero pienso que ahora está muy interesado en los recursos naturales de este continente que, además, no son, simplemente, el petróleo, son el gas, la biodiversidad, el agua. Pero el contexto del imperialismo es muy distinto ahora. ¿Por qué? Porque esta fue la década en que el pueblo llevó en serio la democracia. Después de los anuncios del PNUD, de que los latinoamericanos no creen que la democracia pueda resolver sus problemas, los latinoamericanos mostraron que querían la democracia, la llevaron en serio, la usaron para cambiar las políticas, cambiar los gobiernos y traer proyectos constituyentes nuevos. Entonces, si realmente hoy en día el Banco Mundial, el Fondo Monetario, defienden la democracia, acá tenemos democracia, tenemos pueblos electores, con un montón de observadores internacionales. Las únicas elecciones que no tuvieron observadores internacionales fueron las de Honduras, que fueron aceptadas por los Estados Unidos, pero este proceso hace las cosas muy difíciles.

Entonces, lo que hace el imperialismo es explotar al máximo los errores de los líderes nacionales, por lo tanto, estos líderes nacionales tienen que tener una atención brutal, hoy en día, porque todos los errores son utilizados o pueden ser utilizados. Yo que trabajo y voy acompañando a estos países, ya había dado

cuenta que Rafael Correa estaba corriendo algún riesgo. ¿Cuál es ese riesgo? El hecho de pasar ley tras ley, unas cuatro o cinco que fueron vetadas. Aprobadas en el Congreso pero vetadas por el Presidente, con claras acciones del Presidente. En el sistema constitucional se explicita que, si no existe 2/3 en la Asamblea, la ley pasa con el veto y las objeciones del Presidente. O sea, mucho de lo que se negoció en la sociedad, en relación a estas leyes, fue de alguna manera eliminado por el Presidente, en las objeciones que le puso a las leyes. Entonces, se tiene una ley que está en contra de los indígenas, mientras la ley de minería, la ley de aguas, no pasaron; después están los maestros, luego los servicios públicos y así se va acumulando enemigos. Cuando se acumula enemigos, naturalmente que las cosas se hacen difíciles, para determinar el bloque social de apoyo a la Constitución y al proceso.

En consecuencia, lo que quería plantearles es: ¿Quién puede organizar? ¿Quién puede impedir los golpes en el futuro? Es el pueblo organizado, los movimientos sociales, no es UNASUR. Es muy importante el apoyo de esta última, pero UNASUR no ha impedido el golpe de Honduras. El que impide los golpes es el movimiento social organizado y, por eso, estos gobiernos, de Ecuador y Bolivia, tienen que mostrar que el proceso político consiste, exactamente, en mantener el proceso electoral muy conectado con la movilización social, no se pueden separar. En Bolivia todavía menos, porque la movilización social de 2003, es decir, de 2000 a 2005, fue la que creó los procesos electorales, la Asamblea Constituyente y todo el proceso. No se puede romper esta articulación entre movilización social y procesos electorales, porque el enemigo, realmente, busca esta fractura, esta distancia entre el pueblo y los gobernantes, este rompimiento entre las dirigencias y los pueblos. Por eso me parece que hay que manejar muy de cerca. Esta es la meditación que tenemos hoy. Ya le mandé a Rafael Correa, de inmediato, un mensaje que dice: “medita y, por favor, dialoga más con el pueblo organizado”. Porque una cosa es querer hablar directamente con el pueblo -es lo que dice Rafael: “yo voy a hablar con ellos, individualmente”-, pero el pueblo no es solamente eso, son sus organizaciones, sus movimientos, es un sujeto colectivo que hay que reconocer, y esta incapacidad, a veces, de reconocer a los sujetos colectivos, es muy problemática.

Debo decirles que, en estos días en Bolivia, estoy muy feliz, hay buenas razones para pensar que lo que pasó en Ecuador no va a pasar en Bolivia. Algunos quizás piensan que puede ocurrir. Yo estuve ayer por la mañana en CONAMAQ y fue una reunión muy importante para mí. Discutimos largamente este proceso y vi que en el proyecto boliviano hay todavía puentes, diálogo, las personas se dirigen al “hermano Evo”. Eso no es posible en Ecuador. Hay CONALCAM, hay procesos de diálogo, pero hay problemas, con Potosí, con CIDOB y tantos otros, donde la base social del gobierno puede quedarse molesta, por no sentirse debidamente integrada en el proceso. Me parece que esto es lo más decisivo. Álvaro

García Linera, entre muchos de sus textos brillantes, hizo uno particularmente brillante, que lo sigo y lo voy a mencionar. Fue una charla en el Bicentenario, en la Universidad de Buenos Aires, en la que, con un análisis brillante del concepto del Estado y de la crisis de Bolivia, y cómo se superó, dice que el gobierno de Bolivia es un gobierno de movimientos sociales. Si sigue siendo un gobierno de movimientos sociales, entonces podemos estar tranquilos. Pero Álvaro, con clarividencia, dice que hay una contradicción, porque el Estado era el monopolio de las decisiones, pero los movimientos quieren la democratización de las decisiones. En medio de los aplausos, él plantea: “¿cómo vamos a resolver esto, o no vamos? Es una contradicción y tenemos que vivir esa contradicción”. Así es, tenemos que vivir esta contradicción pero, claro, una contradicción puede ser vivida de maneras distintas, por lo tanto, hay que ver, exactamente, cómo se va a realizar esta contradicción.

Contamos con muchas cosas, a mi juicio, que pueden darnos algún optimismo, a pesar de que -ustedes saben y conocen mi frase- “yo soy un optimista trágico”, o sea reconozco las dificultades, pero me rehúso a no ver alternativas o salidas para nuestros procesos. Nunca hay que quedarse en el pesimismo, nunca con el cinismo. Yo pienso que, en estos tres países -Venezuela, Ecuador y Bolivia-, aunque analizo dos, estamos con proyectos de cambio que van mucho más allá, como señala también nuestro Vicepresidente, que los cambios de gobierno. Son cambios destructores del Poder y la dominación, y estos son los que hacen al proyecto constitucional de la plurinacionalidad, del *Suma Kawsay*, del *Suma Qamaña*, de los derechos de la naturaleza, del Vivir Bien, del Buen Vivir. Son cambios civilizacionales, de largo plazo, con características muy difíciles, porque son cambios que crean expectativas muy largas y que obviamente las frustran muchas veces (normalmente las frustran muchas veces), para los jóvenes. En los jóvenes es en quienes el camino es más corto, entre las expectativas y la frustración de las mismas. Por eso, hay que manejarse mucho con los jóvenes, para que se mantengan como parte de este proceso y de estas transformaciones civilizacionales.

Por ello, vamos a analizar un poco lo que de importante tenemos aquí, en esta refundación del Estado, mirando las dificultades y una situación muy compleja. La primera cosa que me impacta -a mí- que viajo por el mundo- es que estas dos Constituciones, las de Ecuador y Bolivia, son celebradas en todo el mundo como las más novedosas, las más interesantes, políticamente más poderosas, de lo que llamamos, hoy en día, el constitucionalismo transformador. Pero quizás, cuando ingresamos en Ecuador, o llegamos a Bolivia, no notamos un gran entusiasmo constitucional, no vemos un ánimo constitucional fuerte. A veces a mí me da la impresión que la Constitución pasa rápidamente de ser la solución de nuestros problemas, a ser el problema; eso, a mi juicio, sería muy peligroso. Esta situación es compleja, porque no es una situación donde haya, simplemente, razones. Aquí se mezclan razones y emociones, se mezclan argumentos y sentimientos, eso es lo que hace difícil el debate sobre estos procesos constitucionales plurinacionales.

¿Cuáles son los dos sentimientos negativos que, a mi juicio impiden el diálogo, bloquean el mismo, impiden que se avance con más y más voluntad? El primero es el desconocimiento. Lo desconocido crea temor, al otro lado de lo desconocido se encuentra la novedad y el miedo a lo desconocido, el temor que crea. La plurinacionalidad podrá crear fragmentación, podrá llevar al separatismo, el recelo es grande, el miedo, la inseguridad, la posibilidad de la violencia y hay que manejar estos miedos, estos sentimientos, porque son fuertes. Además, este desconocido es “inconocible”, algo que no se puede conocer. ¿Por qué? Porque en estas constituciones se introduce conceptos para los cuales no tenemos la cultura ni los términos. La cultura colonial no entiende las lenguas precoloniales. *Suma Qamaña, Suma Kawwasay, Pachamama*, derechos de la Madre Tierra... nada de esto entra en la teoría crítica, en la racionalidad crítica occidental.

Entonces, el miedo a este desconocido crea una cosa bastante importante para nosotros. Estas constituciones revelan que nuestra comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión del mundo occidental. Como muchos de nosotros, solamente manejamos la comprensión occidental del mundo, nos quedamos paralizados ante las otras comprensiones, podemos admitir que existen, pero no las conocemos, no las manejamos, no tenemos la misma capacidad lingüística para llegar a ellas. Todo esto crea miedo y este miedo crea parálisis, por eso crea imposibilidad de avanzar.

El otro sentimiento negativo, que no es propio sólo de Bolivia sino de todos los países del continente y de otros continentes, es el racismo. Este sentimiento es un producto directo del colonialismo, es la negación del otro como un igual, en sus diferencias, en su diversidad y, de alguna manera, la plurinacionalidad es la cura en contra del racismo y el colonialismo. Pero no es fácil superar este sentimiento. El Canadá es hoy el país plurinacional más importante del mundo, yo diría el más estable, con una tradición más fuerte, con autonomías indígenas inimaginables; mientras tanto, la Suprema Corte de Canadá, en un fallo reciente, acaba de anunciar, denunciando, este hecho y cito: “el racismo hace parte de la cultura de Canadá”. Por eso, este es un hecho con el cual tenemos que tratar. Brasil demoró doscientos años en reconocer que era una sociedad racista y que eran necesarias acciones afirmativas de discriminación positiva. Hoy tenemos en Brasil miles de jóvenes, negros e indígenas, en las universidades y, para asombro de los republicanos que no querían discriminación positiva, son buenos estudiantes, son aplicados, aprovecharon al máximo la oportunidad que se les dio y que no tenían. ¿Por qué? Por el racismo de la sociedad, por la discriminación, claro que combinada con la clase, pero con la raza por supuesto. Los estudios en Brasil revelan eso mismo.

Entonces, este sentimiento negativo es simétrico, por veces, crea del lado de las personas, de los grupos que pertenecen más a la cultura eurocéntrica, blanco-occidental, el miedo de la fragmentación del país, el miedo a la violencia. Pero, por

el lado indígena, también hay miedos, el miedo por ejemplo a dialogar, cuando el diálogo siempre lo han perdido. Muchas veces, históricamente, en muchas ocasiones de diálogo, perdieron, además de que muchas de sus demandas están en la Constitución, existe una dialéctica de alienación fabulosa y es que sus demandas, cuando entran a un texto constitucional, que obviamente obedece a un marco occidental, culturalmente, constitutivamente, la demanda misma se hace ajena, sus demandas en la Constitución ya no parecen propias. Aquí hay un concepto de alienación que debería ser analizado con algún detenimiento. Claro que estos dos temores, estos dos sentimientos negativos, son muy difíciles de superar. El racismo es el más difícil, porque tiene una historia de quinientos años, además que este racismo resulta de la opresión de los pueblos con la conquista. Este proceso los obligó a olvidar quiénes eran. Este es el llamado *olvido ontológico*, que los obligó a olvidar de donde venían, el *olvido histórico*, y los obligó a olvidar lo que sabían, el *olvido epistemológico*. Fue un tremendo acto de injusticia histórica, que llevará mucho tiempo superar, pero con estas constituciones, hay un salto cualitativo en este tema.

Pero si el racismo es más difícil, vayamos por lo desconocido. En esta charla me voy a concentrar en el otro miedo, intentando deshacerlo, el miedo a lo desconocido. Lo que es la plurinacionalidad, qué ventajas puede traer, qué miedos hay que superar. Mi primera cuestión es: ¿por qué la plurinacionalidad surge ahora en el mundo? Esto no es una especificidad de Ecuador o de Bolivia, está en Nueva Zelanda, está en Etiopía, está en Nigeria, está en Sudáfrica, en tantos otros países... ¿Por qué esta plurinacionalidad? La plurinacionalidad, tanto en África como en América Latina, es un producto del colonialismo. En el caso de África, como ustedes saben, en 1884, en Berlín, las potencias coloniales, entre las cuales estaba mi país, se juntaron en una mesa, vieron el mapa de África y, con una regla y un lápiz, dividieron el continente, determinando “Aquí es Nigeria, aquí Sudán, aquí es Egipto, Angola, Mozambique”. Entonces, claro, los pueblos fueron atravesados por las fronteras y dentro de las mismas quedaron pueblos muy distintos. Por eso la inestabilidad se constituía con estas fronteras. Pero, hay algo muy importante que notar. Cuando vino la independencia, fue muy importante la decisión de que las fronteras no fueran cambiadas, sería un caos total si en África se hubiera cambiado las fronteras. Lo mismo pasó, a pesar de las guerras que hubo, acá con las fronteras coloniales, el mismo problema de pueblos que están dentro de las mismas fronteras, que constituyen distintas nacionalidades, distintas culturas. ¿Por qué, entonces, ahora? ¿Por qué no antes? Por dos razones. Una es la “artimaña de la Razón”, de Hegel: el Estado neoliberal se debilitó, al debilitarse el Estado como proveedor, como organizador de la sociedad, perdió la centralidad y abrió espacios para otros actores, para otras formas de formulación política, las fórmulas identitarias, comunitarias, nacionales, estaban desde siempre. Hubo una oportunidad para que sugieran con más poder, con más protagonismo y con más

capacidad política. Estas dos razones llevaron la plurinacionalidad a la agenda política del mundo; en África se habla de federalismo étnico, aquí se habla de plurinacionalidad.

Pero, ¿por qué es tan difícil, realmente, la plurinacionalidad como un modelo nuevo de Estado? Yo pienso que -y es lo que voy a analizar en la parte que me queda de mi charla- hay dos aspectos de estas dificultades y dos formas cómo debemos caminar. El primer aspecto es sobre el Estado. De alguna manera, la plurinacionalidad es, para el Estado, el suicidio; o sea, el Estado que tenemos es el Estado liberal, el viejo Estado. El problema de la revolución bolivariana, la revolución comunitaria, la revolución ciudadana es que están producidas dentro del marco de este Estado, por ello hay que cambiarlo. El Estado no se suicida, como dice Álvaro, las clases también han dado el poder a otra clase, en forma voluntaria. Entonces, el Estado moderno es la forma más acabada de la monocultura, de la monoracionalidad occidental y por eso la plurinacionalidad es una amenaza para todos sus niveles, es una amenaza. Ahora, siguiendo a Álvaro, cuando él habla de los cinco componentes, que a mi juicio son muy correctos, el Estado como institucionalidad que es su materialidad, el Estado como creencia que es su ideal, el Estado como correlación de fuerzas, como monopolio de recursos de cohesión y legitimación, yo formulo los monopolios de otra manera y mi teoría para eso no es importante. Lo importante es que en todos estos componentes se tiene que construir la plurinacionalidad, en la materialidad institucional del Estado, en la creencia de la idealidad del Estado, en la correlación de fuerzas.

Plurinacionalidad es otra economía política, otra distribución del poder y de las relaciones de fuerza, y también otro monopolio de análisis discursivo. Entonces, la plurinacionalidad es lo que Álvaro llama, basado en Gramsci y en Zavaleta Mercado, el pasaje del Estado aparente al Estado integral. Este es un proceso muy difícil de hacer, porque no se puede hacer desde el Estado. Esta es la dialéctica: tiene que hacerse desde dos “afueras”. Hay un “afuera” afuera, uno externo que son los movimientos sociales, las movilizaciones que hay que legitimar y que, además, hay que cambiar, es decir, que el proceso de la plurinacionalidad no es un proceso de cambio del Estado, es un cambio del Estado y de la sociedad, por eso las organizaciones y los movimientos sociales, que no son necesariamente revolucionarios, tienen que serlo, tienen que cambiar, su dirigencia, su lógica propositiva, su acción. Este es un “afuera” externo muy fuerte, que tenemos que manejar. Pero hay un “afuera” interno, es la heterogeneidad dentro del gobierno, de gente que maneja mejor la idea del Estado liberal y que no reconoce la plurinacionalidad, y gente que quiere, de hecho, avanzar con la plurinacionalidad. El problema es que al Estado no le gustan los “afueras”, ni los externos ni los internos. Los “afueras” externos son, normalmente, tratados como problemas de gobernabilidad; los internos son normalmente tratados como problemas de lealtad política. Eso hace difícil, naturalmente, una gran democratización del Estado y

de la sociedad, que son los dos que tienen que seguir, exactamente, más allá del marco liberal, mediante una democratización del Estado, una interacción hacia la plurinacionalidad y la democratización de la sociedad, y de la sociedad política, más allá del marco liberal.

La Constitución de Bolivia es muy clara, hay tres formas de democracia: la democracia representativa, participativa y comunitaria. Es la forma más rica de “demodiversidad”, como la llamo, en el mundo. Hay que cumplirla, por supuesto, porque ahí está exactamente todo lo que podemos lograr en este proceso. Entonces, la plurinacionalidad implica... Yo voy a mencionar cuatro puntos breves, sobre lo que será el Estado Plurinacional:

1. Una nueva institucionalidad. Lo que interesa saber es que se trata de algo nuevo, social y políticamente. La plurinacionalidad, los procesos constituyentes que tradujeron esta idea, parten del presupuesto de que la realidad social, cultural, política del país es heterogénea, el país es muy diverso. Yo les decía a los jóvenes técnicos del SENPLADES, que es la Secretaría General de Planificación de Ecuador, que si yo fuera René Ramírez, mi querido amigo Ministro de Planificación, “ustedes pasarían aquí, máximo, cincuenta por ciento de vuestro tiempo, el otro cincuenta por ciento ustedes estarían en las comunidades, en las diferentes regiones, hablando con la gente, con los municipios, con los dirigentes, con el pueblo, comprendiendo que Ecuador no es Quito”, como Bolivia no es La Paz. Esa idea de reconocer esta heterogeneidad lleva a que el Estado sea heterogéneo. Este es el problema: el Estado liberal es un Estado homogéneo y no así heterogéneo. ¿Cómo creamos un Estado heterogéneo donde, por ejemplo, no haya un modelo único de servicios públicos? Los servicios públicos deben ser maleables. La cuestión territorial, incluso la cuestión central territorial, no puede ser completamente estandarizada, hay por ello todas las lógicas de las autonomías. Es esta flexibilidad la que implica una diversidad que, al juego estatal, no le gusta. Incluso la palabra “planificación”, a mi juicio, es incorrecta, porque planificar es la idea de un ojo omnividente de la realidad. En estos procesos no necesitamos tanto de planificación, como de democratización radical de los procesos sociales y políticos. Eso es lo que está en causa.
2. El segundo rasgo del Estado Plurinacional es el pluralismo jurídico. Aquí hay que prestar atención, hay mucha gente que piensa que el pluralismo jurídico significa que vamos a tener dos sistemas jurídicos. No. Esto también es importante porque, para poder entenderlo, están las “epistemologías del Sur”. Es que tenemos que *despensar*, dejar de pensar toda la modernidad occidental y toda la actividad política; conocerla sí, por supuesto. No conozco bien, pienso yo, toda la modernidad occidental, pero hay que despensarla para entender, exactamente, lo que viene, lo que está acá. Lo unido no tiene que ser uniforme. Podemos tener un solo sistema jurídico, pero compuesto por dos grandes sistemas, el Derecho Ancestral

y el Derecho Ordinario, lo que hay que hacer es arreglar sus relaciones de articulación, de comprensión. Para esto tenemos estudios, análisis, experiencias, en varios países como Nueva Zelanda, Canadá, Colombia, donde se puede hacer este tipo de trabajo. Pero es muy importante el por qué considerarlo un sistema único: por la plurinacionalidad. Si logramos superar los dos miedos (el miedo del racismo y el miedo a lo desconocido), ustedes van a ver que vamos a realizar nuevos mestizajes. Los sistemas se enriquecen a través de la interacción. Por ejemplo, en Canadá, el derecho indígena Inuit ha adoptado algunos conceptos de la “*Common Law*”, del derecho eurocéntrico, y el derecho eurocéntrico ha adoptado algunos elementos de los derechos indígenas. Nosotros ya conocemos algún mestizaje, algún híbrido, digamos ¿Cuál es el más importante que tenemos hoy, en este continente, en estas constituciones? Son los derechos de la naturaleza. Como he dicho muchas veces, es un híbrido entre dos culturas. Desde el punto de vista de la cosmovisión indígena, no tiene sentido hablar de derechos de la naturaleza, la naturaleza no tiene derechos, la naturaleza, cuando mucho, es fuente de derechos, es tan absurdo hablar de derechos de la naturaleza como hablar de derechos de Dios. Pero aquí se mezcla la cultura eurocéntrica-occidental de los derechos humanos, con la cosmovisión andina de la Pachamama, un híbrido, un mestizaje conceptual que, a mi juicio, es una emergencia, algo que se está por construir. Pero quizás este gobierno de Bolivia, al presentar en Colombia, una ley de la Madre Tierra, nos permita ver cómo este híbrido se está construyendo.

Entonces, es necesario, en este pluralismo jurídico, crear lo que llamo una capacidad jurídica intercultural. Yo quiero proponer hoy, en Bolivia -ya hablé con varios jóvenes juristas a los que les agradó mucho la idea-, crear un curso de pregrado sobre derecho intercultural, en las facultades de derecho, donde los estudiantes van a conocer y aprender el derecho ordinario y el derecho ancestral, las varias formas de este último. Para recibir el derecho ancestral, claro, serán los Tatas y las Mamas, los sabios de las comunidades, los que vayan a contar sus historias, sus narrativas, su derecho ancestral. Esta gente va a tener una capacidad intercultural que va a ser fundamental porque, cuando el Estado Plurinacional tiene sus estructuras de gestión territorial, de gestión pública sobre el país, centralizada como lo es también, sus funcionarios tienen que tener competencias y capacidades interculturales. Esto es posible, ya tenemos algunas experiencias, por ejemplo yo soy de alguna manera solidario con el proceso, es una manera modesta de sugerencia.

3. El tercer rasgo de la plurinacionalidad corresponde a la nueva territorialidad. ¿Qué es esto? El espacio geopolítico deja de ser uniforme para ser plural, está unido de nuevo pero es plural, plural por las nacionalidades y los

pueblos. Aquí tenemos dos tipos de autonomías. Es muy importante ver en este nuevo tipo de territorialidad estas dos autonomías y las asimetrías que ocurren entre las dos, las que recurren a la descentralización, que es un hecho político-administrativo, y las autonomías que recurren a partir de un hecho político cultural, que son las autonomías indígenas. Son asimétricas, porque solamente las autonomías indígenas tienen derecho propio, las otras no lo tienen. Esto es algo nuevo y hace que el Estado heterogéneo maneje dos conceptos de autonomía sin quebrar la cohesión, sin quebrar la unidad.

4. Finalmente, el cuarto rasgo es la democracia intercultural que, a mi juicio, es el más importante entre los que estamos buscando. Entiendo por democracia intercultural la coexistencia de diversas formas de deliberación democrática, del voto individual al consenso, de las elecciones a la rotación, al mandar obedeciendo, de la lucha por asumir cargos a la obligación de asumirlos. Diferentes criterios de representación democrática: por la cantidad (voto, representación), por la calidad (los ancianos, los sabios de la comunidad). Dos formas de representatividad, igualmente legítimas, pero distintas. No es sorpresa, para nadie, aunque nos parece que esta diversidad se aplica a los pueblos más oprimidos. Ustedes saben que el rey de España no tiene la misma legitimidad que el gobierno de España, se trata de otra legitimidad pues no fue elegido por nadie. Entonces, esta doble legitimidad es un proceso político que ya existe y, por eso, el principio de la democracia intercultural tiene esta idea fundamental: un miembro de otra cultura solamente está dispuesto a reconocer a un miembro de otra cultura, si siente que su propia cultura es respetada. Esto se aplica a las culturas indígenas, a las culturas afrobolivianas, afroecuatorianas, a las mestizas, a las culturas urbanas. Por lo tanto, yo pienso que este trabajo de democracia intercultural es fundamental.

El segundo rasgo del Estado de la plurinacionalidad -esta es la última parte de mi charla- tiene que ver con la nueva economía política, el nuevo modelo de desarrollo y quizás, también, esto signifique un problema para el significativo desarrollo. Como ustedes saben, la palabra desarrollo fue inventada para crear países subdesarrollados, de un día para el otro. La gran mayoría de los pueblos del mundo eran subdesarrollada y todos los aspectos de estos países eran subdesarrollados: sus leyes, sus liderazgos, sus culturas, sus instituciones, sus economías. Esto es un hecho y fue una respuesta al camino hacia la revolución socialista del siglo XX, por parte del capitalismo. Entonces, a veces nos preguntamos si, en vez de desarrollo alternativo, no necesitamos de alternativas al desarrollo. *Suma Qamaña*, *Suma Kawsay*, Vivir Bien/Buen Vivir, son alternativas, son otras formas económicas, donde la acumulación capitalista no es el centro. El disfrute de la naturaleza y de las cosas es el centro. En este caso, esta economía política es interesante e

importante porque, en lo que se refiere a la construcción del Estado, podemos decir que dominan totalmente los factores internos y en la economía política están presentes tanto factores internos como externos. Los externos, además, son de dos tipos opuestos, por eso va a ser muy difícil construir esta parte del modelo de la nueva Constitución transformadora, plurinacional. Claro que se puede decir que es fácil. Toda la lógica para esto se encuentra en el Art. 306 de la Constitución de Bolivia, que dice que la economía es plural y que hay varias formas económicas, comunitarias, estatales, privadas, sociales-cooperativas, y que la lógica va a ser la de la complementariedad, reciprocidad, etc.

No obstante, es importante reconocer dos cosas. Primero, esta cuestión de la economía plural no es una novedad, estas cosas existen ya en el país. Hace mucho tiempo que ya existen formas comunitarias, formas cooperativas, hay incluso una tradición moderna. En este país -René Zavaleta lo analizó con gran capacidad analítica, con gran calidad, a mi juicio, internacional- lo que va a pasar es que todo esto va a ser reconfigurado por la nueva Constitución y esta reconfiguración es lo importante. La discusión que tenemos ahora en Cuba, en noviembre, sobre el futuro proceso de ese país, va a girar en torno a cuál es la lógica central de la economía política: ¿la capitalista u otra? No se trata de decir que en la sociedad no vamos a tener relaciones capitalistas, por supuesto que sí, vamos a tener relaciones capitalistas privadas y estatales. El problema es saber si este capitalismo es el eje que dota de lógica a todo lo que no es capitalista en la sociedad. Esto es una realidad. Las sociedades capitalistas tienen otros modos de producción, que ya han sido analizados, Álvaro ya los ha analizado, de forma más brillante que yo.

Entonces, el problema es saber cuál va a ser la lógica dominante en este tipo de construcción: ¿capitalismo o no-capitalismo? ¿Capitalismo de Estado u otro tipo de capitalismo? Además, la palabra *capitalismo de Estado* es muy controversial. No voy a ingresar mucho por esa discusión pero, cuando mucho, el capitalismo de Estado sería un sub-campo. ¿Podría resolver el problema de la economía política por sí solo? No, no puede, porque ahí ingresan los factores externos. El capitalismo de Estado no resuelve el problema del Imperialismo, que busca un acceso irrestricto a los recursos naturales, esa es su lógica. Buena parte del capitalismo de Estado puede tener una vertiente nacionalista que impida esto. No estamos inquiriendo si tenemos verdaderas nacionalizaciones u otro tipo de contratos, mejores contratos, no voy a ingresar por ese lado. Lo que importa es que hay un manejo mucho más nacionalista de los recursos, mucho más popular de los recursos, una redistribución de la renta que, al contrario del sistema anterior, busca disminuir la pobreza y la injusticia social. Pero, el problema es que si el Estado, que sale de la Constitución y es un Estado central muy fuerte, con gran capacidad de manejo de la economía, no es plurinacional, su identidad lo va a hacer represivo, dominador. La plurinacionalidad es el otro lado, el antídoto de un centralismo represivo, y tenemos que combinar ambos modelos porque la plurinacionalidad sin un Estado fuerte, puede ser un arma del imperialismo.

Muchas veces las transnacionales buscan, quizás, mucha autonomía para el manejo de las comunidades sobre los recursos naturales, porque eso les puede dar un acceso a los mismos de una manera más fácil, corrompiendo dirigentes, ya han intentado hacerlo. Por eso es necesario crear una sinergia entre la plurinacionalidad, el verdadero co-gobierno sobre los recursos naturales, de las comunidades indígenas donde están los recursos naturales, con un Estado fuerte que organice también. ¿Cómo es posible esto? Es una contradicción, como Álvaro lo ha dicho, no se puede resolver de una manera satisfactoria para todos. Tenemos que entrar en un concepto, que yo uso mucho en el libro, que es el “Estado experimental”: vamos a experimentar con algunas soluciones. Si funcionan, las analizamos y seguimos; si no funcionan, cambiamos. Pero, de todas maneras, es esta contradicción, casi dialéctica, que está aquí para poder superar la economía presente, la economía política y transformarla. Les digo, no va a haber plurinacionalidad con capitalismo, ni con colonialismo. La plurinacionalidad va/está más allá del capitalismo, más allá del extractivismo y más allá del colonialismo.

Todo eso es la plurinacionalidad. Se trata de una transición muy larga, no se va a resolver dentro de una lógica de democracia liberal de cuatro años (o lo que sea), es más larga que eso. Lo importante es que la gente sepa, y viva, que el proceso está caminando en la dirección correcta. No es algo que terminará, quizás no termine nunca. Como es costumbre decir, “socialismo y democracia sin fin”, no va a terminar nunca, pero es muy importante saber que realmente estamos entrando en la dirección correcta.

Entonces, concluyo de la siguiente manera. Asumamos, con Álvaro, que estamos en un gobierno de movimientos sociales, asumamos plenamente ese hecho, pues es un hecho revolucionario, como lo han nombrado. Hay que legitimar las organizaciones y las mismas tienen que cambiar para estar a la altura de las exigencias del momento. No todas las organizaciones son revolucionarias, ni tampoco todas son no-corporativas. Hay que tener una visión de país, de un país riquísimo en su diversidad, pero que debe seguir siendo un país unitario, como se dispone en la Constitución. En segundo lugar, hay que eliminar las emociones negativas, hay que luchar contra el racismo. En cuanto a “lo desconocido”, seguimos intentando, es un trabajo para ustedes de todos los días. El racismo está en la casa, en la calle, está en todo lugar, en las mentalidades, y se presenta todavía más cuando la gente no se reconoce como racista, pues se convierte en un racismo difuso, insidioso. Es muy difícil luchar contra este tipo de racismo. En tercer lugar, hay que reforzar el diálogo y el debate intercultural, porque esta Constitución está en construcción. Ustedes tienen que mantener la idea que esta construcción -que Raúl (Prada) dice frecuentemente que es una Constitución de transición-, está doblada entre el constituido y el constituyente. Aquí hay, de nuevo, como dice Álvaro, un punto de bifurcación. Yo les digo que estoy muy preocupado con las cinco leyes orgánicas que han salido porque, ¿son leyes que respetan la Constitución

o la violan? ¿Crean problemas a la Constitución? A mi me inquieta un poco que la consulta pre-legislativa no esté todavía regulada y además con la complejidad, que muchos no imaginan como será, de que la consulta tiene que ser, ella misma, plurinacional en su construcción. No se trata de hacer un consulta plurinacional, sino de producir plurinacionalmente procesos de consulta plurinacionales. Ese es un proceso maravilloso, que es difícil y exige, realmente, una gran capacidad de los gobernantes, de los movimientos, de las organizaciones, de todos.

En cuarto lugar, los jóvenes. Como he dicho, ellos son el gran potencial de estos países, pero también, en quienes es más corto el camino entre la gran expectativa y la gran frustración. Muchos de ellos saben que corren el riesgo de nunca ingresar en ningún contrato social. Viven de trabajos precarios, en el desempleo por veces y las grandes palabras de Buen Vivir, de plurinacionalidad, no significan nada para ellos. Si no hay cambios concretos en la vida, ¿para qué hablar de *Suma Kawsay*? Esta se transforma en una palabra vacía, como la palabra socialismo, y dentro de cinco años, el Banco Mundial producirá un informe sobre el *Suma Kawsay*, o el *Suma Qamaña*, diciendo que es la mejor manera para organizar la sociedad... otra versión del capitalismo. Los jóvenes, más que nadie, saben que esto puede ocurrir, por eso es muy importante que ellos sean mantenidos en este proceso.

Finalmente, paciencia democrática intercultural. Las temporalidades son distintas en la deliberación democrática de las diferentes democracias. Tengo muchas historias de gobernantes con líderes indígenas, donde el tiempo de deliberación del gobernante no tiene nada que ver con el tiempo de deliberación de la comunidad indígena campesina, afro; son tiempos distintos. Hay que respetar las diferentes temporalidades. En este librito, hablo de la ecología de las temporalidades. Aquí, quizás, no es tan grave, pero en Ecuador sí lo es. He tenido algunas conversaciones con Rafael Correa, con el Presidente quien, realmente, tenía una prisa enorme de producir todas las leyes de la manera más rápida posible. No es una buena idea, ni en ese país ni en ningún país. Entonces, con estas ideas, yo pienso que nosotros sabemos que lo que se está por conquistar es algo muy importante. Vuelvo a lo que les decía, olvido histórico, olvido ontológico, olvido epistemológico. Esa es una injusticia histórica brutal y hay que reparar esta injusticia histórica. Lo que está en causa es que esta justicia histórica que vamos a hacer, no emancipa solamente a los pueblos oprimidos, emancipa a toda la nación boliviana. Me enorgullece, en este momento, todo lo que está haciendo.

Comentario de Álvaro García Linera

Muy buenas noches a todos ustedes. Un agradecimiento a la presencia de los compañeros, de las compañeras, y a la presencia aquí de nuestro profesor, Boaventura, con quien ya tenemos varios diálogos intercambiados, de tiempo atrás. Agradezco, también, la presencia de la coordinación de Claudia.

Bueno, creo que el profesor lo ha dicho todo. Ha marcado, inicialmente, las preocupaciones y las lecciones que saca de los acontecimientos contemporáneos, de estos procesos que se están dando en el continente. Saca las lecciones que nos enseña el intento de golpe de Estado en el Ecuador, luego reflexiona sobre el proceso a partir de varios ejes. Se centra en el tema de la plurinacionalidad, como un tema decisivo en la construcción de los procesos emancipatorios. Al final, hace una serie de sugerencias o identifica retos muy claros, muy lúcidos, de una persona que evidentemente conoce lo que viene sucediendo en el continente. Más que responder al profesor, porque lo que él ha hecho es plantearnos retos, problemas, lo que haré será comentar dos o tres de las ideas de nuestro profesor, a modo de diálogo con él, en este esfuerzo conjunto de cómo apuntalar los procesos.

El profesor habló del golpe de Estado, del intento de golpe que se ha dado en Ecuador, y se pregunta: ¿podrá suceder esto en Bolivia? De hecho ya sucedió. No sé si se volverá a dar, ojala que no, pero de hecho ya se dio, con una precisión, una intensidad y una contundencia cuasi demoleadora. El año 2008, ustedes se acordarán que se vino una especie de asedio legal, electoral y violento, de parte de las fuerzas conservadoras, profundamente vinculadas a y articuladas por la embajada norteamericana. El año 2008, profesor, se dio un desconocimiento *de facto* de la autoridad de gobierno, con la realización de unas consultas, a las que llamaron referéndums autonómicos. En cuatro departamentos de nuestro país se realizaron estos referéndums, al margen del Congreso, es decir, el Congreso fue

desconocido, fue desconocido el gobierno. Se utilizó recursos públicos para una puesta en escena de un referéndum sobre autonomía. Eso pasó en mayo de 2008. En agosto de 2008, se da un referéndum revocatorio, para el primer Presidente electo, en cuarenta años, con el 54%. ¿Cómo un referéndum revocatorio, cuando hemos tenido presidentes que han gobernado con el 21%? Para estos últimos, nunca se les ocurrió un referéndum revocatorio. Pensaron este referéndum como un intento de desestabilizarnos por la vía democrática. Perdieron y luego, entre fines de agosto y los primeros diez días de septiembre, hubo una toma física, planificada, de aeropuertos, instituciones, ductos, sistemas de electricidad y medios de comunicación, como sucede en cualquier golpe de Estado. Yo me acuerdo que, cuando tenía entre seis y ocho años, vivía aquí en La Paz. Los golpes de Estado siempre comenzaban con la toma de Radio Illimani, la radio del Estado y de ahí, la toma del Banco Central, la toma de los ministerios, la toma de la energía eléctrica, la toma de las calles, la toma del palacio de gobierno. Siempre tuvieron esta secuencia los golpes de Estado. En agosto, a fines de ese mes, desde el 28, 29, del año 2008, hasta el 11 de septiembre de 2009, va a suceder eso en cuatro departamentos: se toma instituciones y se masacra a campesinos, a indígenas, en el norte de Bolivia, en Pando. Ese es el momento en que el gobierno asume una respuesta contundente, recuperando el control, gradualmente, en los departamentos, en lo que podría definirse una especie de victoria militar, porque fue una combinación de desplazamiento de las fuerzas armadas, leales al gobierno, y de movimientos sociales.

Esperábamos que eso iba a suceder, tarde o temprano, ya que, desde principios de año, cuando el Presidente Evo nos juntó a todos sus colaboradores, me acuerdo que, en la reunión del 1 o 2 de enero, nos dijo: “este año (2008) o nos consolidamos o nos tumban”. La teoría preveía este momento de fuerza y el Presidente lo previó desde su conocimiento, tan profundo, de la realidad, y de hecho, entonces, nos preparamos. Hubo un conjunto de reuniones del Pacto de Unidad, fundamentalmente de este pacto, es decir, de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos, la ex Confederación de Colonizadores ahora llamada de Interculturales, las Bartolinas Sisas, el CONAMAQ, el CIDOB y algunas organizaciones sociales menores. Desde el mes de enero y febrero, se analizó qué se hacía en caso de una rebeldía de la derecha, se planificó una gran movilización, que de hecho estuvo a punto de producirse, en el mes de septiembre, entre el día 5 y el 15 del mismo. Se planificó los desplazamientos, las rutas, el número de personas, para defender la democracia, el gobierno y el proceso.

Entonces, se dio una victoria militar, que luego se tradujo en una victoria política, cuando el Presidente convocó a los prefectos, logró ciertos acuerdos en torno al tema de la autonomía, nos fuimos al Congreso y este devino en Congreso Constituyente. Una gigantesca marcha acompañó esta aprobación de la nueva Constitución porque, ojo, ya en el mes de febrero, el Congreso había aprobado la

convocatoria a un referéndum aprobatorio, para aprobar la nueva Constitución, pero no tuvimos ni el poder ni la fuerza para que nos cumplieran. No nos hizo caso la Corte Nacional Electoral, ni las nueve Cortes Departamentales. Eso fue el mes de febrero de 2008. Con esta victoria, primero militar, luego electoral y luego política, se logró el posterior desencadenamiento de la nueva Constitución y la derrota temporal, digámoslo así, del proyecto conservador. Se aprueba la Constitución, se incorpora la autonomía en la estructura del Estado Plurinacional, se consolida las normas básicas, los lineamientos básicos, del nuevo Estado, se consolida la nueva correlación de fuerzas, el bloque de poder de los movimientos, el nuevo eje discursivo, la nueva estructura del campo político en torno a la plurinacionalidad, la desconcentración de poder y la industrialización de los recursos naturales, y la economía plural. Estos son los tres ejes que hoy regulan la actividad del Estado, de la política, de los actores sociales, del debate académico y de todo lo que viene sucediendo en el país.

En este golpe de Estado, evidentemente, se visibilizó dos contradicciones. La primera entre Estado e Imperio, porque el organizador fáctico del proceso de golpe de Estado fue el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Acuérdense ustedes de esas filmaciones, de esos encuentros clandestinos de los gobernadores de los departamentos de Beni y de Santa Cruz con el embajador, que fueron filmados por un periodista, justo en esos días, entre el 8 y el 10 de septiembre. Y el Presidente decidió expulsar al embajador Goldberg, esos días justamente. La contradicción entre Estado soberano e Imperio, por un lado.

La segunda contradicción, entre el pueblo organizado, a través de las organizaciones y movimientos sociales, con las clases pudientes, articuladas en torno al capital extranjero. Esa contradicción fue resuelta, yo diría temporalmente, de una manera política, ideológica, militar y electoral, por eso la contundencia de esta derrota de la derecha dura hasta el día de hoy, lo que no quita un proceso de rearticulación. De hecho, lo intentaron mediante la vía del separatismo y el magnicidio, que fue detectado, el año 2009, en el mes de febrero, por el trabajo de los equipos de inteligencia. Estos lograron detectar a este grupo de separatistas, que había planificado todo un esquema de ataque a cuarteles policiales y militares, toma de instituciones, formación de milicias y la creación de una especie de frontera, alrededor de Santa Cruz, para enfrentar al Estado y a los sectores sociales. Se logró detectar eso y también que entre sus proyectos estaban los intentos de asesinato al Presidente Evo. Pese a la derrota de agosto-septiembre de la derecha, esta buscó una vía separatista, terrorista, tan sólo seis meses después.

Luego nos hemos enterado, profesor, que todo esto era un plan muy grande, que ya se venía gestando desde el año 2007, cuando se bloqueó a la Asamblea Constituyente. Mientras en la Vicepresidencia (ahí, en el edificio del frente), nos reuníamos y queríamos hacer acuerdo para corregir la Constitución, los mismos que estaban reunidos ahí, estaban hablando con gente para hacer reuniones

clandestinas en el Beni y en Santa Cruz, para aportar dinero destinado a la compra de armas. Ya había todo un proceso de preparación de un enfrentamiento militar, contra el gobierno del Presidente. Todo eso se desmontó. Fue una derrota política, militar, ideológica, organizativa, pero está claro que la derecha nunca desapareció. Las fuerzas conservadoras no desaparecen, sino que se transforman, se mimetizan: mutan, pero no desaparecen. No podrán tener ahora base social, no podrán tener proyecto alternativo, pero está claro que siguen ahí y que siguen trabajando para, en algún momento, retomar el control. Pero creo que, a diferencia de Ecuador, profesor, aquí hubo un momento de gran confrontación y de resolución militar del poder, que ha dado la victoria temporal al pueblo. ¿Cuánto durará esto? Eso va a depender de las otras condicionantes que usted ha mencionado: la relación gobierno-sociedad, especialmente sociedad organizada. Coincido con usted: la derecha, lo que hace hoy es aprovechar las fallas. No aparece de frente, con un proyecto alternativo, lo que hizo entre el 2004 y el 2008, la derecha cavernaria apareció con un proyecto alternativo. Los movimientos sociales con el proyecto de Asamblea Constituyente, nacionalización, plurinacionalidad, y la derecha con su proyecto de una autonomía conservadora, para darle un nombre. Se conformaron dos proyectos para la sociedad. Hoy no hay la confrontación de dos proyectos de sociedad, pero la derecha permanece y lo que ahora hace es no enfrentarse cara a cara, lo que hace es trabajar internamente, al interior de las organizaciones, como se va a demostrar que sucedió con algunos de los conflictos, o la participación de sectores, mimetizados, de la derecha, en algunos de los conflictos sociales de este último año.

El imperio tampoco, nunca, va a descansar. Tiene suficientes influencias, suficientes recursos, suficiente dinero, suficiente gente entrenada, como para seguir horadando, al estilo del viejo topo, en este caso hacia el otro lado. En estas circunstancias, le toca actuar como viejo topo a la derecha. Marx usaba el concepto de la figura del viejo topo para hablar de cómo la revolución trabajaba las estructuras, horadaba las estructuras del poder, por bajo la tierra. Ahora es al revés, es la derecha la que trabaja como viejo topo, intentando horadar, camuflarse, mimetizarse en las estructuras del nuevo poder estatal y social.

Pero el profesor nos ha planteado un debate que es decisivo: la clave del porvenir va a depender, en buena parte, de cómo se construye la relación entre pueblo organizado y Estado/Gobierno, entendiendo que hay, ahí, una fusión y una tensión. El Estado, por definición, es monopolio de decisiones; el pueblo organizado, por definición, es democratización y socialización de las decisiones. Gobierno de los movimientos sociales es la forma de resumir esta tensión y contradicción histórica, cuya solución es su devenir. Aunque parezca raro, esa es su solución, su devenir y su permanente equilibrio, reconstitución del tejido, tensionamiento hasta la disolución del Estado, que pueda suceder de aquí a unos 4950 años (a pesar que Raúl siempre quiere que sea más rápido, pero no es un

tema de voluntad ni deseo, es un tema de la realidad). Esta tensión entre pueblo organizado y Estado la hemos vivido intensamente en estos meses, profesor. Usted ha mencionado varios de los temas, en la elaboración de las leyes. Participación y resultados. La gente demanda y tiene su derecho a participar en la elaboración de las leyes, esta es la forma en que se va a viabilizar, ejecutar y materializa el gobierno de movimientos sociales.

Pero, a la vez, el Estado requiere resultados rápidos, requiere gestión. Este es el famoso fantasma de la gestión, que no es solamente un tema de burócratas. Es la misma gente la que te reclama resultados en la gestión: “¿dónde está mi coliseo, dónde está mi carretera y mi petroquímica y mi polifuncional?”. No es solamente la voluntad del burócrata que se inclina a la gestión, es la gente que reclama y dice: “he peleado, me he hecho perseguir, hemos defendido [el proceso], he votado cinco veces, pero quiero que mi barrio tenga agua y quiero que llegue energía eléctrica a mi comunidad”. Y cuando el Presidente Evo va a las comunidades, llega, las organizaciones reciben a su hermano Presidente y luego le pasan la *t'auqa* [pila] de proyectos. Hay que distribuir recursos y la gente está esperando resultados. ¿Por qué surgió buena parte de ese sentimiento unitario potosino? Una ciudad que tanta plata ha dado al mundo, ha salido plata durante 500 años de Potosí y hoy ese cerro sigue dando plata, ya no para el Estado, sino para los cooperativistas, pero ese dinero no deja nada para la ciudad. Los que producen ahora ese mineral, se lo llevan a Sucre, a Cochabamba o a La Paz, para construir sus casas y no lo invierten en Potosí. Entonces, la gente le dice al gobierno: “Está bien, estamos construyendo un aeropuerto en Uyuni, estamos construyendo una planta en otro lado, pero yo quiero tener [obras] acá, en mi ciudad, yo quiero ver las cosas grandes en mi ciudad, hoy”. Gestión, la gente también quiere esto. La gente no solamente reclama participación, reclama también resultados.

Entonces, esta es también una tensión al interior del propio movimiento social, de las propias organizaciones, entre deliberar y participar en la elaboración de leyes y visibilizar, mostrar los resultados de su gobierno, de su gestión, de su movilización, de su planteamiento, ante el Presidente Evo o ante la Asamblea legislativa. Un gobierno tiene también que ser gestión, no se delibera ininterrumpida y permanentemente, la gente no vive de deliberación perpetua. Las clases medias nos llenamos la cabeza con la idea de democracia como hecho deliberativo, pero democracia es también la mejora de mis condiciones de vida, decidida por mí, debatida por mí, pero que se traduce en la mejora real de mis condiciones de vida. Esa es la democracia social, por lo tanto el gobierno tiene que estar en una tensión: organizaciones que dicen, “espérese, mi compañero, debata, consulte, la ley que se detenga”, y otras organizaciones que dicen, “¿por qué no has aprobado la ley?, ¿por qué no está el financiamiento, la carretera?, ¿por qué el ministro no ha venido aquí con sus tractores?”. Entonces, como gobernantes, junto con las organizaciones sociales, tenemos que trabajar este tema, llevar adelante la deliberación, la amplia

participación, pero a la vez, también, por propio pedido de las organizaciones sociales, tenemos que acelerar las deliberaciones para llegar a resultados pronto.

Le pongo un ejemplo, profesor, “la elaboración del reglamento de YPFB, sobre consulta a los pueblos indígenas”, que le preocupaba. Los hermanos de la APG⁴⁶ dicen: “Compañero, usted no coloque una sola coma, si no consulta con todas las comunidades”. Bien, es su derecho, la Constitución habilita esto, pero, paralelamente, los hermanos de El Alto, o los compañeros del Chapare, o del altiplano, dicen: “Si no invierten este año 100 millones de dólares en agua potable y en electricidad, ustedes no han hecho nada para nosotros”. ¿Y de dónde va a salir esos 100 millones de dólares o de bolivianos? De la perforación de los pozos, en la zona donde están los pueblos guaraníes. Esa es una contradicción al seno del pueblo, la vive el Estado. Pero no lo veamos como una contradicción entre burocracia del Estado y movimientos sociales, es una contradicción dentro de la organización social. El Estado tiene que estar ahí, mediando, pero a la vez involucrándose y buscando el interés común, por encima del interés más particular. Esos son ahora los conflictos.

Lo nuestro como tensión viva, es así. Esa es la dinámica, la contradicción que se da el interior del pueblo y hay que saber conducir esa contradicción, para que el resultado sea satisfactorio para todos. El que pidió profunda deliberación y el que pidió profundos resultados que cambien su modo de vida, simultáneamente, los dos tienen que estar.

Nosotros hemos acelerado, evidentemente, profesor, la elaboración de cinco leyes orgánicas, que tienen que ver, fundamentalmente, con el ámbito de la justicia, tribunal constitucional, corte suprema, sistema judicial con el sistema electoral, y la última es de autonomías. Por suerte, las autonomías las venimos trabajando hace casi dos años, fue el resultado de muchas consultas, de muchos debates, deliberaciones, siempre va a haber algún sector que se sienta inconforme, pero hubo dos años de debate previo, porque sabíamos que se necesitaba una ley de autonomías. Pero las otras cuatro leyes, las tuvimos que trabajar durante cuatro meses –son leyes muy importantes–, no tanto porque nosotros lo queríamos así sino, fundamentalmente, porque la Constitución lo disponía así: en ella está establecido un plazo de 180 días, desde la instalación de la nueva Asamblea Legislativa (que se instaure el 22 de enero), para su aprobación. Tuvimos que correr. No fue una actitud deliberada del gobierno, sino que hay que cumplir la Constitución. Pero al resto de las leyes les estamos dando el tiempo necesario, no estamos corriendo tanto. La misma Asamblea, no se ha convertido en un fábrica de leyes, se está dando su tiempo, en consultas, aunque siempre habrá conflictos.

Ahora estamos en conflicto con los dueños de los medios de comunicación, frente a una sociedad discriminada, socialmente maltratada. Los dueños de los

medios dicen: “Castiguen a las personas, pero no me toquen mi propiedad”. Al estilo de las bombas de neutrones, hagan una bomba para acabar con las personas, pero que no toque los edificios. Lo mismo ocurrió esta mañana. En el debate con los medios de comunicación, estos nos decían: “Corrijan el artículo 16, que se castigue, que se sancione a la persona que cometió el delito de racismo, pero que se saque del castigo al medio de comunicación”. No pues, tampoco es así. Hay que castigar –y está en nuestros artículos– al racista y también al medio de comunicación que ha permitido, avalado, fomentado y protegido el ejercicio del racismo. El Presidente Evo comentaba que cuando hay un local, un boliche, que vende trago a los menores de edad, no es que se lo agarra al garzón y se lo multa, es al dueño del local que estaba vendiendo bebidas a los menores de edad al que se castiga. De eso se trata.

La recomendación de permanente consulta va, profesor, pero teniendo en cuenta que también viene la otra tensión, la otra presión, los resultados que nos piden las propias organizaciones sociales. En esta relación entre Estado y Pueblo, Gobierno-Organizaciones sociales, en Bolivia está sucediendo una cosa, un cambio de fase del proceso revolucionario, yo diría. No sé bien cómo está el tema en Ecuador pero, en el caso de Bolivia, yo siento que durante un tiempo, el momento cumbre de la acción colectiva, las organizaciones que actuaron como movimiento social plantearon una agenda universal. Es decir, se movilizaron para satisfacer los intereses de todos, plantearon Asamblea Constituyente para todos, para indígenas, no indígenas, el campo y la ciudad. Plantearon nacionalizar los hidrocarburos, que era una agenda universal. No dijeron “el gas para El Alto, o para Tarija, o para la APG”. Dijeron, “nacionalicemos”. Plantearon “nacionalicemos”, plantearon “autonomía”. Llegó un momento en que la agenda tuvo un nivel de universalidad y es con base en esa fuerza que los movimientos sociales se convirtieron en los articuladores de la sociedad, en el núcleo unificador de la sociedad. Ahora estaríamos entrando a un fase, que espero sea temporal, en la que el movimiento social se comienza a replegar, momentáneamente, en lo corporativo.

Usted decía, no todo movimiento social es revolucionario y yo añadiría, no todo movimiento social es, permanentemente, universalista o articulador. Hay momentos en que las organizaciones sociales pueden devenir, en una fase temporal, estamento corporativo, replegarse a la obtención de necesidades propias, en detrimento de las necesidades del común. Aquí le pongo el ejemplo, el caso de la CIDOB⁴⁷. Son compañeros nuestros, con los que se construyó la Constitución, hermanos nuestros que han peleado por la Asamblea Constituyente, por la reivindicación de los pueblos indígenas, que estuvieron en la batalla fundamental, cuando se venía el ataque golpista, y que acompañaron los grandes objetivos de las movilizaciones de los años 2000-2006-2007. Pero, ¿qué pasó en el último tiempo?, ¿cómo comenzó la marcha de la CIDOB?, ¿por qué comenzó?. Por un pliego

46 Asamblea del Pueblo Guaraní.

47 Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.

petitorio cuyo primer punto fundamental era el pedido al gobierno de que las tierras fiscales -porque estamos comenzando a revertir muchos latifundios- que pasen a propiedad del Estado, sean exclusivamente entregadas a las organizaciones indígenas de las tierras bajas. Pero, ¿no tienen derecho, también, a tierra fiscal los indígenas de tierras altas, los hermanos de la CSUTCB, de las Bartolinas, o Claudia, o yo? Quizás convertirnos en campesinos. Ese era el problema, que la CIDOB le planteó al Estado que los recursos comunes que estamos recuperando de los latifundistas quedaran, únicamente, para uso de los pueblos indígenas de tierras bajas, dejando de lado a los pueblos indígenas de los valles, de tierras altas y a cualquier otro boliviano que quisiera acceder a una parcela de tierra, que le puede dar el Estado por dotación. Si accedíamos a la demanda de los compañeros de la CIDOB, no había marcha y no hubieran salido los titulares de que “el Presidente Evo se aleja de los indígenas de tierras bajas”. Entonces, si lo hubiéramos hecho, cediendo a una presión corporativa de los pueblos indígenas de tierras bajas, que querían quedarse con toditas las tierras fiscales que están en Beni, Santa Cruz y Pando, hubiéramos dejado de lado a quienes más necesitan tierras fiscales, que son los pueblos indígenas de los valles y tierras altas.

Por lo tanto, si queríamos popularidad, cedíamos a la presión. No hubiera habido una marcha, pero quizás, después de haber contenido esa marcha, teníamos al mes siguiente ya no una marcha de cuatrocientas personas, sino una marcha de cien mil personas, de tierras altas, que se hubieran sentido injustamente tratadas por su gobierno, porque los habríamos marginado del derecho a acceder a tierras, en tierras bajas. La tensión entre el interés general y la necesidad del gobierno - y del Estado-, de proteger este interés general se da en medio de este repliegue respecto a necesidades generales de algunos sectores sociales. Nos ha pasado lo mismo en el debate con los compañeros maestros y, recientemente, con los compañeros con los que estamos trabajando la ley de pensiones. Viene un sector y te dice: “Compañero Presidente, compañero Vicepresidente, denos a nosotros todo, nos hemos sacrificado, hemos dejado nuestros pulmones, nuestro trabajo por treinta años, queremos jubilarnos con 5.000 bolivianos, o con 10.000 bolivianos, cuando vayamos a nuestra casa”. ¿Tiene el Estado dinero para hacer eso? Sí, para que se puedan jubilar cien mil personas, con diez mil bolivianos, durante dos años, o tres años, desde el tercer año, cero. Se acabaría el dinero, eso les decíamos a los compañeros en ese debate. ¿Cómo hacer entender que uno tiene que preocuparse por el niño que tiene que ir al colegio, porque tiene que tener electricidad, por la carretera, por la jubilación? Porque, al fin y al cabo -les decíamos a los compañeros de la COB-, no es nuestro dinero. El Presidente y Vicepresidente se van a ir a su casa con lo que llegaron, unos libros más unos menos, el Presidente Evo se irá a su casa con lo que llegó. Es el dinero de todos. ¿Cómo se usa esa plata de todos, para satisfacer a todos? No queremos caer en la borrachera de la UDP -la UDP fue un gobierno de izquierda, del año 82 al 84-, que, por satisfacer a un sector, agarró todo

el dinero que tenía y se lo entregó a unos. Esto le dio popularidad un año. Para el segundo estaba tumbado: hiperinflación, imposibilidad de contener la caída de la producción, insostenidos sus compromisos.

Hoy, el Estado tiene un dinero, producto de haber nacionalizado los hidrocarburos, ENTEL, la parte de la minería que da al Estado excedentes económicos, tiene parte de reservas internacionales, parte de créditos... ¿En qué se lo usa? ¿Se lo derrocha o se potencia ámbitos estratégicos de la economía, que generan excedente, que pueda llegar a la distribución de las personas y al potenciamiento de la pequeña y la mediana economía, artesanal, campesina, comunitaria, pequeño empresarial? Nosotros hemos optado por esto. Les decíamos a los compañeros de la COB, el gobierno puede disponer una jubilación de 5.000 como renta mínima, pero ustedes expliquen al país que no vamos a hacer ya petroquímicas, que no vamos a poder reactivar Huanuni, que no vamos a construir hidrometalúrgicas para poder fundir los minerales y que ya no vamos a hacer más carreteras, porque ese era el dinero destinado para ello. Si ustedes pueden explicarle al país y este les acepta, ningún problema para nosotros. Los compañeros entendieron y aceptaron que había que potenciar la parte productiva, había que obtener ciertos logros, porque eso es, también, lo que la gente quiere hoy. Entendieron que no podían poner en riesgo la continuidad y el crecimiento de sus logros por su bienestar, por una farra el día de hoy, un posterior desastre, que se tenía que potenciar el sector productivo. Fue un diálogo con los compañeros de la COB y ellos entendieron, pero había que explicar, con todos los papeles del Ministerio de Economía: este es el dinero, ustedes dígnanos qué hacemos. Se fue construyendo de esta manera, complicado, pues inicialmente comenzó con que “queremos más aumento salarial, queremos una renta de 5.000 Bs.”. Cuando entramos a la explicación, se entendió que había que pensar con todos, para todos y en la durabilidad de la construcción del bienestar que habíamos comenzado.

Pero esto es a diario, con los maestros, con la APG... Esta última nos planteó que no se podía perforar ni un pozo de gas ni de petróleo. Es una propuesta interesante. Aceptamos su propuesta pero planteándoles: “¿qué hacemos, entonces, para aumentar el presupuesto de El Alto, para pagar el bono Juancito Pinto y la renta dignidad? Si ustedes le explican al pueblo que no va a haber eso, nosotros planteamos que no se perfore un solo pozo”. Yo estoy de acuerdo con que no se dañe al medio ambiente, que se consulte, por supuesto, pero ahí viene esta articulación necesaria entre bienestar de las personas con la democratización, es decir, tomar en cuenta otro tipo de criterios de las organizaciones, de los movimientos territoriales, históricos y asociativos, de las organizaciones.

El profesor ha planteado, de una manera brillante, el tema de la plurinacionalidad, con sus cinco componentes: la territorialidad, el pluralismo jurídico, la nueva institucionalidad, la democracia intercultural y la economía. Yo quiero comentar, brevemente, el tema de la economía con usted, profesor. Nosotros

tenemos, usted lo mencionó, estructuras y ámbitos de vigencia de la economía comunitaria, pero, ojo, ámbitos coloniales de la economía comunitaria. Lo que hoy está vigente es fruto de la dominación, del descuartizamiento, la mutilación de lo comunitario, durante quinientos años. No es lo comunitario, es lo comunitario colonizado durante quinientos años. El potenciamiento de lo comunitario es nuestro horizonte, el permitir que rompa esas cadenas de asfixia, de mutilamiento, de exacción que ha sufrido lo comunitario por la economía colonial, la economía republicana y la neoliberal. Hemos trazado, en términos ideológico-políticos, un horizonte de socialismo comunitario. Pero lo comunitario no lo puede construir el Estado. Esa sí sería una ultra-contradicción, hay algún compañero que nos dice “el gobierno no está haciendo nada por lo comunitario”. Lo comunitario no lo va a construir el Estado, lo que puede hacer es *crear condiciones* para el desarrollo de lo comunitario, habilitar recursos, habilitar medios, pero lo comunitario es una construcción, por definición, social. Así como no hay comunismo de Estado, el Estado no hace el comunismo. El comunismo es la antítesis del Estado, lo comunitario no lo hace el Estado. La vitalidad de nuestras estructuras comunitarias, que se puedan potenciar y visualizar un horizonte comunitarista, social, a mediano plazo, tiene que surgir de la propia vitalidad de las comunidades. El gobierno podrá brindar infraestructura, mecanismos, medios, tecnologías, pero la vitalidad tendrá que surgir de allí.

Eso lo hemos aprendido con algo que no es muy conocido por los compañeros. En los últimos cuatro años, hemos intentado crear, a pedido de las organizaciones sociales y bajo el control de las mismas, casi como unas quince empresas, de mediana envergadura. No fue que cayeron del cielo, sino por pedido de las organizaciones. Ellas dijeron: “esto necesitamos, esto producimos, nos queremos hacer cargo de esta manera”. Entonces, las construimos y las quince empresas, después de que las entregamos a los compañeros, las hemos tenido que volver a retomar, bajo el control del Estado, por pedido de ellos, porque no había habido la suficiente capacidad y experiencia para gestionar. El Estado había regalado estas empresas a las organizaciones: “son de ustedes, ustedes pidieron, planificaron, establecieron el plan de producción, de distribución y de comercialización, ahí está”. No funcionaron, como no funcionó la empresa del agua, luego de la Guerra del Agua en Cochabamba, como no funcionó la distribución del gas, el año 2003, cuando se fue Sánchez de Lozada y la gente quiso tomar YPFB, porque no había gas.

Hay una serie de conocimientos y de habilidades asociativas, que todavía no logran dar un salto auto organizativo, para asumir lo comunitario, ya no solamente como discurso, como cultura, sino lo comunitario como producción, que es la base de todo y es lo que permite visualizar comunismo, a futuro. Claro, el Estado no puede crear lo comunitario. O surge como creación de la propia sociedad, con avances, con retrocesos, con plazos, pero como creación heroica de

las organizaciones de la sociedad, o no es comunitario. ¿Qué hace el Estado para eso? Hay infraestructura, recursos, créditos, subvenciones, apoya con tecnología, con mercado, con la elaboración, la planificación, con lo que se nos pida. Pero la sostenibilidad tiene que nacer de la propia asociatividad y compromiso de los comunarios, de las cooperativas, con su proceso productivo auto-asociativo. Y ahí hay un límite, es el límite del gobierno, de la propia sociedad. Nos reclamaban por qué no se hace más comunitarismo. Es un debate con Félix, porque el comunitarismo no lo crea el Estado y no lo va a crear nunca. Puede abrir espacios para su despliegue, su desarrollo, que no lo esté asfixiando la economía mercantil, depredándolo, sí, puede abrirle esos espacios. Para eso es el financiamiento público, la transferencia de tecnología, mercados, carreteras, luz, agua potable, servicios. Todo eso puede hacer el Estado, pero la creación tiene que surgir de allí. Eso, recién, va a poder marcar una nueva fase de este proceso revolucionario.

En principio, entonces, profesor, si bien estamos intentando empujar lo comunitario, estamos a la espera de que cuaje desde las propias comunidades u otras entidades asociativas urbanas. El Estado también puede dar una serie de pasos, a los que no hay que desdeñar. Yo estoy de acuerdo con usted, el concepto de capitalismo de Estado no es el correcto. Aplicaríamos el concepto de capitalismo de Estado estrictamente si el Estado, dueño de una empresa, generase valor que se autovaloriza. Lo hacía Francia, Inglaterra, Israel, hasta Estados Unidos, pero una empresa del Estado que genera valor vía la renta, en este caso petrolera, mundialmente constituida, pero que inmediatamente transfiere esos recursos no para la autovalorización del valor, sino para el consumo, vía bono Juancito Pinto, o lo convierte en servicios públicos, ese no es capitalismo de Estado. Ese concepto es erróneo para hablar de lo que sucede en la economía boliviana. Todas las empresas del Estado, a excepción de Huanuni, hoy generan un excedente y la mayor parte de su excedente está siendo transferido a las áreas de consumo, de servicios públicos. Eso se lo está haciendo con una lógica de potenciamiento del valor de uso por encima del valor de cambio. Cuando la Constitución declara que los servicios básicos son parte de los derechos humanos, lo que está diciendo en lenguaje contemporáneo es que son valor de uso y no valor de cambio. Es lo que estamos haciendo. Hoy, la energía eléctrica está subvencionada, lo que se paga no es el valor real, tampoco lo que pagamos por el agua, ni por los combustibles, todo eso está subvencionado, al igual que la telefonía. Se tiende a actuar, más que como valor de cambio, como valor de uso, como derecho humano.

Lo mismo sucede en el tema de los alimentos. El Estado está impulsando una actividad de transferir tecnologías, créditos al pequeño productor, con interés cero; le está comprando su producto por encima del precio del mercado y está vendiéndolo por debajo del precio del mercado. Vale en el mercado 10, el Estado te compra en 15 y lo vende en 7; no está actuando como mercancía, sino como valor de uso para satisfacer necesidades. No es definitivo, puede hacer retrocesos,

pero hay un esfuerzo por potenciar la lógica del valor de uso, en ciertos ámbitos de la economía, por encima de la lógica del valor de cambio. Eso se puede hacer y lo estamos haciendo con los alimentos, con los servicios básicos.

Evidentemente, se puede hacer muchas cosas y las recomendaciones, las seis que usted ha dado, las he anotado con mucho detenimiento. Comparto sus preocupaciones. Ahí está el tema de los jóvenes, que es una tarea pendiente para nosotros, muy importante, y claro solamente en el Estado plurinacional, que no es la Constitución, es un largo proceso, es que podemos articular las transformaciones de la lucha contra el racismo, la transformación del orden social y también del orden económico. Yo comparto con usted, profesor, que ahí radica la esperanza, la fuerza y la materialidad, del largo proceso de construcción de una sociedad poscapitalista. Se hace lo que se puede ahora y no dude que, apenas las condiciones sociales nos permitan dar otros pasos más importantes, lo vamos a hacer.

Muchas gracias.

IV Seminario: Socialismo y democracia frente a la degeneración civilizatoria del capitalismo mundial

JORGE VERAZA Y ANDRÉS BARREDA

Presentación de Álvaro García

Quiero saludar muy agradecido a Claudia, que nos acompaña siempre en estos seminarios, y a dos viejos amigos, a Jorge Veraza y Andrés Barreda⁴⁸. Le he pedido a Claudia Benavente que me permita comentar algo de ellos porque, en cierta manera, les sigo la pista desde hace más de 30 años, desde los 80, sí, 30 años atrás. Cuando no habían muchas canas y eran un poquito más gorditos.

Pues, con la presencia de estos cumpas y profesores acá, yo de verdad me siento muy halagado y honrado. No son muy conocidos en el ambiente académico boliviano, lamentablemente, pero permítanme darles algunas referencias, especialmente a los jóvenes estudiantes para quienes van dirigidos estos seminarios. Tanto Jorge como Andrés son unos rudos lectores del marxismo, constructores muy rigurosos del marxismo. Son de los cuates que no se van con las veleidades postmodernas que se han puesto de moda en los años 90 y 2000 en el mundo (y un poco en Bolivia); son unos lectores sistemáticos, rigurosos de la obra de Marx, especialmente de *El capital*.

La primera referencia que tuve de ellos fue de los Seminarios de *El capital*. Yo era matemático y vinculado a las lecturas marxistas allá en México y de una manera casual me enteré que había un grupo de personas que leía *El capital* (los tres tomos), no solamente por tomo, capítulo, ni por página, sino párrafo a párrafo y se pasaban años leyendo *El capital* (párrafo a párrafo, qué locos, ¿quiénes se leen *El capital* párrafo a párrafo?). Esa fue la primera referencia que yo tuve. En realidad es un equipo, un grupo de personas que realizó ese trabajo allá en México, en la Universidad Autónoma de México, luego en Iztapalapa en los años 80.

⁴⁸ Exposición en el III Ciclo de Seminarios Internacionales *Pensando el Mundo desde Bolivia*, realizado en el Auditorio del Banco Central de Bolivia en la noche del 24 de marzo de 2011.

Y rastreando más, llegó a mis manos el año 1985, un texto, permítanme decirlo, un texto fundador, revelador para mí, un texto que se llama *Para la crítica a las teorías del imperialismo* un texto amarillito⁴⁹. Y ahí Jorge se lanzaba en una hipótesis de trabajo muy fuerte. Lo que nos decía ahí Jorge es que todas las teorías del imperialismo -la de Lenin⁵⁰, pero también la de Rosa Luxemburgo⁵¹ y las que venían de la economía liberal burguesa como la de Hilferding⁵² y de otro autor más, Hobson⁵³- cometían un gran error, desde el punto de vista del marxismo, interpretaban esta nueva fase del capitalismo no desde una perspectiva estrictamente marxista. A mí me sorprendió: ¿una crítica a Lenin en los años 80! No era fácil criticar a Lenin y la propuesta de Jorge era que se estudiaba el imperialismo desde la esfera de la circulación y no, como debiera hacerlo un marxista, desde la esfera de la producción.

Una crítica dura a las teorías del imperialismo, incluyendo la teoría de Lenin, y que no viene del lado de la derecha, sino que más de la izquierda. Ahí Jorge va a proponer un concepto o va a acercarse a Marx y a comprender la época actual a partir de la revalorización del concepto de la *subsunción formal* y de la *subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital* que, anota Jorge, es la clave, el ADN, el punto de partida, el punto de llegada de cualquier entendimiento del desarrollo histórico del capitalismo. No vayamos por el lado de la circulación, de la distribución, más bien vayamos al núcleo fundante: subsunción formal, subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Aquí estaría la lógica fundamental, el aporte de Marx, entre muchos otros, pero sería el aspecto decisivo y el punto clave para entender las transformaciones históricas del capitalismo contemporáneo. Es una hipótesis muy fuerte que ahí mencionó Jorge, estoy hablando del año 85, estamos hablando de lo que escribió hace 35, 36 años.

49 No lo tengo acá lo deje en casa, parecido a este [*Revolución mundial y medida geopolítica del capital* (1999)], de este tamaño y de color amarillo.

50 Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito en Suiza en la primavera de 1916. Allí Lenin decía que los monopolios y el crecimiento de las potencias imperialistas llevarían inevitablemente a un conflicto internacional, debido a que los capitalistas estarían obligados a buscar nuevos mercados. Cuando todos los mercados ya estuvieran repartidos, la guerra sería inevitable.

51 *La acumulación de capital. Una contribución a la explicación económica del imperialismo* (1913) estudia la importancia teórica y los efectos que tiene la expansión del capitalismo en territorios nuevos y atrasados, sobre sus propias contradicciones internas y sobre la estabilidad del sistema.

52 Hilferding, Rudolf (1877-1941), conocido socialdemócrata alemán, uno de los líderes de la II Internacional, destacado teórico del revisionismo. Escribió varias obras de economía, entre ellas la titulada *El capital financiero* (1910), obra que, pese a sus errores, contiene un valioso análisis teórico de la fase imperialista del capitalismo.

53 El primero en intentar una definición teórica del imperialismo fue el economista liberal inglés John A. Hobson. En su obra *Imperialismo, un estudio* (1902), analizó la expansión colonial europea sobre África. El estudio de Hobson puso entonces el acento en que el imperialismo era una expansión colonial que obedecía a la necesidad económica de los países industrializados.

Antes habíamos visto trabajar el concepto de subsunción formal y subsunción real en otros autores. Me acuerdo de Armando Bartra⁵⁴, quien estuvo aquí invitado hace poco tiempo, pero Bartra lo utilizaba fundamentalmente al estudiar el modo de articulación de la economía campesina al modo capitalista de producción, era más una herramienta. También lo trabajó a su modo otro Bartra, no sé si su hermano o su primo, Roger Bartra, para estudiar esta temática de las sociedades capitalistas y no capitalistas. Y lo que hace Jorge es decirnos, “aquí está la clave: en la subsunción formal, en la subsunción real”. A partir de eso, Jorge hace sus críticas a las formas en que se ha construido el concepto de imperialismo, desde el marxismo, y propone una construcción nueva de las formas históricas del desarrollo del capitalismo a partir de esta categoría decisiva.

Obsesivo como soy, seguí la pista a Jorge, inicialmente para criticarlo, no podía ser que Lenin se hubiese equivocado, es que los textos de Marx que él citaba de *El Capital*, el libro de los *Manuscritos del 61-63*⁵⁵, es un *Manuscrito* editado en alemán y traducido al inglés a principios de los años 90. Es un manuscrito, un borrador no muy conocido de *El Capital*, donde desarrolla con más fuerza la conceptualización de la subsunción formal y la subsunción real. Entonces, había que ir a buscar el texto en inglés o alemán: ¿tendrá razón o no, Jorge? Sigue siendo una obsesión, hasta el día de hoy, saber si tenía o no razón Jorge. Pero en todo caso yo agarré su categoría, la usé, la adopté y me ayudó mucho en los tiempos en los que yo estuve en la cárcel. Pasé una vacación carcelaria de cinco años y tomé la categoría de Jorge de subsunción formal y subsunción real, la desarrollé, le puse parámetros para medirla, le robé el concepto.

Y bueno, ¿cómo se mide la subsunción formal y subsunción real? Como lo pueden constatar los sociólogos, les puse una serie de parámetros. Quince parámetros para entender la subsunción formal y otros dieciocho para entender la subsunción real. Pero ya Jorge había estado avanzando otras cosas y, años después, me enteré que trabajó, lo que está aquí, la *subsunción real del consumo al capital*, no solamente del proceso de trabajo inmediato, el núcleo de la fábrica, de la producción de riqueza, de valor, de plusvalor. También decía, el actual modo de desarrollo del capitalismo hay que entenderlo ya en esta etapa de la subsunción, de la supeditación, de la subordinación. No solamente de la producción inmediata, sino también del consumo de los bienes que tenemos los seres humanos bajo la lógica del capital. Y a partir de eso, han ido trabajado con el equipo, junto con Andrés y otros compañeros y compañeras, las temáticas del consumo, del medio ambiente. Acá tengo varios textos de los compañeros: *Leer El Capital hoy: Pasajes selectos y problemas decisivos*. Estaba revisando *La economía y política del*

54 Armando Bartra, sociólogo mexicano, especialista en desarrollo rural, profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

55 Aún no existe una versión en español y sólo existen los comentarios hechos por el filósofo Enrique Dussel y su libro *Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, publicado en los años 80.

agua, *Los peligros de comer en el capitalismo hoy*, con los aportes de Andrés y otros investigadores. Toda una interpretación, muy novedosa, rica, fresca, rigurosa, del marxismo a partir de una lectura de Marx y una lectura igualmente crítica de autores posteriores que han trabajado pensamiento marxista, llegando hasta los contemporáneos.

Lamentablemente, en Bolivia, no es muy conocido el trabajo de Jorge, ni el de Andrés. Quizás se conozca más el de Andrés, porque él nos ha acompañado varias veces en la reflexión sobre temática medioambiental del agua y ha venido varias veces a relacionarse con nuestras instituciones, pero es la primera vez que Jorge llega a Bolivia. El trabajo de Jorge circuló en fotocopias entre los economistas a fines de los años noventa, cuando salí de la cárcel, circuló entre compañeros que ahora están con nosotros de la Carrera de Economía de la Universidad Mayor de San Andrés. Pero aquí, en la Carrera de Economía se había dejado de lado la lectura de la economía política y se había entrado al *marketing*. Entonces, tenemos una Carrera de Economía medio borrada, para no decir otra cosa. Y son los pequeños grupos de jóvenes que se organizan en torno a la lectura de Marx y de *El capital* que tienen conocimiento de su obra. Esta es una deuda que con el tiempo, rápidamente, se va a saldar publicando los textos de Andrés y Jorge que trabajan en la editorial ITACA. Se nos propuso esta mañana la posibilidad de publicar, editar algunos textos. Se han comprometido Andrés y Jorge a proponernos una edición de *Para leer el Capital*, no tan althusseriana como el nombre. Habría que inventar otro.

La idea es retomar el estudio, porque hoy conocemos en América Latina -en Ecuador, Chile, México- un renovadísimo interés por el marxismo, por *El Capital* y el aporte y la conducción de estos nuestros profesores, del trabajo tan sistemático, riguroso que han hecho en estos “tiempos de invierno”⁵⁶ del pensamiento marxista, cuando era más fácil convertirse en neoliberal culto (porque la gran mayoría de los marxistas eran cultos por lo menos entonces, los actuales son muy *chapis*⁵⁷ en su formación académica). Pero surgieron neoliberales cultos que vinieron al marxismo, trajeron su cultura y se metieron, aquí teníamos varios de esos⁵⁸, tenemos su aporte, su trabajo de más de 30 años.

Era tanta mi obsesión que me fui a la Carrera de Economía [de la UNAM] a fotocopiar la tesis de Jorge, la de Andrés, la de la compañera Concepción. Tenía sus fotocopias para encontrar los errores, tenía que haber un error. ¿Cómo podían criticar a Lenin? Había que encontrar el error.

Bueno, esa es una pequeña presentación de estos excelentes compañeros, de estos marxistas en el sentido estricto del término. Ellos han estado aquí hace varios días en reuniones, en los grupos de trabajo en la Vicepresidencia, se van a quedar

unos días más. Si hay compañeros de economía y sociología, están convocados en esas reuniones, a sacarles el jugo. Tenemos mucho que aprender de ellos, mucho que aprender especialmente los que somos marxistas, los que hemos asumido esa concepción y el propósito de entender el mundo, de transformar el mundo de acuerdo a la visión marxista. Tenemos aquí a dos pensadores excepcionales desde el punto de vista del marxismo. Considero que no hay en el mundo contemporáneo del marxismo una lectura del capitalismo más sistemática, rigurosa, clara y crítica que la de este grupo de investigadores y profesores, la que llevan adelante por más de 30 años. Me siento muy contento de tenerlos acá, privilegiado de verlos acá y que ustedes puedan compartir sus palabras con nosotros.

Yo ya no voy a hablar más, prefiero estar como presentador. Que los compañeros que están acá puedan aprovechar, agarrar una serie de ideas, pistas de estos dos grandes pensadores que han tenido la amabilidad, que han venido a acompañarnos aquí, a Bolivia, para volver a leer el mundo contemporáneo, la sociedad capitalista contemporánea desde el marxismo, desde *El Capital*, desde el tomo I de *El Capital*. Les agradezco su presencia y les dejo acá el público. El tiempo es de ustedes, compañeros.

56 Se refiere al período neoliberal.

57 *Chapi* es un bolivianismo que se utiliza para referirse a algo ordinario, vulgar y, en este caso, mediocre.

58 Se refiere a la presencia de esos funcionarios que aún trabajan en el BCB.

La degradación de la nación como expresión de la subsunción real del consumo al capital

CONFERENCIA DE JORGE VERAZA

Estoy muy contento de estar con ustedes esta noche.

Iba a empezar con el tema inmediatamente, pero primero haré unos breves comentarios a estas muy conmovedoras palabras que nos ha ofrecido Álvaro. Son muy conmovedoras por varios aspectos pero, a mí, el que más me toca, el que me ha parecido más conmovedor, no fue el de los recuerdos que tienen que ver conmigo, con el hecho de que él haya leído algo que yo escribí para que a otro le llegara, como cuando tiras una botella al mar, un naufrago en medio del capitalismo, de la explotación, la opresión, de tanta injusticia y alguien, quién sabe dónde, recoge la botella, lee el mensaje y le resulta en alguna medida significativo. Este aspecto por supuesto que es conmovedor, pero no es para mí lo más conmovedor de sus palabras. Lo más conmovedor de las palabras de Álvaro es que resulta muy difícil encontrar en cualquier parte del mundo a un dirigente, a un vice gobernante, que siga teniendo al pueblo en el corazón, la libertad, la palabra, el pensamiento, y que hable llanamente, que hable de reconocimiento. La característica fundamental de los amos es que no reconocen, comienzan por no reconocerle, la humanidad al esclavo, al sirviente, al obrero, solamente así es que pueden sobrellevar su vida explotándolo, disminuyéndole en alguna medida en su humanidad. Es muy común que cualquier político que se encumbre adquiera el rasgo del amo, pero no es hoy lo que todos hemos atestiguado. Entonces, quisiera hacerles notar este detalle que me parece lo más importante y esencial de todo lo que acaba de decir Álvaro, en fin, que está incluido en cada uno de los significados presentados.

Voy a tratar de exponer el siguiente tema. Aquí, en el programa que les habíamos sugerido a los compañeros de la Vicepresidencia sobre lo que serían nuestras pláticas, aparece como “La burguesía antihistórica y la degradación de la nación”.

Esto forma parte de una secuencia de pláticas, cada una de ellas habla de una degradación. El capitalismo contemporáneo integrado a la nación, integrado a su propia personificación dominante, la burguesía, por supuesto que degrada al pueblo, degrada por supuesto a la clase obrera, degrada la ecología, degrada la salud de las personas. Así que es en este contexto de degradaciones provocadas por el capitalismo contemporáneo mundializado que está ubicada esta plática acerca de la burguesía antihistórica y la degradación de la nación que hoy les voy a exponer.

Este conjunto de degradaciones que mencioné, incluida la degradación cultural, política, de los políticos, etc., está sustentada en la degradación de la tecnología, una tecnología nociva para el medio ambiente, pero también nociva para la fisiología humana y la psicología humana de todo el planeta. Con base en esta tecnología nociva es que se construye valores de consumo nocivos, bienes de consumo que causan daño al organismo, o se construye mensajes televisivos o radiofónicos o de internet o de otra naturaleza, que resultan nocivos para la mentalidad. Una nación está constituida por una serie de usos y costumbres, parajes, personas. En realidad, es un conjunto de valores y uso de bienes y servicios; así que, con este suceso de la degradación de la tecnología, de los valores de uso, cuando logramos reunir una multiplicidad de valores de uso que posibilitan las relaciones, cuando un cuerpo social de miles de personas logra reproducirse, lo que tenemos es una nación; es un valor de uso constituido por un sinnúmero de valores de uso concreto, todos tienen un estilo, un estilo peculiar. En México, el mole, unos platillos determinados, o dulces que se acostumbra en la región, un tipo de vestido, una forma de hablar, una forma de hacer noviazgo o de casarse, todos esos usos y costumbres que tiene que ver con la naturaleza; los bienes a consumir que tienen que ver con el territorio a cultivar, a ocupar; que tiene que ver con la fuerza personal en distintos niveles; eso es lo que hace posible que haya una nación.

La raíz latina del término “nación”, nos dice que es el lugar donde ocurren los nacimientos. Se carga el concepto de nación del lado del sujeto que procrea a otros sujetos, pero procrear otros sujetos congéneres mediante la sexualidad -este es el asunto central que está incluido en la palabra- es hacer nación. Para hacer esa nación, para este logro inicial pero también culminante, se producen múltiples mediaciones, se requiere una técnica, unas herramientas, se requiere unos reconocimientos personales, se requiere relaciones familiares, apoyos, prestigios; se requiere haber explorado el territorio que hay ahí, saber qué es lo bueno, qué es lo malo, donde están las hierbas medicinales, cómo se cura esto, aquello. Por eso es que finalmente el término nación se confunde con país, pueblo. Es siempre una noción compleja, pero la raíz fundamental de la misma es sexual procreativa, es del lado de los sujetos, del lado del conocimiento de las personas en vínculos que les resultan cárneos, sanguíneos, decisivos para la vida y la muerte, para la crianza de los niños. El concepto de nación es, por supuesto, muy anterior al capitalismo y la realidad de la nación también. El capitalismo hereda a las naciones que venían

de atrás y les empieza a dar forma, las empieza, primero, a transformar desde la periferia, pero luego que llega a su núcleo, a su corazón, es decir, a la nación actual, vitalista, son naciones que se encuentran subordinadas, subsumidas formalmente y realmente bajo el capital (por supuesto que siguen aún siendo naciones, como las naciones indígenas, que aquí en Bolivia hay muchas y potentes), que sufren la subordinación del capital solamente muy formales, o en algunos aspectos sufren una subordinación real del capital. Pero otras áreas de la vida de la nación (“etnia”, para decirlo en griego, pero es más interesante la palabra latina, por esta referencia al lugar de los nacimientos), estas relaciones anteriores al capitalismo se encuentran sin embargo lastimadas, no solamente en sus aspectos periféricos o formales, sino también en su contenido interno, aunque en menor medida. Todavía hay mucho que rescatar ahí, que es vivificante, que tiene futuro; que viene del pasado y que tiene futuro.

Marx habla, hace un pequeño resumen del hilo conductor de sus investigaciones, ¿cuáles fueron las nociones que le sirvieron para comprender al capitalismo? Primero, comprendió toda la historia humana y en medio de esta comprensión general trató de ubicar al capitalismo, así que nos situamos en una posición donde el pasado es muy importante. Luego estamos en el presente, en el precapitalismo, y Marx, como crítico de la sociedad burguesa, como comunista, intenta visualizar y plantear la posibilidad de futuro. Marx termina, redondea su idea del hilo conductor de sus investigaciones hablando de varios modos de producción, de varias épocas de la sociedad humana: el modo de producción asiático, el feudal, el antiguo (griego y romano) y, después del feudal, de la sociedad burguesa, el modo de producción capitalista. Y dice que con esta sociedad se cierra la etapa de las sociedades clasistas de opresión, explotación, pero también se cierra -porque tampoco los hombres han vivido como hombres, sino explotándose como animales los unos a los otros-, se cierra dice, la prehistoria de la humanidad. A partir de aquí, con la destrucción revolucionaria del capitalismo, iniciaría la verdadera historia humana.

Bueno es muy interesante que la sociedad del futuro, liberada, libre, que tenga la posibilidad de ser feliz, no solamente esté colindante con la última sociedad de clases de opresión y de explotación, y que ha llevado a su culminación, a una cumbre, a cada una de estas lacras, de estas enajenaciones. Enajenaciones porque son algo ajeno a lo humano. Sin embargo, los humanos, desde hace varios miles de años, se comportan de ese modo, del modo explotador. Así que la sociedad liberada, verdaderamente humana, no solamente está lindando el capitalismo como sociedad de la total enajenación, sino que tiene detrás de sí las sociedades precapitalistas y recupera, para poder levantarse sobre sus propios pies, esta historia verdaderamente humana, esta sociedad liberada. Recupera herencias, que son las fuerzas productivas del capitalismo, pero también recupera todas las herencias y fuerzas productivas que afirman a la humanidad del precapitalismo

y esto es muy notorio cuando observamos, cuando nos acercamos al tema de las naciones capitalistas, pero también a las naciones precapitalistas.

Ambas son necesarias y no sólo es necesario el capitalismo. No es que el capitalismo primero termine con el pasado, aplane, destruya las sociedades preburguesas y ya estemos en la modernidad y que a partir de ese momento comencemos, “ahora sí”, la construcción de la sociedad futura, porque todo el pasado es lacra, porque todo el pasado es rémora, no trae progreso. Alguna vez, sobre todo en la visión estalinista, que es algo completamente opuesto al marxismo pero durante mucho tiempo pasó por ser una interpretación dominante del marxismo, se pensaba en esta linealidad histórica, así que cuanto antes se barrera del globo terráqueo a las sociedades precapitalistas, tribus, etnias, pueblos, comunidades, mejor.

Se creía que se estaba preparando las condiciones de posibilidad para que ocurriera una lucha de clases final, que nos entregara, con la destrucción de la burguesía, la posibilidad de construir el socialismo. En ninguna de las revoluciones del siglo XX ocurrió nada de lo que les acabo de decir. Muchas veces, aunque mucho de esto no ocurra en la realidad, el revolucionario, el político, puede tener un esquema en la cabeza y quiere aplicarlo a como dé lugar, y esto marca actitudes, marca incomprendimientos. Por eso es decisivo recuperar la idea de que, para la auténtica liberación de la humanidad, no es suficiente la modernidad, el capitalismo; tiene que haber precapitalismo. La revolución comunista es la unidad, es la síntesis de todo lo que es positivo, puede rescatarse del capitalismo al revolucionarlo, destruyendo todo lo que es negativo y recuperar todo lo que es positivo del precapitalismo, por supuesto destruyendo, transformando, lo que sea negativo, como son las formas jerárquicas opresivas que quedan en muchos pueblos.

Así como las naciones son grandes acopios de uso y de fuerzas productivas, todas ellas se enderezan en vista de lograr que nuevos miembros de la especie humana nazcan. Ese conjunto de potencias humanas incluidas en el círculo de una reproducción concreta es lo que es una nación, y ahí les digo, de dos tipos: capitalistas y precapitalistas. Y hay que reconocer lo que tienen para el futuro, la riqueza para el futuro que tienen las otras. Hay mucho futuro potente, vivificante en las naciones indígenas, en todas las tradiciones precapitalistas. Es imposible pensar un acceso auténtico al futuro, un futuro auténtico, sin estas dimensiones positivas, así que si hablamos de burguesía, hablamos de nación, lo que es mi cometido esta noche. No hay que hablar de cada uno de estos asuntos estáticamente, como si lo tuviéramos ahí en frente y yo te dijera cómo tiene los ojos, la nariz, la boca, etc., sino que hay que verlos en perspectiva histórica, en su pasado y, sobre todo, en su futuro posible. Qué se puede hacer con la nación, qué le ha hecho el capitalismo a la nación, o quiénes son los amigos, enemigos, quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la social democracia, que es el primer libro que publica

Lenin⁵⁹, es interesantísimo, porque inmediatamente se observa quiénes son los amigos, con quiénes podemos contar para liberar a la humanidad, para el futuro posible; quiénes son los auténticos amigos; quiénes se dicen amigos; y así seguir.

Bien, de eso se trata en el análisis marxista, de observar cuáles son las condiciones de posibilidad en el hoy para el futuro, para construir una vida plena, humana, para cada uno de los seres humanos. Por eso interesa saber qué le han hecho a la nación, qué le ha hecho el capitalismo y qué podemos hacer con lo que le han hecho. ¿Es acaso rescatable o ya hay que tirarla a la basura? Es muy interesante la manera en que el neoliberalismo nos presentó su idea de nación, cómo la era de una sociedad globalizada.

A ver, no hay que dejar pasar la oportunidad. Esto de globalización, en realidad, ¿qué significa? O debiéramos decir “mundialización”, porque los norteamericanos y los ingleses para decir “mundo” dicen *the globe*, entonces, ellos dicen el globo y *globalization* pues es “mundialización”. Pero nosotros ahora decimos “globalización” y te pones a pensar qué es la globalización... Es un misterio, pues simplemente significa mundialización.

Ya sabemos que no sólo significa mundialización, significa la mundialización del capitalismo hegemónica por Estados Unidos, del imperio norteamericano y una caterva de transnacionales. La política económica neoliberal, que despliega un nuevo liberalismo dictatorial, paradójicamente es un neoliberalismo neofascista. Tuvo una perspectiva acerca de la nación, ya el capitalismo había caído encima de las naciones y las había trastornado, pero el capitalismo neoliberal reformuló su visión acerca de la nación y, dentro de la globalización, la nación ya no tenía sentido, ni los Estados nacionales. Era el momento del mercado mundial, era el momento de intercambios plurales, de visiones cosmopolitas, de relativizar cualquier conocimiento que se creyera firme o verdadero.

Es cierto, a muchos Estados nacionales, a muchos gobernantes de Estados nacionales, el imperialismo norteamericano los doblegó, los usó de títeres, de lacayos del imperialismo, o de comparsa, o de socios o, también, dicen eufemísticamente de amigos, “somos amigos”, “te invito a mi rancho en Texas”, le dice un Presidente norteamericano a otro Presidente del tercer mundo.

En ese sentido, la soberanía del Estado nacional era incómoda para que el capitalismo, para que el imperialismo capitalista, penetrara a saco para llevarse todas las riquezas, para llevar a cabo intercambios desiguales, con sus mercancías producidas con alta tecnología, y así. El proteccionismo, que estuvo ligado a la política económica nekeynesiana en su momento, fue la forma de acumulación de capital nacional, mundial e internacional; y ahora, con unas empresas capitalistas de mayor medida, de capitales más potentes, éstas que habían sido las cáscaras o redes donde se detenía a los peces en crecimiento, que eran los Estados

59 Se refiere al libro de Vladimir Ilich Lenin, *A qué herencia renunciamos* (1897).

nacionales, constituían fronteras, rémoras, obstáculos para una explotación de plusvalor, un despojo más a fondo, más salvaje. Así que se debía debilitar a los Estados nacionales y construir los instrumentos financieros y tecnológicos que lo posibilitaran, los instrumentos diplomáticos. También la ideología. Nos tenían que vender la mercancía de que era mejor salirnos de nuestros límites nacionales, que lo nacional ya no tenía sentido y que lo que tenía sentido y te liberaba realmente era la globalización.

Desafortunadamente, mucha gente de izquierda creyó esta idea de la inactualidad de la nación y la inactualidad del Estado nacional. En el momento en que el imperialismo se convertía en globalización, es decir, no mostraba su cara, su jeta, de amo dominante con las botas puestas que te aplastan la cabeza. No se percibía que era el imperio el que te caía encima, sino que mostraba una cara afeitada, adornada, que decía “globalización, pluralidad, intercambio de todos; yo gano, pero tú también ganas, todos ganamos”. Presentaba la cara del enriquecimiento mundial, del enriquecimiento mutuo, recíproco, presentaba la cara de lo que realmente no es y, como parte de esta cara inversa, se encontraba la desvalorización del concepto de nación y del concepto de Estado nacional. Por supuesto que la globalización era una ficción y el imperialismo norteamericano requería, y todavía requiere, de las naciones, de los Estados nacionales. No barrió con ellos.

El caso, por ejemplo, de que la economía de Ecuador esté dolarizada o que algunas otras economías estén dolarizadas, o que exista el TLC entre Canadá, México y Estados Unidos y parezca que se están borrando las fronteras, que ya todos somos hermanos o que ocurra algo más, análogo, algo un poco más desarrollado en la Unión Europea; todo esto no alcanza a ocultar el hecho de que prevalecen los Estados nacionales y que son instrumentos para que el Estado metropolitano europeo o el Estado metropolitano fundamental, hegemónico de los Estados Unidos, pueda explotar más a fondo a esos países. No alcanza a ocultar que los Estados nacionales fueran un dique, una protección frente al capitalismo extranjero y que pudieran defender al capitalismo nacional, pero también a la nación y al pueblo -se defendía al proletariado nacional, al pueblo, la nación y el territorio, claro en función de defender a la burguesía nacional-, pero no podían fortalecerse, defender a la burguesía nacional, sin darle unas migajas al proletariado nacional, al pueblo, y de alguna manera fomentar el desarrollo nacional y fortalecerlo.

Los Estados nacionales no fueron barridos, abolidos, por el neoliberalismo sino que se le cambió la función a la mayoría de ellos, se los refuncionalizó. Fueron mucho más vigentes para el capitalismo. “Ya era tiempo que se acabaran”. No, no, fueron mucho más vigentes, pero ahora con una nueva función: eran las correas de transmisión de una máquina planetaria para explotar a fondo a los pueblos que vivían en cada nación.

Hay un Presidente mexicano que es muy importante que ustedes conozcan, fue presidente once veces, es un presidente que rigió durante el siglo XIX. Se llamaba Antonio López de Santa Anna y es muy importante que ustedes lo conozcan, porque es el modelo de traidor a la patria. Nadie como él. En nadie como él se ha personificado cada una de las lacras. Aunque fue del siglo XIX, nos enseña muchas cosas respecto de los santanas actuales, que ya no solamente los tenemos en México, sino que empezaron a pulular en todo el planeta, con excepciones. Y es muy importante en una época satánica o, bueno, para decirlo más claramente, “santánica” -como lo es la época neoliberal en que se prostituyó a la mayor parte de los presidentes y primeros ministros a favor del imperio capitalista-, es muy importante tener una imagen clara de cómo, hasta dónde y por qué motivos se da un traidor a la patria, que pronuncia discursos patrióticos. Son psicologías muy interesantes. Es interesante tratar con ellos, saber cuáles son sus puntos débiles, para saber enfrentarlos, para saber cuáles son sus formas de mentir, etc.

Sobre este Presidente, se pregunta a la gente en México, a cualquier persona del pueblo: “¿Tú sabes quién es Antonio López de Santa Anna?”. A veces lo confunden con Carlos Santana, el guitarrista de *rock and roll*, que ese sí es muy conocido y tiene buenas virtudes. Pero bueno, más o menos el 70% de la gente no lo confunde y dice: “Sí claro, Presidente de México, fue un traidor a la patria”. ¿Y por qué se considera que fue traidor a la patria? “Vendió, poco más, todo el territorio nacional, se lo vendió a los gringos”. México tenía el doble de tamaño de lo que actualmente tiene y el pueblo se ha quedado con la idea de que Antonio López de Santa Anna es un traidor a la patria porque la vendió barato. La historiografía nacional tiene otra noción respecto a Santa Anna y dice: “No, Santa Anna no vendió el territorio”. “¿Y es traidor a la patria?”. “Bueno, tal vez, habría que ver, habría que investigar, en realidad hubo una guerra entre México y Estados Unidos. Esta guerra la ganaron los norteamericanos y luego, pues, impusieron condiciones al vencido y una de ellas fue la de quedarse con una parte del territorio y Santa Anna era General en Jefe de los ejércitos, como Presidente era General en Jefe de los ejércitos que combatieron contra los norteamericanos y los combatió como pudo, hay quien dice que es un héroe”.

Es muy interesante este problema. El pueblo mexicano, en un 70% por lo menos, todavía tiene una vaga noción, de acuerdo a la tradición, de que hubo un traidor a la patria. Pero la ciencia histórica mexicana y la norteamericana dicen que quizá no fue traidor y que quizá fue héroe. En realidad no fue ni héroe, ni traidor, sino que estaba sometido por su condicionamiento histórico. Algo de esto ya empieza a sonar marxista. Hay algunos historiadores marxistas que andan diciendo algo como eso, tratando de hacerle justicia a Santa Anna por los límites de su época. Por ejemplo, que no podía ser traidor a la patria, si no existía patria. Esta noción de nación es nueva, en el siglo XIX no había tal. Hay muchas maneras de torcer la historia y la historiografía mexicana se centró en este personaje,

especialmente la historiografía neoliberal. La nación mexicana va perdiendo identidad poco a poco, va perdiendo la idea de lo que le han hecho, de qué se tiene que defender para no seguir perdiendo su identidad o para reconstituirse.

Efectivamente, Antonio López de Santa Anna no vendió la mitad del territorio nacional, ni tampoco lo vendió barato. En eso está equivocado el sentido común del pueblo de México, que de entrada está armado en contra del traidor a la patria. Pero, ojo, es un traidor a la patria, sobre todo si un Presidente es el caballo de Troya del ejército enemigo. Ningún imperio que haya intentado avasallar a otro pueblo lo ha logrado si no tiene a un caballo de Troya adentro. Si no hay un traidor a la patria en un lugar estratégico, el imperio más poderoso no logra vencer al pueblo más pequeño; éste se mantiene unido hasta la muerte, porque defiende el lugar de los nacimientos, a los niños que vienen, el paisaje, la tierra. ¡Ah! Pero si hay un Antonio López de Santa Anna, ahí se acabó todo.

Lo que hizo Antonio López de Santa Anna fue entregar [el territorio] a los norteamericanos batalla a batalla, una por una, viendo morir miles de mexicanos, siendo él general. Lo interesante es que aquí tenemos la figura clásica, redonda, del traidor a la patria. El neoliberalismo, en los siglos XX y XXI, solamente algunas veces ha invadido pueblos como los de Afganistán, Irak, Libia, etc., sin embargo, está entrando a saco destruyendo naciones mediante sus Estados nacionales, en connivencia con sus Estados nacionales, con sus presidentes y vicepresidentes, con nuevos métodos más sofisticados. No es necesario hacer la guerra, que se note a través del FMI, BM, bancos, finanzas, préstamos. “Podemos ponerte de rodillas a través de TLC, NAFTA, ALCA, podemos poner de rodillas a toda una región y sacar riquezas, invertir, llevar mercancías, etc., y ahora necesitamos nuevos tipos, nuevos Antonios López de Santa Anna, que lleven a cabo una labor tanto más devastadora o tan devastadora como la suya, pero que sea más silenciosa, menos reconocible. Por eso es tan importante que ustedes conozcan a Antonio López de Santa Anna, porque a ese sí se le nota, en cada acto, en cada movimiento, que es un traidor. Pero también cuando se ponía contento y era gallero, y cuando andaba con las mujeres, y también cuando daba sus discursos montado a caballo, y cuando hacia sus heroicidades. Todo esto era una maraña en su cabeza, era un criollo lleno de cosas extrañas, lleno de jerarquías en contra del pueblo y lleno de miedos en contra de los que están más arriba.

Es muy bueno conocer el perfil completo del traidor, porque los actuales tienen máscara, entonces, conocer la esencia del traidor a la patria nos permite ver y entender. “Bueno, mira lo está haciendo de otro modo”, pero llega a una meta análoga. Ya no nos van a dar atole con el dedo⁶⁰ si sabemos que están cambiando los medios, pero no las metas, fines, modos de trato, actitudes tramposas, etc. Es un caso, es una golondrina que no hace verano, es Antonio López de Santa Anna en la historia de México y en la historia de los pueblos en el siglo XIX pero,

⁶⁰ Expresión mexicana sinónimo de meter el dedo en la boca.

actualmente, está muy generalizado, es un tipo generalizado, globalizado y no solamente de gobernante, sino que buena parte de la propia sociedad burguesa o de las burguesías de casi todo el planeta presenta rasgos santánicos, especialmente las burguesías de los pueblos sometidos al imperialismo.

Aunque parecía que me iba por las ramas, estaba tratando de señalar, de manera más resumida, ciertas características psicológicas y políticas que pertenecen actualmente a la burguesía en su conjunto y que antes no le pertenecían. Había burguesías nacionalistas, había héroes burgueses de la patria, de la nación, etc., pero poco a poco han dejado de existir y cada vez hay más santanas o variantes del mismo.

Después de esta introducción sobre todos los temas que voy a tratar, puedo plantearles una primera tesis, más o menos redonda. Vamos a decir qué es la plena vigencia de la nación y del Estado nacional en la globalización: el capitalismo no puede pasársela sin naciones, sin Estados nacionales. El capitalismo es el modo de producción donde la propiedad privada se generaliza y el Estado nacional es el modo de partir el planeta en segmentos de propiedad privada. Son grandes segmentos de propiedad privada para las clases burguesas que dominan cada una de estas naciones. La propiedad privada es un término jurídico y económico pero, ojo, debe ocurrir de manera concreta, también debe ser metabólico, reproductivo, sustentable.

Entonces, se requiere un cierto territorio con riquezas naturales, con una población para trabajar esas riquezas, etc., una medida territorial que sea autosustentable, en términos económicos, ecológicos, procreativos sexuales, político-culturales, eso es una nación. Es un segmento de propiedad privada que se logra auto reproducir y de eso es dueña la burguesía de toda una nación. No sólo es dueña de partes de tierra, de un fraccionamiento, de una hacienda, o de una fábrica, lo interesante es que una clase dominante es dueña de toda la nación, incluyendo a todas las personas que están dentro y que no son esclavos. La burguesía no puede decir “usted es mi esclavo, yo soy dueño de usted” o “no, usted es un ciudadano y yo lo respeto como a igual, usted tiene derecho a votar”, y sin embargo, aunque existe esta mediación, democrática, formal de libertad, *la burguesía es propietaria*. Por eso, si nos fijamos en el ciclo reproductivo de esa nación, de esa sociedad, resulta que la burguesía, como clase, es dueña de toda la nación. Es decir, las naciones son segmentos de la propiedad privada concreta, metabólica, que va desde la producción, hasta los nacimientos y defunciones y la procreación continua y que logra ser funcional, que logra ser sustentable. Como les dije, y en medio de este sitio sustentable, la burguesía efectivamente tiene segmentos de territorio que compra, vende, lucra con ellos, etc.

Esta es la primera razón por la cual la nación y el Estado nacional siguen siendo vigentes dentro del neoliberalismo, porque el capitalismo en cuanto tal y el neoliberalismo que es capitalismo no pueden pasársela sin propiedad privada

generalizada y sin propiedad privada concreta autosustentable o funcional o reproductiva, como les acabo de decir. Pero hay otras dos razones más puntuales: una burguesía nacional tiene para sí una serie de ventajas comparativas. Por ejemplo, una clase obrera que cuesta más caro allá, pero aquí la hay más barata, es una ventaja comparativa para explotar más plusvalor. Yo no se la voy a ceder como burgués al burgués norteamericano porque yo también soy propietario privado y tengo esa ventaja comparativa, estas ventajas comparativas son las ventajas nacionales. El conjunto de ganancias extraordinarias que estas ventajas comparativas pueden entregar a la burguesía nacional son un bien muy apreciado por cada una de ellas. En México, durante mucho tiempo -actualmente menos, pero no mucho menos- la burguesía nacional fue charra, le gustaba la charrería, se vestía de charro, se montaba a caballo, asaba toros, pues era una manera de prestigiarse, de decir que estaba cerca del pueblo. Claro, sus trajes de charro tenían hilo de plata y las sillas de montar estaban adornadas con plata u oro, así que muy cercana al pueblo no estaba, pero como hay muchas películas rancheras, donde salen charros y al pueblo le gusta, podemos decir que era la manera en que la burguesía mexicana se presentaba como ligada al pueblo dentro su elitismo, prestigiándose con una tradición de 100, 200 años y, al mismo tiempo, pretendiendo mantener una relación con el pueblo. Con el neoliberalismo, la burguesía se ha hecho más cosmopolita, pero ha sabido seguir siendo charra.

Este arraigo de cada burguesía con su pueblo, nación, territorio, parece que es de corazón. Y es posible que muchos así lo sientan, pero es mucho más, tiene mucho más que ver con sus intereses: “Este es mi territorio, es mi propiedad privada, toda esa nación es mi propiedad privada, donde yo puedo lucrar y toda esa nación es de donde yo saco ganancias extraordinarias a partir de ventajas comparativas que no le voy a ceder a otras burguesías, ni a la burguesía suiza o a la burguesía del sur de Alemania”. Es una burguesía que a veces es tirolesa, trae sus *micro workers* y está ahí “oleí- oleí...”, canta. ¿Por qué? Porque es la ventaja comparativa del lugar. Cada una late con platillos, costumbres, vestidos regionales distintos y logra compenetrarse con ese conjunto de trabajadores que explota. Como para decir, “es mi pueblo”, como quien dice, “es mi caballo”.

Otra razón. Hay una tercera razón por la cual, a las burguesías nacionales, les interesa que siga existiendo la nación, el Estado, el Estado nacional y es que el capitalismo mundial no se la puede pasar, no puede ser un Estado mundial homogéneo, sino que necesariamente tiene que estar segmentado en Estados nacionales. Ya les hablaba de las ventajas comparativas: una tercera razón está ligada a las riquezas nacionales, las riquezas territoriales, la riqueza minera, petrolera, biocultural, cultural, etc.

Para el neoliberalismo, en la globalización, se trató de ver cómo hacía para que la ganancia extraordinaria que estaba ganando cada burguesía nacional pudiese ser transferida, en su totalidad o en parte, a la burguesía metropolitana. Por eso

había que debilitar al Estado nacional, pero de todas maneras había que trasladar esa riqueza extraordinaria de esta nación hacia otra. Esa ventaja comparativa había que entregársela al imperio, a la burguesía imperial.

Ocurre, sin embargo, que bajo el neoliberalismo tenemos capitales de medidas exorbitantes, obesas, son capitales exorbitantes, empresas transnacionales inmensas como REPSOL, Hally Burton, Ford, Chevrolet, Nissan, etc. Como no les era suficiente la plusvalía que explotaban a sus obreros en cada una de sus empresas en Estados Unidos o en Japón, etc., había que obtener plusvalor de otras naciones, ganancias extraordinarias que otras burguesías deseaban que sean trasladadas al imperio. Pero, les digo, no les fue suficiente. Por la gran medida de capital que tenían, para volverlo reproductivo, para hacer que se vuelva reproductivo, como para poder hacer que acumulara, o que ocurriera un nuevo ciclo de acumulación de capital, se vieron en la necesidad de recurrir no sólo a la explotación y sobrexplotación de las clases obreras del mundo -no solamente de sus propias clases obreras, sino de esquilmar en parte a las burguesías que antes se quedaban con parte de las ganancias extraordinarias- se vieron obligadas a llevar a cabo un despojo puntual. No solamente una explotación, sino que tuvieron que despojar naciones enteras, despojarlas de bosques, de biodiversidad, de petróleo, etc.

Llevar a cabo una labor de despojo, llevar a cabo un nuevo ciclo de acumulación originaria es lo que se inició con el neoliberalismo. La acumulación originaria de capital no solamente presidió, a fines del feudalismo, el inicio y nacimiento de la sociedad burguesa, sino que acompañó al capitalismo durante todo su desarrollo. Pero es notorio que la nueva etapa de acumulación originaria que da inicio con el neoliberalismo, en realidad en los territorios en general, ya estaban expropiados hacía mucho: las burguesías nacionales ya tenían haciendas, ya habían expropiado a los indios hacía mucho tiempo. Ya había ocurrido un despojo previo de una acumulación originaria, pero ahora quedaban distintos residuos para los distintos pueblos de la tierra. Había que despojarlos de esos residuos que no habían sido de interés para el capitalismo anterior, así que la acumulación originaria que se da con el inicio del neoliberalismo es una acumulación originaria, en primer lugar, residual. Esto es lo que marca su cualidad novedosa, el que no esté llevando a cabo simplemente la separación del productor respecto de su producción, especialmente la tierra. Hay ocasiones en que sigue ocurriendo a este despojo, pero hay ocasiones puntuales en que se trata de lo que quedó, “ya te quité la tierra, pero tienes más cosas que antes no me interesaron, pero...”. El bandido te anda viendo qué es lo que traes nuevo: “¡Ah! Tu cultura. Tienes bosques, antes no me interesaban tus bosques, tienes biodiversidad, changos [monos], gusanos, otro tipo de bacterias, otro tipo de plantas; una selva feraz que no me interesó, pero ahora me empieza a interesar, porque ahora tengo nuevas tecnologías, con las que puedo explotar esa biodiversidad, además tienes agua”. Se está acabando el agua en el planeta... Es

decir, todo eso que no había sido objeto de la acumulación originaria del capital, eran residuos. Ahora, ese conjunto de residuos es el objeto privilegiado de la nueva acumulación originaria de capital y las burguesías nacionales deben ser cómplices del despojo y los Estados nacionales tienen que ser cómplices al propiciar que el despojo ocurra en tiempo y forma. Como cuando uno va a una ventanilla de la administración pública y le dicen: “usted tiene que pagar esto en tiempo y en forma, tiene que meter este documento en tiempo y forma”.

La acumulación originaria residual, el despojo de pueblos enteros, tiene que ocurrir en tiempo y en forma, y de esto tiene que encargarse el Estado nacional. El Estado tiene una nueva función que cumplir dentro de la globalización, pero no solamente es una acumulación originaria residual, sino que es también terminal. Esta es la característica final, histórico-específica de la acumulación originaria, la de ser una acumulación originaria residual y terminal. Terminal porque muchos de esos residuos, si son despojados, son terminales. Son letales, en primer lugar, para el pueblo al que le son despojados, pero finalmente son terminales para la humanidad.

El despojo del agua como residuo todavía no despojado, “pero que ahora sí te vamos a despojar del agua”, significa la sequía del planeta, significa la sed y las guerras por el agua que vienen. Despojar de biodiversidad a los pueblos, apropiarse de los códigos genéticos para la ingeniería genética, para producir transgénicos y luego soltar los transgénicos y soltarlos en el medio ambiente con el peligro de que haya mutaciones incontroladas. También un despojo es una “acumulación originaria residual-terminal”. Se puede acabar con la vida humana en el planeta, con la vida de plantas y animales, con la biósfera tal como la conocemos, por las mutaciones incontroladas. De esta acumulación originaria residual-terminal tenía que encargarse la nueva burguesía neoliberal de los distintos países y los Estados nacionales. Por eso es que el capitalismo no podía pasársela sin la vigencia de la nación del Estado nacional: por las ganancias extraordinarias y por la acumulación originaria terminal que busca llevar a cabo.

Las burguesías nacionales eran burguesías progresistas, sobre todo en la medida que trataban de explotar las ganancias extraordinarias del territorio nacional que dominaban, tenían industria, explotaban a la clase obrera, para sacar esas ganancias extraordinarias, así llevaban adelante un proceso de modernización, de industrialización del país. Ya sabemos que con una cuenta impaga, de costos humanos y medioambientales pero, en términos generales, implicaba un progreso que es medible en términos absolutos, por el crecimiento de la población. Existía, si bien explotado, un mayor número de seres humanos, que antes no existía. Son nuevas maneras de ver el mundo, de gozar el mundo, nuevos congéneres también gozables por parte nuestra. Así que esa es una riqueza, una demostración de que el capitalismo, la burguesía, sigue teniendo vigencia histórica, sigue produciendo un progreso. Evidentemente, con muchas cosas que no son progreso, pero es notable

que siga creciendo todavía la población, sí, todavía sigue habiendo humanidad. Mientras que lo que correspondía a la acumulación originaria residual-terminal, al despojo, la burguesía nunca había sido progresista. Primeramente, había conducido una actividad violenta de despojo, de destrucción, de asesinato para poder lograr el despojo; ya a partir de este hecho negativo, comenzó a construirse el momento progresista al que antes me referí. Bien, estas dos funciones, la de utilizar las ganancias extraordinarias y la de llevar a cabo la acumulación originaria residual-terminal, ahora en la globalización se ponen al servicio de la burguesía nacional con sus socios imperiales. Conforme los pueblos de la tierra se insubordinaban, las burguesías nacionales se veían en dificultades para gobernarlos, así que les pareció bien hacer alianza con la burguesía imperial para, de este modo, mantener un grillete más fuerte y dominar a cada pueblo en su territorio nacional. Bien, las nuevas funciones de la burguesía, como correa de transmisión del dominio del capitalismo imperial en cada una de las naciones, consistían en encargarse de las acumulaciones originarias y de la acumulación originaria residual-terminal de este despojo masivo y trasladarlo cada vez en mayor medida a las empresas transnacionales y a los distintos integrantes del G8, especialmente a Estados Unidos. Y es por esta nueva función que la burguesía se convierte. Sí antes era progresista, tenía un punto de vista de ser progresista, ahora en ese punto pasa a ser entreguista porque ahora, en gran medida, los despojos no son para ella, sino para ser repartidos con el imperialismo. También ahí era entreguista, no solamente era violenta y brutal sino que era también entreguista y traidora; traidora incluso de sí misma.

Muchos de los grandes capitales de las burguesías actuales en nuestros países son capitales monopólicos, grandes capitales que aparecen en las listas de Forbes en los primeros lugares, entre los primeros 100, aunque nuestros pueblos sean pobres. Claro que hay una gran diferencia entre estos grandes magnates y el pueblo llano, pero también hay mucha diferencia de esta nación sometida y el resto de esa misma burguesía, de esa misma nación. Cada vez más, un número creciente de integrantes de la burguesía se volvió traidor, no solamente contra el pueblo y la nación, sino también en contra de sus otros competidores burgueses, de su hermandad, de su cofradía. En todo caso, esta descripción nos muestra el carácter cada vez más reaccionario y traidor de la burguesía nacional, esta degradación de la burguesía como clase, que ya no defiende su propiedad privada de modo integral, sino que la defiende solamente a cachitos, como diciendo: “antes eras solamente tú, como clase dominante eras dueña de toda una nación”. Ya no está defendiendo toda su propiedad privada, ya no puede, no tiene fuerza, ni inteligencia suficiente, entonces defiende cuotas de dinero que puede poner en Suiza, que puede invertir en otra hacienda, etc. Ya no tiene la capacidad de explotar a todo el territorio nacional, entonces se lo entrega a otra burguesía más poderosa, a la transnacional.

Esta degradación de las burguesías nacionales, no solamente está determinada por un movimiento político, por una nueva política económica, la neoliberal, no

solamente por presiones diplomáticas, etc. Lo que recorrimos en esta charla, lo hemos recorrido implícitamente o haciendo alusión -todo esto está sustentado-, les decía, a una nueva medida de capital y esa nueva medida de capital está en correlación con una nueva tecnología, con un nuevo paquete tecnológico. Una tecnología mucho más nociva a la anterior al keynesianismo. Actualmente, casi toda la tecnología del capitalismo es tecnología nociva.

Esta degradación tecnológica del capitalismo es la columna vertebral de la degradación política, cultural e incluso clasista. La degradación vive en la clase burguesa, esta depende de esa degradación tecnológica. Esto es decisivo, porque hablar de tecnología nociva es algo completamente opuesto a hablar de fuerzas productivas. Muchas veces identificamos fuerzas productivas con tecnología: “esta fabricota”, las fuerzas productivas del capitalismo, esta locomotora, como fuerzas productivas.

El capitalismo está desarrollando las fuerzas productivas. De hecho, esta es una de las dos grandes misiones de la burguesía como clase histórica: explota a la humanidad, explota a la clase obrera, pero tiene cierta justificación histórica, va a cumplir una misión a favor de toda la humanidad mientras cumple una función para sus propios intereses privados, es la misión de desarrollar las fuerzas productivas. Todos los pueblos de historia antes de la burguesía habían desarrollado las fuerzas productivas hasta cierto nivel. El nuevo modo en que el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas, el nuevo modo moderno, es ilimitado. Las fuerzas productivas precapitalistas son fuerzas productivas limitadas, las fuerzas productivas del capitalismo son ilimitadas, tienen tendencia a ser ilimitadas. En este momento, tiene una potencia dada, pero en el siguiente año crece y, en el siguiente, crece y no se detiene nunca, tienden a lo ilimitado. Esto no ocurre con las fuerzas productivas precapitalistas, de las naciones preburguesas, en que se llega a *una* forma de labrar la tierra, de criar los animales, *una* manera de comer, de hacer las telas con las que uno se viste, de hacer las casas... y ya no se innova. Ya existe esa forma equilibrada, con ella nos conformamos y la pasamos como tradición, de generación en generación; desarrollamos las fuerzas productivas, pero de modo limitado.

El modo limitado de desarrollar las fuerzas productivas tiene una gran ventaja. Tiene también una gran desventaja y es que no nos vuelve ricos a todos y no nos vuelve cada vez más poderosos, pero tiene la gran ventaja de que nos mantiene en equilibrio entre nosotros y en equilibrio con la naturaleza. Las fuerzas productivas son limitadas justamente porque están ligadas al ser humano, a un ser humano que produce, que trabaja y que consume, y que tiene que sobrevivir y que se sirve de esa fuerza productiva para sobrevivir. Es un instrumento que no se puede desligar del ser humano, de su hecho reproductivo, del hecho de que nazcan nuevos niños. Son fuerzas productivas *nacionales*, por así decirlo, en función de los nuevos nacimientos, significa una nueva unidad sujeto-objeto, sujeto-naturaleza,

hombre-naturaleza. Tienen esa ventaja, son fuerzas productivas vitales hechas para promover vida. Para afirmarse en la medida de lo posible en un desierto, en una selva, con los conocimientos científicos que tenga el pueblo en cuestión, pero que logre reproducirse la vida humana de modo más o menos pasable en esa región. Son fuerzas productivas limitadas porque implican la ligazón del ser humano con el objeto sobre el cual produce.

Mientras, las fuerzas productivas del capitalismo son de índole completamente distinta, precisamente opuesta, porque el capitalismo está basado en la propiedad privada de los medios de producción que tiene la burguesía. La burguesía expropia todos los medios de producción al resto de la población, el resto de la población son los trabajadores desligados de las fuerzas productivas. Ellos son una fuerza productiva en tanto sujeto, pero sola no hace nada y el capitalista, el burgués, tiene a las fuerzas productivas técnicas como capital constante, el factor objetivo del proceso de trabajo. Solas, estas fuerzas productivas tampoco hacen nada. Hay que revincularlas, reunir las y ya ocurre el proceso de explotación de la clase obrera. Pues yo diría: “tan mal está el obrero como el capitalista, se pueden morir de hambre los dos”. No, porque ese tiene con qué sobrevivir una temporada, en cambio el obrero que se queda sin nada, ese vive solamente para mañana y al día de mañana tiene la alternativa de vender su fuerza de trabajo y revincularse con las fuerzas productivas (entonces verse explotado por el capitalista) o puede morir de hambre.

Lo que nos interesa en este momento no es este hecho de la revinculación económica en vista de obtener plusvalor, lo que nos interesa son los tipos de fuerza productiva. Las fuerzas productivas capitalistas están desvinculadas del ser humano. No sirven, en primer lugar, para reproducir la vida de los seres humanos, sirven para reproducir y acrecentar la vida del capital, del capital como potencia impersonal. En segundo lugar, sirven para que el capitalista sea el dueño del capital y tenga sus lujos. Puede explotar a la clase obrera, cumple la función del capital en cuanto la potencia impersonal le adscribe a ello. Por eso, las fuerzas productivas del capitalismo son ilimitadas, porque se ha destruido uno de los límites decisivos: el cordón umbilical que unía a la fuerza productiva con el ser humano. Es decir: “no me interesa tu vida para la nueva tecnología que estoy inventando”, así que puede destruir tu vida, puede producir tanta riqueza y tiene tanto poder como para destruir el planeta varias veces. Esas son las fuerzas productivas llamadas bombas atómicas y que están en arsenales que pueden destruir el planeta decenas de veces, aunque, bueno, con una es suficiente. Véase cuántas fuerzas productivas entre comillas tiene el capitalismo. Es un nuevo tipo de tecnología, completamente desligada del ser humano, a tal punto que, incluso luego se le contraponen y lo avasalla. Por supuesto, en las guerras capitalistas son grandes masacres. La actividad petrolera enfrenta a los seres humanos, tanto a los amigos como a los enemigos, tanto a los connacionales como al extranjero. Pero no, actualmente, no solamente

para la tecnología de guerra, que es notoriamente destructiva, sino también en la tecnología de paz. El automóvil es destructivo, el poliéster es destructivo y así seguido: la mayor parte de las tecnologías capitalistas es destructiva. Está produciendo un proceso creciente de valores de uso nocivos, el capital produce una montaña de riqueza, pero de valores de uso nocivos. Marx conoce una época en que las montañas de riqueza que produce el capitalismo, montañas de mercancías, contienen plusvalor y el plusvalor, resultado de la explotación a la clase obrera, estaba apoyado o soportado en valores de uso como el algodón, como la lana, como el trigo, que son valores de uso positivos; mientras que los valores de uso actuales son soportes de plusvalor, pero son valores de uso nocivos.

La gran paradoja histórica y económica ha consistido en que actualmente, si tú quieres explotar plusvalor, si te lo quieres apropiarse, no tiene que estar apoyado en cualquier valor de uso. En el siglo XIX, cualquier valor de uso parecía ser el soporte adecuado para el plusvalor. Ahora el capitalismo se ha especializado, no, ya no es que cualquier valor de uso soporte el plusvalor, actualmente puede ser soporte de plusvalor el valor de uso nocivo. Cabe preguntarse, “Y bueno, ¿cómo ha podido existir esta aberración?”. Actualmente, la burguesía a nivel mundial está logrando enriquecerse, pero no sólo explotando a la clase obrera, se está enriqueciendo no con la sola condición de empobrecer a la humanidad sino de degradar a toda la humanidad, de enfermar a toda la humanidad. Aunque estamos en tiempos de paz, es un ataque, es una guerra sistemática y puntual a nivel de las células, es una guerra de la burguesía en contra de todas las células que nos constituyen a cada uno de nosotros. No solamente apropiándose de las ideas, de tu esfuerzo, de los anhelos, sino que cada una de tus células es mi objetivo de destrucción, porque estoy viviendo bajo la condición económica de que solamente puedo soportar el plusvalor, con el que me enriquezco y con el cual exploto a la clase obrera. Si el valor de uso que produzco es nocivo y ataca a cada una de tus células, la confrontación es brutal. Hay que tomar esto en cuenta para percatarse de ello, para también llevar a cabo una defensa integral y brutal en contra de este ataque. No se trata solamente de que nos explotan, de la plusvalía, no sólo está ocurriendo eso, no sólo hay que defenderse de eso. No es que todo lo demás siga en buena ley. No hay tal cosa.

Actualmente, el enfrentamiento entre la burguesía del capital en contra de la humanidad es global. La globalización no sólo es geográfica, se ha globalizado la destrucción y la degradación de la humanidad y del medio ambiente, todo en función de que el capital crezca. Este es el factor decisivo que hace que las burguesías actuales en general, incluso las imperiales, sean burguesías antihistóricas, no sólo burguesías reaccionarias que han perdido una de sus grandes misiones históricas, la de desarrollar las fuerzas productivas de modo ilimitado. La burguesía neoliberal no desarrolla las fuerzas productivas hace mucho tiempo, sino que desarrolla tecnología nociva.

Es necesario desligar completamente el concepto de fuerza productiva, porque es siempre un concepto positivo, siempre afirmativo de la vida, benéfico. [Las fuerzas productivas] son fuerzas que producen productos, pero para qué lo hacen, pues para satisfacer necesidades, ¿de quién?, pues de la humanidad. Eso es una fuerza productiva. Entonces tú dime: dentro de la noción de la fuerza productiva, ¿qué viene a ser una tecnología que produce valores de uso que satisfacen cierta necesidad, pero que destruyen al organismo y degradan el resto de las necesidades?, ¿que además te crean un resto de necesidades artificiales para que seas campo propicio para que otros valores de uso, análogamente nocivos, puedan entrar en tu organismo y te sigan destruyendo? Esas no son fuerzas productivas, esa es tecnología nociva. La burguesía hace rato que no está desarrollando las fuerzas productivas, o las desarrolla en magra medida conforme desarrolla la tecnología nociva, en medidas casi inconmensurables.

El desarrollo de las fuerzas productivas significa el desarrollo histórico de la humanidad, el desarrollo de la historia. Mientras que la detención de las fuerzas productivas es una detención de la historia, hay sociedades precapitalistas que son cíclicas o se las conoce como cíclicas, sociedades sin historia, porque no desarrollan las fuerzas productivas. Siguen viviendo y perviven durante miles de años, pero siempre repitiendo el mismo ciclo.

La burguesía no está haciendo actualmente eso, la burguesía actualmente está yendo en contra de la historia, precisamente, no solamente con base en actitudes y políticas reaccionarias en contra de la historia de su pueblo concreto, una burguesía que posiblemente en algún momento de su historia participó en la lucha de independencia contra los españoles, por ejemplo. Bueno, dio un paso más adelante en la historia, con su pueblo, por esta labor política, militar, guerrera, ideológica, cultural, etc. Las burguesías actuales son antihistóricas, también en el sentido de que van en contra de su historia local. En este sentido político, económico, cultural van en contra de su historia natural de la independencia de esa nación. Pero estoy hablando de un aspecto más pesado y perturbador. Las burguesías de todo el mundo, y sobre todo la burguesía norteamericana, por ser la hegemónica, en este momento es una burguesía antihistórica, porque está produciendo masivamente tecnología nociva, que no solamente hace que la historia gire en ciclos o se detenga, sino que está destruyendo la posibilidad de que la humanidad exista y haga historia o tenga un avance. La degradación del planeta, ecológica y de la humanidad, es degradación y retroceso histórico. Estamos viviendo un gran retroceso histórico, no estamos yendo para adelante. “Estamos en la nueva era del nuevo mundo, de la globalización, etc., el futuro ya está aquí”; al contrario, el futuro está cada vez más lejos. El futuro de la humanidad era construir la historia verdaderamente humana, una sociedad socialista, una sociedad donde todos somos iguales y donde todos tenemos la posibilidad de desarrollar nuestras capacidades y satisfacer nuestras necesidades. Eso está cada vez más alejado, de acuerdo con el desarrollo de la

tecnología capitalista. No porque el capitalismo hubiese desarrollado las fuerzas productivas y ahora las fuerzas productivas sean las aliadas del capital, no digamos tonterías, sino porque el capitalismo ha dejado de desarrollar crecientemente las fuerzas productivas y está desarrollando, cada vez más, antifuerzas productivas que se llaman tecnología capitalista, que son tecnología nociva.

Bien, para redondear, en este momento las burguesías nacionales difícilmente luchan por su pueblo o su nación, sin embargo, el capitalismo no puede ser segmentado en naciones y en Estados nacionales, no puede simplemente quedar plegado al imperio o simplemente volverse una gran nación capitalista homogénea. Tiene que estar necesariamente segmentada. No voy a proponer ningún ejemplo más, sino a destacar que vivimos un momento históricamente paradójico, también en términos políticos. ¿Quién puede defender a la nación, en este momento, en contra del capitalismo imperial? La burguesía difícilmente puede hacerlo. Es posible que algún integrante de la burguesía tenga ideas progresistas, sea nacionalista de corazón; habría que trabajar con él, si todavía uno de esos hongos queda por ahí perdido. Pero debe aceptar el programa del pueblo, que es el único que puede defender a la nación con respecto del imperialismo y defiende, en primer lugar, a la nación capitalista, a la nación burguesa que la burguesía ya no puede defender. El conjunto de relaciones de explotación tiene que ser defendido por el propio pueblo, porque si no al pueblo le va peor, esa es la extraña paradoja.

Así como los obreros luchan por salarios y al luchar por mejores salarios están luchando para que siga existiendo capitalismo -“me vas a pagar mejor, pero me vas a explotar”-, así existe la riqueza para el capital, esa situación paradójica que tiene la clase obrera, al verse explotada por la burguesía (aunque no solamente lo están viviendo las clases obreras sino todos los pueblos de la tierra para defender su nación, no capitalista). Tiene que defender primero su nación capitalista, porque las burguesías ya son ineptas para ello, se han degradado psicológicamente, se han degradado políticamente, se han degradado moral y éticamente, y se han degradado económica y tecnológicamente. Todas las degradaciones que primero mencioné están basadas en la degradación tecnológica, que es la columna vertebral de las mismas.

Como clase, la burguesía ha devenido en una burguesía antihistórica. Todavía hay algunos miembros de esa clase que tienen ímpetus históricos y que pueden afirmarlos; las paradojas del capitalismo globalizado dan como para que puedan afirmarlos o tengan que afirmarlos.

Les decía que la nación es una entidad anterior al capitalismo y también será una entidad posterior al capitalismo porque, vean ustedes, una vez que se acabe la propiedad privada, una vez que existieran sociedades socialistas en todo el mundo, estas tendrían que estar regionalizadas por los distintos climas de la tierra. Y en cada clima y en cada territorio se vive de otro modo, se ama de otro modo,

se es más apasionado, menos apasionado o más parlanchín (como yo) o menos parlanchín, hay gente más parca, hay estilos de vida de acuerdo a lo que comes y cómo se constituyen tus órganos internos... Así como están contruidos los míos, así están contruidos los de ella, y ella y yo nos relacionamos, entonces nuestras pasiones van de acuerdo a esos órganos, vibran de ese modo. Nos comunicamos en un lenguaje que tiene un acento, el acento de la costa, del altiplano, etc. Son distintos acentos de acuerdo al clima, de acuerdo a lo que comes y de acuerdo a la pasión, de acuerdo al lugar de los nacimientos otra vez. Porque ahí se resume el ciclo completo de la vida. Así que seguirá habiendo naciones pero no capitalistas y cada una con su estilo cualitativo. No se debe abolir la cualidad, no se trata de homogeneizar sino de exaltar la cualidad completa, porque de eso depende vivir y gozar la vida. Cómete una manzana que sepa a manzana, a fruta, no la abstracción, sino una manzana de aquí, criolla. Una manzana fertilizada es una manzana que empieza a ser estandarizada, que ya no sabe a manzana.

En fin, existe el estilo nacional que depende de todas las características climáticas, orográficas, todas las características de valor de uso que consumen y con los cuales construyes celularmente tu organismo y de ese organismo dependen tus pasiones y esas son las pasiones que con las que te comunicas con otros y de ahí del acento con el que se habla cada lengua (que ya no se habla ya en muchos lugares) porque en cada sitio se habla de acuerdo al estilo nacional. Esas nacionalidades, esas naciones seguirán existiendo aunque ya no exista el capitalismo ni la propiedad privada. Y es que el capitalismo no puede abolir simplemente las naciones, tiene que utilizar eso que es el modo de los pueblos durante millones de años. La humanidad ya tiene más o menos dos millones de años. El capitalismo no tiene que abolirlo, sino que debe utilizarlo para esos pueblos, no abolirlo.

Esa es la gran paradoja histórica, económica y política. La cuestión en el momento en que nos encontramos actualmente no sólo es cómo defender a la nación precapitalista, a la nación que no es burguesa, sino incluso a la nación del futuro, la nación proletaria, la nación socialista. Las naciones del futuro estarán basadas en la clase que pueda hacer la revolución junto con las demás clases. Los marxistas piensan que el proletariado tiene como misión histórica, la de destruir el capitalismo y abolir la propiedad privada y entonces construir una nación socialista. Esa nación socialista estará basada en la nación proletaria actual. La nación proletaria actual existe, la nación no burguesa del pueblo existe, aunque se encuentren las dos, la nación proletaria actual, y la nación del pueblo se enfrente formalmente al capital. ¿Cómo preservamos esa nación proletaria, esa nación popular, del avasallamiento del capital y de las burguesías nacionales, que se han convertido en burguesías antihistóricas? ¿Cómo mantenemos vigente la vida y la posibilidad de futuro? Solamente utilizando los instrumentos políticos del Estado-nación en primer término, en contra de las burguesías extranjeras y de preservar un cierto equilibrio mientras no se pueda llevar a cabo la revolución socialista en

esta nación o en aquella otra. Se debe tratar de mantener cierto equilibrio entre los intereses de la burguesía nacional y los intereses del pueblo en su conjunto, otra manera sería imposible.

Bien, yo ahí redondeo el tema de la nación y de la reciente historia.

La dominación del capital a escala global y las alternativas posibles frente a la crisis múltiple mundial

CONFERENCIA DE ANDRÉS BARREDA

No los voy a aterrorizar. Ya llevamos dos horas, entonces, no voy a hacer una intervención larga.

Hoy en día, el mundo nos ofrece un contexto peculiar, estamos en medio de un periodo que sabemos que conocemos, llevamos muchas décadas hablando de eso, todavía en medio del neoliberalismo, que supuestamente está a punto de agotarse, pues supuestamente se está acabando, pero que no está en realidad acabándose. No sabemos si se acaba o no se acaba y, en particular en el momento que atravesamos, pues es de una gran crisis. Es una crisis económica, pero también se la reconoce como una crisis multidimensional, no es que sólo haya habido una inmensa desvalorización de capitales, una contracción de los mercados, la desaparición de empresas, fraudes, chanchullos, banqueros encarcelados; también hay una hambruna creciente en todo el planeta, hay una enorme incertidumbre energética porque el petróleo se está acabando, porque la velocidad con la que se consume los hidrocarburos amenaza con una situación climática absolutamente catastrófica, porque las alternativas energéticas en las que se estaba concentrando la nueva apuesta con la energía nuclear están explotando, porque la crisis que realmente tenemos, no es de cambio climático, no es solamente que “el clima está cambiando” sino que además hay una crisis hídrica de dimensiones planetarias. El agua dulce es una cantidad finita de agua. Antes nos decían que había recursos finitos y recursos renovables. El agua es una cantidad que se está perdiendo, es decir, se está convirtiendo en agua salada sin posibilidad de volver a ser agua dulce y, además, hay cantidades enormes de agua dulce con niveles de contaminación que son visiblemente irremediables. Hay una enorme amenaza de sequías, de muertes por falta de agua. Pero, además, el número de unidades de la biodiversidad se está agotando. La contaminación de aguas, de tierras, del aire, de los alimentos,

la biósfera contaminada con sustancias químicas, alcanza unas dimensiones enormes. La aparición de virus nuevos está también fuera de control.

Hay una crisis ambiental de tal magnitud que resulta falso nombrarla “crisis”, porque nos puede sugerir que es como una crisis económica, de las que vienen y se van, que son cíclicas. Hay que entender que el problema ambiental que está ocurriendo en el planeta no tiene ninguna perspectiva de que vaya a disminuir y luego vaya a regresar. No se va a comportar como las crisis económicas. Tiene más bien la perspectiva de “un colapso”, un colapso civilizatorio, planetario. Si se alcanza las temperaturas de 4° centígrados de aumento de la temperatura promedio del planeta, no existe en el mundo una tecnología capaz de resolver ese problema y la temperatura de esos 4° centígrados más, es la temperatura que prevalecía en el Jurásico hace 200 millones de años. Entonces, usar el nombre de “crisis” para esta situación nos da una palabra que se queda realmente corta; menos aún llamarlo “cambio climático”, como quien cambia de camisa. Es una gran hipocresía llamar al problema “cambio climático”, porque no es cambio ni es climático. Es un colapso y no es climático: es ambiental y es total. Esto está coincidiendo probablemente con la peor crisis del capitalismo, en términos de crisis de sobreacumulación de crisis económica.

Bueno, este es el contexto en que estamos inmersos en todos nuestros países. Entonces estamos en un periodo en que pareciera que el tiempo se está agotando para llevar a cabo acciones vitales importantes. Estamos en una situación extremadamente peligrosa como resultado del giro que describía Jorge Veraza previamente. El giro que dio el capitalismo en el siglo XX. El capital se fue transformando paulatinamente. Su gran misión histórica, que era el desarrollo de las *fuerzas productivas*, se fue transformando lenta e incipientemente en una capacidad extraordinaria para postular y desarrollar *fuerzas destructivas*. Las locomotoras, ese gran resultado industrial del siglo XIX, lentamente se fueron transformando en otros medios de transporte: en automóviles, camiones, tractores, aviones. Los barcos, que ya existían, se fueron transformando en submarinos, en portaaviones. En los primeros 30 a 40 años, de repente, todos los medios de transporte se habían transformado, diversificado, y todos se habían convertido en instrumentos de guerra. Ya los aviones bombardeaban, los submarinos torpedeaban, los portaaviones permitían dominar militarmente y destruir territorios completos. Fue de un portaaviones que despegó el avión que llevaba la bomba atómica y que dejó Japón en una situación sin precedentes. Entonces, las *fuerzas productivas*, por vía del complejo militar, se fueron transformando en *fuerzas destructivas*. Dentro de la industria automotriz se fue impulsando paulatinamente el desarrollo de la ciencia, de la tecnología, del cálculo, para que las cosas no duraran y fue la *obsolescencia programada*.

Y también con el desarrollo de la agroquímica fueron haciendo sustancias que fertilizaban la tierra, pero la agotaban y al empobrecerse la tierra, se empobrecía

la salud de las plantas, se crearon más sustancias químicas que controlaban las plagas, pero que envenenaban a quienes comíamos los alimentos tratados con petroquímicos. De manera que la petroquímica se fue transformando en veneno y lo que suponía ser química para la vida se fue convirtiendo en química para la muerte. Y esto fue dando pie a que la industria química se fuera volviendo farmacéutica y la farmacéutica sacaba provecho de las enfermedades degenerativas crecientes y apostaba por medicamentos que retroalimentan la destrucción de la salud.

Es decir, en el siglo XX se fue enredando el desarrollo de la tecnología que dejaba de ser *fuerza productiva* y se convertía paulatinamente en *fuerza destructiva*, y como se fue acumulando y se fue amontonando toda esta tecnología, fueron surgiendo aspectos destructivos fuera de plano, fuera de ningún programa perverso como lo que estamos presenciando, con este “calentamiento global”, calentamiento de las aguas, agotamiento de la diversidad. En realidad, el conjunto de *fuerzas destructivas* está colocando a la humanidad contra la pared. Es como si el capitalismo se hubiese aterrorizado de aquello que estaba volviendo posible. Si el capitalismo se hubiera quedado en solamente desarrollar *fuerzas productivas* y no hubiera introducido *fuerzas destructivas*, en realidad hace mucho hubiera ocurrido la Revolución Comunista en el planeta. Las *fuerzas productivas* hubieran generado tal vitalidad en la población que las relaciones sociales capitalistas habrían resultado una camisa de fuerza que impedía el movimiento del propio capitalismo. De hecho, a inicios del siglo XX y en los años 20 estalla una revolución comunista mundial y es justamente a partir de ese periodo que el desarrollo de las *fuerzas productivas* empieza a convertirse en profundo desarrollo de *fuerzas destructivas*. En el momento en que las *fuerzas productivas* se vuelven *fuerzas destructivas*, ya no sólo producen riqueza sino que producen destrucción, es decir, producen pobreza, artificialmente incrementan el margen de escasez de riqueza. Como el capitalismo vino supuestamente al mundo para resolver los problemas de escasez, esa es su misión histórica.

Si ellos incrementan artificialmente la escasez, si la van aumentando cada vez más y cada vez más, en realidad lo que están haciendo es dándole oxígeno al capitalismo, están propiciando que su longevidad se prolongue. Entonces, creando y recreando la escasez y prolongando la longevidad del capitalismo, ellos piensan que pueden lograr la permanencia y la eternidad. Ya no topa el capitalismo con el límite del desarrollo positivo de las *fuerzas productivas*. La automatización del proceso de trabajo es la capacidad de producir riqueza ilimitada y, al mismo tiempo, de reducir el desgaste de los trabajadores creando riqueza. La automatización crea la posibilidad de que la gente ya no se canse, ya no se mortifique en el proceso de producción; con la automatización positiva, el capitalismo le quita sentido al cansancio, esto es lo que mide el *valor*. El *valor* mide el tiempo en que te desgastas, pero con autómatas ya no te desgastas, nos dice Marx en los *Grundrisse*. El *valor*

de las mercancías pierde sentido y si pierde sentido el *valor de las mercancías* pierde sentido el plusvalor, pierde sentido la *explotación*, las *relaciones de clase*. Como el capitalismo crea autómatas y desarrolla las *fuerzas productivas* de esta manera -por eso el capitalismo lleva en sus entrañas el comunismo- crea las condiciones materiales para que el capitalismo desaparezca. Pero si el capitalismo es capaz de desarrollar ciencia y tecnología que ya no son *fuerzas productivas* sino *destructivas*, el capitalismo es capaz de recrear de forma artificial aquello que le da sentido y entonces, aparentemente, ya no tiene ningún límite. Ahora aparece otro límite, que es que se acaba la Naturaleza y se acaba el planeta.

Es como si al *capital* le hubieran preguntado a fines del siglo XIX o a inicios del siglo XX o mediados del siglo XX o a fines del siglo XX: “¿Tú, qué prefieres?, ¿Que haya desarrollo de *fuerzas productivas* y automatización, entonces se creen las condiciones de la Revolución Comunista y que tú termines digamos por esta vía, que es que tú cumples tu misión histórica y como todos los *modos de producción* previos tú generas en tu seno otro modo de producción? ¿Quieres terminar así? Esa es una opción. Hay otra opción: No cumples tu misión histórica, la tuerces, a cambio de eso te eternizas”. Es como la conversación de Dorian Gray con el diablo⁶¹: “La juventud eterna, claro va a haber una pintura en donde en realidad tú te estás pudriendo”. Esto es lo que el capitalismo aceptó, es el pacto que firmó con el diablo, es lo que caracteriza al capitalismo del siglo XX. En realidad, la metáfora de Dorian Gray es *light*, es muy pequeña y no es que en realidad haya en algún lugar el retrato del capitalismo, donde se vea que se está pudriendo a ojo y vista de todos. El problema es que nos va a matar a todos, este es el verdadero pacto que firmó, no se acaba el capitalismo se acaba el Planeta, se acaba la Humanidad.

Este es el problema en que estamos, y entonces por eso y frente a eso está el problema, la propia burguesía y el capital no tienen claro para dónde van a ir. Está el capitalismo y el modelo capitalista del siglo XX. Está en una disyuntiva muy, muy grave si se le está acabando el planeta y la propia burguesía en los centros metropolitanos más importantes está entrando en graves contradicciones internas porque no sabe para dónde ir. Eso se manifestó en el último proceso electoral de los Estados Unidos, donde el candidato que estaba fuera de programa se convirtió en quien ganó la elección presidencial en Estados Unidos. Realmente, no era programa de ningún grupo de la élite norteamericana que un negrito llegara a la presidencia; sí aquí en Bolivia hay racismo, en México, en América Latina, en Estados Unidos, es peor. Y llegó por una insurrección electoral democrática del pueblo de Estados Unidos. Ya, luego, lo que hizo Obama con la voluntad y necesidad de los Estados Unidos esa es otra historia. Pero llegó porque realmente ocurrió una crisis interna en los Estados Unidos, fuerte, sin precedentes, en la que no se ponen de acuerdo,

61 Novela de Oscar Wilde, publicada en el Lippincott's Monthly Magazine el 20 de junio de 1890. *El retrato de Dorian Gray* original en inglés: *The Picture of Dorian Gray*.

porque estamos en un momento en que se acepta esta idea de que desarrollando *fuerzas destructivas* le das longevidad al capitalismo.

Ahí está el límite. Ya se acaba el petróleo en 30 años más. No sólo hay pico petrolero, hay pico de minerales, se han agotado ya todas las minas vetíferas, ya no hay más. Hay rocas con muy baja ley y la nueva tecnología para extraer minerales es infinitamente más destructiva que la anterior. Hay pico biológico: estamos frente a la sexta extinción. Se supone que esa debía ocurrir recién cientos de millones de años adelante, está adelantada, como cuando desaparecieron los dinosaurios, pero sin meteorito. Hay sexta extinción de biodiversidad. Hay pico hídrico. El agua se está acabando, el mundo está colapsando. En los grupos más altos de la burguesía están discutiendo si lo que procede es realmente bueno, “Ya nos sobrepasamos produciendo población, 7 mil millones, a lo mejor lo correcto sería eliminar 47 mil millones, reajustar y con nuestras máquinas automáticas sobrevivimos”.

Esta discusión está ocurriendo y se ve perfectamente en el trato que le están dando al problema del “cambio climático”; la trabazón y la descomposición de la burguesía se ve con la descomposición del “cambio climático”.

La única voz que ha dicho exactamente qué es lo que va a ocurrir con la elevación de la temperatura es la delegación de Bolivia. En Cancún, ¿qué hicieron todos los gobiernos? Se brincaron todas las reglas de la ONU, la regla del Consenso, porque Bolivia protestaba apelando a los usos y costumbres de la ONU. Se los brincaron. Llegaron a levantar un acuerdo que era realmente una m... En materia de regulación de “cambio climático”, deshicieron el “protocolo de Kioto” en el momento tan grave que estamos. Les dieron carta blanca a las empresas petroleras para sacar ya todo el petróleo que resta en el Polo Norte, o sea, se tomó el camino de un acuerdo completamente suicida en referencia al “cambio climático” y viene después Río+20⁶². En 2012, vamos a ver la feria de tecnologías nuevas que van a proponer para regular el “cambio climático” que no son sino unas ingenierías lineales, que lo único que nos van a proponer es una acumulación de incertidumbres fuera de control, el sacrificio completo de cualquier principio de precaución. Ya lo veremos.

Viene un paquete especulativo duro en sustitución de la burbuja inmobiliaria. Ahora es un paquete especulativo, una “burbuja verde” (capitalismo verde). Bueno, se ve que frente a este camino que nos lleva hacia el abismo, la burguesía no pareciera querer retroceder, por lo menos quienes tienen los hilos.

Esta contradicción está ahí, tiene muchos aspectos. Uno es el ambiental, pero también la depredación de la población de trabajadores, de los derechos,

62 En junio de 2012, la ciudad de Río de Janeiro será la sede de la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible / Río + 20”. Se espera se haga una evaluación completa del ciclo de conferencias de las Naciones Unidas de los años 90, comenzando con Río 92, incluidas las conferencias sobre población, derechos humanos, mujeres, desarrollo social y política urbana. También en 2012, el Protocolo de Kioto habrá llegado a su límite de validez.

de las vidas de las personas también está avanzando de manera catastrófica. La emergencia de movimientos sociales en toda América del Sur hizo que gire la situación de fascismo, en que se encontraba América Latina, que se dio para que gire hacia el centro. Claro, es que ahora todo está tan a la derecha que girar al centro ya es girar a la ultraizquierda. Para hacer este giro tan sencillo y modesto, hubo que realizar movilizaciones enormes que permitieron comenzar a replantear en América del Sur desde muy diferentes perspectivas, porque cada país es una forma y estilo diferente, ¿cómo empezar a pagar la deuda social, en alimentación, salud, educación? ¿La deuda industrial, la deuda económica? Y esto ya sea porque los países se desindustrializaron o porque nunca estuvieron industrializados o porque sus patrones económicos estaban absolutamente destruidos. ¿Cómo empezar a pagar deudas que permitan que los países se reproduzcan, que les permitan quedarse con sus propios excedentes, que les permitan reconstruir sus propios procesos de acumulación de capital?

América del Sur se convirtió en un laboratorio generador de la posibilidad de un neokeynesianismo. *Neo* porque no es simplemente el viejo keynesianismo, no es simplemente reconstruir los mercados internos dentro de un ámbito nacional. Ahora, por las condiciones de competencia internacional, tiene que ser reorganizado todo a nivel nacional y además, a “nivel regional”. Como el neokeynesianismo de los brasileños, que tenía por fuerza que detener el ALCA y entonces comenzar por la reconstitución del MERCOSUR. Pues sí, sucede que el subimperialismo brasileño es tan potente, que Venezuela necesitaba oxígeno frente al carácter aplastante que muestra a veces el capitalismo brasileño, y propusieron con inteligencia la “región del ALBA”. Entonces, por lo menos se están formando dos modelos diferentes de neokeynesianismo. Claro, hay situaciones intermedias que no entran, como es Chile con Bachelet o Argentina, que entra y no entra.

Bueno, esto que se está planteando aquí, que es un neokeynesianismo muy incompleto porque el nuevo keynesianismo no sólo tiene que pagar la deuda social. Actualmente, la crisis ambiental es tan grande que hay que pagar también la deuda ambiental, pero no está tan claro, y los países no siempre asumen que haya que pagar la deuda ambiental. Sin embargo, eso está latente ahí, en esa necesidad de la nueva figura neokeynesiana y eso es lo que se le plantea a América del Sur y se le plantea a Estados Unidos. La burguesía norteamericana tiene que discutir si va a adoptar un mecanismo neokeynesiano o no lo va a adoptar, eso mismo se le está planteando a la burguesía europea y eso es lo que está detrás del modelo del capitalismo chino.

En realidad, el capitalismo está en este momento discutiendo si cambia de patrón de acumulación y la base de ese patrón de acumulación es el patrón tecnológico, ese es el momento en que nos encontramos. Frente a esta crisis, el capitalismo podría retroceder y plantear una tecnología amable con la vida, con el planeta y con la reproducción de las personas, podría emprender un *new*

deal. Eso es por lo que todo el mundo se entusiasmó con Obama: un *new, new deal*, un nuevo trato, un nuevo pacto social. Claro, hoy un pacto social no sólo es un pacto entre opresores y oprimidos, para garantizar la reproducción de los oprimidos, hoy no sólo está en cuestión la reproducción de las gentes, está en cuestión la reproducción de la Naturaleza. El nuevo trato debería tener esas características.

Yo pienso que es necesario investigar la idea, debatirla, profundizarla. Este hecho de la necesidad profunda que está aflorando de diferentes maneras y se está manifestando en la crisis actual. Por ejemplo, los gringos deberían cambiar en esta crisis, pero no le bajan, no cambian la función de la General Motors, no le bajan. Michael Moore hizo una propuesta muy buena, “reconviertan General Motors, conviértanla en una industria, ya no en una industria del automóvil individual, sino del transporte colectivo. Cambiemos ya, dejemos el transporte individual de mil millones de automóviles. Si seguimos con la industria automotriz, no tiene remedio el planeta, hay que dejar el automóvil, hagamos transportes colectivos en masa. “Usted, Estado norteamericano, ya rescató a la General Motors, reconstruya el patrón de producción de transporte completo”. Obama medio que dijo sí, pero no tiene toda la fuerza necesaria y ahora están produciendo ferrocarriles, están reconstruyendo los ferrocarriles. Eso es fruto de esa discusión, pero hay mucha pérdida de ganancias, entonces están bajando los salarios y pues al mismo tiempo están retirando todo el “partido del té”⁶³ y los republicanos, todos los derechos laborales que fueron ganados desde el siglo XIX. El Estado de Wisconsin está en llamas y prometen imponer las reformas de este Estado a 12 de 18 Estados más. Estados Unidos está zarandeándose, no sólo hay una lucha de clases, al mismo tiempo que hay una lucha exacerbada de clases hay una fractura, hay una lucha entre las propias burguesías por saber qué tipo de acumulación de capital van a adoptar. Y eso no se traduce en la lucha interna de los Estados Unidos, se refleja en todo lo que está sucediendo en el planeta. Estados Unidos trató de quitarse segmentos inmensos del capital que se desvalorizó y desapareció, para ello los trasladó a Europa y Europa está pagando las consecuencias. Ayer, ni más ni menos, renunció el Primer Ministro de Portugal, el Congreso se negó a aceptar⁶⁴ el paquete que imponía el Banco Mundial, que implicaba miles y miles de despidos y caídas salariales. El Parlamento dijo: “Pues nosotros no aceptamos ese paquete, no vamos a aceptar esas consecuencias”. Pero eso es lo que hicieron en España, España también está sacudida. Le han impuesto esas medidas a Italia,

63 El “*Tea Party*” nació de un enojo de los conservadores sobre el enorme gasto del gobierno, como los salvamentos bancarios y los paquetes de estímulo económico. Los activistas asistieron a los mítines, participaron en los recorridos en autobús en todo el país y en otros eventos públicos, para expresar su frustración

64 José Sócrates renunció a su cargo de Primer Ministro según la Presidencia, luego del revés que recibió su programa de ajuste en el Parlamento por las medidas económicas estructurales que se debía aplicar.

Italia está sacudida, y es lo que han impuesto en Grecia en los PIIGS⁶⁵, como les decían cariñosamente los alemanes a los países del Mediterráneo y Grecia. Ya llevan dos huelgas generales y les estoy hablando de la parte tranquila del Mediterráneo, porque ellos también mandaron su castigo a su zona laboral, a su zona de maquiladoras (hagan de cuenta, lo que es México en su zona de frontera) de sobreexplotación de la mano de obra y de extracción masiva, es decir, el Norte de África, que es la zona de la maquila europea, con una superexplotación brutal. Les han trasladado hoy el castigo y ahí ha explotado el proceso que estamos viendo. Entonces, hay un problema muy caótico.

¿A dónde se va a dirigir el capitalismo? Esa es la pregunta, yo creo es una pregunta clave para América del Sur, la clave para todos. ¿Adónde vamos? Yo no tengo bola de cristal, no les voy a dar la respuesta, sino que voy a hacer como hacen algunos geopolíticos futurólogos que hacen sus escenarios. Yo creo que es muy complejo, porque depende de muchas contradicciones, entonces, es un sistema de contradicciones complejo del cual depende el futuro. Lo único que se me ocurre en referencia a esta pregunta es que tenemos que observar tres actores fundamentales dentro del mercado mundial, tres actores claves. Se debe observar cómo se resuelven las contradicciones, cómo van evolucionando las contradicciones en el seno de estos tres actores. El primero es la burguesía metropolitana, qué va a hacer ella, eso es muy importante en medio de las contradicciones que ocurren. No fijarnos en por qué predominan, digamos, las valoraciones políticas. Si Obama es un mentiroso o si dijo la verdad, si es un traidor o no, o si es un nuevo Roosevelt, porque todo el mundo se ilusionó y resulta que no lo es. Entonces todo el mundo está descorazonado y cada vez que hablan de Obama les sale espuma verde por la boca. Miren pues, eso es inevitable, pero es muy superficial. Lo que realmente vale la pena observar es no sólo del lado de Obama sino de otros lados (en México hay un periodista al que le dicen que tiene “complejo de mayordomo”, entonces ya ven, le hace caso a cada rato a la Clinton, no se la puede sacar de encima). Es muy importante observar si Obama, si la Clinton, si los republicanos, si los diferentes grupos están dando señales de cambio, señales de cambiar el patrón tecnológico. Ellos iban a meter en Río+20, como “tecnología verde ecológica”, como último grito de la tecnología ecológica, la *energía nuclear*. Ya se la catalogaba en los foros internacionales como mecanismo de desarrollo limpio (MDL), habían logrado que en 20 años nos olvidáramos que en Chernobyl estuvieron a unas pocas horas, a unos pocos días, de una explosión nuclear peor que la de Hiroshima y Nagasaki; la gente olvida fácilmente. Bueno, ahora, como dicen en los noticieros de economía “con la bendición del terremoto de Japón y los maremotos, bendición porque se va a reactivar finalmente la industria de la construcción en Japón” -no estoy ironizando, estoy narrando lo que dicen los noticieros- pues, gracias a la bendición del terremoto y del maremoto, pues éste debe ser otra bendición, ¿verdad?, vino

65 Países: Portugal, Italia, Irlanda, Grecia, España.

el estallido de la planta nuclear. Chile, en lo que Obama iba a toda la falla de subducción, que ya ven que Chile es muy estable, nunca tiembla⁶⁶, entonces la van a llenar de plantas de energía nuclear, así como Japón, que tampoco nunca tiembla, es de un grado de previsión increíble, que llenaron una falla de subducción de plantas de energía nuclear. Bueno, a eso fue Obama. Pero para no ir muy, muy lejos, el hijo de Fidel Castro es especialista en energía nuclear y trató de vender plantas de energía nuclear en la isla y Chávez⁶⁷ estaba comprometido con la energía nuclear y aquí se estaba revisando, porque se olvidó lo que es la energía nuclear, las incertidumbres que produce. Bueno, eso nos señala que la burguesía no quiere cambiar el patrón tecnológico, no quiere cambiar.

Por otro lado, Obama está diciendo: “vamos a meter planes de salud”, que se los desmantelan. Pero finalmente, en General Motors, mete un programa de construcción de trenes. Estados Unidos dejó de construir trenes hace 100 años, o sea, no es una cosa menor el que hablen de un programa de transporte colectivo de masas en ese país, es una señal interesante. La contradicción está viva, tenemos que observar qué pasa en esa contradicción al interior de los Estados Unidos, al interior de Europa, al interior del accidente nuclear, pues parecía que iban por la energía nuclear... van a tener que retroceder.

La gran promotora de la energía nuclear, Ángela Merkel⁶⁸, en Alemania acaba de declarar anteayer que ya nada más van a revisar cómo y cuándo van a ir cerrando todas las plantas que tienen, que definitivamente esa es una apuesta que no se puede hacer, digo pues, lo dice ella, que es de ultraderecha, ¿sí me explico? El problema es que, al margen de si son de izquierda o si son de derecha, tienen la necesidad material de reconsiderar su patrón tecnológico y su patrón de acumulación, pues habrá que ver. Hay los que no quieren cambiar, saben que no va a cambiar y que todo va a la catástrofe, pero tienen la idea de ver si sacan ganancia y logran control en un escenario catastrófico, frente al cual Hitler quedaría a la izquierda, eso es lo que están hablando.

El segundo actor muy importante: las burguesías del sur o, vamos a decir, las burguesías no metropolitanas, muy occidentales. Las burguesías de Rusia, las burguesías de América Latina son, intensamente, de patrón occidental. ¿Qué va a hacer la burguesía islámica? Esa burguesía está dando señales muy extrañas. Veamos los aviones de las Torres Gemelas, es la muestra de una burguesía árabe descontenta: Osama Bin Laden, es burguesía ligada a la CIA, es enigmática.

66 La principal causa de los terremotos en Chile es la subducción de la placa de Nazca bajo la placa Sudamericana.

67 Aunque con lo ocurrido en Japón anunció Hugo Chávez: “Yo, por el momento, he ordenado que congelemos los planes que hemos venido adelantando (...) del programa nuclear pacífico”.

68 La Canciller alemana, Ángela Merkel, declaró en una conferencia financiera en Fráncfort (oeste), el 23 de marzo de este año: “Cuanto antes se salga, mejor”... “La salida deberá hacerse con prudencia”... Japón “es un acontecimiento que marca al mundo y que va a cambiarlo. Es por ello que pienso que es justo darse un tiempo de reflexión”.

Mucho más clara, mucho menos oscura es la burguesía iraní; el propio Gadafi, que prestó dinero por aquí, por allá, tenía sus alianzas por todos lados. O sea, el Islam son mil millones de personas, tienen burguesía. Esa burguesía tiene identidad nacional, tiene identidad étnica y tiene sus problemas de acumulación de capital y están “hasta la madre” de Israel, del papel de la guerra, de los muertos y de la balcanización. Bueno, ahí hay un área muy importante que hay que observar como burguesía, ver qué propuesta tienen, y ahí hay que observar la trascendencia que pueda tener el modelo neokeyniano que adopten, que logren construir las burguesías latinoamericanas.

Bueno, no se puede generalizar sobre las burguesías latinoamericanas, porque hay tres modelos de acumulación en América Latina.

Digamos, el modelo mexicano que es el modelo santanista de entrega total. La burguesía mexicana destruyó toda la industria mexicana a cambio de la maquila, apostó completamente por la maquila y la maquila se cayó en 2001. Para sostener la maquila se necesitaba abaratar la mano de obra, pero para eso no podía desarrollar fuerzas productivas en la producción de alimentos, ropa, etc. Entonces apostó por meter el alimento de los Estados Unidos, destruyó la soberanía alimentaria. Fíjense, teníamos soberanía alimentaria. Ahorita importamos 40% de granos y 70% de alimentos, se destruyó la soberanía alimentaria de México en 16 años. Se apostó por la desregulación laboral, la destrucción de los sindicatos, la destrucción de las instituciones, de los tejidos comunitarios... toda una apuesta de destrucción. Sin empleo en el campo, sin empleo en la ciudad, se destruyó la soberanía demográfica: hay 35 millones de mexicanos en los Estados Unidos. Se apostó por la urbanización salvaje, la ciudad de México tiene 22 millones, el entorno próximo tiene 10 millones más. Se puso como “ventaja comparativa” el TLC. Con la *desregulación ambiental*, el país está destruido: 40% del PIB en México es economía criminal, es todo un modelo de acumulación. En ese modelo, a quienes les gusta ese modelo, apuestan por ese modelo -pues podemos meter ahí a Colombia, a Perú, a algunos países centroamericanos, a Honduras- es un modelo absolutamente suicida y destructivo.

Está el modelo MERCOSUR, con mucho capital, que es una sección intermedia, son un grupo de países muy preocupados por la recuperación de la soberanía, pero con reglas de juego muy complejas: 30% del capital es gringo, 30% del capital es europeo, 30% del capital es brasileño, juegan al equilibrio y a recuperar sectores estratégicos, y en esa lógica tienen rasgos de burguesía decadente, son muy *extractivistas*. Están haciendo apuestas muy riesgosas, por ejemplo, la apuesta por la soya transgénica, ya se está viendo los saltos, ahí no dicen qué va a ocurrir. Ya están ocurriendo los saltos: están los estudios brutales de lo que es la contaminación, de lo que es la destrucción de la salud, los entornos de los campos transgénicos en toda la región de la soya. Entonces, es un modelo que no es el modelo que se ve en los países del ALBA, aunque tiene rasgos parecidos,

pero hay una apuesta más firme, abierta por la reproducción social, está más claro con diferentes discursos, como en Venezuela o como acá en Bolivia, aunque con contradicciones. También, son países más pobres, en fin no me voy a detener a detallar, pero se parecen en los modelos, en las formas de éxito, y en las formas de dificultad, se va viendo si se va a consolidar o no el modelo neokeyniano, si va a trascender o no; y las conexiones se dan por sí mismas, la burguesía islámica se conecta con la burguesía latinoamericana, la burguesía latinoamericana se conecta cada vez más con la burguesía China, en fin ahí se está debatiendo eso.

El tercer actor, y concluyo con esto, son los movimientos sociales, los grandes movimientos sociales. A nivel mundial, un proletariado organizado no existe, el proletariado está muy derrotado, arrinconado. Quien ha reaccionado frente a esta oleada brutal de expropiación y despojo (lo que explicaba Jorge Veraza) son los campesinos, los indígenas, que son una fuerza social mundial. La única organización internacional que tenemos hoy en día -su Presidente Evo pertenece a esas organizaciones- es la Vía Campesina. Hay un gran movimiento de internacionalización de los movimientos indígenas, en todo el interior de América Latina. Hay movimientos muy complejos de la sociedad civil, que se mueven en muy diferentes ámbitos y crean algunos foros internacionales, como el Foro Social Mundial que ha estado dando vueltas. Se inició en Brasil, se ha ido a África, regresa, va y viene.

Se está organizando foros regionales, en lugares donde son impresionantemente grandes, allá en los Estados Unidos (francamente impresionante). El encuentro de Detroit⁶⁹ de hace cinco meses fue de 14 mil activistas, o sea, Estados Unidos está hirviendo. El movimiento social en Estados Unidos es muy, muy importante y está hirviendo. Sin movimiento obrero ahora está peor, porque en Wisconsin, contra la ley propuesta por el gobernador Walker, se movilizaron unas 200 mil personas⁷⁰. La movilización se está volviendo nacional, la lucha de clases ha regresado a Estados Unidos, eso es muy importante. Chomsky, hace unos 15 años, decía que el movimiento estaba hirviendo en las bases de los Estados Unidos, no tenía precedentes, ni siquiera con los movimientos sociales de los años 60.

Chomsky insistió en que venía algo muy importante y ya está ahí. Eso es crucial para lo que va a suceder en el futuro, porque ese es el movimiento que puso a Obama en la presidencia y es a ese grupo al que él no pudo responder, quiso responder pero no pudo. Pues eso va a estar ahí, dando vueltas. La devastación ambiental está generando una lucha de masas. Ha dejado de ser un tema de ONG, de amiguitos del oso panda y de la guacamaya; se está volviendo una lucha por la

69 El Foro Social Mundial 2010 se llevó a cabo en Detroit, Michigan, del 22 al 26 de junio de 2010.

70 La razón el gobernador Walker propuso una ley, en febrero de 2011, para poner fin a la negociación colectiva con los sindicatos de empleados públicos, terminando así con casi 50 años de negociación pacífica y eficaz. Hizo una serie de propuestas que afectaba a los empleados estatales, que incluía que tengan que pagar más por sus pensiones y asistencia sanitaria.

supervivencia de los pueblos. La lucha ecológica se está convirtiendo en lo que, en el siglo XIX, fue “la lucha por el salario”, lo que fue la lucha por la reducción de la jornada de trabajo.

Se acordarán que, en el siglo XIX, subieron la jornada de trabajo de 10 a 12, 14, 18, 20 horas, después de varias décadas la talla del obrero inglés fue rebajando, el periodo de vida del trabajador inglés se fue acortando, o sea, los trabajadores ingleses se empezaron a morir masivamente y pelearon por la regulación del trabajo; si no peleaban, se morían. Pelearon por el salario, porque si no lo hacían se morían, por eso fue una lucha de masas. Hoy, la lucha es una lucha que si no la hacemos nos morimos, que es “la lucha por el medio ambiente”. Por eso hay una insurrección popular generalizada y no tarda en llegar el momento en que tengamos una red internacional de los pueblos por la lucha ecológica. Eso se va a combinar con la lucha indígena, porque la lucha indígena es particularmente sensible a la lucha por el medio ambiente porque ese es su modo civilizatorio de “estar”. Ahora, en general, por supuesto, hay grupos indígenas que son muy depredadores, no estoy tratando de dar una imagen general fundamentalista. Ustedes lo saben; aquí, en su país, existen ese tipo de contradicciones. Estoy hablando en general, de esos mil quinientos millones de indígenas que todavía viven en los bosques, gracias a los cuales todavía existen los bosques del planeta Tierra y que tienen toda una propuesta. Eso converge con la lucha ecológica internacional, que es una lucha dispersa, una lucha desorganizada, pero es una lucha en radicalización creciente.

Si ese sujeto logra madurar, logra tener conciencia histórica de aquello a lo que se está enfrentando y contra lo que está peleando; si ese sujeto histórico en gestación se pone a la altura de los tiempos, se comporta como el proletariado del siglo XIX y desarrolla la reflexión que hoy hace falta para enfrentar a ese enemigo que es el capitalismo global, se puede convertir en un sujeto muy poderoso. Hagan de cuenta que la burguesía no quiere hacer un pacto social, hagan de cuenta que las burguesías latinoamericanas no quieren, no sería la primera vez. En Rusia, la burguesía no quería hacer la revolución burguesa, quien la hizo fue el proletariado y, para hacerla, la hizo en contra de la propia burguesía. Eso fue la Revolución Rusa. No es la primera vez que el proletariado, que los oprimidos se enfrentan a la cobardía y la violencia de las clases dominantes. Ellos las ponen en orden y las ponen a cumplir su misión histórica. Esa podría ser una opción que le convendría a la población, porque no implicaría mucha muerte y colocaría al capitalismo en la vía de desarrollar las fuerzas productivas, lo que nos colocaría en una posición de Revolución Comunista. Podría ser una opción. Pero a lo mejor ese movimiento social lo que va a enfrentar es la necesidad y la destructividad sin límite de la burguesía, entonces ya no habría eso de que reconstruyamos el neokeynesianismo. ¡Va a ser tal la barbarie! Eso nos haría brincar a una lucha mundial anticapitalista.

Lo que les quiero decir es que los escenarios no son lineales, ni son fáciles. Yo no lo veo tan sencillo, no creo que estemos ya en el filo, en el fin del capitalismo.

Compartiría más bien una idea que ha dicho Žižek⁷¹, que ahora en realidad estamos muy lejos de eso. Pero creo que el escenario es muy movidizo y que la apuesta del grupo dominante es un escenario muy caótico. Entonces, simplemente lo que diría es que quizás identificando los actores fundamentales, viendo las necesidades históricas de fondo, podamos pensar de mejor manera en qué situación histórica estamos y cómo nos ubicamos históricamente frente a eso.

Muchas gracias.

71 Exposición de Žižek: “¿Es posible pensar en un cambio radical hoy?”, en el III Ciclo de Seminarios Internacionales *Pensando el Mundo desde Bolivia*, realizado en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, la noche del 17 de marzo de 2011.

V.

Seminario: Estado, sociedad y
la crisis del capital

Internacionalización del capital como forma de dominación y estrategias emancipatorias⁷²

CONFERENCIA DE ULRICH BRAND

Buenas noches, quiero agradecer a la Vicepresidencia por este intercambio. Estoy muy emocionado y honrado de poder estar en Bolivia esta semana. Estoy aprendiendo muchísimo de sus procesos, también de sus problemas y, sobre todo, de los avances que están experimentando en este país. Voy a empezar con tres breves comentarios y después voy a exponer mi tema principal: “La internacionalización del Estado como forma de dominación y estrategias emancipatorias”.

Tres breves comentarios. Estando aquí en Bolivia, en este ciclo de conferencias, escuchando y, sobre todo, discutiendo, la primera cosa realmente notable, y que quiero subrayar, es la revalorización del trabajo teórico intelectual que se hace en este país; no en el sentido académico, sino en el sentido de que necesitamos conceptos, tenemos que pensar qué es lo que está pasando; tenemos que reflexionar nuestras prácticas orales, qué está pasando en el mundo, no sólo en Bolivia, Alemania o Austria, reflexionar acerca de las posibilidades y también de los horizontes. Menciono esto porque me parece fundamental. El neoliberalismo quería acabar con las reflexiones críticas, tenía el lema “There is no alternative” (en español, “no hay alternativa”), es decir: “no tenemos que pensar, no tenemos que criticar, porque no hay alternativa”. Entonces, estos espacios, estas reflexiones, son muy importantes y más aún en estos procesos.

El segundo comentario que quiero hacer es que me fascina que en Bolivia, en condiciones de una crisis global profunda, financiera, energética, alimentaria y medioambiental (con el cambio climático), nunca en mi vida hablé con tanta gente de diferentes ámbitos de manera tan seria sobre la necesidad de cambiar el modo o patrón de producción, de consumo, las formas de convivencia, las formas del Estado y las formas políticas. Eso lo conocía muy bien de ámbitos políticos

⁷² Conferencia en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, 9 de abril de 2010.

más estrechos o del Foro Mundial, pero me quedé realmente fascinado de que gente de tantos ámbitos tenga la preocupación y también el deseo de cambiar estas formas capitalistas, imperialistas, neoliberales de una manera muy profunda, tal vez enfocada en la discusión acerca de la concepción del desarrollo, de lo que significa desarrollo, que es un concepto muy modernizador, muy del norte. Ustedes experimentarán cambios, tal vez otros conceptos que van más allá del desarrollo o tomarán otra dirección, tal vez en Bolivia se tendrá, en algunos años, ya no un Ministerio de Planificación y Desarrollo, sino un Ministerio de Planificación y Transformación.

El tercer comentario es, ya acercándome a mi tema, que realmente me fascina que en las discusiones, en las prácticas, en las estrategias, en Bolivia se junten la dimensión de lucha social con la dimensión de la política institucional. Existen muchas teorías, como las de Michael Hardt, Toni Negri o John Holloway, que eran y son muy importantes, pero yo creo que estas teorías nos llevan en una dirección equivocada porque subestiman, no se interesan o rechazan las estrategias institucionales, sean estatales, de universidades, de empresas, de escuelas, etc. Yo creo que estas experiencias y también las reflexiones acerca del Estado -pero el Estado en el conjunto de la sociedad, como forma aislada- nos llevan más allá, creo que por eso la experiencia en Bolivia es más importante.

La internacionalización del Estado

La estrategia teórica es, como ya dije, contraponerse a la subestimación del Estado, pero también a la ilusión de cambiar la sociedad desde el Estado.

Hay que pensar bien la complejidad de la relación que se da entre Estado y sociedad, y entre Estado y economía. Mi base teórica se centra en Karl Marx, Antonio Gramsci, Nicos Poulantzas, quienes entendían el Estado como relación social. El Estado no debe ser instrumento de la clase dominante ni tampoco un instrumento para la clase trabajadora que anule el poder estatal, sino que condense las luchas de clases, las luchas de otros actores -en Bolivia, las luchas de indígenas, de las organizaciones sociales- y estas luchas se condensan, se articulan, dentro del Estado. Pero también hay orientaciones sociales, como el progreso, que es una orientación muy fuerte, que se condensan en el Estado. Ojala en algunos años en Bolivia la orientación del Vivir Bien, como práctica material, se condense en éste.

Entonces, el Estado es una relación de poder, una relación de dominación que reproduce relaciones existentes, de capital, de género, relaciones con la naturaleza. Es un esfuerzo muy grande cambiar el Estado, cambiar los proyectos del Estado, que en muchos países todavía son proyectos neoliberales que están dentro del Estado. Y con Gramsci, también se puede pensar el Estado como Estado integral, lo que se refiere a las relaciones sociales, económicas; y hay que pensar también en una transformación del Estado desde la sociedad y, como último aspecto teórico, posteriormente el concepto mismo de la internacionalización del Estado. Creo

que tenemos que pensar más en un Estado multiescalar, no en el Estado nacional. Aquí tienen el debate sobre el Estado Plurinacional, que todavía se queda al nivel del Estado nacional, yo no niego la existencia, la importancia del Estado nacional, volveré a este tema más tarde.

Yo creo que los Estados son formas de organizar la dominación, pero también lo son las leyes, las reglas, el reparto de financiamiento. Hay que pensar también que algunas de sus tareas se internacionalizaron, que tenemos un nivel internacional como también un nivel local.

Evidentemente, existe un nivel internacional del Estado y este es uno de mis argumentos centrales, por esto me parece importante y es mi propuesta, analizar las transformaciones de los últimos 30 años con el concepto de la internacionalización del Estado. Con esto no quiero decir que todo es Estado, no es una posición estatista, hay muchas formas, muchas relaciones sociales que no son estatales, que son tal vez incluidas por el Estado pero, por supuesto, en el Estado integral hay muchas formas de convivencia que no pueden reproducir al Estado como aparato, como idea, como discurso. Entonces, si vamos en esta línea y si consideramos que las transformaciones de los últimos 30 años, la globalización neoliberal, la globalización imperial, la globalización capitalista, son una estrategia del poder, son estrategias del capital y también de los países del centro para salir de la crisis de los años 70; si este es, de cierta forma, el marco de la transformación, tenemos que considerar la transformación neoliberal e imperial del Estado integral, de las relaciones sociales, económicas que están en la base, en el contexto del Estado. Y sobre todo, esto me parece importante, también hay que considerarlos si pensamos en procesos emancipatorios. La globalización neoliberal, imperial y capitalista era una transformación de relaciones de fuerza dentro de las sociedades. Esto queda bien claro en Bolivia a partir de mediados de la década de los 80, queda claro como en Austria, en Alemania, al mismo tiempo, y es también una transformación de relaciones de fuerza a nivel internacional, en la que los países del centro aumentaron su poder, su fuerza.

Esta primera dimensión del análisis, la globalización económica cultural y también el aumento del poder de los países dominantes, como los Estados Unidos con la Unión Europea, se experimentó aquí en América Latina sobre todo como debilitamiento, como neoliberalismo que debilitó dentro de las sociedades a las clases asalariadas, a las clases dominadas y en la que las relaciones de fuerza cambiaron, también a nivel internacional.

La segunda dimensión parte del argumento de que los Estados nunca fueron soberanos. Hay un principio jurídico de la soberanía del Estado, pero de hecho los Estados nunca han sido soberanos. Podemos pensar en el mercado mundial que está muy presente dentro de los Estados mismos y que restringe la soberanía, pero también tenemos que pensar en que los aparatos estatales nunca fueron soberanos, sino que siempre han estado influidos y obligados a cambiar por fuerzas externas.

El mejor ejemplo, por supuesto, son los años 80, con los ajustes estructurales, cuando fuerzas que dominaban desde afuera fueron capaces de transformar los Estados mismos en países como Bolivia; pero también en Alemania, el Estado fue transformado dentro del marco neoliberal. Entonces, pensemos en esta segunda dimensión, la transformación del Estado dentro de las sociedades, pero también de los países desde otros países, otras fuerzas. También la ayuda de cooperación para el desarrollo fue, por supuesto, una influencia muy fuerte en Estados del sur global. Es importante que esto se entienda porque, si queremos comprender los cambios hoy, hay que analizar (yo no lo voy a hacer porque no conozco Bolivia). Tenemos que discutir, como lo hacemos en Alemania y Austria, sobre la forma en que podemos cambiar los aparatos estatales, pero también considerando restringir las influencias que vienen desde afuera.

La tercera dimensión es un fortalecimiento o un establecimiento de organismos internacionales, de regímenes internacionales, como el Grupo de los 8, que fue fundado exactamente en 1975, en plena crisis de la economía mundial; la fundación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el año 1995; o también la reorientación del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), a partir de los 80. Esta es una tercera dimensión que es muy importante si pensamos en los cambios neoliberales, imperialistas y sus respuestas.

Entonces, la internacionalización del Estado no es sólo esta tercera dimensión, el aumento de la capacidad de los organismos internacionales o de los Estados Unidos para actuar, sino que incluye también los procesos internos que mencioné antes. Concluyo ahora esta parte principal, después hablaré sobre estrategias alternativas, sobre estrategias emancipatorias.

La globalización y la internacionalización del Estado son estrategias de poder, por eso no es casualidad que las alternativas no surjan, por el momento, a nivel internacional. Las alternativas surgen a nivel local o nacional porque la internacionalización y la globalización misma han sido y son estrategias de poder. Parece muy fácil pensarlo, pero también tenemos que pensar más allá, pensar cómo cambiamos estas reglas internacionales del mercado mundial, de las políticas internacionales. Tenemos que considerar el contexto internacional y cambiarlo.

Entonces, para concluir, ¿cuáles son las estrategias emancipatorias? Voy a tocar algunas de ellas. Siguiendo a Rosa Luxemburgo, mi perspectiva, mi horizonte, es una política real revolucionaria, que consiste no solamente en dibujar el horizonte emancipatorio, sino en participar también en políticas muy concretas, en las luchas reales.

Si podemos aprender algo de los neoliberales, es que ellos tenían como horizonte un cambio radical de la sociedad, de las sociedades. Pero ellos lo tenían bastante fácil porque, para ellos, era un proyecto muy homogenizador, lo que no es nuestro problema. Nuestra tarea es tener un horizonte a partir de las diferencias,

de las pluralidades, que será entonces mucho más difícil y crítico de hacer. Sin embargo, yo insistiría en que necesitamos este horizonte. Yo creo que ahora Bolivia está contribuyendo a esta discusión de los horizontes, a nivel internacional. También los zapatistas de México, con su lema “Un mundo en el cual caben muchos mundos”, es un horizonte que me parece importante vislumbrar.

La política real revolucionaria tiene también que cambiar las relaciones existentes, cambiar las relaciones de fuerza, las relaciones de poder, en los diferentes niveles. Yo creo que a nivel internacional, las relaciones de fuerzas no cambian actualmente a favor de las fuerzas emancipatorias. Estamos en una situación que no es tan favorable aunque en muchos países hay avances, como en algunos países de América Latina, por ejemplo. Yo no veo el proyecto del gobierno de China como un proyecto emancipatorio de un capitalismo estatal, es muy dinámico pero no es emancipatorio.

Entonces, ¿cómo se cambia estas relaciones de fuerzas y cómo se las condensa después en el Estado? En el caso de Bolivia, el primer gran compromiso que es su Constitución plurinacional representa un gran avance. Pero, argumentando con Nicos Poulantzas, está muy claro que no se cambia a la sociedad exclusivamente desde las relaciones de fuerzas, sino que hay que cambiar la materialidad misma del Estado, la que tiene cierta inercia. Cuando se cambia las relaciones de fuerzas, estas no cambian, automáticamente, en la dirección de las fuerzas emancipatorias. Hay selectividades dentro del Estado, el cual está abierto a ciertos intereses, pues escucha más a ciertos grupos y no tanto otras demandas. Entonces, ¿cómo se cambia esa materialidad, a la que Álvaro García Linera se refiere en sus trabajos? ¿Cómo se cambia estas selectividades? ¿Cómo se cambia las orientaciones del personal mismo? El personal del Estado se queda, pero ¿cómo se cambia para que esté articulado con los proyectos que vienen desde la sociedad y desde ciertas partes del Estado? No voy a hablar mucho sobre este tema. Desde la perspectiva de Nicos Poulantzas, es importante la forma en que repensamos los partidos políticos. Necesitamos partidos políticos de un nuevo tipo, que puedan escapar a la lógica de la competencia electoral, y hay que repensar lo que eso significa para una transformación del Estado.

Y por último, si el Estado no es algo aislado, sino que está dentro del contexto socioeconómico cultural internacional, hay que cambiar este Estado integral. La gran tarea sobre la que tuvimos el privilegio de discutir aquí con mucha gente, es cambiar el modelo económico y no es solamente una cuestión de la economía misma, sino de un cambio de la sociedad. Se trata del cambio en la forma en que se reproduce la sociedad materialmente por sus identidades. En esta tarea de cambiar el modelo económico, el Estado tiene una función muy importante, una función de gestión, por supuesto, pero también el Estado tiene que considerar dónde y cómo desarrollar otras prácticas económicas, allí donde existan. En Bolivia existen en muchos lugares, es preciso ver cómo y dónde se

puede integrar esas otras prácticas económicas, y cómo pueden ser promovidas y protegidas, en cierta manera.

Entonces, la economía, como dice Ana Esther Ceceña, es parte del tejido social, no es algo que queda fuera, ajeno a otras dimensiones de la sociedad. Hay mucho más para discutir respecto a las alternativas, pero lo dejo así y les agradezco su atención.

¿Vuelve el Estado? Crisis económica y democracia

CONFERENCIA DE ALEX DEMIROVIC

Buenas noches. Muchísimas gracias por la invitación a la Vicepresidencia, quiero agradecer también al Ministerio de Economía y Finanzas y al Ministerio de Planificación.

Yo no soy experto en Latinoamérica, tampoco conozco específicamente la situación de Bolivia, pero creo que, antes de mi ponencia, debo mencionar algunos puntos de vista que, para la izquierda en general, mucho más allá de Bolivia, podrían ser interesantes experiencias, también para Europa.

El primer aspecto que quiero tocar es el del post colonialismo, la situación de un Estado Plurinacional, de una teoría democrática que, por primera vez, aborda a los grupos humanos que anteriormente, por muchos siglos, no fueron visibles.

El segundo aspecto, desde el punto de vista político, es que me parece que se está fortaleciendo el Estado, en el sentido del gobierno y la transformación, es decir, el Estado como objeto de transformación y con la posibilidad de que se dé una nueva organización de la sociedad frente al Estado.

Como tercer aspecto, me parece importante mencionar la refundación, desde el punto de vista de la política. Ese fue un punto que también se discutió en Alemania, junto con el de la reunificación, en los años 1989 y 1990. Fue un momento en el que sí se deseó la refundación, pero políticamente no fue posible. También esta refundación se refiere a una discusión sobre la Constitución, en el sentido de la movilización de la sociedad civil.

El Estado es una forma de poder de la sociedad moderna, al que Foucault ha denominado como una de las formas más terribles del poder que se ejerce sobre las personas. El Estado también representa la relación de fuerzas. Ulrich Brand ya lo ha mencionado: es el dominio de varias fuerzas que juntas se condensan y donde, prácticamente, el Estado está encargado de balancear estas contradicciones

para tratar de solucionar los conflictos. El Estado tiene la tarea de tratar de que este momento de poder sea un momento perpetuo. El Estado, en este sentido, tiene una tarea de crear el balance entre el espacio, el tiempo, la historia y la tradición; en este sentido tiene un papel muy difícil. Una forma de cómo funge el Estado es el Estado en las sociedades modernas, en el Estado capitalista, es el de poder sostener el bienestar general y también el individual, es decir, debe representar la voluntad y el bienestar de la ciudadanía. Nosotros estamos en la lucha diaria por la supervivencia del individuo y de la comunidad en general, no se da tanta importancia a esta cooperación y el Estado en ese sentido divide el bienestar por el que se debería luchar en general. Ha tardado muchísimo desde la revolución francesa, hace 120 años, desde que fue posible solucionar los conflictos democráticos justamente por una ruptura del Estado. Hoy se trata este tema en los Estados del Órgano de Solución de Diferencias (OSD) de la Organización Mundial de Comercio, es decir, la discusión de la interacción social, del bienestar de la sociedad civil. Pienso que estos procesos deberían ser profundizados, analizados, se debería dar más importancia al servicio público, a la opinión pública, a la generalidad, a la sociedad civil, para poder tener un intercambio sobre este tema de discusión.

Normalmente, para llegar a consensos, estos procesos, estas discusiones, estas luchas se muestran de forma escrita en las constituciones. Según Nicos Poulantzas, Gramsci, Foucault, las constituciones deben ser entendidas como compromisos, como constelaciones. Según el marxista alemán de los años 50 y 60, se podría comparar la lucha de clases como una baja de las armas para poder llegar a una Constitución. En los últimos 20 años, hemos estado en la situación de que el neoliberalismo intentó anular los compromisos logrados por parte de la sociedad civil, de la ciudadanía, respecto a los conflictos de los trabajadores y de los sindicatos. El neoliberalismo ha intentado definir esta relación como un reino de necesidad frente a un mercado, es decir, que el mercado es una necesidad natural. El Estado, la sociedad tiene la tarea natural de hacer que el mercado rija de manera natural todo el proceso.

Ayer, en la ponencia de Vanessa Redak, hemos escuchado muchos aspectos sobre el régimen financiero y el régimen de acumulación, por eso ahora voy a tomar sólo algunos aspectos. Desde los años 70, en los Estados capitalistas líderes existe una sobreacumulación. Este tipo de acumulación se puede oponer a las luchas de los trabajadores por mejoras salariales, por los estándares de vida, negarse a la dependencia del salario, a la paradoja del trabajo explotador de las fábricas. Esto en muchos casos provocó el sabotaje, por otro lado, dio paso al fenómeno de la sobrecapitalización, que provocó que se buscara otras utilidades del capital, por ejemplo, en el ámbito de las finanzas. Sólo voy a referirme a algunos aspectos, como la capitalización, la desregularización de los bienes públicos de la salud, la educación, entre otros, y todos los fenómenos de los movimientos de los

trabajadores, de los estándares sociales por los que se luchaba, lo cual condujo a una profunda crisis en los países capitalistas.

En las formas del liberalismo, uno de los prominentes como Collen Kraus, definió esta erosión de la democracia como postdemocracia, cuya característica formal está definida como la existencia de procesos que se dan en las instituciones democráticas, en las que hay voluntad política y existen los informes a nivel político, sin embargo, muchos de los procesos ya no se dan en los gremios, como el parlamento o los gremios transparentes. Estas decisiones son tomadas más bien a otro nivel político, se transfieren a gremios informales bajo el Estado o supra estatales, como Ulrich Brand ya los mencionó: Banco Mundial o los grupos del G-8 o G-20 (que muestra la emancipación del efecto social nacional). Esta toma de decisiones es también un fenómeno muy demandante para la izquierda internacional, en el sentido de que ahora (en la política institucional) tenemos que lidiar con aquellos gremios con los que antes no teníamos mucho que ver, es decir, con instituciones financieras internacionales, con transnacionales.

Quiero mencionar una vez más ciertos aspectos de esta nueva forma de acumulación del capital, esta crisis que se ha mostrado en la dinámica de los mercados financieros. El hecho es que no se ha logrado la reestructuración de las empresas, no se ha logrado lidiar con la crisis; más bien, en los últimos 10 años, la crisis parece avanzar y tener otras dimensiones más. El año 2008, se intentó encontrar nuevas formas de combatirla. Para los movimientos sociales de nuestro tiempo, existen dos tipos de problemas: por un lado, las instituciones democráticas ya no funcionan bien y, por otro, el neoliberalismo sigue avanzando con su política de decisiones rápidas acorde con las decisiones respecto a las políticas del mercado. Es decir, la crisis no solamente avanza sino que también se ha trasladado a diferentes capas, por lo que se podría hablar de una crisis múltiple, como ya lo mencionó Ulrich Brand, en Bolivia también la han mencionado de esta forma. Si seguimos así, esta crisis podría llevar a un suicidio colectivo, porque ya no existiría la libertad de accionar. El Estado quedaría expuesto a las políticas del mercado mundial, sin poder solucionar los problemas medioambientales y los demás problemas existentes.

En este contexto, en una tercera argumentación, quiero hablar del proceso de transformación que, también en Bolivia, es un proceso muy fuerte. Pienso que es un término que puede dar luces a la izquierda en Europa y también en Alemania. Como ya lo mencionó Ulrich Brand, este proceso de transformación, la organizar este proceso de transformación, debe ser un proceso de política real junto a los sindicatos y a las organizaciones sociales.

Para mí, se trata de definir la democracia, pero no en el sentido de una democracia liberal donde se habla de la formación de la libertad mediante los partidos políticos, mediante las mayorías en el Parlamento. Ayer, Raúl Prada, entre su ponencia y la discusión sobre el socialismo, contó con toda razón la dificultad y

la problemática de definir dónde están los límites, por un lado, entre la economía y el mercado y, por otro, de la política. Sobre este aspecto, en Alemania existe la definición de democracia económica, que tiene una larga historia desde los años de la década de 1920. Ella significa que los procesos deben desplegarse y dar paso a todas las áreas de la sociedad, es decir, que todos los seres humanos que producen su vida en el bienestar conjunto tienen que poder tener control, mediante la democracia, pero también deben crear vías democráticas en su vida. Estos procesos podrían ser una alianza con la sociedad, en el sentido de la solidaridad económica entre los sindicatos y la sociedad civil.

Con referencia a la banca, lo principal es que la banca no ha logrado administrar los bienes y la riqueza de manera responsable. Por eso, esta crisis debería mostrarnos nuevamente que las personas, la sociedad civil deberíamos tener todo el derecho de participar en lo que nosotros mismos producimos, en cómo queremos producir, trabajar, organizarnos, administrar nuestra economía, de forma democrática, dentro y con el trabajo desde la sociedad civil.

Crisis y bifurcaciones, oportunidad histórica

CONFERENCIA DE ANA ESTHER CECEÑA

A modo de balance de la crisis del capitalismo

No nos interesa la crisis del capitalismo en sí misma como una discusión académica⁷³ sino como una discusión que tiene que ver con nuestras vidas, que afecta nuestras vidas y nos convoca a hacerle frente justamente por eso.

Cuando hablamos de crisis del capitalismo estamos hablando de una crisis integral, civilizatoria, de un momento en el que el capitalismo ha puesto en el límite de su aguante a la naturaleza. Tanto a la naturaleza humana como a todo tipo de vida las está poniendo contra la pared porque sus capacidades tecnológicas son enormes y su afán de apropiación también, eso lo lleva a objetivar la vida, a quitarle a la vida las posibilidades de seguir siendo lo que es.

Hablamos, por supuesto, de la catástrofe ecológica que ustedes van a discutir mucho, aquí en Bolivia, los próximos días, en la Cumbre sobre el Cambio Climático, y que no podemos perder de vista. Resulta que el capitalismo sigue progresando. Cuando llega una crisis en el capitalismo es un momento en realidad como de inflexión, de tránsito hacia otro tipo de modalidad, a otra forma de apropiación, a otra forma de acumulación. Y esta crisis es muy particular, porque a pesar de que el capitalismo sigue avanzando en términos de desarrollo tecnológico y algunas otras cosas que son sus herramientas de lucha, no está pudiendo resolver este paso a una nueva modalidad porque efectivamente él mismo está llegando a límites que empiezan a ser insuperables, que son irreversibles desde muchos puntos de vista. Ha llegado a niveles de exclusión tan altos y tan difíciles de echar atrás, que no hay, dentro de la lógica del capitalismo, manera de retroceder, y entonces ha convertido la precarización de la vida, la precarización de la naturaleza, en algo estructural y creciente.

⁷³ Conferencia en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, 9 de abril de 2010.

En estas circunstancias, es muy importante recordar que el capitalismo ni se cae solo ni la crisis está anunciando su ruptura o cancelación, sino que anuncia que necesita ser un poco más agresivo, para avanzar sobre modalidades de acumulación que le permitan extraer cada vez más. El capitalismo es un modo de vida insaciable en términos materiales y en la capacidad de convertir todo aquello que existe en el planeta, sea vida o no, en una mercancía; y esto no puede parar porque es el carácter inmanente que tiene el capitalismo. Pero entonces se pone más agresivo respondiendo a una cierta estructura de poder, a una estructura hegemónica que de por sí lo caracteriza y caracteriza las relaciones actuales. Y dentro de esta estructura hegemónica o jerarquía de poderes, tenemos a Estados Unidos que ha ido acumulando. Estados Unidos no como país, sino como sujeto, como protagonista, como esa unidad entre las fuerzas estatales, las fuerzas privadas del capital, las agencias promotoras de relaciones sociales, de cambio de tejidos, de cambio de comportamientos e incluso los medios de comunicación que están imponiendo, modificando sentidos de realidad y sentidos de vida. Ese sujeto agrupado, al que yo sigo llamando Estados Unidos porque es la manera cómo todos lo identificamos más fácilmente, este sujeto está peleando por mantener la primacía, por avanzar en estas nuevas modalidades de acumulación, de obtención de ganancias y por mantenerse como líder mundial, como el ganador de esta carrera en todos los sentidos. Y para hacer esto, como la competencia también es una característica inmanente del capitalismo, tiene que tirarse sobre el mundo para que, a partir de lo que se apropia de éste, convertirse en el más fuerte en relación a los demás países.

Para Estados Unidos, América es el territorio básico, es la plataforma de despegue, el lugar desde donde compite con el resto del mundo, es el lugar que supuestamente controla en términos casi naturales. Geográficamente, es una isla, lo que le permite, más fácilmente, organizar territorialmente este control; además es una isla llena de recursos y posibilidades, de gente trabajadora y de todo lo que es necesario para la reproducción en un mediano plazo. Hasta que lo detengamos, el capitalismo terminará de acabar con la vida en el planeta.

Decía que estudiamos la crisis para estudiar qué pasa con nuestras vidas y esto tiene que ver también con la manera en que se ha ido moviendo la geopolítica en el continente, por lo menos en los últimos años. No podemos revisar más que eso, incluso es mucho, para el corto tiempo que tenemos, pero yo quisiera pensar que en nuestro continente hace unos cuantos años, antes de que llegara Obama y de que regresara el equipo Clinton al Departamento de Defensa y Estado, al control de estas estrategias militares territoriales y hegemónicas de Estados Unidos, nosotros teníamos una situación distinta en el continente, en América Latina, en la que estábamos completamente esperanzados. No solamente había una gran cantidad de movimientos que habían desafiado al neoliberalismo, al capitalismo –que no son lo mismo, pero van juntos–, y que nos permitían pensar

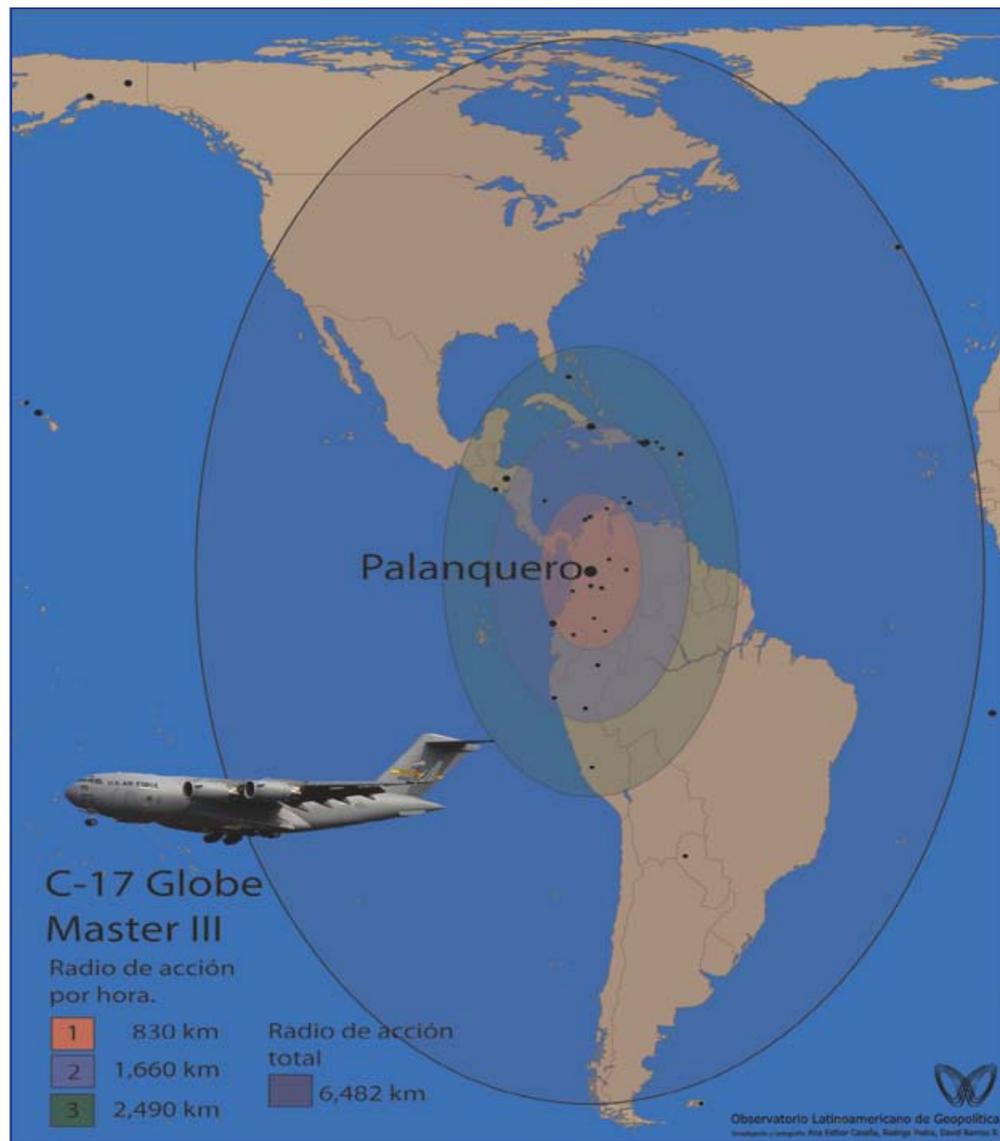
que teníamos condiciones de hacer reversibles algunos procesos de dominación y de avanzar en la transformación de nuestras realidades.

Teníamos también la situación, sobre todo a partir del año 2000 en que se lanza el Plan Colombia⁷⁴ (Ver Mapa 1: Palanquero, radio de acción), de un conjunto de áreas, territorios y países que eran la plataforma de control, de contrainsurgencia, de posicionamiento territorial dentro de América Latina que equilibraban, o querían o tendían a equilibrar los avances de estas otras fuerzas emergentes transformadoras. Eran evidentemente Colombia y Perú, incorporados en un primer momento, también estaba Ecuador, que después cambió con el proceso reciente y, más recientemente, México, que se incorpora a través de algunos convenios que hoy tienen marcha, claramente un proceso parecido al Plan Colombia. Ahí teníamos una situación muy equilibrada en la que se hablaba mucho del eje del bien, del eje del mal, las hegemónías y contrahegemónías y de un equilibrio de fuerzas en el continente, además se sumaron todos esos movimientos sociales que hacían pesar mucho el lado de las fuerzas emancipadoras. Foros sociales mundiales, campañas continentales contra la minería de cielo abierto, contra proyectos hidroeléctricos que eran dañinos a la naturaleza y a la naturaleza humana... Todas estas cosas estaban ocurriendo en el continente con bastante éxito pero, evidentemente, se trata de una relación entre sujetos que se modifican y que van pensando y cambiando sus modos de posicionarse y que entonces piensan que hace falta avanzar un poco más en algunas posiciones.

Por lo tanto, en este sujeto que hemos llamado Estados Unidos, hay una gran inteligencia que proviene de todas partes del mundo y se logra sintetizar ahí, y que lo lleva a hacer siempre una planificación de largo, mediano y corto plazo, a tener una visión de conjunto, una estrategia planetaria con modificaciones regionales, con contrapeso. Todo esto está echado a andar y está funcionando, hay grandes cantidades de documentos interesantísimos sobre este tipo de estrategias y algunos que particularmente tienen que ver con América Latina.

74 También llamado *Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la paz*. Es un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Se concibió en 1999, durante las administraciones del Presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton, con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcóticos.

El Plan ha continuado por extensiones temporales bajo las administraciones de los presidentes colombianos Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, y los estadounidenses George W. Bush y Barack Obama.



Mapa 1: Palanquero, radio de acción

Dentro de esa estrategia y siempre pensando en algo que ellos denominan la dominación de espectro completo a la que el Vicepresidente de Bolivia ha mencionado en algún momento. Es algo muy importante dentro de ese imaginario territorial con el cual están diseñando sus políticas, porque implica la idea de que el planeta es uno solo -cosa que no fue durante la Guerra Fría-, es uno sólo en todos los terrenos. Entonces, esta gran dimensión tiene que ser de algún modo controlada pero, como es tan grande, puede ser un control poroso, difícil, que se disputa en todo momento y constantemente se está redefiniendo.

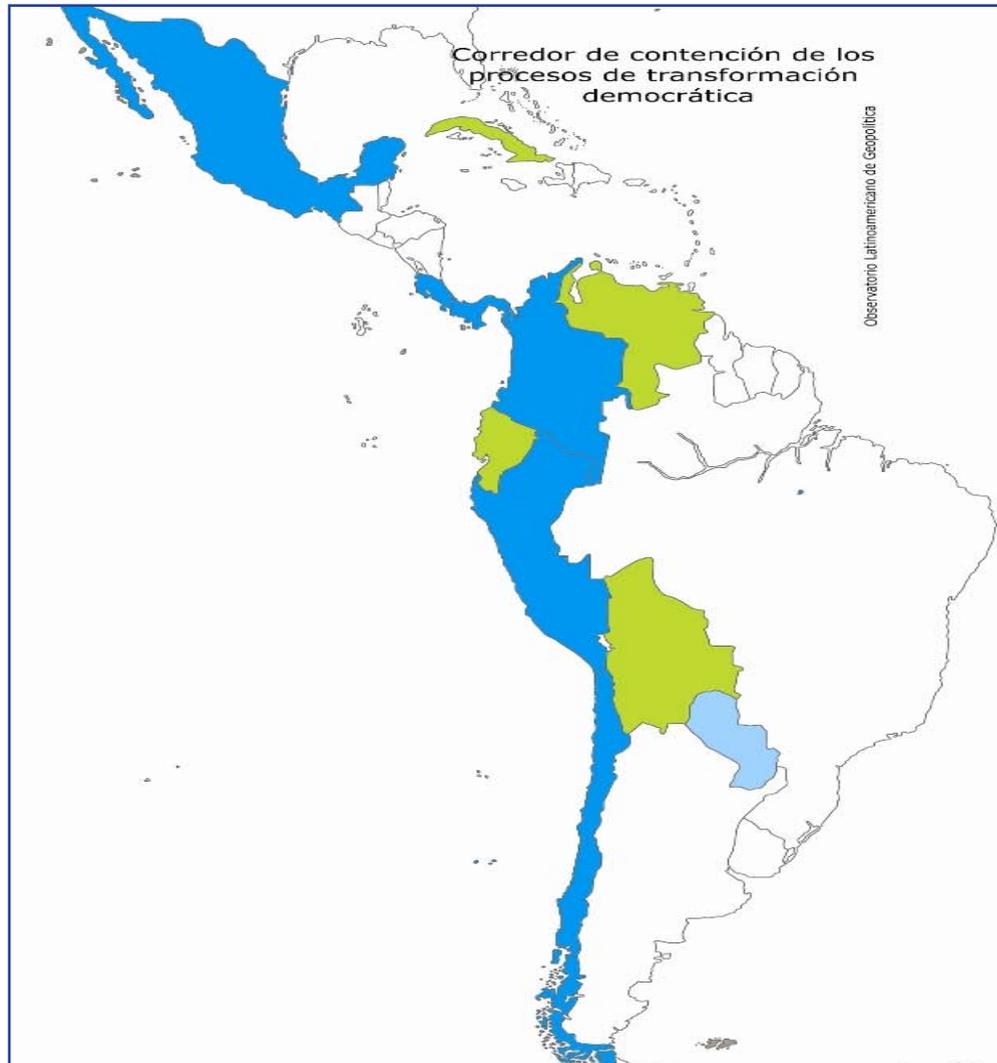
Dentro de esta dimensión de espectro completo⁷⁵ (Ver Mapa 2: Corredor de contención de los procesos de transformación), uno de los elementos que se ha desarrollado mucho es la idea de que hay que repensar los posicionamientos militares directos, ubicando sitios estratégicos que permitan un radio de acción suficientemente amplio como para que se controle todo el espacio. Entonces, avanzan en el continente y muy rápido, dan muchos pasos distintos, ensayan la idea de la guerra preventiva con el ataque de Colombia a Ecuador, ensayan la posibilidad de empezar a instalar la idea de los Estados fallidos instantáneos, es decir, que algunas contingencias o colapsos de cualquier tipo en un país que se consideraba gobernable, funcionando de acuerdo con las reglas del juego institucionalizadas, de un momento a otro pueda devenir en un Estado fallido y justifique una intervención. Y esto a través de la instalación de las ideas de las fronteras porosas, con Ecuador, con Venezuela, pero también circunstancialmente, por ejemplo, en la frontera de Bolivia con Brasil o Paraguay y algunos otros sitios de esta naturaleza.

Esto se detiene por un momento, pero avanza por otro lado y entonces se decide que es necesario reforzar la presencia militar en Colombia y se refuerza con siete bases nuevas que se suman a las seis anteriores, de manera que hoy tiene trece posiciones, algunas navales, otras aéreas, en territorio colombiano. Son posiciones que tienen un alcance impresionante porque, de acuerdo con las nuevas tecnologías, los nuevos aviones que se usa, hay además la posibilidad de hacer un enlace entre bases militares y patrullas itinerantes en las costas y ejercicios militares ya sean territoriales o navales, esto les da una dimensión, una amplísima posibilidad de control, pero de control que tiene que ver con capacidad de respuesta rápida. La idea es que no permitamos que nada que no queramos avance, porque en el momento en que avanza, gana fuerza, se va institucionalizando o se va simplemente fortaleciendo, crea tejidos, comunidad, y es difícil pararlo.

Entonces, se necesita siempre estar atento para la respuesta rápida y una respuesta rápida, desde estas nuevas bases militares en Colombia, significa que un avión bombardero de muy alta tecnología puede, a primera hora, alcanzar todos esos lugares que se ven como peligrosos: Caracas, Quito, La Paz. Todo está marcado en el periodo de una hora simplemente y a partir de ahí hay otros aviones, por supuesto, que tienen otras velocidades, otras capacidades, hay un uso de aviones no tripulados, aviones espías que pueden rociar tóxicos... Todo este aparato tecnológico está siendo echado a andar en el continente, negando, entre otras cosas, la idea de que el neoliberalismo siga reinando. Quizá esto esté marcando ese paso a la otra modalidad, no sé si de acumulación, pero sí de dominación, una

⁷⁵ Estrategia Militar de Estados Unidos, mediante la cual podía operar de modo unilateral o con socios multinacionales y así derrotar mediante acciones militares a cualquier adversario. Prof. David Barrios UNAM. Ver: <http://www.cloc-viacampesina.net/es/congresos/v-congreso/noticias/383-dominacion-de-espectro-completo-una-amenaza-para-la-vida-y-la-soberania>

modalidad realmente muy militar, para reforzar riendas, que está negando el libre mercado, un libre mercado que está impuesto por un nada libre poder militar en todos los territorios.



Mapa 2: Corredor de contención de los procesos de transformación

Esto era así hasta el año 2009, momento en que se hace este convenio entre Colombia y Estados Unidos, convenio que está siendo escalado con la posibilidad del establecimiento de un nuevo convenio con Brasil. No podemos dejar de pensar que Brasil tiene una de las fronteras más grandes con Bolivia y, además, un poderío económico que pesa sobre estas fronteras. A partir de esta estrategia

se ha ido modificando la tonalidad geopolítica del momento y de aquel momento de emergencia, de esperanzas, de acumulación de fuerzas transformadoras. Hoy estamos en un momento en el que o bien se está pasando a la defensiva en ese terreno, o se corre el riesgo real de pasar a esa defensiva. Hay un avance importante que se hizo con diferentes mecanismos, logrando un golpe de Estado en Honduras. Además, se deja correr el tiempo y se convierte en un referente repetible en cualquier lugar.

Hay muchos mecanismos desestabilizadores que fueron puestos en marcha, particularmente en Bolivia, en el caso de la confrontación con la media luna.

Hoy hay gobiernos muy distintos a los que teníamos hace cinco años o un poco más, son gobiernos que han empezado a hacer convenios o a acercarse mucho a las políticas propuestas no solamente por Estados Unidos, sino por Colombia, que aparece como el vocero regional de Estados Unidos. Ellos empiezan a adoptar las políticas de la seguridad democrática, de la tolerancia cero, del control contra insurgentes internos, del uso de los ejércitos para seguridad interna y se incorporan a la dinámica de leyes antiterroristas y demás. De esa manera, con todos estos avances, hoy tenemos un panorama territorializado que nos muestra un avance muy importante de las fuerzas de la derecha, de las fuerzas militarizadas represivas en nuestro continente y que ha empezado a dejar, a los países que tenían procesos de transformación, aislados, cada uno en su rincón, dentro de un gran corredor contrainsurgente en el continente.

Paraguay, efectivamente, es un país en el que hay una ambigüedad que nos permite pensar que bien se puede ir por un lado o por el otro. Estas líneas de avance militar que corresponden a una nueva territorialidad, en un nuevo modo de gestión del territorio continental, se combinan con algunos proyectos económicos, infraestructurales, que también son de reordenamiento territorial y están siendo impulsados simultáneamente en el continente. El año 2000 es un parteaguas y acá menciono tres de los ejes importantes del proyecto de integración de la infraestructura regional sudamericana, que en realidad son como el sentido estratégico de ese megaproyecto que, por supuesto, tiene en sus partes individuales, locales, particulares, el espíritu de impulsar procesos económicos de desarrollo local pero, cuando uno mira en conjunto, es realmente un proyecto de estrategia territorial, no es simplemente de negocios.

Estrategia territorial en varios sentidos, porque los ejes IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana) (Ver Mapa 3: IIRSA Trazado Estratégico) están pasando por los lugares más ricos de América del Sur, exactamente por los lugares estratégicos que el capitalismo requiere, pero como es jerarquizado para mantener su posición, dar pelea y profundizar el avance capitalista, también está marcando nuevas fronteras dentro del continente, posibilidad de extracción, vinculación con el mercado mundial, a través precisamente de los agentes del mercado, porque es a través de las grandes transnacionales que los productos del

continente serán llevados al mercado mundial. Esto, además, tiene un carácter que podemos pensar en términos militares.

Si pensáramos en términos espaciales, como piensan los militares, se da la posibilidad de entrar al corazón del continente no sólo para sacar recursos o impulsar proyectos de desarrollo, sino para meter tropas y muchas otras cosas.



Mapa 3: IIRSA Trazado Estratégico

Este proyecto no solamente tiene esas características sino otra que yo agregaría -y por eso insisto mucho en que es de reordenamiento territorial- y es que tiende a cortar a los países en pedacitos, a modificar las condiciones

materiales territoriales en las que se tiene que poner en práctica los pactos sociales, las constituciones particulares y donde se tiene que hacer políticas económicas o de cualquier otro tipo en las que va a empezar a haber fronteras internas, desde mi punto de vista, que van a ser por lo menos difíciles de manejar para los países latinoamericanos. Asumo un poco lo que planteaba Ulrich Brand: evidentemente, los Estados hoy no son completamente soberanos sino que, dentro de la lógica de la globalización capitalista mundial, son Estados sometidos.

El continente está lleno de recursos muy ricos, muy importantes, es el territorio del mundo donde hay más agua, más biodiversidad, donde hay minerales valiosísimos, importantísimos. Bolivia tiene muchos de ellos, así como también biodiversidad, es decir, todos nuestros países, de algún modo, por estas riquezas son, justamente, territorios en disputa, son objeto de esta competencia mundial, de esta lucha por salir de la crisis, por encontrar fuentes para resolver los problemas de la crisis, pero sin perder de vista que la crisis es crisis en cierto sentido pero, en otro sentido, es siempre beneficio concentrado. A pesar de que estamos en crisis, hay empresas que se están enriqueciendo mucho más que en otros momentos y que, por supuesto, se están acercando a todos estos recursos. La finalidad de esta estrategia -que por supuesto tiene muchos más elementos y trabaja de manera bastante bien articulada con los niveles mediáticos-, de la producción de narrativa, de la producción de sentidos, de sentidos de realidades, de futuro, de sentidos de posibilidad, combinado todo esto, está permitiendo que el capitalismo salga adelante, que el capitalismo se desarrolle como evidentemente tiene que pelear. Es decir, no entenderíamos un capitalismo que renuncie a ser como es, pero entonces los propósitos de estas políticas son principalmente dos.

Propósitos de las políticas de capitalismo

Primer propósito, acceso a los recursos.

Segundo propósito, detener los procesos de transformación que están en estos países, pero que también están en toda América Latina, salpicados por todos lados, gracias a esos movimientos sociales que, en pequeña o gran escala, están intentado articularse, organizarse para enfrentar este tipo de políticas, y aprovechar este momento histórico, que es un momento de redefinición en el que no solamente el capitalismo se puede redefinir, sino también muchas otras cosas.

Nosotros mismos podemos recuperar nuestros sentidos de vida, de realidad, nuestras visiones de mundo, nuestras maneras de entender la realidad, el mundo y nuestras maneras de relacionarnos con él y con nosotros mismos, nuestras maneras de usar y pensar los territorios, de vivirlos. De ahí viene la importancia tan grande que tiene en este momento el hecho de que, en el proceso boliviano, se haya formulado esa idea del Vivir Bien. Esa idea nos permite hacer un dislocamiento epistemológico, para entonces pensar ya en términos de desarrollo, que nos llevan a repetir lo mismo que estamos tratando de abandonar,

ya no en términos de crecimiento, que sabemos que mientras más se crece más se depreda en las circunstancias actuales, nos acercáramos más rápidamente a una situación de catástrofe real, casi terminal. Podemos y debemos pensar en otros términos, tenemos esa responsabilidad. De ahí, entonces, las preguntas que el mundo le está haciendo a Bolivia y también las contribuciones que el mundo está intentando hacerle a Bolivia, porque nosotros pensamos que hoy Bolivia no puede ser pensada como un lugar cerrado, con fronteras fijas, como un proceso separado de lo que está pasando en el mundo, sino más bien, lo que pasa en el proceso boliviano hoy, las luchas que se vienen dando en el continente desde hace muchos años han cristalizado aquí con este proceso, con la propuesta del Vivir Bien. Evidentemente, esto no se va a resolver aquí en Bolivia. Bolivia va a tener que expandir sus fronteras de muchas maneras y va a tener que conectarse -de hecho ya está conectada-, reforzar sus conexiones con el resto de los movimientos que están en estos procesos.

Aprovechando que tenemos el privilegio de tener como comentarista al Vicepresidente de Bolivia, a uno de los conductores de este proceso, quiero mencionarle las grandes preocupaciones que nos traen aquí.

Qué hacemos con estos proyectos de desarrollo, como el IIRSA, proyectos que nos obligan a pensar en esta difícil cuestión, a resolver el horizonte y en el corto plazo; tenemos nuestro horizonte, el Vivir Bien, pero en el corto plazo tenemos urgencias económicas, presupuestarias, políticas que nos llevan a requerir y, además, nos impiden solucionar el problema de un día para otro. Son largos procesos que tenemos que recorrer con paciencia, pero es importante ver de qué manera están pensando ustedes, en Bolivia, el movimiento, el pueblo, la sociedad boliviana y el gobierno, algunas de estas cosas:

Cómo impulsar el Vivir Bien, siendo que todavía se está impulsando el desarrollo; hay que salir del desarrollo y profundizar el Vivir Bien.

Cómo socavar estos pilares del capitalismo que vienen junto con la concepción, las políticas y la realidad histórica del desarrollo y de la acumulación capitalista.

Cómo ir construyendo otra posibilidad al mismo tiempo que se resuelve los problemas urgentes.

Cómo hacer para que se cuide las fronteras, pero que no se refuerce los cercos, para que nos fortalezcamos aquí dentro y hagamos frente a las amenazas que vienen del exterior, a esta situación geopolítica tan complicada que va a seguir moviendo mecanismos difíciles de enfrentar, pero sin encerrarse tanto que provoque una situación de aislamiento.

¿Cómo hacer para fortalecer el Estado? Para que éste pueda defender la nación plurinacional, para defender el patrimonio nacional, para que recupere nuestras riquezas y recursos, pero que no se convierta en algo pesado que

reproduzca relaciones de poder sino que, simultáneamente a su fortalecimiento, tendamos hacia una disolución del Estado como institución de medición en la sociedad.

¿Cómo promovemos la autogestión, sabiendo que tenemos que mantener al Estado? Hay que ir transformando la institucionalidad y entender que todo eso tiene que ocurrir simultáneamente, que además ya no aprovechamos esa oportunidad histórica, ya no logramos la bifurcación, ya no nos salimos del capitalismo sino que empezamos nuevamente a repetir la experiencia de un capitalismo un poco distinto, otro margen de maniobra, otra manera de inserción, pero mantenemos las líneas generales del juego.

Comentarios de Álvaro García Linera a las conferencias de Brand, Demirovic y Ceceña

No cabe duda que es un lujo tener a los profesores aquí. Ellos representan una nueva generación de intelectuales críticos, en el ámbito de la academia europea, que ha retomado todo un debate aparentemente cerrado tras la caída del Muro de Berlín, pero que hoy se presenta como un debate contemporáneo, necesario, imprescindible, visionario, para entender las relaciones de dominación contemporáneas y para buscar desmontarlas.

Ana Esther Ceceña, una profesora que nos ha acompañado varias veces en los debates y que anda siempre ocupada en términos de geopolítica y la configuración de las relaciones de poder y de dominación a partir del uso y el modo de utilización de la geografía y de la materialización de procesos decisivos de Estado, gobiernos y empresas en el ámbito territorial de nuestro continente.

Durante un tiempo, acá en Bolivia, y también en el ámbito de la izquierda continental y en buena parte de la izquierda planetaria, me refiero a los años 50, 60, hasta los 70, hubo una lectura seudo objetivista del Estado, lectura que concebía al Estado como una máquina, como una cosa diferenciada de la sociedad, por encima de la sociedad, que la aplastaba. Entonces, el proceso revolucionario frente a esta maquinabilidad externa, opresiva, dominadora, consistía en demoler la maquinaria.

El pensamiento y desarrollo académico y su vinculación con la reflexión progresista y de izquierda en el continente asumió este tipo de perspectiva, el enfrentamiento ante el Estado, en términos de su destrucción, demolición, para dar paso a la emancipación social. Curiosa y paradójicamente, tras la derrota de las izquierdas en los años 80 y 90, en el mundo entero, en el continente y en Bolivia también, surgió otra interpretación que no se diferenciaba de la primera, simplemente la solucionaba de distinta manera. El neoliberalismo también intentó hacer que veamos al Estado como una externalidad, como una cosa, pero

a diferencia de quienes pensaban que había que poner dinamita para demoler el Estado, había que vender la maquinaria. Era mucho más rentable recortar y vender que demoler. Pero era la misma lógica de una cosa, una externalidad ineficiente, inoportuna, dispendiosa, que generaba gasto público. Entonces, la lógica era la misma que de la izquierda, pero ellos decían: “en vez de demolerla, mejor la vendemos, privaticemos la empresa pública, el agua, los minerales, el gas, el petróleo, las telecomunicaciones”; el sueño de la izquierda hecho desde la derecha, rentablemente.

Hoy concurre un debate mucho más rico frente a estas dos miradas objetivistas y aparentemente pseudo materialistas del Estado como objetividad externa y opresiva de la sociedad. Se retoma una vieja idea marxista del Estado como relación y como condensación de relaciones. No cabe duda de que el Estado es una máquina de dominación, es un mecanismo de dominación por los monopolios que concentra. La definición de un Estado es que son monopolios: de la violencia, estudiado por Weber y Marx; de la legitimidad, estudiado por Weber y Bourdieu; y de las tributaciones y de los recursos públicos, estudiado por Lenin. El Estado es un monopolio de cosas, pero es una relación de dominación, fruto de una condensación de luchas de clases, como dice el profesor Brand. Entonces, esto nos devuelve una mirada fluida del Estado en el ámbito académico, que corresponde muy bien a la propia percepción de que las luchas sociales se han ido formando en los últimos diez años aquí en Bolivia, el Estado como relación. Mientras esto se debatía en el caso de Bolivia, el 10 de abril celebramos diez años de la victoria en la guerra del agua. La lógica de los guerreros del agua y luego de los guerreros del petróleo y del gas, retoma esta idea, pero no a partir de la idea sino de la experiencia del Estado como flujo de realizaciones, como resultado de luchas. El Estado en su materialidad de aparatos, en su objetividad de ideas, en sus monopolios, es fruto de una correlación de fuerzas, de luchas que se condensan, que se invierten pero también se condensan, la ley de inversión es muy marxista. El Estado como comunidad ilusoria, falsa.

Entonces, estamos retomando un debate marxista olvidado en la tradición de izquierda de los años 50, 60 y 70, por la acción práctica de la sociedad, que también tiene este correlato académico contemporáneo en círculos de investigación y de reflexión en el mundo entero y también aquí en Bolivia. Esta idea del Estado como flujo, como condensación de luchas, de relaciones, de fuerzas, es una idea decisiva, importante.

El profesor Brand nos recordó al viejo profesor Nicos Poulantzas, pero con él está también, a su modo, Gramsci, y con Gramsci está Marx, y con Marx, a su modo, está Hegel y también está Lenin. Entonces nos reencontramos con una vieja tradición crítica del pensamiento político contemporáneo que de alguna manera, yo siento, engarza, ayuda a reflexionar y enriquece la propia reflexión con los hechos y procedimientos de las luchas sociales contemporáneas en Bolivia.

El Estado como máquina, como objetividad, como idea, como monopolio; estos monopolios entendidos como fruto de luchas... Esta es una idea que permite retomar la acción práctica frente al Estado, ya sea para cambiarlo, para resistirlo, para transformarlo o para superarlo. Es un tema de luchas, de relaciones, no es un tema de decretos ni de ilusiones, ni de esperanzas, porque es en la lucha donde se define la naturaleza del Estado, es en la lucha donde se define la naturaleza del monopolio, la orientación del monopolio de los recursos públicos, del monopolio de la coerción, del monopolio de la tributación, del monopolio de la legitimación. Es decir, ni la coerción ni la legitimación ni la tributación ni el uso de los recursos públicos es un dato o un hecho dado, depende de las luchas.

En este sentido, surge la pregunta: ¿qué hacer con los 2 mil millones de dólares de la renta gasífera?, ¿convertimos este dinero en más empresas, en dinero privado, en escuelas, en renta? Este es un tema de lucha, porque depende de las luchas. Es decir, el fruto colectivo y su orientación, que es monopolizado por la relación del Estado, dependerá de las luchas, de la gente, de los pueblos, de las comunidades, de los obreros, de los estudiantes, de los profesores, de los barrios, de los académicos, de esa lucha total de la sociedad. Todo esto lo hemos vivido en Bolivia, más allá de la academia. En Bolivia hemos aprendido a entender que la propiedad de los recursos públicos, de los recursos estatales o públicos, comunitarios, individuales depende de las luchas. Una parte de esas luchas se condensa en el Estado, pero otras van más allá y el movimiento social ha aprendido a valorar eso, no ha tenido nunca como objetivo el Estado, pero ha entendido que en el Estado se concentra la fuerza de su lucha o la debilidad de su lucha, que puede apuntalar o mejorar sus propias luchas que rebasan el Estado. Esta visión historicista, relacional y fluida del Estado, la retomo, la valoro, la recojo de la reflexión del profesor Brand, como muy útil, necesaria y no solamente articulada con una tradición marxista que hoy renace, sino fundamentalmente necesaria para visualizar, comprender y explorar la fuerza, la potencia y el límite de la propia acción colectiva de la sociedad, en Bolivia, en América Latina y en el mundo.

Un segundo elemento que introduce el profesor Brand es el concepto de los niveles del Estado, nos pide reflexionar sobre la internacionalización del Estado. De hecho, en este sentido es que vienen los principales aportes del trabajo del profesor Brand, en esta dimensión que uno tiende a olvidar fácilmente, a menospreciarla. Está claro que los Estados hoy tienen una soberanía relativa o parcial, pero siempre la han tenido, es decir, la idea de soberanía nunca fue absoluta. Desde que se consolidó la idea de la soberanía del Estado en la sociedad moderna, esta se ha ido modificando en los diferentes contextos, pero el profesor Brand también nos dice que nunca dejemos de tomar en cuenta la idea de la internacionalización del Estado, el incremento de la presencia de otro tipo de organismos, otro tipo de corporaciones -como menciona el profesor Demirovic-, que toman decisiones al margen de los propios Estados: el Banco Mundial, el FMI, la OMS, la propia

dinámica internacional de los mercados. Pongo un ejemplo para explicar esta idea: se diferencia las decisiones que pueda tomar un Estado a partir de los términos del proceso de desarrollo social, de su independencia de poderes externos. En este sentido, cuando Estados Unidos define el precio de los productos en el mercado internacional. En el caso del petróleo, cuando su precio está a 30 dólares, tenemos que ir a tocar las puertas de todos los organismos financieros para que nos presten plata; cuando está en 120 ó 160 dólares, nos podemos dar el lujo de tirarle la puerta al Banco Mundial, al FMI y tener con nuestros propios recursos, nuestras carreteras, nuestros hospitales, nuestras escuelas, nuestro desayuno, nuestra soberanía alimentaria. Hay una serie de poderes supra locales que el Estado no puede dejar de ver, pero tampoco lo puede dejar de hacer el activista, el académico, el movimiento social; ellos no pueden dejar de tomarlo en cuenta.

Hay un concepto que retoma en profesor Demirovic, que es muy importante para completar esta interpretación del Estado: que este no solamente es una condensación de fuerzas, sino que debe, busca, pretende, representar la voluntad general del bienestar de la sociedad. Se me viene a la mente la idea de Marx de “comunidad ilusoria”.

El Estado es una relación de dominación, contiene correlaciones de fuerzas, pero es un tipo de monopolio, de condensación de la correlación de fuerzas que, a la vez, tiene que justificarse y legitimarse frente a los ciudadanos de un territorio, bajo la forma de representar la voluntad general de bienestar. Esto es muy importante. De otra forma, el Estado no se sostendría. Si no hubiera una especie de función social obligatoria del Estado, este no podría sostenerse. ¿Cómo justificar que nos arrebaten el 13% de nuestro salario cada mes, o que tengamos que pagar el IVA y los impuestos cada vez que compramos un producto? ¿Cómo justificarlo si no nos devolvieran el costo con algún tipo de servicio de bienestar? Un estado meramente maquinaria, que te persigue, aplasta y humilla, es un Estado que no se sostendría un mes en ninguna parte del mundo, si lo hace es porque tiene una función de legitimación a partir del bienestar social. El profesor Bourdieu llamaba a esto “el brazo izquierdo del Estado”, cercenado en los tiempos neoliberales. Cada vez más, el Estado es un Estado manco, pero hay una dimensión que bajo ciertas circunstancias y correlaciones de fuerzas puede y debe potenciarse en detrimento del otro brazo, del brazo coercitivo y punitivo que tiene el Estado. De hecho, creo que así imaginaba Gramsci el concepto de “Estado integral”, como un momento en que el Estado iba abandonando gradualmente las funciones punitivas, coercitivas y monopolizadoras para profundizar y expandir las funciones de gestión y de distribución. Esa es la idea que él tenía de Estado integral, como realización gradual del socialismo. Es una idea que estamos retomando nosotros en el debate en Bolivia, la idea de Estado Integral, de Socialismo Comunitario. ¿A dónde apunta este proceso como horizonte, como ideario, que Ana Esther Ceceña retoma cuando plantea la importancia del Vivir Bien?

El profesor Demirovic, entre los varios conceptos que generosamente nos ha brindado, nos pide no desvincular la relación Estado del régimen de acumulación. En buena parte, ciertos autores de la escuela regulacionista francesa de los años 80 trabajaron esta idea de la relación entre las relaciones de dominación y relaciones de producción. La relación proceso de producción en la fábrica, la relación salarial y la relación dominación política. Este es un tema que, en Bolivia, no hemos trabajado o entendido a plenitud, quizás el momento en que se vio con más claridad que esto era necesario, fue al momento de consolidar la victoria frente al golpismo. En Bolivia hubo un golpe de Estado impulsado por fuerzas conservadoras de derecha, asentadas en algunas regiones de la media luna. Finalmente, se dirimieron las fuerzas, es a lo que hemos llamado *punto de bifurcación*, que ocurrió entre agosto y octubre de 2008. Pero, al momento de evaluar por qué se pudo ganar esa batalla, primero electoral, con la victoria en el referéndum de agosto con el 67%; después la batalla militar, con la recuperación de las instituciones públicas quemadas y tomadas por bandas fascistas y políticas, con los acuerdos parlamentarios que viabilizaron la nueva Constitución; un elemento que nosotros sí valoramos aquí, en el debate, fue la modificación de las relaciones económicas de poder en Santa Cruz. Esa fue la base material de una victoria política. No se puede entender la victoria del gobierno frente a las fuerzas reaccionarias y golpistas sin entender previamente que el Estado, en su función social, comenzó a controlar cerca del 30% al 35% de la cadena soyera, comenzó a influir en el control de la producción y el acopio del 15% al 30% de otros productos en el ámbito cruceño, como la soya, trigo, maíz, arroz. Es decir, el Estado comenzó a controlar una serie de estructuras de poder económicas en el ámbito agroindustrial, que le permitieron articular la base material de lo que luego fue una contraofensiva política, ideológica y militar que le dio como resultado el triunfo del año 2008. Ese es un ejemplo, en pequeño, en un análisis localizado, de la reflexión que nos hace el profesor Demirovic de articular la relación entre el Estado y el régimen de acumulación en escala mundial y regional.

En correspondencia con la reflexión del profesor Brand sobre la internacionalización del Estado, el profesor Demirovic nos habla de la postdemocracia, que nuestro compañero Luis Tapia reflexionó con otro concepto. Ocurre que cada vez más la democracia, en sentido estricto, es menos democracia, porque en verdad las decisiones tienden a recaer menos en el Poder Legislativo, en el mundo entero, incluso menos en el Poder Ejecutivo, para concentrarse en otro tipo de corporaciones -según el profesor Demirovic-, de carácter empresarial o supra estatal. Esto fue muy claro en los tiempos neoliberales ya que la definición de las inversiones, de los planes de desarrollo, de los usos del presupuesto no se hacía en el Congreso ni en el Poder Ejecutivo, sino en una reunión de banqueros con el FMI, el Banco Mundial y el Presidente de la República, en un café, en una casa o cuando él viajaba a Nueva York o a Washington. Incluso hasta la definición

de quién iba a ser Ministro en Bolivia recaía en la Embajada norteamericana. Había que consultar previamente si el Ministro de Gobierno, por ejemplo, tenía el visto bueno de la Embajada o si el Comandante en Jefe pasaba el visto bueno del Comando Sur norteamericano. Está claro que nosotros vivimos de manera muy dramática en tiempos neoliberales. Con el proceso de insurgencia popular en Bolivia, ha habido una retoma de la fuerza interior del Estado, de sus mecanismos representativos, porque ahora tiende a una mayor representatividad de la sociedad excluida. Está claro que es posible imaginar -retomo aquí el concepto del profesor Demirovic- una postdemocracia, pero desde el otro lado, es decir, no concentrar la totalidad de las decisiones en el ámbito de las instituciones representativas de la sociedad. En vez que una parte de las decisiones quede en manos del Banco Mundial, de la Embajada norteamericana, del Comando Sur, hay que buscar que una parte de las instituciones del Estado esté en otras instituciones de la sociedad civil, no parlamentarias o extraparlamentarias, pero que también son legislativas, deliberativas y ejecutivas, con sus asambleas y cabildos.

Se trata entonces de imaginar una postdemocracia del lado plebeyo, comunitario, del lado popular. En parte, eso está pasando en Bolivia, lo que se vio más claramente con el gran ascenso de masas del año 2003 al 2005. El repliegue temporal del ascenso de masas ha dado lugar a un mayor predominio en los ámbitos legislativo y ejecutivo, pero no se ha perdido el hábito de una reflexión de procesos deliberativos en otras estructuras comunitarias y asociativas de la sociedad. Yo creo que eso es bueno, frente a una postdemocracia de derecha o de izquierda. Lo que falta es regionalizar, continentalizar y mundializar ese tipo de experiencias.

Ana Esther Ceceña nos ha hecho una exposición sobre los riesgos de la nueva ofensiva geopolítica norteamericana, el despliegue de una modalidad de dominación militar. Esto sería lo novedoso de estos tiempos. Sus bases militares, sus despliegues, son riesgos que evidentemente vemos. Luego hizo una serie de preguntas muy complicadas de responder en una sola reunión.

Quiero referirme a algunos puntos a partir de la experiencia boliviana.

Una carretera en la Amazonia, ¿la construimos o no? La lógica de Ana Esther Ceceña dice que no deberíamos construir y nuestra lógica es que sí debemos construirla, porque hoy el Estado boliviano no tiene un control real sobre la Amazonia. Estamos hablando de casi un tercio del territorio boliviano. Pero si se decidiera dejar la Amazonia tal como está, como reserva de la humanidad, nos surge la pregunta: ¿para quién? Porque está claro que esa reserva no será para los bolivianos, puesto que ahí no hay dinero boliviano, ni fuerzas armadas, ni policía, bolivianas, ni educación boliviana, no hay tributo boliviano. Lo que hay es una especie de republiquetas mafiosas. Hoy, los dueños de la Amazonia son las mafias de barraqueros, de contrabandistas, de narcotraficantes y de terratenientes. Y lo que nosotros, como Estado, estamos haciendo es comenzar a desplazar fuerte presencia militar en esas áreas. Pero la presencia militar no puede sustituir a

la presencia social y la presencia social requiere de carreteras, de transporte, de educación, de salud, de medios de vida, de comunicación. Ahora, claro, hay que ser cuidadosos en no afectar dramáticamente el equilibrio del ecosistema, pero no podemos dejar la Amazonia tal como está. Eso sería aceptar una desposesión real de esos territorios a manos de esas mafias, muchas de las cuales son extranjeras. Ahí está el dilema: ¿protegemos el medioambiente o construimos una carretera? Hay que construir la carretera protegiendo el medioambiente.

Además, yo quiero hacer memoria sobre algo que es muy propio de Bolivia. Hemos sido objeto de una expropiación de casi la mitad de nuestro territorio. Nacimos a la vida republicana con 2.300.000 Km², hoy tenemos 1.098.581 km². De 1825 a 1938, hemos perdido 1.201.419 km² y en todos esos territorios, para que Bolivia pudiera defender o hacer el intento de defender su territorio invadido, tardábamos una semana para llevar un camión o la presencia de 100 ó 500 soldados. Este país, sí vive como necesidad obligatoria y como superación de trauma territorial, la búsqueda de una presencia real, comunicada, de sus distintas áreas territoriales. En la Guerra del Chaco, tardaban meses para llegar ahí, porque no había una sola vía para llegar al Chaco; al Acre lo mismo, al Pacífico lo mismo y al Sur. No toda carretera es Circe, pero es necesario construir carreteras.

Quiero, por último, referirme al tema de la construcción del Vivir Bien como un horizonte comunitario de nuestra sociedad, como una propuesta de un nuevo tipo de civilización y un nuevo tipo o una nueva naturaleza de desarrollo, así lo planteamos. ¿De qué depende? Ahí retomo las palabras del profesor Brand, de no sobredimensionar el papel del Estado. No es un tema que sólo tenga que ser resuelto por el gobierno en el Estado, es un tema que tiene que ser resuelto fundamentalmente por la propia acción creativa de la sociedad. Como gobernantes con gestión de recursos del Estado podemos potenciar, reforzar y mejorar condiciones materiales para la creación de esta nueva civilización, de esta nueva manera de entender el desarrollo -no como depredación ni destrucción de la naturaleza, sino como convivencia con ella-, pero fundamentalmente es una creación social, de los propios movimientos, de sus iniciativas autogestivas, de sus propias lógicas expansivas de lo comunitario. Hoy lo comunitario, tal como existe, está dominado, colonizado, fragmentado. Hay que liberar esa fuerza comunitaria. El Estado puede dar pasos en ese sentido, disponer de recursos, habilitar infraestructura, pero la posibilidad de que pasemos de un tipo de producción individual familiar, no a una producción bajo control del Estado, que sería más fácil, sino a un tipo de producción comunitaria moderna de la tierra, del gas, de la distribución de los recursos, tiene que ser una creación propia, heroica, de la sociedad. Ahí está la fuerza del Vivir Bien como horizonte. Nos planteamos, disponemos y haremos lo que se pueda desde el Estado para crear posibilidades, abrir el camino para ello, pero tiene que ser fruto de la propia capacidad asociativa

de la gente, del trabajador agrario, del trabajador urbano, para ir asumiendo procesos de producción.

Entonces, aquí tiene que haber una retroalimentación entre fuerza creativa comunitaria de la sociedad urbana y rural, y apoyo, colaboración, empuje del Estado y de los movimientos sociales. Ese podría dar un ensamble virtuoso y en eso estamos trabajando, ese es nuestro objetivo.

Muchas gracias.

Economía política de la regulación post crisis

CONFERENCIA DE VANNESA REDAK

Buena noche, damas y caballeros. Me siento muy honrada de estar acá. Quiero agradecer a la Vicepresidencia del Estado, al Ministerio de Economía, al Ministerio de Planificación, por darme la oportunidad e invitarme y poder hablar frente a tantas personas.

El tema de esta noche va a ser la crisis económica de la post crisis y voy a presentar la experiencia de los países europeos, como una reacción a la crisis financiera actual. El G-20 y el G-8, así como la Unión Europea, han resuelto tomar medidas en un paquete para incrementar la estabilidad financiera del sistema y estabilizar la economía. Antes de ir a los detalles sobre las medidas, desde un punto de vista económico político, quiero mostrarles su impacto, especialmente desde la perspectiva de las economías europeas. Se debe decir una cuestión fundamental sobre la resolución de la crisis y es que ésta demanda una investigación profunda de sus causas y de sus orígenes. Los debates políticos y económicos sobre los orígenes de la crisis son demasiado estrechos y unilaterales y es por esto que las políticas de resolución siempre van a fallar. Por ello, mi posición es que como las políticas de regulación de la Unión Europea ignoran los orígenes económicos fundamentales de la crisis, las reacciones políticas no serán exitosas sino, más bien, incluirán y portarán el peligro de agravar los desequilibrios económicos y fomentarán nuevas crisis.

Déjenme empezar con las explicaciones más prominentes de los economistas de *mainstream*⁷⁶ y compararlas con las perspectivas más heterogéneas de la crisis actual. Desde el punto de vista del economista neoliberal de *mainstream*, el pensamiento liberal económico del anterior Presidente del Banco de Reservas de Estados Unidos, el señor Alan Greenspan, y su política expansiva monetaria

⁷⁶ Se refiere a las corrientes ortodoxas de la corriente económica monetarista.

para los Estados Unidos en la última década, son los culpables de ello. Desde el año 2001, el Banco Central de los Estados Unidos bajó las tasas de interés poco a poco, paso a paso, desde 6,5% hasta 1%. Este dinero barato permitió a los tres sectores -es decir, a la economía, los hogares y las compañías del Estado- obtener préstamos con intereses bajos, lo que llevó a un incremento del endeudamiento de estos tres sectores, provocando un sobre endeudamiento. La crítica de RA⁷⁷ a Greenspan está fuertemente dominada por una voluntad política de estigmatizar una política monetaria que está orientada al crecimiento de los bajos intereses y menos dedicada a una estabilidad de precios; y como el Banco Central Europeo es la base que más soporta la estabilidad del precio, esto es lo que explica la crisis financiera en Europa y que en Estados Unidos el dinero sea demasiado barato.

Una segunda línea del razonamiento que causó estas conclusiones fue el uso de los instrumentos complejos sobre los estados financieros que han llevado a este tumulto financiero. El razonamiento es que la naturaleza opaca de estos productos, como los activos asegurados y los derivados, han hecho imposible evaluar el verdadero riesgo de estos instrumentos y, por el contrario, han hecho que los mercados financieros sean más inseguros, ese es el razonamiento. Aunque estos productos realmente representan los instrumentos de riesgo, desde mi punto de vista, la utilización de estos instrumentos es el síntoma de la crisis, pero no son realmente la causa de la crisis.

La tercera línea del razonamiento culpa a la desregularización y la liberación de los mercados financieros, poniéndola como la verdadera crisis actual. En Europa y Estados Unidos, todos los límites y controles para el crecimiento y los intereses pagados han sido abolidos en los años 70 y 80, también todos los límites de los negocios de los bancos han sido abolidos. Esto ha llevado a la separación de las políticas macroeconómicas del comportamiento de la banca, de manera que los bancos ya no podían soportar los objetivos económicos de los gobiernos nacionales, como fue el caso en los años 60 y 70; más bien estaban interesados en seguir los intereses de sus beneficios propios. A nivel internacional, la abolición gradual de los controles de capital ha llevado a que los mercados estén totalmente liberalizados, haciendo que los países sean más vulnerables a las entradas y salidas del capital internacional. Ambos mecanismos de desregularización han llevado a que los sistemas financieros ya no trabajen en el interés de las políticas económicas, es decir, cumpliendo con las tareas macroeconómicas, sino más bien han desarrollado una política económica propia. La falta de regulación ha provocado la emergencia de las crisis financieras. Para re-regular las crisis financieras, pero facilitar los esfuerzos de re-direccionar la regulación por una dirección correcta, tenemos que ver otra explicación de la crisis que no sólo analice el sector financiero mismo, sino más bien el desarrollo estructural macroeconómico en los siguientes años.

77 RA: *Revenue assurance*, aseguramiento de ingresos (N. del Ed.).

Desde mi punto de vista, es mejor considerar que la combinación específica de la desregularización de los productos financieros nuevos y de un desarrollo macroeconómico ha llevado a una crisis financiera. Los desequilibrios macroeconómicos son dos y están en un nivel global, también los déficits de las cuentas corrientes. Esto significa que un país está consumiendo más de lo que gana. Para poder financiar este consumo, el país es dependiente en gran medida de dinero extranjero. Esto pasó en los Estados Unidos: el uso continuo del dinero extranjero endeudado para poder financiar el consumo local a largo plazo no es sostenible, porque el dinero tiene que fluir; entonces, el país tiene que endeudarse más para poder pagar la deuda. Esto hace que los países con déficits de cuentas corrientes sean muy vulnerables. Desde mi punto de vista, a nivel nacional -en Estados Unidos y en la Unión Europea-, incrementar la desigualdad en la distribución del bienestar tiene un papel muy importante en el desarrollo de la crisis financiera actual. La distribución del ingreso desigual ha conducido a la crisis de ambos, una concentración de los ingresos de la gente pudiente, por un lado, ha fomentado la compra de productos cada vez de más alta rentabilidad y es así cómo estas personas pretendían invertir este excedente de dinero de la forma más beneficiosa posible para ellos mismos. Cuando esa masa de dinero de la gente pudiente inunda los mercados financieros, activa la burbuja de los estados financieros de un mercado a otro. En el otro lado de la distribución de los ingresos, los hogares de bajos ingresos en los Estados Unidos siempre lucharon para mantener un *status quo* de un típico hogar estadounidense; ellos usaron los préstamos baratos como una especie de reemplazo de los ingresos para poder financiar sus casas, la salud y la educación. Entonces, los bancos se beneficiaron de ambos desarrollos. Ellos administraron los activos de los hogares pudientes y así explotaron a los hogares de bajos ingresos que, en tiempos originales, no tenían acceso a los préstamos. Esto ha cambiado la relación entre los bancos y los hogares, incrementando el involucramiento de los hogares en los estados financieros y esto es lo que yo considero el punto principal de la crisis. Esto es lo que muchos economistas llaman el fenómeno de la financiación: en la economía en las últimas décadas, significa el crecimiento del sector financiero, la maximización del *share holder*⁷⁸ o el valor accionista como un principio guía de los negocios corporativos y, finalmente, el crecimiento del involucramiento de los hogares privados en los mercados financieros. Otra vez, como es tan importante el involucramiento de los hogares privados en el mercado financiero, eso tiene diferentes aspectos.

Primero, es la concentración del bienestar de los ingresos en manos de muy pocas personas. Estas características del componente social de los mercados financieros controlan a los mercados financieros y causan estas burbujas de precios activos.

Segundo, las clases medias en los Estados Unidos y en la Unión Europea han direccionado cada vez más sus ingresos para las pensiones y los fondos de inversión y los sistemas de pensión fueron crecientemente privatizados.

78 Rendimientos del dueño de las acciones.

Y tercero, los grupos de bajos ingresos, especialmente en los Estados Unidos, utilizaban los préstamos como sustitución de sus ingresos para poder financiar necesidades básicas, incrementando la participación de los hogares privados en los mercados financieros. Así, el sector financiero se benefició de diferentes maneras, cambiando los equilibrios dentro de la economía; en el caso de los hogares, según la individualización de los riesgos y la distribución de los ingresos desiguales como la fuente del beneficio.

Es por eso que la crisis actual es la primera crisis financiera y esta es la gran diferencia con respecto a las crisis anteriores que hemos tenido en la historia. Esta ha sido causada por el comportamiento financiero de los hogares, esto es lo que ha provocado la fuerte expansión. Eso hace que también la resolución de la crisis sea más difícil: uno de sus conductores macroeconómicos, principalmente el consumo de los hogares, es afectado por la crisis. Si observamos la resolución de crisis, vemos que los desequilibrios macroeconómicos, la desigualdad de los ingresos y el involucramiento de los hogares privados no son realmente el centro de la materia.

Las políticas que más atacan la desigualdad creciente a nivel internacional y el involucramiento específico de los hogares privados no son detectados en los paquetes de estimulación económica ni en las medidas de regulación financiera. En cuanto a los paquetes de estimulación, son modestos en su extensión y están direccionados a las industrias tradicionales como, por ejemplo, la industria de automóviles. El endeudamiento de los hogares y los desequilibrios macroeconómicos así como las desigualdades no juegan un rol dentro de los paquetes fiscales. Una visión más cercana de la resolución de la crisis de la Unión Europea muestra que hay dos estrategias: una es culpar a los otros, especialmente a los Estados Unidos, la otra es ir manteniendo el *status quo* de los mercados financieros y las instituciones de la economía. Una de las principales estrategias de los líderes de la Unión Europea consiste en culpar al mundo de afuera, en especial al mundo angloamericano, por la crisis actual. Para ellos, más bien las prioridades, la re-regulación de los mercados financieros, consistió en nuevos estándares para instituciones exóticas, como las agencias de calificación, los apalancamientos, los salarios y los refugios fiscales. Se considera que todos estos objetivos de regulación no juegan un papel importante en la Europa continental y son asociados con los Estados Unidos, que más bien son los dominantes en las finanzas. Además de echar la culpa a los demás, los sistemas de regulación son bastante modestos. Un ejemplo: los apalancamientos solamente son importantes cuando sus activos valen más de cien millones de euros, esto significa que el 70% de los apalancamientos que operan en los mercados europeos, no es afectado de ninguna manera.

La segunda estrategia de regulación de la Unión Europea es mantener el *status quo* del sistema bancario. Las medidas más prominentes de las re-regulaciones son la definición de los fondos propios -estos como amortiguadores- y las regulaciones de liquidez.

Los fondos propios son los amortiguadores del capital con los que un banco cuenta para amortiguar sus riesgos. Una explicación más estrecha de los fondos propios es el apalancamiento, que significa que es el nivel hasta el cual está endeudado el banco. Es decir, debido a que la entidad se ha hecho financiar externamente, el objetivo es reducir el financiamiento externo y más bien subir el apalancamiento de los fondos. Estas medidas significan un estrechamiento de los estándares regulatorios pero, a su vez, mantienen el *status quo* de los bancos dentro de la economía. Al hacer esto, se privilegia a los grandes bancos internacionalmente activos que tienen más capacidad de hacer crecer el capital fresco y conseguir liquidez. Estas regulaciones representan una regulación especial de las regulaciones existentes y son llamadas 'Basilea II'. Esa regulación está en el espíritu de la regulación de 'Basilea II,' que básicamente dice: "todo vale en tanto el banco pueda manejar su riesgo", es decir que "Basilea II" les dice a los bancos: "ustedes pueden hacer todo lo que quieran en tanto puedan probar a sus autoridades supervisoras que están en la posibilidad de manejar los riesgos que puedan surgir al interior de sus negocios". Y como las regulaciones nuevas se basan en el espíritu del 'Basilea II', entonces se llaman 'Basilea III' y, en la práctica, no van a cambiar las regulaciones en sí. Lo que no está en la agenda de los políticos de la Unión Europea es la cuestión de cuál es el papel que deberían jugar los bancos dentro de la sociedad y de la economía, en mercados financieros absolutamente liberalizados. Se considera obsceno preguntar por la orientación de los beneficios de los bancos o ponerla en cuestión preguntándoles si realmente están cumpliendo con los objetivos macroeconómicos.

Finalmente, la resolución de la crisis de la Unión Europea lleva a la siguiente conclusión: la resolución de crisis de la Unión Europea fue utilizada para reinventar el capitalismo, como el Presidente francés, Nicolás Sarkozy, ya lo mencionó poco antes de la crisis. Como los políticos tenían miedo a un cuestionamiento profundo del sistema económico, utilizaron una retórica comparativa radical, por ejemplo, hablando de los mercados financieros y la mitigación de los excesos del capital financiero. Pero, en términos materiales, a pesar de que la retórica también tenía su peso, las formas se mantienen a un nivel bastante modesto y más bien tratan de fortificar el *status quo* actual de los mercados financieros. El desarrollo económico fundamental y social de la crisis que hoy estamos viviendo en el proceso de la financiación no está dirigido a la crisis actual, es por ello que restaurar la estabilidad financiera y económica de la Unión Europea, en el futuro, va a seguir siendo difícil y fomentará crisis posteriores.

Muchas gracias por la atención que me prestaron.

VI

Seminario: Desarrollo
competitivo y oportunidades
para América Latina

ENRIQUE DUSSEL PETERS

Desarrollo competitivo y oportunidades para América Latina⁷⁹

CONFERENCIA DE ENRIQUE DUSSEL PETERS

Muy buenas tardes, muchas gracias por su interés, asistencia y muchas gracias por la invitación por parte de la Vicepresidencia. Realmente es un enorme gusto, un honor, estar acá con ustedes y poder compartir algunas reflexiones sobre este tema. Además de la amable presentación que me hicieron, quisiera señalarles brevemente cuál es mi condición, desde dónde busco hacer estas reflexiones, planteamientos, como se indicaba hace un momento.

En los últimos 20 años, desde el postgrado en Economía de la UNAM, hemos venido haciendo docenas de estudios, con colegas profesores, estudiantes, licenciatura, maestría y doctorado, conjuntamente el sector público y organismos empresariales y sindicales, sobre cadenas de valor y estudios de valor muy puntuales de la electrónica, de las autopartes, de la industria automotriz, farmacéutica, la agroindustria de limones, plátanos, mesas, etc. Trabajamos con un grupo amplio de instituciones, yo diría que siempre con una visión crítica independiente, que es la que permite la universidad, y propositiva. Es decir, enfatizamos mucho la búsqueda de un diálogo. Nos ha parecido que, en estos temas de desarrollo territorial, local, temas de competitividad en sectores específicos, sumar esfuerzos -que es mucho más fácil decirlo que hacerlo- es un aspecto crítico. Entonces, en este contexto es que quisiera plantear, en fin, compartir con ustedes, una serie de reflexiones sobre esta temática de desarrollo, competitividad y oportunidades.

Lo que quisiera compartir con ustedes son básicamente tres temas.

1. Breve marco conceptual. Parece importante, para comprender esta discusión sobre desarrollo, competitividad y oportunidades, un marco conceptual orientado a la IOE (Industrialización Orientada hacia las Exportaciones) al proceso de globalización, la profunda polarización que está ocurriendo

⁷⁹ Conferencia en el Auditorio del Banco Central de Bolivia, 22 de febrero de 2010.

a la mayor parte de América Latina. El concepto de competitividad es un concepto muy de moda que pocas veces se discute y hay poca conciencia acerca de las profundas diferencias que existen sobre el concepto. Dirijo hace 5 años un centro de estudios China-México en la UNAM. Podría dormirlos a todos hablando del caso de China, pero no viene al caso. Lo que pasa es que hay múltiples referencias al tema. Me parece que el tema de China es relevante desde una perspectiva actual y es importante comprender lo que China está haciendo en términos de políticas.

2. El segundo apartado trata la definición en términos muy generales de ciertas tendencias que me parece relevante aprender en América Latina y el Caribe, y
3. Un apartado referido a temas relevantes, desde una perspectiva latinoamericana, a China, y algunas reflexiones propuestas finales.

Mi intención es hacer una presentación de unos cinco minutos y que tengamos suficiente tiempo para un diálogo.

Esto es, de nuevo, para aquellos que están preocupados por profundizar la temática que me permito presentarles. Aquí tengo diversos documentos que discuten, desde diferentes perspectivas, lo que me voy a permitir plantearles.

El primer tema es este marco conceptual y los debates que me parece que se están dando en la teoría económica, en algunos casos desde hace algunas décadas; en otros, en forma más reciente.

Desde una perspectiva histórica, parece que es importante comprender con detalle la preponderante política económica que ha imperado en la mayor parte de América Latina en los últimos veinte años. Si ustedes quieren, después en las preguntas podríamos profundizar un poco más allá del concepto de “neoliberalismo” con el propio Franz Hinkelammert⁸⁰ y con todo un grupo de autores. Yo creo que hay una conceptualización importante sobre qué es el neoliberalismo, pero también creo que en muchos casos, desgraciadamente, el concepto de neoliberalismo no ha sido planteado con suficiente claridad y el tema es serio. El tema es serio porque, si se busca plantear alternativas al neoliberalismo y no tenemos claro de qué estamos hablando, nos la pasaremos, yo diría con todo respeto, persiguiendo molinos de viento. De nuevo, yo vengo de México, donde estamos trabajando con diversos grupos. Probablemente, uno de los neoliberales, uno de los máximos conocedores y más vinculados con el pensamiento neoliberal, es alguien como Carlos Salinas de Gortari. Sin embargo, nos encontramos con que Carlos Salinas de Gortari⁸¹ ya desde mediados de los años 90, planteó sus alternativas al neoliberalismo.

80 Franz Joseph Hinkelammert (nacido en Emsdetten, el 12 de enero de 1931) es Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín; Primer *Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2005*, otorgado por el gobierno bolivariano de Venezuela por su obra *El sujeto y la ley: El retorno del sujeto reprimido*.

81 Carlos Salinas de Gortari (nacido en Ciudad de México, el 3 de abril de 1948) es un economista mexicano que ocupó la Presidencia de México del 1 de diciembre de 1988 a noviembre de 1994.

Algunos dirán “es un cínico”, puede ser, no lo descarto. Me parece de nuevo que es importante comprender las políticas. Al respecto, hemos publicado una buena cantidad de documentos, los invito a revisarlos.

Al inicio de la presentación, verán varios portales electrónicos, uno es el mío y el otro es del centro que dirijo, de allí pueden bajar una buena cantidad de documentos, libros y estadísticas sobre estos temas.

La propuesta es entonces revisar esta IOE, que se ha implementado en buena parte de América Latina al menos, yo diría, desde los años 80 y que, al día de hoy, sigue siendo el pensamiento preponderante. Más allá, yo invitaría a dejar de lado el concepto de neoliberalismo. Es un debate relevante, pero que está mucho más vinculado a autores como August Friedrich von Hayek⁸², a dictaduras del cono sur en los 60 y 70, que están bastante lejanos en espacio y en tiempo de buena parte de estos autores.

¿En qué radica la propuesta de esta Industrialización Orientada hacia las Exportaciones? De forma esquemática, como veremos en una serie de propuestas de política, la Industrialización Sustitutiva de las Importaciones (ISI) es una respuesta explícita que se llevó a cabo en buena parte de América Latina, desde las décadas de los 30, 40 y 50, hasta finales de los 70 en la mayoría de los casos.

Hay una bibliografía, es decir, un grupo de autores, entre los que destacaría a estos tres que señalo en la presentación: Bela Balassa, Jagdish Bhagwati, Anne Kruguer. Hasta hace poco fueron las personas más importantes del FMI, que desde los años 60 han venido escribiendo sobre el tema de la Industrialización Orientada hacia las Exportaciones con mucho detalle. Se van a encontrar no sólo con docenas sino con cientos de libros con los argumentos que voy a plantear en un momento.

A diferencia del planteamiento neoliberal, tomando muy en serio a autores como Von Hayek, el principal pensador del pensamiento neoclásico, resulta que el discurso de esta IOE es un discurso mucho más economicista. No vamos a encontrar grandes debates históricos, filosóficos, sobre el derecho, etc.; es un debate mucho más -en el mal sentido de la palabra-, economicista ir en contra de esta ISI.

¿Cuál es el argumento principal de esta escuela de pensamiento, con implicaciones políticas? Yo diría que el argumento es que las economías, las unidades económicas, pueden ser una entidad federativa -una provincia, una empresa o incluso un grupo de países- que debiera y tiene que orientarse hacia las exportaciones. El mercado mundial va a ser el marco de referencia, eficiencia, productividad y de cualquier actividad de la unidad económica, a diferencia

82 Friedrich August von Hayek (1899 - 1992) fue un economista y filósofo político austriaco-británico. En 1947, fundó en Suiza la Sociedad Mont Pèlerin, una asociación liberal de economistas e intelectuales, a la que también perteneció Milton Friedman. Hayek fue galardonado en 1974, junto con el socialdemócrata Gunnar Myrdal, con el Premio Nobel de Economía.

de la ISI, donde el mercado doméstico jugaba un papel importante. ¿Cuál es la racionalidad? Una unidad económica se especializa en las exportaciones al mercado mundial (repito, juega un papel crítico) y, a través de esta especialización exportadora, las unidades económicas logran ciertos grados de productividad, de competencia, crecimiento económico y, de alguna forma, de desarrollo. Es decir, es una racionalidad nueva que rompe con aquella otra de la sustitución de importaciones, en la cual, en el mercado doméstico, había ciertos grados de protección que eran importantes. Yo diría que es una racionalidad nueva, de forma bastante tajante, porque toda unidad económica que no tenga la capacidad de orientarse y especializarse hacia el mercado externo perecerá. No es productiva, no es eficiente y no tendrá, a corto y mediano plazo, mucho espacio para subsistir.

Desde esa perspectiva, existe una serie de propuestas de política económica. Esto lo estoy tratando de plantear de forma rápida, pero con la intención de empaparnos con esta racionalidad; y más allá de los que estuvieran de acuerdo o no en plantear alternativas, me parece muy importante tener claridad sobre la propuesta. Pero la principal propuesta de política económica (no ultra profunda) es la estabilidad macroeconómica, es decir, desde México y llegando a Argentina, hasta Tierra del Fuego.

El tema de la estabilidad macroeconómica es un tema que se nos refriega constantemente en las narices como la principal meta económica de un país, vinculada a esta nueva racionalidad. Detrás de ella hay toda una racionalidad de precios relativos y se entiende que si tenemos procesos inflacionarios y de otra índole, ni las economías ni los consumidores ni los productores van a funcionar. Se requiere de determinadas condiciones para generar el desarrollo de un sector exportador privado. Entonces, a diferencia de la Industrialización Sustitutiva de las Importaciones, donde el sector público y una economía mixta juegan su papel, en esta nueva racionalidad estamos hablando de exportaciones al mercado mundial, donde el sector manufacturero privado juega un papel crítico. Por último, yo diría que la visión de exportación va con un Estado “delgado” en algunos casos, con ironía y sarcasmo minimalista. Es decir, el Estado se tiene que dedicar aparentemente a lo suyo, que es la política, y no a la economía, como veremos. Detrás de aquello, hay una serie de implicaciones. Yo también diría, así de forma esquemática, que detrás de esta racionalidad tenemos entonces una nueva estrategia -y yo lo diría con toda seriedad- donde se habla y se plantea la “dictadura de la macroeconomía”. Es decir, es la macroeconomía la que nos dicta en términos fiscales, financieros, pero también en la política, aquello en lo que los Estados pueden gastar o no. La macroeconomía es la que nos dicta lo que los respectivos gobiernos nacionales pueden hacer: “sí quisiéramos abatir la pobreza, pero sabes que abatir la pobreza puede ser inflacionario; entonces, ¿qué hacemos?, ¿no abatimos la pobreza, porque esto incurre en una serie de gastos, que contradice nuestras máximas?”.

La estabilidad macroeconómica tiene como principal obsesión, yo diría, dentro de esta racionalidad, el control de la inflación, el control del déficit fiscal (es decir, no vamos a gastar más de lo que tenemos) y la inversión extranjera, que juega un papel crítico. A diferencia de la Sustitución de las Importaciones, donde la inversión doméstica jugaba un papel importante, bajo este nuevo esquema, existen mecanismos e instrumentos para atraer la inversión extranjera, para hacer atractivo al país. Varios países compiten por la misma empresa: quién es la más bonita de la fiesta. El tema de la inversión extranjera juega un papel importante, racional y lógico. Con esta visión, la privatización de las empresas paraestatales es importante, porque el sector privado va a ser el motor de la economía. La liberalización de las exportaciones es racional con esta estrategia: “no me exijas exportar si requiero importar masivamente partes y componentes con altos aranceles, por ejemplo; bajo esas condiciones no puedo exportar”.

Por último, sobre el motor de esta estrategia está el sector manufacturero, orientado hacia las exportaciones. Entonces, yo diría, de nuevo en términos esquemáticos y breves, es importante empaparnos -más allá de si estamos de acuerdo o no- de esta estrategia preponderante en el BM (Banco Mundial), BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y una serie de instituciones. Y yo diría que buena parte de las élites macroeconomicistas de América Latina, que estudiaron en Estados Unidos, resulta que está altamente influenciada por este grupo de autores.

En este segundo punto del marco conceptual, quisiera compartir algunas reflexiones sobre un segundo concepto. El concepto de globalización es otro concepto que está muy de moda y que, en la mayoría de los casos, en pocas ocasiones existe consenso sobre qué es el proceso de globalización; hay debates entre historiadores y grupos de personas que plantean que el proceso de globalización podría afincarse históricamente incluso con el descubrimiento de América, por ejemplo.

Sobre los estudios y trabajos que hemos venido haciendo en la UNAM en los últimos años, a mí me gustaría proponerles el siguiente esquema: fincar el proceso de globalización en espacio y tiempo, como un proceso yo diría desde una perspectiva económica, espero que no economicista, mucho más cercano en términos temporales, es decir, sobre todo en la década de los 60 y 70 del siglo pasado. Yo diría que está determinado y comprendido por dos grandes tendencias históricas con efectos sociales y territoriales. Por un lado, lo que se conoce y por lo que hay todo un debate con un grupo de autores vinculados al concepto de producción flexible, hay toda una escuela de la regulación que trabaja al respecto. Hay otros autores Gereffi⁸³, Piore⁸⁴, el mismo Wallerstein⁸⁵, entre

83 Gary Gereffi, profesor de sociología y Director del Centro de Globalización, gobernabilidad y competitividad en la Universidad de Duke, imparte cursos de sociología económica, globalización y desarrollo comparativo, así como de competitividad internacional.

84 Joseph Michael Piore (n. el 14 de agosto de 1940) es americano, economista y profesor de economía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT). Fue él quien advirtió, en la década de 1980, que el modelo fordista de trabajo estaba a punto de llegar a su fin, y tal vez debía ser llevado a su fin.

85 Immanuel Wallerstein (n. 1930). Sociólogo e historiador neoyorkino. Inspirado en los trabajos de F. Braudel, ha desarrollado el concepto de «economía-mundo capitalista».

otros, que trabajan sobre este tema y plantean que, a diferencia del fordismo (algunos recordarán la hermosa película de Charles Chaplin, *Tiempos modernos*, persiguiendo a la señora con los botones como en la banda mecánica), a diferencia de esa visión, de esa forma de producción en los 60 y 70 del siglo pasado; se plantea una nueva forma de producción sobre todo en los países industrializados, en el capitalismo de los países industrializados. Sus efectos en América Latina, como veremos en un momento, son significativos y consisten, a grandes rasgos, en que, a diferencia del fordismo, desde los 60 y 70 el capitalismo permite sobre todo en el sector industrial una enorme variación por parte de la demanda y la producción responde de forma flexible a la demanda. Uno diría en términos medio chuscos⁸⁶, si en formas de producción anteriores hemos buscando un auto negro con puntos azules o rojos o lo que sea, pues bien, esperamos que la línea de producción admitiera este tipo de cambios. Bajo la producción flexible, uno se encuentra con justamente nuevas formas de Organización Industrial con efectos en salario, empleo en los sitios de la producción mucho más cercanos al consumo y, les repito, con una flexibilidad importante.

El segundo elemento para comprender este proceso de globalización en espacio y tiempo es lo que se conoce como encadenamientos mercantiles globales. Por primera vez en la historia, en los años 60 y 70 existe una conformación global que veremos en seguida, que nos está afectando en América Latina en forma sustantiva y de forma significativa. Habrá que ver cómo respondemos pero, por primera vez en la historia, existe la posibilidad de segmentar cadenas de valor sectorialmente. ¿A qué me refiero? A aspectos que hemos estudiado con mucho detalle. Los invito a revisar algunos de los documentos sobre, por ejemplo, la cadena hilo-textil-confección, en México. La cadena representa casi un millón de empleos. La cadena hilo-textil-confección, por primera vez en la historia, parte de este proceso de globalización, con un pedido de un millón de camisetas, etc., se hagan en Hong Kong u otra parte. Esto se elabora concretamente en China, Centro América, Perú, hasta en Bolivia y en México, y los consumidores finales están en la propia La Paz, en México, Frankfurt y New York. Es decir, hay un proceso de segmentación de una cadena de valor en la que se diseña en un lugar, se produce y se manufactura en otro lugar, se vende, consume el producto en otro lugar. Hay, repito, una segmentación de la cadena de valor a nivel global y, desde esta perspectiva, sorprendentemente es un proceso de globalización que tiene efectos locales y regionales. Son procesos que unos autores llaman un “proceso glocal”, de globalización y de localización. Es decir, en un proceso de creciente liberalización económica, de reducción de tarifas, etc., el proceso de globalización tiene efectos locales: una empresa “x” se establece en una localidad “y” y, usualmente, produce efectos en esa localidad en términos de empleos, salarios, financiamiento y de otra índole. Por ello esta discusión trata de la glocalización.

⁸⁶ Chusco: mexicanismo que se usa para referirse a algo humorístico, que causa gracia.

Termino este primer apartado más bien conceptual en torno a la discusión sobre la competitividad y quisiera vincular estos tres temas. En términos de la discusión sobre la competitividad de los primeros autores, que inició con el tema Michael Porter⁸⁷ de la Universidad de Harvard a inicios de los 90 quien sacó el libro *Las ventajas competitivas de las naciones*. Se trata sobre todo de una visión de la competitividad a nivel de empresa, es decir, qué condiciones son necesarias para mejorar la productividad. Parte del nivel de las empresas y trata de generalizarlo a nivel nacional; hay una serie de discusiones, impactos que tiene esta discusión. Yo diría que es interesante. Como recordarán algunos con un poco más de edad que otros, en la década de los 80, buena parte de América Latina estuvo profundamente influenciada por los programas macroeconómicos de ajuste estructural del FMI y el BM. Y acá tenemos una respuesta inicial de que la macroeconomía no es suficiente, se requiere condiciones a nivel de empresa para hacer frente a estos ajustes.

¿Qué hacer con estas diferencias, discusiones sobre la Industrialización Orientada hacia las Exportaciones? En el proceso de globalización comprendido en tiempo y espacio, como lo traté de presentar, está la discusión sobre la competitividad y una serie de discusiones que son relevantes en términos de política económica. Yo destacaría, por un lado, que el concepto de competitividad en la actualidad se ha enriquecido significativamente más allá de esa visión de 1990; hoy se habla más y más de un proceso de competitividad sistémico. Es decir, se requiere de condiciones macroeconómicas, de un nivel mesoeconómico o institucional y de un nivel microeconómico. No es suficiente una visión macroeconómica o sólo microeconómica. Uno puede hacer un enorme esfuerzo dentro de una empresa, sacar sus limones o sus textiles o el producto agroindustrial que ustedes quieran. A cinco metros, saliendo de la empresa, hay un bache, se voltea el camión y todo el esfuerzo microeconómico se perdió; si además el producto se va a exportar y hay una aduana que tarda un par de días para revisar la mercancía, la echan a perder, etc. Se puede imaginar “n” casos donde, de nuevo, los esfuerzos microeconómicos no son suficientes a nivel de empresas, sino que se requiere esfuerzos institucionales y macroeconómicos; no es “o” sino “y”.

Yo diría, también desde una perspectiva socioeconómica, que es crítico comprender que hoy en día, y como resultado en buena parte de toda una escuela cepalina iniciada con Raúl Prebisch⁸⁸ en los 40, 50, seguimos profundamente influenciados en América Latina por la idea de que cada país debe especializarse en la producción de manufacturas o productos industriales. En eso noto un poco

⁸⁷ Michael E. Porter, Ph. D., es el Profesor de la cátedra de Administración de negocios C. Roland Christensen en la Escuela de Negocios de Harvard. En 1990, publicó *The competitive advantage of nations* (La ventaja competitiva de las naciones) y desarrolló una nueva teoría sobre cómo compiten las naciones, las provincias y las regiones y cuáles son las fuentes de su prosperidad económica, que ha guiado la política económica en muchas partes del mundo.

⁸⁸ Bajo la dirección de Prebisch, la *CEPAL* se convirtió en el centro intelectual de América Latina que dominaba todos los debates referidos a la región.

la ironía y el sarcasmo: todos debemos dedicarnos a producir semiconductores, eso es tecnología, y productos industrializados. Eso es falso, raya en la ignorancia, sobre todo respecto de cadenas de valor que se dan hoy en día y donde, por supuesto, en el sector agroindustrial agrícola existen segmentos de muy alto nivel de valor agregado. Preguntemos a Monsanto⁸⁹. Es decir, hay empresas que hoy en día están haciendo agricultura en el sector agroindustrial, con procesos de altísimo nivel de valor agregado en el sector agrícola, esto para desmitificar la idea de que todo país que no se dedique a la manufactura y la industria, pareciera que es un país fracasado. Sobre los segmentos de cadenas de valor, por ejemplo, en la electrónica uno se encuentra con docenas de segmentos. Para darse una idea: un segmento es el ensamble de componentes y partes importados. Al final tenemos un producto, como estos cañones o *laptop*, que abajo dicen “Hecho en México”, “Hecho en China” o donde fuera, pero están hechos de más de 700 componentes importados. Si uno dice “yo estoy en la electrónica”, es significativo saber en qué segmento de la electrónica, si estás en el ensamblaje de partes y componentes o si estás desarrollando (por 300 mil millones de dólares al año) la tecnología que se va a consumir en 2 ó 3 generaciones. Entonces, vayamos todos a la electrónica, pero bajo condiciones de salarios y empleos de una integración territorial muy diversa. Es una muy poderosa metodología e instrumento de política económica, dependiendo de cómo una provincia o territorio integra ese proceso de globalización; eso depende de las condiciones de empleo, salario, ciencia y tecnología, de muchos otros factores. De nuevo, si estoy en la parte de ensamblaje de componentes o si estoy haciendo ciencia o tecnología de la generación +2, que vamos a consumir en 5 o 4 años, esto va a depender críticamente del segmento específico y nos va a permitir hacer propuestas de políticas muy concretas. Es decir, si un territorio está en la minería, qué segmento de la minería se encuentra hoy en día, qué forma tecnológica permitirá un proceso de escalamiento en diferentes sectores, etc. No todo es (y nótese el sarcasmo) la alta tecnología de la electrónica.

Diría por último (esto lo veremos en un momento con un poco más de detalle), que se está haciendo justamente a nivel global e internacional enormes esfuerzos para lograr una integración territorial adecuada según este proceso de globalización. Terminaría este apartado señalando simplemente que la Industrialización Orientada hacia las Exportaciones no es suficiente, no hace justicia frente a este proceso de globalización. Yo diría que esta visión exclusivamente macroeconómica, esta dictadura de la macroeconomía, está muy lejos de comprender los retos territoriales de los países en la actualidad.

Por último, y en esto he venido trabajando con un poco más de detalle, un elemento crítico dentro de este proceso de globalización es el grado de endogeneidad territorial que logran las unidades económicas, es decir, desde el

territorio que, de nuevo, puede ser un territorio pequeño o un grupo de países. La pregunta crítica es cómo yo, en tanto territorio, me integro a este proceso de globalización -recordando el debate sobre glocalización. En muchos casos, unidades territoriales pueden lograr un alto grado de “endogeneidad territorial”. Usualmente, los análisis que hemos venido haciendo en los últimos años reflejan el otro extremo, un enorme proceso de polarización; es decir, una, dos o muy pocas empresas participan en este proceso globalización, pero sin vínculo con el resto de las unidades socioeconómicas. En todo esto, destacaría en este ámbito conceptual que China está rompiendo paradigmas. La venimos estudiando desde hace un buen rato, yo diría con cierto grado de sarcasmo, con toda la seriedad, “pues China hizo todo al revés”.

China no fue por esta receta de la Industrialización Orientada hacia las Exportaciones. Sí, es cierto, tiene ciertos parámetros macroeconómicos, pero tiene sobre todo políticas desarrolladas en el largo plazo que rompen con esta racionalidad. En términos generales, yo diría que China no se dejó llevar por el Consenso de Washington. Al día de hoy, a 2011, China sigue sin liberalizar sus mercados laborales externos, su mercado de capital, como buena parte de América Latina lo hizo en estos últimos 20, 25 años. No obstante, estamos ante la situación donde uno diría: “China fue el peor estudiante, reprobó todas las materias, no se graduó, no terminó la licenciatura y otros países se portaron muy bien, acabaron la licenciatura en los 4 años, maestría, más rápido en el doctorado, pues, están desempleados”. La gran pregunta es: ¿qué pasó? Tenemos capacidad de autocritica, de preguntarnos por qué el manual que estudiamos estuvo mal, o qué estuvo mal. Estuvo mal el manual, estuvieron mal los maestros, estuvieron mal los exámenes, porque el estudiante que reprobó todo es al que mejor le está yendo.

Entonces, la gran pregunta es: ¿tenemos capacidad conceptual? Veremos en un momento, en términos de política, de preguntarnos sin caer en extremismos. Al menos en México está muy de moda, por un lado, decir: “ni los vemos, ni los oímos”, como nuestro ex presidente Carlos Salinas de Gortari dijo sobre la oposición política; por el otro, es seguir en el otro extremo: todos vamos a seguir a China. Tampoco. Tiene sus “asegunes”⁹⁰. Lo que es importante es permitir un diálogo más allá de la profunda ignorancia que existe sobre China, repito, en un principio, en términos estrictamente conceptuales. ¿Qué hizo este país, por qué no es cualquier paisito, qué hizo este país que no hizo América Latina? Lo veremos en unos momentos en términos de resultados. Me parece que debería tener implicaciones en términos conceptuales, ¿o vamos a seguir impartiendo clases del curso y del librito de Desarrollo Económico de 1960? Las cosas ya han cambiado, no podemos hacer como si “no los vemos y no los oímos”.

⁸⁹ Monsanto es una compañía agrícola que aplica innovación y tecnología. Es conocida por producir el herbicida bajo la marca Roundup.

⁹⁰ Asegunes: (mexicanismo) circunstancias determinadas por condiciones específicas. Se usa en expresiones como la siguiente: allí entran los *asegunes*, de “según el caso”. Cuando una persona duda de la aseveración de otra.

Pasando al tercer y penúltimo apartado, hay algunas tendencias que quisiera en forma rápida simplemente destacar: desde los 80, hacia acá, hay un enorme grupo de trabajo, hay estudios de diferentes autores, yo destacaría mucho a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Los estudios que hemos venido haciendo sobre México, Centro América, República Dominicana y otros países del Caribe, nos indican un proceso de polarización, de desgarramiento socioeconómico y territorial. ¿Todos perdieron? No, no es cierto. Por supuesto que hay un grupo de hogares, empresas, territorios que se beneficiaron de este proceso de apertura y globalización, como lo indiqué hace un momento; sin embargo, la mayoría de los hogares, de las empresas, de la población en el mejor de los casos, bajó a niveles cercanos a 1980. En otros fue peor, hago referencia a este concepto de polarización.

Entonces voy a mencionar rápidamente algunas tendencias que me parecen relevantes (de nuevo, los interesados tendrán acceso a la presentación para ver las tendencias con un poco más de detalle). Un primer aspecto, la región no crece en términos estrictamente del PIB *per cápita*, un factor a debate, si realmente dice lo que muchos dicen o creen que dicen, etc. Yo diría que es una variable generalmente reconocida y que refleja el quehacer económico a nivel de la población. En términos del PIB *per cápita*, el periodo 1980, hasta el 2009 y 2010, según las estadísticas, lo que refleja es: a) las economías de América Latina no están creciendo en un periodo de 30 años, a diferencia de los que sí lo hicieron antes de los 80. Ahí hay toda una discusión, algunos acusan al decir eso que uno es un “añorador del pasado”. No, pero simplemente quiero decirles, pues, que América en algún momento tuvo capacidad de crecimiento; en las últimas tres décadas, no. Y no sólo eso en este proceso de globalización actual, como lo planteé hace un momento. Yo diría: “camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”. Es decir, ya no es suficiente lo que está haciendo cada país con respecto a su propio pasado, sino que es crítico compararlo con lo que estamos haciendo respecto a otros países, y China está jugando un papel importante. Si tomamos el periodo 1980-2009, es decir 30 años, y tomamos a China = 1, nos encontramos que China creció, por ejemplo, en estos 30 años, 10 veces más en términos de PIB *per-cápita* que Argentina, 13 veces más que Brasil, 15 veces más que México y casi como 25 veces que otros países como Bolivia. Entonces, estamos hablando de un periodo de 30 años donde China de nuevo nos está llamando la atención y nos está diciendo: “oigan jovenazos, ¿y ustedes como a qué se van a dedicar?”.

Entonces, yo los invito a tomar el tema en serio, no estamos creciendo y estamos creciendo mucho menos en términos del PIB *per cápita* de otros países. Probablemente uno de los retos de América Latina hoy en día sea la generación de empleo formal. Acá hay estudios de la OIT, CEPAL, BID y muchos otros que reflejan que, en los últimos años -pues la generación de empleo formal ha estado muy por debajo de las necesidades sociales- la PEA (población económicamente

activa), es decir, aquella parte de la población que busca empleo después de los 18 años, por cuestiones naturales y sociales, menos del 30%, en los últimos 20 años, ha encontrado un empleo formal. Esto significa que tenemos un empleo de menor calidad y que entre el 70% y el 80% en América Latina de la PEA no se encuentra en un empleo formal. Destaco el caso de México: para este periodo 1994-2010, durante 15 años, alrededor del 25% del aumento de la PEA obtiene un empleo formal, el otro 75% no. En el caso de México prima la informalidad, una buena parte busca un empleo en Estados Unidos, etc. Es un tema crítico. Como resultado estrictamente de esta Industrialización Orientada hacia las Exportaciones, vemos que esta estrategia ha fallado dramáticamente, es decir, no crecemos. No crecemos. América Latina creció en el pasado, mucho menos con respecto a terceros países y no estamos generando empleos formales en proporciones mínimas en relación a las necesidades que tiene el continente. Con respecto a los salarios, yo les recuerdo (se podría hacer un seminario sobre este cuadro) que buena parte de América Latina en 2010, se encuentra muy por debajo de los niveles salariales, no sólo de 2000, sino de 1980. La CEPAL habló de los años 80 como de la “década perdida”; esos años no fueron muy buenos y los 90 no fueron mucho mejores. Esta primera década de este milenio refleja que algunos países, sobre todo Argentina y Cuba, han logrado incrementos salariales importantes, sin embargo otro grupo de países, la mayoría, se encuentra con salarios en el año 2010 por debajo incluso de los de 2000. El tema de la Distribución del Ingreso es donde tenemos un enorme reto y rezago. En la mayoría de los casos, el decil más rico de un grupo de países llega a participar con más del 50% del ingreso nacional y el decil más pobre con alrededor del 1%. Se trata de un tema ético-político y económico muy importante, igual que los temas de pobreza y pobreza extrema, considerando que en la actualidad más del 40% de la población se encuentra bajo niveles de pobreza extrema y de pobreza en general.

Y un último tema antes de llegar a las conclusiones y a una serie de propuestas. En términos de Organización Industrial -y hemos escrito un par de documentos al respecto-, pareciera que América Latina se ha dividido en dos grandes regiones. Hay una región, sobre todo de América del Sur, probablemente Colombia hacia el Sur y otra parte, Centro América y México, con dos formas muy diferentes de integración a este proceso de globalización.

1. Una es la extracción de materias primas de muy bajo valor agregado, minería y otros sectores en el sector agrícola, como soya, carne, etc., una especialización en estos productos y exportación de estos productos, y
2. La otra parte, sobre la que he venido trabajando con mucho más detalle, es la parte de Centro América y México, que ha logrado integrarse a cadenas de valor dentro de la manufactura, sobre todo con procesos de importación temporal para su exportación, son productos como una laptop, autos, etc. Importamos partes y componentes, ensamblamos estas partes y componentes y se los vuelve a exportar. Hay en México

alrededor de un millón y medio o dos millones de empleos vinculados a estos procesos; en Centro América cerca de quinientos mil empleos. Lo que es crítico es comprender que las dos formas de integración a este proceso de globalización son muy débiles. Pareciera ser que la forma de integración, vía esta importación temporal para su exportación, tuviera mayores fortalezas, sin embargo, tiene enormes y profundas limitaciones sociales entre otras, así como económicas.

Yo les recuerdo que, por decreto y legalmente, las importaciones temporales para su exportación, en todos esos países,

- a. no pagan IVA,
- b. no pagan impuesto sobre la renta,
- c. no pagan arancel alguno, es decir, no gravan al sector público.

Son enormes empresas, como la Volkswagen, IBM, etc., que no pagan un centavo al erario público legalmente, entonces, esto ha generado problemas sustantivos.

Simplemente señalo un último tema: la creciente importancia de China en la región. En un par de semanas, va a salir un documento de la CEPAL sobre la Inversión Extranjera Directa (IED) China en América Latina. China, en 2010, se ha convertido en el segundo socio comercial de América Latina, después de Estados Unidos. En segunda instancia, América Latina como continente tiene un enorme déficit con China: en 2008, el déficit comercial de América Latina con China fue de más de 50 mil millones de dólares. Tenemos un serio y profundo problema estructural con China, es decir, nuestra capacidad exportadora a China es limitada. Podemos talar buena parte del Matto Grosso y de otros territorios, e incluso así no se podría duplicar la exportación de soya y de otros productos, sin embargo, China no tendría ninguna dificultad en duplicar sus exportaciones hacia sectores como el automotriz, la electrónica, entre muchos otros. Sí, es el segundo socio comercial, pero con un enorme problema: ¿qué vamos a hacer con un país que está exportando manufacturas a América Latina y nosotros le estamos exportando minerales, soya, carnes con un valor agregado muy reducido? Sin embargo, yo simplemente quisiera destacar el enorme esfuerzo tecnológico que China ha hecho en los últimos 15 años. De las exportaciones chinas hace 15 años, en el 95, una cuarta parte era considerada de un nivel tecnológico alto; 15 años más tarde, más de la mitad de los productos exportados de China son de nivel medio y alto. Yo diría con ironía, que esto significa que en México estemos importando hasta los posters de la Virgen de Guadalupe, de China. No sólo vamos a seguir importando los posters de la Virgen de Guadalupe, sino que crecientemente serán los autos, las telecomunicaciones, computadoras personales y productos con alto valor agregado. Lo que quisiera acá no es un Seminario sobre China, pero es muy explícito el reto de China respecto a América Latina. Y lo que constantemente nos está preguntando es: “oye, América Latina, ¿cómo a qué te vas a dedicar? Hoy no,

en 20 años, ¿vas a seguir con productos con base a fuerza de trabajo barata?”. Y es que vamos a tener fuerza de trabajo barata, mucho más barata en los próximos 20 años. Está muy de moda lo que algunos teóricos dicen: “¡Ah!, no pues, nos vamos a dedicar a productos con mayor nivel tecnológico”. Y China te dirá: “¡Fantástico! Pero, sabes, nosotros hoy tenemos tecnología de punta en la cual tú podrás soñar en 20 años, ¡entonces está bien!”. Y en México decimos: “Se vale soñar”. Pero el reto hoy es enorme: ¿qué vamos a hacer ante China? Y no caigamos en xenofobias y tonterías como “todos contra China”, yo creo que eso no tiene sentido. Hay que ver cómo enfrentarán el reto México, Bolivia, Argentina, Brasil, ante China, en el corto, mediano y largo plazo.

Termino. Conclusiones.

Me parece que hay un debate conceptual importante -yo los invito a profundizarlo- que en muchos casos no es suficiente: todos contra el neoliberalismo. Después se dice: “¿como de qué se trata el tema? No, pues, esos son los que están a favor del mercado”. Yo diría, hace tres siglos un señor que se llamaba Adam Smith estaba por el mercado. Entonces, hay que empezar a discernir un poco y ver diferencias, hay diferencias entre un Pinochet, un Salinas de Gortari y otros. Si metemos a todos en una bolsa se vuelve algo tan burdo y primitivo que las opciones y alternativas se vuelven muy débiles. Yo diría que esta es una de las enormes debilidades de buena parte de las izquierdas en América Latina: como no sabemos muy bien de qué estamos hablando, las alternativas se vuelven débiles, para ponerlo diplomático.

Entonces, hay un debate en términos de polarización, endogeneidad territorial, que es interesante y me parece que es una metodología en términos de política económica muy fuerte, porque permite hacer propuestas de política muy concretas. De otra manera, uno cae en generalizaciones que no dicen nada, en México al menos y en buena parte de los casos que hemos estudiado. Es en estos dichos y directos donde uno encuentra el programa de quién sabe qué 50, “n” veces citado, por ejemplo, el concepto de competitividad, y nadie sabe muy bien de qué están hablando. Y claro, mucho menos hay instrumentos claros. Todos estamos de acuerdo con las PYMES (pequeñas y medianas empresas), la ciencia y tecnología, la innovación, “dónde le firmamos, qué hacemos”. La verdad es que no entiendo muy bien de qué estamos hablando. Si uno habla de segmentos en territorios específicos y uno habla de la producción de la papa, minería, productos muy concretos, ahí sí la ciencia y la tecnología y el financiamiento, el tipo de cambio, etc., pueden llegar a propuestas muy puntuales y muy concretas y terminaría simplemente en términos de propuestas. Me parece crítico desde una perspectiva territorial, que puede ser nacional, tener una estrategia nacional de integración al mercado mundial en tiempo y espacio. Acá yo planteo unos puntos relevantes:

Primero, hay que establecer cuáles son las prioridades en el corto, mediano y largo plazo.

Segundo, detrás de estas prioridades tiene que haber un financiamiento y un presupuesto, si no uno diría en México es “puro taco de lengua”. ¡No, hombre! Vamos a hacer estas 50 cosas y el presupuesto 0, no pues, eso no sirve.

Tercero, se requiere instrumentos y mecanismos a nivel micro, meso, macro y territorial. Tiene que haber coherencia entre los objetivos, financiamiento e instrumentos. Yo creo que eso lo podemos ver en seguida con un poco más en detalle, es donde China realmente demuestra un enorme grado de evaluación y coherencia. Es decir, si estos son los principales cinco sectores a los cuales voy a apostar en 20 años, pues le tengo que dar coherencia en términos de instrumentos, en términos de políticas en 6, 12, 18 meses y nos seguimos a 20 años. No te pares a esperar 20 años para decir “híjoles, no funcionó, qué pena”. En buena parte de nuestros países somos expertos en eso: después de 10 años se robaron la mitad, la otra mitad quién sabe dónde quedó y qué pena, no funcionó. Me parece que se requiere evaluaciones internas y externas en el corto, mediano y largo plazo, y tiene que ser un proceso dinámico. Uno no puede plantear que la minería sea un sector estratégico para un desarrollo nacional, habrá que ver esto en el tiempo, cómo va cambiando, cómo se va transformando, etc. De ninguna forma una estrategia nacional tiene necesariamente que vincularse a un proceso industrial, es decir, hay empresas, territorios que han logrado éxitos importantes en este proceso, por supuesto, sectores agrícolas, agroindustriales, etc., no sólo el industrial, yo diría, en tercer caso. Recientemente, estamos trabajando sobre el tema de China porque nos pone de cabeza muchas de las cosas en las que se ha creído en las últimas décadas en América Latina y lo venimos planteando. Yo creo que China es un reto conceptual, está haciendo cosas muy diferentes. Segundo, tiene políticas muy diferentes que buena parte de América Latina y está generando enormes y grandes retos en términos comerciales, en términos de la enorme capacidad de inversión por parte de China. China acaba de llegar, a fines del año pasado, a tener reservas internacionales netas (RIN) cercanas a los 2 billones de dólares. Como en algún momento los argentinos viajaban a Brasil y decían el “deme dos”, hoy en día, China está en capacidad de decir “cuántas más, deme dos”. Entonces las implicaciones económicas, sociales, territoriales debidas a esto pueden ser muy rápidas y muy significativas. Lo que simplemente planteo y con eso termino es la necesidad de prepararnos con respecto a China. ¿Cuál es nuestra propuesta, como continente, como región y como país? No nos va a llevar muy lejos meter la cabeza dentro la tierra y esperar a que pasen y ojalá que no nos pasen por encima.

Me parece que es crítico lograr un diálogo nacional bilateral con China, lo cual se puede hacer a nivel político, no puede ser sólo a través de acuerdos comerciales y de otra índole, pero es crítico generar un grupo técnico, un grupo de personas que tenga un mínimo de conocimiento, y plantear qué hacer frente a estos masivos esfuerzos que China está haciendo en múltiples ámbitos. No nos vayamos por la fácil, por la cantaleta de que China aparentemente es la nueva hegemonía

y de que con China todo va a mejorar. Si no nos preparamos, las cosas pueden salir mucho peor y más de uno añorará los tiempos y dirá: “te acuerdas cuando los europeos y los gringos”. Yo lo único que les digo es que hay que prepararse, hay que ver en términos muy concretos una relación bilateral y regional.

Muchas gracias.

Preguntas y comentarios de los participantes

Participante 1

Buenas noches, quería preguntar sobre China en relación al medio ambiente, porque tiene muchas fábricas. Pienso que contamina mucho. ¿China tiene alguna solución?

Y quería hacerle otra pregunta, creo que China tiene bastante población, mano de obra barata que es calificada y también sus productos son accesibles, es decir, produce productos de primera calidad, de segunda y creo hasta de tercera. Yo conozco a la China desde chiquita, por sus productos: los lápices de 20 ctvs., y hasta ahorita los sigo consumiendo. Entonces, nosotros como América Latina, Bolivia, no tenemos industrias y no podríamos competir ante China porque nuestra mano de obra no es calificada en comparación con China. Digo esto porque mis amigas van constantemente a China y traen todo de allá porque es barato.

Participante 2

Mi pregunta es sobre el empleo formal. Quería saber qué es lo que usted entiende por empleo formal y retomando la referencia de la analogía que usted hace de que China fue el peor estudiante, ¿cómo es eso de que el peor estudiante puede crear empleos formales?

Participante 3

Usted nos plantea en la exposición una preocupación, que es de pronto que nos estamos encontrando con un grandote en la economía internacional y que tengamos dificultades para competir, pero el problema es que quizás después de la exposición van a querer pensar a China como un ejemplo paradigmático.

Entonces, habría que reflexionar un poco cómo ha sido su desarrollo tan fuerte, cómo ha sido su industrialización, cómo ha sido el desarrollo humano en cuanto al desarrollo sostenible.

Participante 4

Muchas gracias por la exposición, muy llamativa. Mi pregunta va más por el siguiente asunto. Es evidente que en la agenda mundial está China. Quisiera que usted exponga su punto de vista sobre los aspectos que se ha descuidado mucho en América Latina, cuál es la diferencia con China, ¿es la capacitación de sus recursos humanos? Les ha tomado unos buenos años la agenda de capacitación de ciencia y tecnología. La falta de políticas en ciencia y tecnología efectivas en los países como los nuestros, creo que ese es un déficit enorme; ellas tienen que estar por encima de la agenda política, que dura apenas cinco años. La educación dura muchos más años, entonces el miedo a la física y las matemáticas tiene que desaparecer en América Latina. En ese sentido quisiera su opinión.

Enrique Dussel Peters

Tratando de retomar las preguntas, mi reflexión en general sería la siguiente.

Desgraciadamente, nos encontramos en un proceso diferente, contracíclico, en América Latina. La mayoría de América Latina nos encontramos frente a élites políticas-económicas profundamente dogmáticas: seguimos (en México decimos con un rollito) con un planteamiento conceptual de discusión del desarrollo económico de hace 40, 50 años: el libre mercado, la reducción de aranceles y esta Industrialización Orientada hacia las Exportaciones que, yo diría, es académicamente trasnochada. Hoy en día, en los últimos 15 a 20 años, se está discutiendo otra cantidad de temas y estamos viendo el embate de los países asiáticos que nos está cuestionando constantemente: “tú, ¿a que te vas a dedicar, qué vas a hacer, no en 20 años, sino hoy?”. Y en buena parte de nuestros países, México es ya un excelente mal ejemplo, no tenemos respuestas. Que China lo hizo todo mal -algunos dicen “los tigres de papel”, pero el que ha ido a China puede decir de papel hay muy poquito- pero esto me parece sustantivo: el planteamiento de una estrategia territorial. En muchos países eso es lo que se está buscando y eso, en algunos ni siquiera se está buscando, pues el mercado nos irá dando respuestas positivas, negativas y las estamos buscando. Ojala los resultados sean positivos. En muchos países la situación es muy complicada, sobre todo si te quieres poner al tú por tú, si quieres competir en fuerza de trabajo barata. Hoy competimos con China, pues nos rebasaron, mañana con la India, pasado mañana a ver con qué otros países que tengan salarios cada vez más bajos. Entonces, un día se acusa a los chinos, pasado a los de la India y pasado mañana pues a quién vamos a acusar de que se estén robando nuestros empleos y muchas otras cosas. Este es un tema -así lo planteamos en nuestro Centro- el tema de China, es un tema latinoamericano

y mexicano. El problema no es China, el problema es que nosotros no sabemos qué hacer, pues, viendo si China es una oportunidad o es un reto. Llevamos dos décadas en profunda lamentación sobre el tema.

China de ninguna forma es un cuento color rosa. Es posible que mi presentación pueda plantear que China es “el” ejemplo a seguir. China tiene sus retos enormes, ustedes verán en los diversos documentos que hemos publicado y que pueden bajar en formato electrónico, problemas críticos ambientales, como los he visto. Yo vivo en una ciudad muy contaminada, en la ciudad de México. Desde la ciudad de México a uno le llama la atención que haya problemas sociales, territoriales, incluso el financiamiento, la polarización como no se ha visto en la historia. China se ha planteado, en los últimos dos años, que en los próximos 25 años va a urbanizar entre 600 y 700 millones de personas. Pues eso no existió en la historia del capitalismo, es decir, el proceso de urbanización en Europa Occidental y de Estados Unidos llevó 5 siglos y no llegó a 600 y 700 millones de personas. Aquí el planteamiento es hacerlo en 25 años. Las implicaciones económicas, del medio ambiente, etc., serán algo notable. Cuando uno estudia China, aunque se repita 20 veces, es la primera vez en la historia del capitalismo y esto, y esto, etc. Entonces, no es el llamado a seguirla y creo que tampoco es posible hoy en día cerrar los ojos y esperar a que este dragón de papel se caiga en la primera crisis. Uno ve en la crisis 2008, 2009 que el dragón de papel se mantuvo mucho más fuerte que muchas economías globales y las de América Latina. Entonces, la única invitación es a permitir un proceso de aprendizaje y un diálogo, y no caer en una discusión académica y políticamente trasnochada, como decir que China está bien lejos y no tiene nada que ver con nosotros. Vamos a ver, de pronto, en uno o dos años, tendrán la capacidad de transformar profundamente nuestras economías, están muy interesados en comprar materias primas, eso no es ningún misterio y si no tenemos una política, una propuesta clara al respecto, pues de pronto se encontrarán en dos años con que la mayoría de los recursos naturales “ya están vendidos”. Si no nos preocupamos y no tenemos una buena relación en el corto, mediano y largo plazo, vinculada a medio ambiente, a temas laborales, etc., nos vamos a encontrar con relaciones laborales nacionales que cambiaron muy rápidamente porque, de nuevo, no supimos qué decirles.

En los estudios que hemos hecho sobre la soya en la Argentina y su relación con China, lo que hemos encontrado es que, en un periodo relativamente corto, las exportaciones de soya de Argentina a China -prácticamente todas las exportaciones de soya de Argentina son todas a China- había un proceso de de-industrialización. Es decir, hace varios años lograba cierto proceso de manufactura y los chinos dijeron: “no, es que el valor agregado lo hago yo, en China, no tú, en Argentina”. Los argentinos y las empresas argentinas dijeron: “bueno, discúlpame”. Y ya. Lo tenemos ahí en varios estudios, con nombres de empresas, procesos, estadísticas muy puntuales. Ojo, no está muy lejano a lo que está pasando en Brasil con sus

minerales. Por supuesto, China está interesada en que sus empleos, su tecnología, sus salarios se desarrollen. ¿Dónde? ¡Pues en China! Entonces, si no logramos una relación bilateral política, económica, de largo plazo con China, de nuevo el panorama internacional puede cambiar muy rápidamente.

El empleo en China tiene condiciones muy diferentes de las que nosotros conocemos en América Latina y la situación del empleo formal, como nosotros la conocemos en América Latina o como son definidos en instituciones como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es muy diferente. Me tocó estar en la mañana, justamente, visitando el Museo de Etnografía y Folclore. No me pagan por hacer propaganda pero, justamente, hay una pequeña exposición del empleo migrante en China, que son como 200 millones de habitantes. Es una pequeña exposición interesante y hay 200 millones de personas que son probablemente el centro y la fuerza de trabajo en China, bajo este proceso de industrialización en las últimas décadas y bajo condiciones laborales muy precarias. Hay toda una discusión en términos de educación de estas familias, niños, etc.

Entonces, de nuevo, de ninguna forma es “el” ejemplo a seguir, pero ha logrado cosas en las últimas tres décadas que América Latina no ha logrado, como un abatimiento de la pobreza absoluta en China: según el BM, de alrededor de 400 millones de habitantes, del 80 a mediados de los 2000. Esto es real. Es decir, el aumento del nivel de vida en estos países es real. Sobre problemas en estas décadas, América Latina ha logrado poco. Entonces a lo único que invito es a un diálogo teórico conceptual.

Y diría, por último, como región, América Latina tendría un enorme espacio. Es más, en el 2008 hay un documento de la Cancillería China, donde China plantea una propuesta a América Latina y hace más de tres años está esperando la respuesta, y América Latina no se la da. No dice lo que quiere con China en el corto, mediano y largo plazo. Y nos cuesta mucho, mucho, porque en el ámbito nacional somos profundamente ignorantes de este proceso. No hemos logrado una estrategia en el corto, mediano y largo plazo, y mucho menos con China. Entonces, el tema es efectivamente preocupante porque China, con América Latina o sin América Latina, va a continuar. Debemos preocuparnos, un grupo de estudiantes, de gente de diferentes sectores, requerimos de gente que hable chino, requerimos de gente que conozca China, etc., y ahí países incluso como México están muy atrasados.

Participante 5

Gracias. Cuando veíamos el título de su presentación, leíamos “Oportunidad y competitividad para América Latina”, quizás en este momento tendríamos que ponerlo más como una cuestión de enfocarnos en qué hacer frente a China. Quisiera que profundice sobre la “dictadura de la macroeconomía”, ya que creo que son diferentes las economías de los países en la región. Aquí también se emborracha

un poco a la gente mostrándole algunos índices que se podría mejorar en términos macroeconómicos, pero la situación del pueblo sigue siendo la misma. Entonces, será que simplemente, como país debemos salir adelante, o que la estrategia de América Latina tenga que poner primero la agenda de la integración antes que políticas económicas nacionales. Si nos vamos directamente a China, podemos ver que los acuerdos que ha tenido Perú con China en el último tiempo son muy diferentes. Creo también que, en este momento, tampoco a China le conviene tratar como bloque con América Latina y sus problemas, sino país por país.

Participante 6

Ha indicado, en un primer momento de este proceso político económico de China que no ha desarrollado la industria hacia la exportación. ¿Es en un segundo momento que desarrolla esta política de exportación?

Participante 7

Yo quería preguntar: ¿cuál es la importancia de América Latina para China como mercado en el contexto mundial? ¿Cuál es el efecto? Y si podríamos pensar estar entre los desafíos que usted ha desarrollado en la conferencia, si es posible pensar América Latina como un bloque homogéneo, porque ella nunca ha funcionado así, como un bloque homogéneo, nunca históricamente. No sé si hay tendencias grandes, oportunidades diferentes o incluso divergentes en la región.

Participante 8

Yo quisiera preguntar al disertante si nos podría dar una idea de por dónde va el camino. De una forma más general, el camino a una mejor conexión al mercado internacional, pero el camino en términos de desarrollo productivo. Lo ha tocado en diferentes puntos a lo largo de su exposición, pero se refería a entrar de la mejor manera posible a este desarrollo capitalista de este mundo globalizado, hacerlo de la mejor forma posible, no necesariamente a través de la manufactura sino a través de otros sectores. Como usted mismo decía, la agroindustria, etc. ¿Es ese el camino? Porque eso sí implica asumir que la globalización y el desarrollo capitalista, que está ahí afuera, es a lo que tenemos que articularnos, utilizando nuestras ventajas y haciéndolo mejor de lo que hemos hecho. En ese contexto, ¿qué piensa en ese tema sobre la seguridad o soberanía alimentaria? ¿Eso tendría que ser la clave, o más bien se debe entrar en un proceso de ver qué es lo que mejor podemos exportar con lo que tenemos o sustituir y pensar más en el mercado interno?

Participante 9

Señor Dussel, deseo felicitarlo por su exposición.

Nos ha hablado solamente de ventajas competitivas. Tomando en cuenta que Bolivia es un Estado Plurinacional que todavía no puede competir, que todavía estamos retrasados, todavía somos un Estado en proceso de desarrollo, no podríamos competir con la tecnología que tienen en este momento si hacemos una comparación con China. Pero sí podríamos competir, tendríamos las ventajas comparativas, de productos agroecológicos que son altamente competitivos en el mundo. Es decir, podríamos competir y a eso van a estar vinculados los productos agroecológicos, que van vinculados y asociados a la seguridad y soberanía alimentaria. Sin embargo, nosotros, como Bolivia, tenemos una gran extensión de territorio que no se está utilizando, no se están dando esas iniciativas, políticas agroecológicas vinculadas a la seguridad y soberanía alimentaria, que bien pueden generar empleo, porque sí tendríamos mano de obra y mano de obra calificada. Bien, ¿qué opinión le merecerían a usted las políticas públicas? Si bien no hay recetas, imagino que usted está al tanto de lo que está ocurriendo en Bolivia.

Enrique Dussel Peters

Muchas gracias por las reflexiones y sugerencias.

Más que definir conceptos, me parece que ante esta discusión, el tema de esta dictadura de la macroeconomía sorprendentemente se impone incluso en gobiernos que aparentemente son de izquierdas. Hay ocasiones en que da lo mismo pesar o contar el dinero, como si fuesen tomates. Bueno, eso es de un extremo al otro, pero, ¿quién me dice que una tasa de inflación del 15% es cinco veces peor a una de 3%? Eso en economía no se justifica, igual en términos del Déficit Fiscal. Por supuesto que, en muchos casos, una política anticíclica en tiempos de crisis es absolutamente sensata y, en ciertos momentos, no hay que ser gran keynesiano para decir que por supuesto que el sector público juega un papel importante, de nuevo sin caer en extremismos. Pero ante la falta de claridad de estos temas yo diría en la definición de la estrategia actual seguimos con una enorme preponderancia y dictadura de la macroeconomía y entonces la política social, educativa, infraestructura, etc., todo depende de los fundamentos macroeconómicos. Yo creo que esta es una visión liderada por un grupo relativamente pequeño de macroeconomistas profundamente ignorantes sobre lo que es el quehacer económico, social, de nuestros países. En México y en los países que yo conozco hay una cantidad de expertos; tuvimos hasta un Presidente que trabajó en la Coca Cola, Vicente Fox, quien se declaró gran amigo del empresariado. Yo sí he trabajado durante mucho tiempo con el empresariado en México y lo que un empresario decía era: “sí, puede ser, pero no es lo mismo pagar la quincena en Coca Cola que recibirla, no es lo mismo”. Repito, esa visión de la dictadura de la macroeconomía me parece que sigue predominando en alguna parte del continente, a diferencia incluso de lo que están haciendo los países industrializados; digamos lo hizo Japón, China, Estados Unidos, la Unión Europea, en tiempos de crisis, pues han gastado el 15% del PIB

en contra de la crisis. Nosotros tenemos élites que nos dicen: “no podemos incurrir en un déficit fiscal, pues entonces nos lleva el tsunami de la crisis internacional”. Es un tema conceptual y con implicaciones de política.

Había un par de preguntas sobre las posibilidades de que América Latina como bloque hiciera frente a China. Efectivamente, yo he destacado mucho el caso de China con el tema del desarrollo, cada loco con su tema, invitarán acá a otras personas y les destacarán otros temas. A mí me parece que el tema de China es crítico para América Latina y más crítico para países como Bolivia. China tiene mucho interés en los recursos naturales que Bolivia tiene, no es ningún secreto, por cierto, no sólo en Bolivia sino también en Perú, Chile, Brasil, Argentina, México, etc. Entonces, no es un caso para de aquí a 20 años, sino que es un caso para hoy, del corto plazo. China tiene una enorme cantidad de recursos y, como país, hay que tomar una decisión del cómo, de las formas, etc. Entonces una visión regional tiene sentido, sí. Yo diría como la suma de las decisiones nacionales y mientras no haya una decisión, una estrategia como país y también ante China pues va a ser muy difícil imaginarse realmente una propuesta regional en el corto plazo.

Se preguntaba por allí cuál es la importancia de América Latina para China. Es interesante. América Latina es hoy en día el cuarto o el quinto principal socio para China, entonces, ha tomado un papel importante. Ojo, sumando a todos los países, si nos dividimos entre 31 países, el principal país es Brasil, el segundo Chile, el tercero México y entramos ahí en ligas secundarias. Entonces, como dicen, “si nos agarran separados...”. Es que somos países secundarios desde una perspectiva China, no de China para cada uno de los países.

También se preguntaba si China seguía, del mismo modo, una estrategia vinculada a esta Industrialización Orientada hacia las Exportaciones. No. Lo que China preponderó y lo que destacó es el desarrollo de su propia industria y de su propio sector agrícola. Los invito a revisar alguno de los documentos, pero, recordemos, la principal prioridad, el 60% de la población china vive hoy en el sector agrícola. Entonces, todos estos temas de capacitación, de ciencia y tecnología, infraestructura, etc. El primer, no necesariamente el principal, el primer lugar donde se implementa estas políticas es en el sector rural. Entonces, una Industrialización Orientada hacia las Exportaciones, no. China, al día de hoy, es profundamente nacionalista y eso implica duros golpes con la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, porque se quejan estas empresas, estos países, transnacionales, no nos dejan venderle a China, nos roban la tecnología. En fin, yo diría, desde una perspectiva de desarrollo, ¿qué ha habido de otra? Es decir la Volkswagen⁹¹, por favor, por supuesto que también se pirateó tecnología y supo desarrollar su propia tecnología. Así es como hoy China se ha convertido en el principal productor de autos. Hace unos 10 años, uno decía: “¿China, autos? No, imposible”. Uno de cada cuatro

91 Volkswagen (en alemán, “automóvil del pueblo”) es un fabricante de automóviles con sede en Wolfsburg, Alemania.

autos hoy en día son chinos; la mitad de esa producción es de marcas propias. Y China nos pregunta: “Oye, y cómo es que en América Latina no tienen ni una marca de auto, en un continente completo”. Y uno diría: “híjole, hasta la pregunta nos la borraron, no pues, es que la santa Organización Mundial del Comercio no lo permite”. Entonces China te dice: “por eso están como están, dependiendo en la santa OMC y sin autos, productos electrónicos, sin un desarrollo”. Un día, ojo, endógeno, sin un proceso de endogeneidad territorial, sin caer de nuevo en de creer que China es un cuento color rosa.

Capitalismo o no capitalismo, a mí me parece que hay formas de distribución del ingreso, creo que hay debates en algunos países sobre alternativas al capitalismo. Me parece que es importante plantear estrategias de nuevo en el corto, mediano y largo plazo. Puede ser que una alternativa vaya más allá del capitalismo, pero no nos olvidemos del corto, mediano y largo plazo, porque si no estamos todos de acuerdo en el largo y corto plazo, nos agarramos todos a sombrerazos y el largo plazo nos va a quedar sólo como una utopía.

Entonces, me parece que estos planteamientos de endogeneidad territorial, de cómo los países se integran a este proceso de globalización, me parece que son importantes. ¿Significa eso que vamos a competir con China, Estados Unidos, Perú o con México en todos los rubros y vamos a ser autosuficientes en todo? No. Pero es importante un planteamiento nacional en el corto, mediano y largo plazo. Hay países con mayores ventajas absolutas comparativas en el proceso de corto, mediano y largo plazo, coherentes. No vamos a hacer todo, pero tampoco puede ser que seamos una coladera y estemos importando absolutamente todo producto. No sé, productores de maíz que del 40% de importación, se importe maíz, etc. Se requiere una cierta coherencia y yo creo que ahí los países asiáticos y particularmente China nos están demostrando que lo que hace 20 años era un sueño, que China iba a producir autos, hoy es una realidad porque produce autos. ¿Y va a dejar de producir arroz? No. Lo que fijaron hace 20 años. Estoy compitiendo con este tipo de tecnologías años, si entramos en una simplicidad política. En México tenemos sexenios, en un sexenio uno dice una cosa y en el próximo sexenio dicen otra cosa, y en el tercero... Y al fin de cuentas quedamos con poco si no se ha crecido nada. Entonces, ¿vamos a competir con China en todo? No. A lo que estoy invitando es a un diálogo bilateral y regional de América Latina, y creo que se puede lograr cosas importantes. China va a seguir haciendo lo que está haciendo con América Latina, con México, con Bolivia o sin estos países. No somos los principales intereses de China y, de nuevo, no es el principal tema de desarrollo. Quizá uno sobre enfatiza los temas pero me parece que es un elemento crítico, en el cortísimo plazo, tomar decisiones, porque están, como se señalo por ahí, de lápices al teléfono y muchas otras cosas que se ven aquí en la esquina, igual que en México. Gracias.

Crisis alimentaria global

CONVERSATORIO CON ENRIQUE DUSSEL PETERS

Muy buenas tardes, muchas gracias por su asistencia, muchas gracias a Gonzalo Gosálvez y a Yáskara Miranda por la invitación y permitirme compartir algunas reflexiones sobre diversos temas, en este caso específicamente sobre la crisis alimentaria global. Me interesa poder compartir reflexiones, sin buscar hacer un análisis puntual de las múltiples aristas que tiene el tema. La intención era hacer una presentación de media hora, quizás tal vez un poco más, pero no mucho más y tener entonces un diálogo con todos ustedes. En el USB traigo varios documentos relativamente recientes sobre esta temática que a algunos de ustedes les podría interesar por algunas estadísticas y tendencias yo diría recientes.

Los puntos que quisiera compartir con ustedes son básicamente una breve introducción y por qué y de dónde surge el tema de la crisis alimentaria global. Un breve apartado sobre un trabajo conceptual que me parece interesante conocer, que pudieran marcar la crisis alimentaria global. Un tercer apartado sobre recientes tendencias, según diversas instituciones regionales en América Latina y otras más bien de carácter internacional. Para terminar, algunas reflexiones y una serie de propuestas sobre crisis alimentaria global, desde la perspectiva de América Latina.

Voy a hacer referencia de una a algunas de estas fuentes, porque me parecen fuentes o referencias importantes para el estudio del tema hoy en día (por cierto, la presentación estará a disposición de quien tenga interés, entonces habrá ahí referencias, diferentes cuadros, estadísticas, a las cuales tendrán acceso). En términos generales, ¿por qué el tema de crisis alimentaria al 2011?, ¿cuáles son los temas que están surgiendo y que veremos en seguida con un poco más de detalle? De forma coyuntural, yo diría claramente que hay enormes cambios, caídas, subidas, en los últimos años en los precios de los alimentos, cereales, granos básicos y también del petróleo y diferentes fuentes energéticas. Es un tema que está generando creciente

interés, preocupación, en diferentes países. Hay recientes debates para mejorar, profundizar, la productividad en diferentes cultivos, ya no es tan nuevo debate el debate sobre transgénicos, por ejemplo. Yo diría, en general, hay un consenso creciente de una incertidumbre en el corto, mediano y largo plazo sobre los precios de alimentos y diferentes fuentes energéticas. Es un tema que va afectar a todos los países, tanto productores como consumidores, a los cuales habrá que hacer frente de alguna forma en términos sociales, políticos, económicos; es decir va ser hoy en día cada vez más difícil tratar de escaparse a estas diferencias y variaciones sustantivas. Como estamos viendo, esto tiene efectos día a día. Hay analistas que plantean que buena parte de las inestabilidades, masivas manifestaciones, caídas de gobiernos que estamos viendo en varios países árabes, están vinculados con los aumentos de precios. No sé si es la causa o la razón, no me siento un experto como para decir que el aumento de precios fue lo que realmente llevó a la caída del gobierno de Mubarak, pero, repito, hay un debate al respecto que yo plantearía no tomarlo a la ligera. En algunos países -lo vamos a ver en un momento- ha habido aumentos en los precios, en los últimos 6 meses, de más del 60% en los granos básicos. No es difícil imaginar que eso tiene implicaciones múltiples y por supuesto políticas, no voy a dar una respuesta respecto a si es la causa o no, creo que hay un enorme reto en esos países tanto productores como consumidores de cómo hacer frente a estas fluctuaciones en el corto, mediano y largo plazo, es decir, veremos en un momento que seguramente existen diferentes posibilidades, pero esto depende de los respectivos sistemas políticos, yo diría que no podemos sustraernos a estos cambios.

Y por último aunque no menos relevante, por supuesto que este no es un tema estrictamente nacional, más bien son temas yo diría regionales, territoriales dentro los países, los efectos de los cambios de precios no son los mismos en un mismo país, yo diría incluso regionales, es decir tiene efectos en AL en conjunto, en América del Sur, donde hay grandes productores, pero también grandes consumidores netos de alimentos y este podría ser un ámbito de la política, de la profundización, de la integración en varios de estos países.

Un primer apartado que quería compartir con ustedes en forma breve es que nosotros, en el postgrado en economía de la UNAM, en la maestría y en el doctorado, desarrollamos un tanto de conocimiento de economía política, le dedicamos un curso completo a estos 2 o 3 elementos que querría señalarles.

Hay una profunda crisis en el pensamiento económico actual que históricamente se han asumido factores de producción ilimitados. Veremos en un momento, en términos de materia y energía, factores de producción ilimitados irrenovables. No hay que tener un doctorado en nada para saber que los 2 temas no sólo no son realistas sino que constantemente nos encontramos con problemas en la realidad, es decir, los recursos son limitados y no son renovables en la generalidad de los casos, pero esto es lo que plantea la mayor parte del

pensamiento económico que se conoce como la teoría neoclásica: simplemente no se incluye estos modelos.

Otra discusión no menos relevante es la que se refiere al mercado y los sistemas y mecanismos de mercado. Los instrumentos de mercado no son suficientes y no pueden hacer frente a las enormes dificultades ecológicas. En términos de alimentos que se encuentra el mundo, las economías en la actualidad, hay, yo diría, 2 bandos extremos -como siempre, con múltiples grises en medio-, donde algunos dicen sí y otros no; es decir, algunos plantean que, efectivamente, los mecanismos de oferta y demanda pueden hacerle frente a estas dificultades y otros consideran que no.

Me parece interesante y simplemente lo digo en forma de introducción, no me queda más que entusiasmar a los que les interesara un debate muy profundo, filosófico, ético y que afecta profundamente a las ciencias sociales vinculadas a las leyes de la termodinámica, también conocidas como la conservación de la materia y energía (en lo que sigue, me referiré a materia y energía como ME). Soy economista, estudié ciencias políticas, hice mi doctorado en economía. En ciencias sociales, en un 99.99% de las ciencias sociales no tenemos la más pálida idea de cómo funciona la ME. Hay un debate, un diálogo bien interesante con físicos, biólogos y de otras materias críticas, porque de otra forma estaríamos pensando que efectivamente el ser humano tiene la posibilidad de ir más allá del funcionamiento de la ME, lo cual pues es ridículo. Estaríamos pensando, ahí sí, en un antropocentrismo. Cómo se conserva la ME se conoce hace más de 50 años, o sea, no es lo último que haya salido en un documento el último fin de semana, permite un diálogo bien interesante, como veremos en un momento, con las ciencias sociales.

Yo destacaré sólo 3 elementos, una serie de leyes de la termodinámica, repito, vinculada a la conservación de la ME. Entre los pocos autores que, en los últimos 30 años, han buscado un directo diálogo y encontrado una profunda crítica a las ciencias sociales, está este autor rumano que vivió mucho tiempo en Estados Unidos, Georgescu R. Lo de las 3 principales leyes de la termodinámica y la conservación de la ME, se refiere a lo siguiente:

La primera ley establece que los cambios de la ME son sólo cualitativos y no cuantitativos, es decir en términos de la medición de la ME, esta se mantiene igual, ¿A qué se refiere esto? A que el petróleo que obtengo y exploto (mediante una perforación, etc.), que mediante diversos procesos de transformación consumo en un auto, en un camión, etc., tiene un proceso cualitativo y no cuantitativo. Es decir, la medición de la ME es la misma. Sin embargo, un aspecto crítico, desde la perspectiva de las ciencias sociales, es que si bien el cambio sólo es cuantitativo, lo que sí cambia es el acceso que el ser humano tiene a esta ME, es decir, uno se podría plantear que el acceso al petróleo que tenía inicialmente y que después lo tiene en forma de gas, lo tiene a través de CO₂, los componentes de ME, el

acceso es mucho más difícil. Podría encontrarme con energías para tratar de que estos gases se conviertan de nuevo en el petróleo inicial, pero entonces, repito, este cambio cuantitativo de la ME tiene mucho que ver con el acceso que el ser humano tiene. Mientras más proceso de transformación de ME realice, más difícil va a ser el acceso que tenga el ser humano en el futuro. Acá hay un tema estrictamente tecnológico, económico y político: lo que consumo hoy, no lo voy a tener mañana. Y hay un tema bien interesante, transgeneracional, es decir, la ME que transformo y utilizo hoy, no la van a tener otros en el futuro entonces, repito, es un tema que va más allá de la relación social actual.

La segunda ley de la termodinámica indica que el calor (nada revolucionario) siempre y sólo fluye de los cuerpos más calientes a los más fríos, nunca al revés. Este es un tema bien interesante -de nuevo, desde una perspectiva filosófica desde la física-, donde la historia es crítica para el estudio de la física y, desde la perspectiva de la física, la crítica va a un buen grupo de cuentistas sociales para los que la historia pareciera ser irrelevante. Esta es la ironía y el sarcasmo de Yorseku Revens y todo un grupo de físicos que le preguntan a un buen grupo de científicos sociales, ¿cómo hacen ustedes para no incorporar la historia en las ciencias sociales, porque en las ciencias naturales, que no son exactas, es imposible? Todos los cuerpos tienen una historia, desde la perspectiva de la ME.

La tercera ley de la termodinámica o de la conservación de la ME indica que no existe algo así como un *perpetuum mobile*, es decir, no es posible regresar al momento 0 en términos de ME, en términos naturales y esto puede ser profundizado por el quehacer del ser humano. La naturaleza tiene un proceso de transformación constante en términos de ME y esto no es reversible, no podemos llegar al momento 0 a través de nuevas tecnologías más o menos sofisticadas. De nuevo, sobre este tema se puede hacer un fantástico seminario y, les aseguro, nosotros, por lo menos ahí, en la UNAM, estamos tratando de incorporar algunos de estos temas al nivel de la primaria y de la secundaria en las escuelas. Yo creo que, en muchas ocasiones, los niños comprenden esto, a diferencia de adultos que durante 30, 40 y 50 años nos la hemos pasado derrochando energía, pues probablemente ya no conocemos otra forma y las implicaciones yo diría en términos de una sustentabilidad social, con base en la ME. Es un diálogo bien interesante. Nótese la seriedad de un materialismo histórico con base en el funcionamiento de la ME, porque el materialismo histórico de Carlos Marx y otros más recientes no tenía la más pálida idea de cómo funcionaba la ME.

Hay algunos temas interesantes, que tienen implicaciones para el tema que quisiera profundizar en un momento. Por un lado, está la irreversibilidad de procesos en términos de ME. Constantemente está la pregunta y capaz, uno diría, el sarcasmo de la física de “cómo es posible que ustedes, en las ciencias sociales, no conozcan y consideren estos aspectos”. Son implicaciones políticas, sociales, económicas muy diversas de una ética y una relación social y hasta

económica transgeneracional. Es decir, toda ME que hoy en día mal *usemos*, otras generaciones no tendrán derecho ni posibilidad de usarlas. Entonces no sólo es un tema estrictamente familiar, etc., sino transgeneracional y social.

Autores como Elma Alfata, que trabaja en la Universidad Libre de Berlín, un viejo marxista justamente en este contexto se plantea en términos éticos, políticos y económicos cómo controlar, regular, este proceso social y natural. Existe una tendencia natural a reducir naturalmente el acceso a la ME. De nuevo, constantemente uno trata de revertir los procesos, pero no existe un *perpetuum mobile*, no podemos llegar al momento $t=0$. Yo diría que también se rompe con un mito tecnológico, donde aparentemente la ciencia y la tecnología nos permiten llegar efectivamente al momento $t=0$.

Entrando a la tercera parte de la presentación, en términos de tendencias y expectativas, ahora sí veamos con más detalle el tema de alimentos y, en menor medida, fuentes energéticas. Claramente, desde el 2000 y no sólo en los últimos años, vemos con más detalle que ha habido aumentos sustantivos en los precios de los alimentos. Ahí hay que diferenciar. Yo no tengo suficiente información ni experiencia -la tendrán seguramente alguno de ustedes-, pero hay importantes diferencias entre los diferentes cultivos, como lo veremos en seguida. Según el BM, en una publicación de hace un par de semanas, los muy recientes aumentos en los productos y en los alimentos en menos de un año generaron, según sus estimaciones, más de 44 millones de nuevos pobres a nivel global; es decir, el aumento de los alimentos no es una tendencia abstracta, sin efectos, sino que tiene efectos muy importantes y particularmente en los estratos populares de los países más pobres. Veremos en un momento que, en la actualidad, todo indica que vamos a rebasar los máximos niveles reales de precios de los últimos 20 a 25 años; todo indica que va a continuar el alza, según diferentes fuentes como la FAO, CEPAL, BM, entre otros.

Hay estudios muy puntuales de lo que efectivamente está sucediendo a nivel internacional en mercados específicos (de nuevo, esto se los dejo, no hay que apuntarlo), con base en el BM. Yo les diría que, en el mediano plazo, entre el 2000 y el 2010, se produjo un aumento muy sustantivo de granos y alimentos; para el 2000-2008, una caída como resultado de la crisis de 2008. En 2009 hubo un aumento importante en los principales granos, que veremos en unos momentos en mayor detalle (pues esto está para el oculista, para los que están sentados ahí atrás), pero simplemente acá era plantear la tendencia que se ha dado yo diría desde finales de los 90s y 2000. Hubo un aumento que se ha dado en un grupo de materias primas, energéticos y granos específicamente, desde los 60 y hasta prácticamente los 2000, que hizo que los precios incluso cayeran con ciclicidades y de nuevo; entonces, esto indica que los precios van a continuar en alza. Esto es algo bastante parecido del 90 al 2011, con estimaciones por parte de la FAO. La FAO plantea que el 2011 va a haber aumentos muy sustantivos

de los precios. Yo destacaré de nuevo que todo esto de lo que estamos hablando son tendencias, estimaciones, para 2011. Usualmente se asume el 2000=100 y entonces hay índices. Yo destacaré la expectativa de la ONU de que el precio del azúcar -y esto en ciertos países es importante- aumente de forma muy importante, es decir, en términos de este índice, que el azúcar en 2011 aumente más de 100 puntos porcentuales. También se está hablando de otros alimentos, concretamente cereales, en sentido de que aumenten en más de 50% en un año. De nuevo y con cierta ironía, pero con toda seriedad, nadie tiene acá bolitas de cristal. En un año podrán reírse de las estimaciones de la ONU y ojala sea el caso que no continúe esta escalada internacional de los precios en todas las materias primas, incluyendo los hidrocarburos y petróleo).

¿Qué hay detrás de estas expectativas coyunturales de corto, mediano y largo plazo, más allá de oscilaciones de precios, qué es lo que indican? O sea, ¿cuáles son las principales causas que llevan a que, efectivamente, el 2015-2020 los precios de estas materias primas, sobre todo de energía y alimentos, continúen aumentando de forma muy significativa? Yo simplemente hago un listado de temas que me parecen relevantes. ¿Cuál es más relevante, qué cultivo? Pues eso se lo dejo a los que saben sobre cada cultivo. Pero yo diría hay una serie de elementos, como la creciente utilización de alimentos para su transformación en energía. Ahí está toda la discusión con sus vecinos cercanos, como Brasil, donde están utilizando justamente azúcar y otros cultivos para generar etanol. Eso, ¿qué significa? Significa que hay menos azúcar para el consumo humano, ni más ni menos. Creo también que acá hay una serie de debates. Claramente, los hidrocarburos tienen una materia prima finita y hay un grupo de autores y consultoras que plantea que en estos años hemos llegado al máximo de la producción de petróleo a nivel global y que desde ahora, entre 2010-2015, la producción de petróleo, en términos de yacimientos, va continuar en bajada. Esto de alguna manera podrá sobrellevarse con yacimientos petrolíferos cada vez más complejos. Lo que Brasil encontró ahí, a las afueras de Río de Janeiro, son mantos petrolíferos que están a más de 3 mil metros debajo del mar. Hace 20 años, alguno hubiera dicho “están locos, para que van a gastar tan enorme cantidad de recursos para perforar a 3 mil metros de profundidad”, pero hoy en día nadie lo discute, porque el precio del barril de petróleo está a más de 100 USD; dirán más bien: “por supuesto, adelante”. De pronto, Brasil se ha convertido en uno de los países con mayores reservas petroleras a nivel global. Sin embargo hay límites, hay una limitación en la producción de petróleo y un debate técnico de cuándo se llegó al máximo de esa producción.

Hay claramente crecientes problemas climáticos. En América Latina hay un buen número de estudios sobre la creciente desertificación, dificultad de acceso al agua, inundaciones en otros lugares. En el norte de México, como Sinaloa y Tamaulipas, están los grandes productores de trigo de México. Prácticamente la mitad del trigo se produce en estas zonas y hubo por primera vez una serie de

heladas, de manera que la cosecha va caer muy sustantivamente. Vemos entonces estos muy diversos factores climáticos que están afectando, dependiendo del cultivo específico. Según la FAO de la ONU, esto lleva a que el consumo de alimentos en ciertos productos -concretamente cereales y muy específicamente el maíz y el trigo- en los últimos años haya sido mayor que la producción. Esto lleva a un aumento de los precios en forma muy significativa y yo diría en el corto, mediano y largo plazo a una tendencia que, en los últimos 20 años, no existía y que consiste en una enorme volatilidad e incertidumbre sobre los precios. Es decir, cómo vamos a ver en un momento, en menos de 6 meses el precio del trigo ha aumentado en más de un 70%: esto no se había presentado desde que existen estadísticas internacionales y todo indica que va a continuar.

Otros temas de mediano y largo plazo es que algunos países importantes se están configurando como productores, sobre todo Brasil, Argentina, Australia y Nueva Zelanda; mientras que otros países como China y, sobre todo, Estados Unidos, que fueron históricamente grandes productores, hoy en día han reducido su producción y, en el caso de China, están importando. Entonces, estamos viendo casos globales de patrones de consumo y de producción. Yo destacaré dos últimos temas antes de llegar a algunas conclusiones. Vamos a ver en la siguiente gráfica que estos cambios internacionales en los precios han tenido efectos diferentes en los países, es decir, algunos países prácticamente han transmitido la totalidad del cambio internacional de los precios a nivel nacional y otros han logrado cambios muy inferiores. Detrás de ello, ¿qué hay? Hay políticas nacionales, acuerdos, consensos sociales muy diferentes. Yo indico ahí, con base en un estudio del BM, que hay países asiáticos que han tenido aumentos de precio en el trigo de más de un 50%, en menos de 2 meses, Egipto mensualmente y otros muy inferiores. De nuevo, no es que sea gran amigo del BM, pero me pareció interesante destacar las diferencias. Estamos hablando, por ejemplo en el caso del trigo, de que en sólo 6 meses, de junio de 2010 a diciembre de 2010, el precio internacional del trigo aumentó en un 75%, aumento real muy sustantivo. Según esto es así y sólo recogiendo 3 casos, 3 productos. Habrá que ver si eso es cierto en Bolivia, en La Paz. Lo que se plantea en este documento, sería un caso extremo opuesto a los países asiáticos, es que en países como Brasil, Bolivia, según este estudio, es que no se transmitió la totalidad y, por el contrario, se transmitió una parte muy pequeña de este aumento del 75% del precio del trigo. Ustedes podrán imaginar que hay presiones diversas (económicas, sociales, del gobierno, etc.) para buscar cerrar esta brecha, porque hay un costo real internacional: si se está importando trigo, la gran pregunta es quién va pagar esa diferencia, es decir, si aumentó el precio un 75% y en el mercado nacional doméstico sólo lo hizo en un 10%, hay una diferencia sustantiva. ¿Quién y cómo la va a pagar? Lo mismo ocurre con otros países y otros cultivos. En el caso del maíz, por ejemplo, algunos países como Guatemala hicieron ajustes en el precio

doméstico incluso superiores al precio internacional. Hubo un aumento del 80% en el precio del maíz, ojo, en un país donde el maíz participa con el 40% de la ingesta calórica de la población, es decir, estamos hablando de un producto realmente importante en la alimentación de ciertos países. Así hay “n” casos, diferentes cultivos, con diferentes efectos, etc.

Llegando a la penúltima parte y a una serie de reflexiones de política, me parece que es muy interesante, importante, incluir en términos políticos, éticos, académicos, estos temas de las leyes de la termodinámica (que se los conoce hace 50 años, no es lo último de la ciencia) y lograr un efectivo diálogo entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Yo destacaré el caso de la economía pero también de otras ciencias sociales que, desgraciadamente, las desconocen por completo. En el campo de conocimiento de la economía política, nosotros hacemos énfasis en estos temas para, por ejemplo, poder discutir un tema como el materialismo histórico. Bajo el funcionamiento de la ME, esta es una visión que va mucho más allá de la visión del reciclaje del medio ambiente, reestablece al contrario un efectivo diálogo entre el ser humano y la naturaleza, a partir del funcionamiento de la ME. Hay temas diversos, yo destacaré entre otros el tema intergeneracional o transgeneracional en, por lo menos, los últimos 50, 60 años a nivel global. Buena parte del consumo y la producción capitalistas están fundamentados en un uso de la ME absolutamente irracional, es decir, hemos aumentado lo que se conoce como el nivel entrópico en 100 años más que el momento 0 de la humanidad; hay físicos y otras personas que se dedican al respecto.

Otras reflexiones no menos relevantes son cómo remediar estos aumentos de precios internacionales, sobre todo para países importadores de estos cultivos específicos. En el caso del maíz, por ejemplo, en México alrededor del 40% del consumo nacional se realiza a través de importaciones sobre todo de Estados Unidos y en parte Brasil. Es decir, ¿qué opciones hay, en el corto y mediano plazo, de cerrar estas brechas? Si el kilo, la tonelada, lo que fuera, cuesta 100 y yo en el mercado doméstico estoy pagando 20 o 30 o 150, esto resulta de nuevo de un acuerdo nacional y social importante.

Hay temas adicionales que toco en un momento. Claramente, se requiere de un debate nacional sobre las implicaciones concretas, resultantes de estos aumentos de precios y el debate nacional depende del sistema político particular, es decir, hay países -por ejemplo, México- donde hay todavía estructuras mucho más verticales para la toma de decisión, y hay otros países en los que pareciera haber estructuras más horizontales para la toma de decisión. Es muy importante tener conciencia de que estos aumentos de precios tanto del petróleo, los alimentos y productos de otra índole, en muchos casos no son resultado de ineficacias, etc., sino de tendencias en el mercado internacional donde, si uno no es productor, es muy difícil desentenderse de estas tendencias. Cómo hacer frente a ello me parece que depende críticamente del sistema político y las instituciones que existen.

Hay temas adicionales que en un principio dejé de lado. El tema de la sustentabilidad es un tema relevante. Aquí hay una discusión que -en una de las referencias que les hacía de este Dr. Alfat- es muy interesante en términos del largo plazo: en los últimos 50 a 60 años (o más), la forma de producción capitalista ha hecho un uso absolutamente irracional de materias primas y ME con bajo nivel entrópico, eso no puede continuar en el futuro. Según éste y una serie de autores, si en el pasado alrededor del 10, 15% del ingreso de un país (esto depende del país, estrato social) se utilizaba sobre todo para la energía y ciertos alimentos, en los próximos 20 años esto se puede al menos duplicar. Es decir, la energía y los alimentos a nivel global van a ser cada día más caros, en términos de la energía por lo ya comentado, yo diría también de los alimentos también porque hay cada vez más presiones por lograr formas de producción de alimentos con mínimos grados de sustentabilidad y con efectos uno esperaría menores en el ser humano. Es decir, cuando hoy en día uno come pollos que son resultado de estas enormes galeras de producción, pareciera que son hormonas con 2 patas. Uno esperaría “pues bueno, voy a cambiar de formas y patrones de consumo cuando me empiece crecer una pluma”. Quien sabe qué otros efectos secundarios pueda haber, pero esto implica costos. Es decir, terminar con una forma de producción en masa y lograr formas más sustentables, cuesta más, tiene un costo mayor que habrá que ver qué sociedades, qué países, qué estratos en los países, podrán pagar. Yo destacaré entonces acá la parte de los costos.

Y por último, hay una serie de temas y propuestas en términos de políticas vinculada a esta crisis global. Uno de estos dilemas es el ajuste de precios domésticos internacionales y los efectos fiscales, sociales, es decir, hay un problema real. Yo diría que lo de menos sería mantener el precio del maíz de hoy a los próximos 200 años. Teóricamente, nadie estaría en contra, el problema es que si importamos esto y los precios aumentan, alguien va tener que pagar. Entonces, es resultado de una decisión estratégica en el corto, mediano y largo plazo o, al contrario, simplemente nos atenemos a los vaivenes del mercado mundial: hoy aumento 75%, entonces pagamos 75% más, mañana cae 50% y pagamos 50% más, etc. Este es un tema que yo sugeriría no tomar a la ligera.

Un tema que surge, y que no deja de ser interesante, es el de la seguridad alimentaria, vinculado estrechamente a la seguridad nacional. Yo diría que es un tema sobre todo vinculado a las tendencias anteriores de mayores fluctuaciones en los precios y una tendencia al alza de las materias primas, el petróleo y diferentes fuentes energéticas y, particularmente, de los alimentos. Claramente, tiene sentido tomar la autosuficiencia alimentaria como un tema de seguridad nacional. Se podría hacer otra charla al respecto, yo mencionaría dos casos opuestos. En México, por ejemplo, con base en el TLC, políticamente, hace alrededor de 20 años se decidió que la Seguridad Alimentaria no era un tema de seguridad nacional y que podíamos depender de importaciones de terceros países, sobre todo

de Canadá. Esto nos está costando mucho como país, estamos dependiendo de transformaciones del maíz con ciertos energéticos y entonces nuestra tortilla pues está dependiendo de procesos de transformación en Canadá y Estados Unidos ajenos a nosotros. Más de uno dirá cómo hemos llegado a esto.

Otra experiencia compleja y que habría que conocer con más detalle es la de países como Japón y China, particularmente de China que ha sido escrita en contra de instituciones como (sobre todo) la Organización Mundial de Comercio (OMC). China ha insistido en que tiene que ser autosuficiente en alimentos y particularmente en granos básicos, con la OMC o sin la OMC. ¿Por qué? Porque hubo procesos de hambruna entre los 60 y 70 muy significativos, razón por la cual China, políticamente, dijo: “esto no me vuelve a pasar, no puedo depender de terceros países para que mueran 20 a 30 millones de personas como sobre todo sucedió en los 60”. Es un tema, repito, de seguridad nacional, más allá si terceras instituciones están de acuerdo. China se ha ganado unos cuantos enemigos pero, en términos de granos básicos y sobre todo de arroz, no sólo es autosuficiente sino que exporta arroz. Les recuerdo otros casos. Japón, por ejemplo, también con la misma racionalidad tiene aranceles del 800% sobre el arroz, es decir, la señal es clara: “no quiero, no voy a importar arroz de terceros países, quiero y voy a ser autosuficiente”. Es un tema de dogma, pero también de economía política muy clara.

Por último, un tema que para algunos países en América del Sur podría ser relevante. Hay muchos países que exportan materias primas, por ejemplo gas, a precios relativamente fijos. Es decir, hay contratos donde esto se podrá cambiar cada 3 meses, cada año, cada 2 o 3 años. Si los precios suben, pues el productor se queja; el precio baja, pues el consumidor se queja, etc. Uno podría imaginarse contratos en los que se fije los precios de las exportaciones de materias primas, léase contratos de gas vs. contratos vinculados, alimentos, trigo, maíz, azúcar y otros, es decir, donde los productos de importación y exportación logren estar vinculados. Eso, yo creo, les podría dar más tranquilidad en términos de precios a todos los países.

Después, hay temas más bien técnicos, generalmente conocidos, como la necesidad de inversiones en agricultura, ciencia y tecnología. Aquí hay instituciones como la CEPAL, la FAO, que han trabajado con mucho detalle al respecto en la necesidad de financiamiento por cultivos, regiones. Yo diría que un tema no menor es la preparación ante los cambios climáticos que se está esperando a nivel global y que no es una cuestión de pasado mañana, sino de hoy. Esto va a afectar a cultivos en países en forma sustantiva.

Termino con el tema energético. Hoy en día, hay la posibilidad de lograr tecnológicamente sin lugar a dudas un muy alto grado de eficiencia para el nivel de educación, hogares en las casas, etc., para reducir el consumo de energéticos. Creo que el sector público juega un factor crítico y, por supuesto, yo diría que los

mecanismos de mercado también juegan un papel ambivalente, dual, con el sector público. Todo el tema de la diversificación energética, diversas fuentes energéticas, fuentes renovables y no renovables es un debate interesante, sobre todo en la ONU.

Y por último, buena parte de América Latina se encuentra en la situación de ser un exportador de materias primas, de energía de muy bajo valor agregado e importamos en algunos casos derivados de las mismas materias primas. Este es un proceso yo diría escandaloso, vergonzoso, etc., que hemos estudiado en Centro América y México con mucho detalle. Probablemente el mejor caso esté en México, que exporta casi 2 millones de barriles de petróleo todos los días, pero al mismo tiempo importa 40% de la gasolina de Estados Unidos. De nuevo, es ese un proceso para el cual no es necesario hacer un doctorado en el corto, mediano y largo plazo: no tiene futuro. Es un tema que quisiera profundizar en términos de valor agregado, en términos de agrupamiento, procesos de inversiones públicas y privadas que están en algunos casos detrás de esto. Es decir, estamos exportando materias primas e importando productos manufacturados y esto se ha acentuado dramáticamente en los últimos 10 años, con la aparición de China en América Latina. Argentina, Brasil, Perú y otros países están exportando productos con menor valor agregado y están importando autos, autopartes, electrónicas, computadoras, monitores y procesos y productos cada vez más sofisticados. Esto, como país, como continente, no tiene futuro, nos condena a un subdesarrollo peor que el que hemos vivido hace muchas décadas.

Estas son algunas reflexiones. Muchas gracias.

ANEXOS

“La situación es catastrófica, pero no es seria”⁹²

SLAVOJ ŽIŽEK

Hay una anécdota, seguramente apócrifa, sobre un intercambio de telegramas entre los cuarteles generales de Alemania y Austria durante la Primera Guerra Mundial: los alemanes enviaron el mensaje: “Aquí, en nuestra parte del frente, la situación es seria pero no catastrófica”. Los austriacos respondieron: “Aquí, la situación es catastrófica, pero no es seria”. ¿No es ésta, cada vez más, la forma en que muchos de nosotros, al menos en el mundo desarrollado, nos relacionamos con nuestros aprietos globales?

Cuando, en 1922, después de triunfar en la Guerra Civil contra toda probabilidad, los bolcheviques tuvieron que replegarse en la NPE (la Nueva Política Económica que permitía un espectro mucho más amplio de economía de mercado y propiedad privada), Lenin escribió un texto corto “Sobre el ascenso a una alta montaña”. Para describir lo que un repliegue significa en un proceso revolucionario, usa el símil de un escalador que tiene que retroceder hasta el valle en su primer intento de alcanzar la cima de una nueva montaña, cómo uno se repliega sin traicionar por oportunismo la propia fidelidad a la causa. Después de enumerar los logros y fracasos del Estado soviético, Lenin concluye: “Los comunistas que no tienen ilusiones, que no se rinden y mantienen su fuerza y flexibilidad ‘para comenzar desde el principio’ una y otra vez al encarar una tarea muy difícil, no están condenados (y con toda probabilidad no perecerán)”⁹³. Este es Lenin en su mejor sentido beckettiano, haciendo eco de la frase de *Worstward Ho*: ‘Inténtalo otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor’. Su conclusión -‘comenzar desde el principio una y otra vez’- deja en claro que no está hablando de simplemente reducir el ritmo del progreso y fortificar lo que se ha conseguido ya,

92 Ponencia presentada para el *Seminario internacional Pensando el mundo desde Bolivia*.

93 Citado de www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/feb/x01.htm.

sino precisamente de descender al punto de inicio: uno debería ‘comenzar desde el principio’ y no desde donde se tuvo éxito en el ascenso durante el esfuerzo anterior. En términos de Kierkegaard, un proceso revolucionario no es un progreso gradual, sino un movimiento repetitivo, un movimiento de repetir y comenzar una y otra vez... y este es exactamente el lugar en el que nos encontramos ahora, después del ‘oscuro desastre’ de 1989, final definitivo de la época que inició la Revolución de Octubre. Por eso, se debería rechazar la continuidad con lo que fue la izquierda en los dos últimos siglos. Aunque momentos sublimes, como el clímax jacobino de la Revolución Francesa y la Revolución de Octubre, permanecerán para siempre como parte primordial de nuestra memoria, esa historia ha terminado. Todo debería ser repensado, se debería comenzar desde cero.

Alain Badiou describió las tres formas distintas en que un movimiento revolucionario fracasa. Primero está, por supuesto, la derrota directa: uno es simplemente aplastado por las fuerzas enemigas. Luego tenemos la derrota en la misma victoria: uno somete al enemigo (temporalmente, al menos) a través de la toma o adopción del plan de poder de éste (la meta es tomar el poder del Estado, ya sea en la forma democrático-parlamentaria o a través de una identificación directa del Partido con el Estado). Por sobre estas dos posibilidades, está tal vez la más auténtica, pero también la forma de fracaso más aterradora: guiado por el instinto correcto que le dice que cada solidificación de la revolución hacia un nuevo poder estatal equivale a su traición, pero incapaz de inventar e imponer en la realidad social un verdadero orden social alternativo, el movimiento revolucionario se enfrasca en una desesperada estrategia para proteger su pureza con el recurso ‘ultra-izquierdista’ de un terror que-lo-destruye-todo. Badiou, correctamente, llama esta última versión del fracaso la ‘tentación expiatoria del vacío’:

Uno de los grandes eslóganes maoístas de los años rojos era ‘Atrévete a pelear, atrévete a ganar’. Pero sabemos que si no es fácil seguir este eslogan, si la subjetividad tiene miedo no tanto de luchar sino de ganar, es porque la lucha la expone a un fracaso simple (el ataque no tuvo éxito), mientras que la victoria la expone a la más aterradora forma de derrota: la conciencia de que uno ganó en vano, que la victoria prepara la repetición, la restauración. Que una revolución no es nunca más que un periodo entre dos Estados. Es de ahí que proviene la tentación expiatoria del vacío. El enemigo más temido de la política de la emancipación no es la respuesta represiva del orden establecido: es la interiorización del nihilismo, y la crueldad sin límites que puede acompañar su vacío.⁹⁴

Lo que aquí Badiou dice efectivamente es exactamente lo contrario al “Atrévete a ganar” de Mao: uno debería tener miedo a ganar (a tomar el poder, a establecer una nueva realidad político-social), porque la lección del siglo XX es que la victoria termina en restauración (retorno a la lógica del poder estatal) o queda atrapada en el círculo infernal de la purificación auto-destructiva. Es por esto que

Badiou propone reemplazar purificación con substracción: en vez de “ganar” (tomar el poder) hay que mantener una distancia respecto del poder del Estado, crear espacios substraídos del Estado. No es el único que piensa esto. Un miedo persigue hoy (a lo que queda de) la izquierda radical: el miedo de confrontar directamente el Poder Estatal. Aquellos que todavía insisten en combatir el Poder Estatal, para no hablar de los que buscan tomarlo directamente, son inmediatamente acusados de seguir atrapados dentro del “viejo paradigma”: la tarea hoy en día sería resistir el Poder Estatal alejándose de su alcance, substrayéndose de él, creando nuevos espacios fuera de su control. Este dogma de la izquierda académica de hoy se condensa en el título del libro de entrevistas de Negri, *Adiós, señor socialismo*. La idea es que el gran momento de la vieja izquierda en sus dos versiones, la reformista y la revolucionaria, que apuntaban a tomar el Poder Estatal y proteger los derechos corporativos de la clase trabajadora, ha pasado.

Pero, ¿se sostiene este análisis? Lo primero por hacer es tornar más compleja la fórmula Partido-Estado en tanto característica central del comunismo del siglo XX: siempre hubo una brecha entre los dos y el Partido se mantuvo como una sombra obscena, a medio ocultar, que redoblaba la estructura estatal. No es necesario exigir una nueva política de distancia hacia el Estado: el Partido ES esa distancia. Su organización encarna un tipo de desconfianza fundamental hacia el Estado, hacia sus órganos y mecanismos, como si éstos necesitaran ser controlados y estar bajo vigilancia todo el tiempo. Un verdadero comunista del siglo XX nunca aceptó completamente el Estado: siempre tiene que existir un agente de vigilancia libre del control de la ley (estatal) y con el poder de intervenir el Estado.

Segundo punto. 1989 representó no sólo la derrota conjunta del Estado socialista y la socialdemocracia occidental: la derrota fue aún más profunda. El razonamiento de la izquierda después de 1989 es: la estrategia consistente en tomar el poder del Estado fracasó miserablemente en su objetivo, por lo tanto la izquierda debería adoptar una estrategia diferente, aparentemente más modesta, pero en efecto mucho más radical: abandonar el poder estatal y concentrarse en transformar directamente la textura de la vida social misma, las prácticas cotidianas que sostienen el edificio social en su integridad. La forma más elaborada de esta posición es la de John Holloway: “Cómo hacer la revolución sin tomar el poder”⁹⁵. La forma principal de democracia directa de una multitud ‘expresiva’ en el siglo XX fueron los llamados ‘soviets’, (casi) todos en Occidente los adoraban, hasta liberales como Hannah Arendt, que percibían en ellos el eco de la antigua vida griega de la polis. A lo largo de la era del Socialismo Realmente Existente, el secreto deseo de los ‘socialistas democráticos’ era la democracia directa de los ‘soviets’, los concejos locales como forma de auto-organización del pueblo. Es profundamente sintomático que, con la decadencia del Socialismo Realmente

94 Ver John Holloway, *Change the World Without Taking Power: The Meaning of Revolution Today*, London: Pluto Press, 2002.

94 Alain Badiou, *L'hypothèse communiste*. París: Lignes, 2009, p. 28.

Existente, esta sombra emancipatoria -que lo perseguía todo el tiempo- también haya desaparecido. ¿No es esta la confirmación en última instancia del hecho de que la forma 'asambleísta' del 'socialismo democrático' sólo haya sido el doble espectral del Socialismo Realmente Existente, 'burocrático', que haya sido su transgresión inherente sin ningún contenido sustancial positivo propio, incapaz de servir como el principio organizador, básico y permanente, de una sociedad? Lo que el Socialismo Realmente Existente y la democracia asambleísta compartían es la creencia en la posibilidad de una organización auto-transparente de la sociedad que descartaría la 'alienación' política (aparato estatal, regulaciones institucionalizadas de la vida política, orden legal, policía, etc.). Pero la experiencia básica del fin del Socialismo Realmente Existente es precisamente el rechazo de esta característica compartida, la resignada aceptación 'posmoderna' del hecho de que la sociedad es una red compleja de 'subsistemas', que un cierto nivel de 'alienación' es constitutivo de la vida social, de manera que una sociedad totalmente auto-transparente es sólo una utopía con potencialidades totalitarias. No es una sorpresa que lo mismo sea cierto para las prácticas de 'democracia directa' de hoy -desde las favelas hasta la cultura digital 'postindustrial' (¿no recuerdan muchas veces las descripciones de esas nuevas comunidades 'tribales' de los *hackers* informáticos, la democracia asambleísta?)-: es decir, tienen que confiar en el aparato estatal, por razones estructurales, no pueden apropiarse o ocupar todo el campo social. El lema de Negri 'no gobernar sin movimientos' debería ser contrarrestado con 'ningún movimiento sin gobierno', sin un poder estatal que sostenga el espacio para los movimientos. Es esta tensión entre democracia representativa y la expresión directa de los movimientos la que nos permite formular la diferencia entre el partido político democrático ordinario y el Partido 'fuerte' (como el Partido Comunista): un partido político común asume por completo el funcionamiento representativo y su legitimación es dada por elecciones, mientras que el Partido considera el procedimiento formal de las elecciones democráticas como secundario en relación a las dinámicas mismas de los movimientos políticos que 'expresan' su fuerza.

En países como Bolivia, la tarea es entonces construir una nueva hegemonía que una a la clase trabajadora con otros grupos oprimidos y movilice antiguas tradiciones indígenas. Sin embargo, veo en esto un dilema: no confío en la idea del comunismo como un retorno (a un nivel mayor) a formas pre-modernas de vida comunal, o que podemos confiar en esas formas como en una defensa contra las fuerzas corrosivas de la modernización. De hecho, encuentro mucho más apropiada que esta posición nostálgica una que sea flexible y que practique lo que, en el darwinismo contemporáneo, se llama *ex-aptación*⁹⁶. Hay dos clases de *exaptación*: 1) adaptaciones que inicialmente surgieron a través de la selección

natural y fueron luego cooptadas para otra función (adaptaciones cooptadas); 2) rasgos que no surgieron como adaptaciones a través de la selección natural sino más bien como efectos secundarios de procesos de adaptación y que han sido cooptados por una función biológica. Algo que emergió para algún propósito (o sin ningún propósito en absoluto) es reapropiado para cumplir un propósito completamente diferente. Esta es una de las paradojas del progreso histórico: un rasgo que era un simple resto del pasado, un obstáculo al desarrollo, puede convertirse -en una nueva coyuntura- en la verdadera fuente de lo nuevo. Esto es, creo, lo que García Linera tiene en mente con su noción de *potencias*: el arte de la política emancipatoria hoy radicaría en descubrir inesperados potenciales de lo nuevo que yacen dormidos en las viejas formas. Incluso en el mundo desarrollado, muchos analistas han notado cómo las últimas tecnologías digitales parecen generar nuevas formas de "tribalismo". La trampa que debemos evitar en este caso es la trampa de las "modernidades alternativas". En su libro sobre la modernidad, Fredric Jameson se refiere a la "universalidad concreta" en su concisa crítica a la teoría de las "modernidades alternativas":

¿Cómo pueden entonces los ideólogos de la modernidad, en su sentido actual, distinguir sus productos -la revolución informática y la modernidad globalizada de libre mercado- de las viejas y detestables formas de esa modernidad sin verse obligados a responder el tipo de serias preguntas políticas y económicas, esas preguntas sistémicas que el concepto de una posmodernidad hace inevitables? La respuesta es simple: se habla de modernidades 'alternativas' o 'alternas'. Hoy ya todos conocen la fórmula: hay una modernidad para cada cual, cada una diferente del modelo anglosajón estándar y hegemónico. Todo lo que no te guste de este último modelo, incluyendo la posición subalterna en la que te ubica, puede ser borrado por la noción reconfortante y 'cultural' de que es posible configurar de otra manera tu propia modernidad, así que puede haber una de tipo latinoamericano o hindú o africano, etc. [...] Pero esto es olvidar el sentido fundamental de 'modernidad', es decir, que se refiere al capitalismo mundial mismo.⁹⁷

Es por esto que la esperanza de una modernidad alternativa evita por lo general la cuestión clave: despoja la noción universal de modernidad de su antagonismo, de su inscripción en el sistema capitalista, al relegar ese aspecto a sólo una de sus sub-especies históricas. No se debería olvidar que la primera mitad del siglo XX ya estuvo marcada por dos grandes proyectos que respondían perfectamente a la noción de 'modernidades alternativas': el fascismo y el comunismo. ¿No era la idea básica del fascismo la búsqueda de una modernidad que sea una alternativa a la anglosajona, capitalista-liberal? ¿No buscaba salvar el núcleo de la modernidad capitalista al expulsar de ella su 'distorsión contingente', es decir, lo que veía como la distorsión judía-individualista-especulativa?

96 Ver Stephen Jay Gould y Richard Lewontin, "The spandrels of San Marco and the Panglossian paradigm: A critique of the adaptationist programme" (1979), reimpresso en *The Richness of Life: The Essential Stephen Jay Gould*, New York: W.W.Norton, 2007.

97 Fredric Jameson, *A Singular Modernity*. London: Verso Books, 2002, p. 12.

Entonces ¿en qué estamos hoy? Badiou caracterizó memorablemente nuestra crisis post-socialista como “esta problemática situación en la que vemos al Mal danzando sobre las ruinas del Mal”⁹⁸. No hay lugar a ninguna nostalgia: los regímenes comunistas fueron malignos, el problema es que lo que los reemplazó es también maligno, aunque de forma diferente.

Tanto en Europa occidental como en la oriental hay signos de una reorganización del espacio político de larga duración. Hasta hace poco, ese espacio estaba dominado, en general, por dos partidos principales: un partido de centro-derecha (demócrata-cristiano, conservador-liberal, popular, etc.) y un partido de centro-izquierda (socialista, social-demócrata, etc.), división complementada por partidos más pequeños dirigidos a sectores específicos del electorado (ecologistas, liberales, etc.). Lo que ahora progresivamente vemos emerger es un espacio ocupado, por un lado, por un partido que representa al capitalismo global en tanto tal (usualmente con un grado de tolerancia hacia el aborto, derechos de gays, minorías étnicas y religiosas, etc.) y, por el otro, un cada vez más fuerte partido populista anti-inmigratorio (acompañado en sus extremos por grupos abiertamente racistas y neo-fascistas). El caso ejemplar aquí es el de Polonia: con la desaparición de los excomunistas, los partidos principales son ahora el partido liberal centrista y ‘anti-ideológico’ del primer ministro Donald Tusk y el partido conservador cristiano de los hermanos Kaczynski. En Italia, Berlusconi es la prueba de que incluso esta marcada oposición no es imposible de superar: su *Forza Italia* es a la vez el partido del capitalismo global y el de las tendencias populistas anti-migratorias. En esta esfera despolitizada de una administración post-ideológica, la única manera de movilizar al electorado es apelar al miedo (a los inmigrantes, al *vecino*).

¿No es acaso el movimiento de los *Tea Parties* en Estados Unidos una versión de este populismo de derecha que está emergiendo gradualmente como la única verdadera oposición al consenso liberal? El movimiento de los *Tea Parties* tiene, por supuesto, rasgos específicos a los Estados Unidos, lo que nos permite predecir con seguridad que su ascenso será estrictamente proporcional a la decadencia de Estados Unidos como poder global. Más interesante me parece el conflicto entre la plana oficial del Partido Republicano y este movimiento de *Tea Parties*, conflicto que ya está explotando aquí y allá: gerentes de los grandes bancos ya se han reunido con los líderes del Partido Republicano, que han prometido derogar la Ley Volcker, que limita la especulación financiera que condujo a la crisis de 2008; el *Tea Party* planteó como su primera tarea perpetuar los recortes de impuestos para los más ricos instaurados por la administración Bush, añadiendo así cientos de miles de millones al déficit fiscal que se pretende abolir, etc. ¿Cuánto tiempo más seguirá funcionando esta brillante manipulación ideológica? ¿Hasta cuándo las bases del *Tea Party* serán fieles a la irracionalidad fundamental de su programa,

consistente en proteger a la gente común y trabajadora a través de la protección de los privilegios de los ricos explotadores, yendo en contra, literalmente, de sus propios intereses? Es aquí que la batalla ideológica comienza: la abierta irracionalidad de las protestas de los *Tea Parties* es un testimonio del poder de esa ideología de las “libertades del individuo en contra de las interferencias del Estado”, ideología que puede borrar incluso los hechos más elementales.

La verdad del capitalismo global son los muros que hoy se levantan en todo el mundo y no son de la misma estirpe del Muro de Berlín, ese ícono de la Guerra Fría. Los muros de hoy no sirven a una noción única, pues incluso una sola pared cumple funciones múltiples: defensa contra el terrorismo, contra los inmigrantes ilegales, contra el contrabando, una fachada para disimular expropiaciones coloniales de territorio, etc. Sin embargo, a pesar de esta apariencia de multiplicidad, Wendy Brown no se equivoca cuando insiste en que estamos frente al mismo fenómeno, aunque sus ejemplos no sean percibidos, generalmente, como casos de la misma noción: los muros de hoy son una reacción a la amenaza al Estado-nación soberano por el continuo y actual proceso de globalización:

Más que nuevas expresiones de la soberanía del Estado-nación, los nuevos muros son íconos de su erosión. Aunque aparezcan como símbolos hiperbólicos de esa soberanía, como toda hipérbole revelan una fragilidad, una vulnerabilidad, una inestabilidad en el núcleo de lo que pretenden expresar: cualidades que son en sí mismas antitéticas a la soberanía y por ello factores de su deterioro.⁹⁹

No podemos sino insistir en el carácter teatral, y más bien ineficaz, de estos muros: básicamente, consisten en viejos cercos materiales (de concreto y metal), una extraña defensa medieval contra las fuerzas inmateriales que, sin duda, amenazan la soberanía nacional hoy (movilidad comercial y digital, armas modernas). Brown tampoco se equivoca al incluir la religión organizada en la economía global, la religión como la principal agencia trans-estatal que supone una amenaza a la soberanía estatal. Se puede pensar, por ejemplo, que China, a pesar de su reciente apertura a la religión como un instrumento de estabilidad social, se opone con tanta ferocidad a algunas religiones (el budismo tibetano, el movimiento Falung) precisamente porque las percibe como una amenaza a la soberanía y unidad nacional (sí al budismo, pero bajo el control estatal chino; sí al catolicismo, pero los obispos nominados por el Papa deben primero ser avalados por las autoridades chinas...).

En contra del panorama de esta ofensiva del capitalismo global y su vago doble fundamentalista, somos testigos ahora de una serie de acontecimientos que no podemos sino llamar sublimes. En su *El conflicto de las facultades*, que escribió en 1797, Immanuel Kant enfrenta una pregunta simple pero difícil: ¿hay un verdadero progreso en la historia? (se refería a un progreso ético en libertad, no

98 Alain Badiou, *Of an Obscure Disaster*. Maastricht: Jan van Eyck Academie, 2009, p. 37

99 Wendy Brown, *Walled States, Waning Sovereignty*. New York: Zone Books, 2010, p. 24.

sólo al desarrollo material). Kant abre su respuesta aceptando que la historia real era confusa y que no nos otorga ninguna prueba clara de progreso: piénsese sino en cómo el siglo XX supuso niveles sin precedentes de democracia y bienestar, pero también el holocausto y el gulag... Kant concluye sin embargo que, aunque el progreso no pueda ser probado, podemos discernir señales de que el progreso es posible. Kant interpretó la Revolución Francesa como una de esas señales de la posibilidad de la libertad: lo hasta entonces impensable había ocurrido, es decir, que todo un pueblo sin temores afirmara su libertad e igualdad. Para Kant, incluso más importante que la, con frecuencia, sangrienta realidad de lo que sucedía en las calles de París era el entusiasmo que los acontecimientos en Francia provocaron entre observadores receptivos en toda Europa (¡y también en Haití!):

La reciente revolución de un pueblo rico en espíritu puede fracasar o triunfar, acumular sufrimientos y atrocidades, pese a lo cual despierta en el corazón de todos los observadores (que no participan en ella) una toma de partido según deseos que rayan en el entusiasmo y que, dado que su expresión misma no carece de peligro, sólo pueden ser el producto de una disposición moral del género humano.

¿No es acaso cierto que estas palabras describen perfectamente la actual rebelión egipcia? La Revolución Francesa era, para Kant, una señal de la historia en el sentido triple de *signum rememorativum*, *demonstrativum*, *prognosticum*. La rebelión egipcia es también una señal en la que vibra la memoria de un ‘pasado largo’ de opresión autoritaria y la lucha por su abolición; un acontecimiento que demuestra *ahora* la posibilidad de un cambio; una esperanza de logros *futuros*. Cualesquiera sean nuestras dudas, temores y compromisos, por ese instante de entusiasmo, cada uno de nosotros es libre y participaba en la libertad universal de la humanidad. Todo el escepticismo detrás de bambalinas, incluso de algunos preocupados progresistas, se demuestra equivocado.

Para empezar, la rebelión en Egipto fue universal: nos era posible, a todos en el mundo, identificarnos con ella, reconocer de qué se trataba sin necesidad de un análisis cultural de las especificidades de la sociedad egipcia. En contraste con la revolución de Khomeini en Irán (en la que la izquierda tuvo que meter de contrabando su mensaje en un marco de predominio islamista), aquí el marco es claramente aquel de un llamado secular universal a la justicia y la libertad, al punto de que los Hermanos Musulmanes tuvieron que adoptar ese lenguaje de demandas seculares. El momento más sublime ocurrió cuando musulmanes y cristianos juntos iniciaron una oración común en la Plaza Tahriri, al cántico de “Somos uno”, ofreciendo así la mejor respuesta a la violencia religiosa sectaria. Esos neoconservadores que critican el multiculturalismo en favor de los valores universales de la democracia y la libertad confrontan ahora su momento de la verdad: ¿quieren democracia y libertad universales? Si eso es lo que la gente está pidiendo en Egipto, ¿por qué están tan incómodos? ¿Es acaso porque los manifestantes en Egipto mencionan en la misma serie, junto a libertad y dignidad,

también justicia social y económica, no sólo la libertad de mercado? En otro momento sublime, los manifestantes en Egipto también expresaron su solidaridad con manifestantes en Wisconsin, Estados Unidos, donde obreros están luchando en contra del gobernador y su proyecto de reducir radicalmente los derechos de los sindicatos.

Lo que no puede sino llamar la atención de las rebeliones en Túnez y Egipto es la conspicua ausencia en ellas de fundamentalismo islámico: en la mejor tradición democrática secular, la gente simplemente se rebeló en contra de un régimen opresivo, en contra de la corrupción y la pobreza, a favor de la libertad y la esperanza económica. Se probó equivocada la perla de sabiduría occidental, cínica-liberal, de acuerdo a la cual en los países árabes un genuino espíritu democrático se reduce a una pequeña élite liberal, en tanto que las mayorías sólo pueden ser movilizadas por el fundamentalismo o el nacionalismo. La gran pregunta es, por supuesto: ¿qué pasará al día siguiente? ¿Quién emergerá como el triunfador político?

Cuando un nuevo gobierno provisional fue nombrado en Túnez, excluyó a islamistas y a la izquierda radical. La reacción de liberales petulantes fue: “bien, porque esos sectores son en el fondo lo mismo, dos extremos totalitarios”. Pero, ¿son las cosas tan simples? ¿No es acaso, más bien, el antagonismo de larga duración aquel que opone a islamistas y la izquierda? Incluso si se unen momentáneamente en contra del régimen, cuando se acercan a la victoria su unidad se parte, inician una batalla mortal con frecuencia más cruenta que aquella en contra del enemigo común. ¿No fuimos testigos de precisamente esa batalla justo después de la última elección en Irán? Lo que cientos de miles de partidarios de Moussavi representaban era el sueño popular que impulsó la revolución de Khomeini: libertad y justicia. Aunque este sueño haya sido una utopía, significó una abrumadora explosión de creatividad social y política, experimentos organizativos, debates entre estudiantes y gente común. Esta genuina apertura -que desencadenó nuevas fuerzas de transformación social, un momento en el que ‘todo parecía posible’- fue luego ahogado gradualmente por la recuperación del control político por el *establishment* islamista.

Aun cuando hablamos de movimientos claramente fundamentalistas, deberíamos tener el cuidado de no ignorar el componente social. El Talibán es retratado usualmente como un grupo islamista fundamentalista que asegura su dominio a través del terror. Cuando, en la primavera del 2009, tomaron control del valle Swat en Pakistán, el periódico *New York Times* reportó que el grupo había provocado deliberadamente una revuelta de clases que explotaba las profundas fisuras y diferencias entre un pequeño grupo de terratenientes adinerados y sus arrendatarios sin tierras. Si, ‘aprovechándose’ de la situación de los campesinos, el Talibán estaba ‘exponiendo algunos peligros en Pakistán, que permanece como un país en buena medida feudal’, ¿qué impedía a los liberales demócratas en Pakistán

y Estados Unidos ‘aprovecharse’ de la misma manera de la situación desesperada de los campesinos sin tierras para tratar de ayudarlos? ¿O acaso son los sectores feudales de Pakistán los aliados naturales de la democracia liberal? La conclusión inevitable que podemos derivar es que el ascenso del islamismo radical fue siempre la otra cara de la desaparición de la izquierda secular en los países musulmanes. Cuando Afganistán es retratado como el país islámico fundamentalista más extremo, ¿quién recuerda todavía que, hace 40 años, era un país con una fuerte tradición secular, incluyendo un poderoso partido comunista que tomó el poder independientemente de la Unión Soviética? ¿Dónde desapareció esta tradición secular?

Es crucial leer los actuales acontecimientos (¡en Túnez y Egipto y Libia... y quizá, ojala, hasta en Arabia Saudita!) en este marco. Si la situación es ‘estabilizada’ de manera que el viejo régimen sobreviva con alguna cirugía plástica liberal, se generará una infranqueable ola fundamentalista. Para que el legado liberal clave sobreviva, los liberales necesitan de la fraterna ayuda de la izquierda radical, cuya violencia es predominantemente simbólica, un acto de desobediencia civil radical y colectiva: suspendieron la autoridad del Estado, en un acto no sólo de liberación interna sino social, es decir, romper las cadenas de la *servitude volontaire*. En este caso, la violencia física la ejecutaron los matones a sueldo de Mubarak, que entraron a la plaza Tahriri montando caballos y camellos y golpearon a los manifestantes, que a lo mucho simplemente se defendieron; o la violencia física de los mercenarios de Gadafi en Libia.

Así que, aunque combativo, el mensaje de los manifestantes no era el de la muerte. Lo que pedían era que Mubarak se vaya, que deje la presidencia y el país, y así se abra un espacio para la libertad en Egipto, una libertad que no excluya a nadie. El grito común de los manifestantes, dirigido al ejército e incluso a la odiada policía, no era “Mueran” sino “Somos hermanos. Únanse a nosotros”. Este rasgo claramente distingue estas manifestaciones emancipatorias de las populistas de derecha: aunque las movilizaciones de derecha proclaman la unidad del Pueblo, esta unidad es lograda por un llamado a aniquilar al enemigo escogido (traidores, judíos...).

Entonces ¿en qué estamos ahora? Cuando un régimen autoritario se aproxima a su crisis final, su disolución por lo general sigue dos pasos: de repente, la gente sabe que el juego ha terminado, ya no siente miedo. No sólo porque el régimen pierde su legitimidad, sino porque su ejercicio del poder es percibido como una impotente reacción de pánico. Todos conocemos la clásica escena de dibujos animados: el gato llega a un precipicio pero sigue caminando, pues ignora que no hay ya suelo bajo sus pies: sólo comienza a caer cuando mira hacia abajo y nota el abismo. Cuando pierde su autoridad, un régimen es como un gato sobre un precipicio: para caer, sólo se le tiene que recordar que mire hacia abajo... En *El Shah de Shabs*, su clásico retrato de la revolución de Khomeini, Ryszard Kapuscinski

identificó el preciso momento de esta ruptura: en un cruce de caminos en Teherán, un solitario manifestante rehusó obedecer cuando un policía le gritó que se alejara, y el policía, abochornado, simplemente tuvo que retroceder; en un par de horas, todo Teherán ya sabía del incidente y, aunque hubo peleas callejeras por semanas, todos sabían, de alguna manera, que el juego había terminado. ¿Está pasando hoy algo similar en Egipto?

Cuando el presidente Obama caracterizó la rebelión como una legítima expresión de opiniones que debían ser reconocidas por el gobierno de Mubarak, su confusión era total: las multitudes en El Cairo y Alejandría no querían que sus demandas fueran reconocidas por el gobierno, pues negaban la legitimidad misma de ese gobierno. No querían que el régimen de Mubarak se convirtiera en un interlocutor en un diálogo, querían en cambio que Mubarak se fuera. No sólo quieren un nuevo gobierno que escuche sus opiniones, quieren refundar todo el Estado. No tienen una opinión sino que son la verdad misma de la situación en Egipto.

Una de las crueles ironías de la situación es la preocupación en Occidente por asegurar que la transición proceda de manera legal, como si en Egipto reinara todavía el estado de derecho. ¿Ya nos olvidamos que, por muchos años, Egipto estuvo en un estado de emergencia constante impuesto por el régimen de Mubarak? El ‘estado de derecho’ fue uno que Mubarak mantuvo en suspenso, manteniendo a todo el país en un estado de inmovilidad política, ahogando toda vida política genuina, así que no es casual que mucha gente en las calles de El Cairo diga que ahora se siente viva por primera vez en su vida. Es crucial que esta sensación de ‘sentirse vivos’ no sea enterrada por la *realpolitik* cínica de las próximas negociaciones.

Aunque casi todo el mundo apoyó con entusiasmo estas explosiones democráticas, ya se libra una batalla escondida por apropiarse de ellas. Los círculos oficiales y la mayor parte de los medios en Occidente las celebran como si fueran iguales a las suaves revoluciones pro-democráticas en Europa Oriental: expresarían un deseo de democracia liberal occidental, un deseo de ser como Occidente. Es por eso que una incomodidad surge cuando se ve que otra dimensión opera en estas protestas, dimensión usualmente descrita como una demanda de justicia social. Esta lucha por la apropiación no es sólo una cuestión de interpretaciones sino que tiene consecuencias prácticas cruciales. No deberían fascinarnos en extremo esos sublimes momentos de unidad nacional, pues la pregunta clave es: ¿qué sucederá al día siguiente? ¿Cómo se traducirán estas explosiones emancipatorias en un nuevo orden social? En las últimas décadas, hemos sido testigos de una serie de explosiones populares emancipatorias que fueron reapropiadas por el orden capitalista global, en su forma liberal (desde Sudáfrica a las Filipinas) o en su versión fundamentalista (Irán). No debemos olvidar que ninguno de los países árabes en los que estas rebeliones populares están ocurriendo es un país

formalmente democrático: son todos, en mayor o menor medida, autoritarios. Por eso las demandas de justicia social y económica son espontáneamente integradas a la demanda democrática, como si la pobreza fuera el resultado de la codicia y corrupción de aquellos en el poder y fuera suficiente librarse de ellos. ¿Qué sucede, entonces, si obtenemos democracia pero la pobreza permanece? ¿Qué hacer entonces? Es aquí que debo expresar mi profunda admiración por Bolivia, donde el gobierno de Morales enfrenta este difícil y duro trabajo.

Lo mismo ocurrió con *Wikileaks*. La apropiación liberal de *Wikileaks* la reduce a otro capítulo en la gloriosa historia de la lucha por “la circulación libre de información” y por el “derecho a saber de los ciudadanos”. En última instancia, *Wikileaks* es simplemente un caso más radical de “periodismo investigativo”, de esos entrañables liberales que luchan por la libertad. De tal caracterización hay un pequeño paso a la ideología de los *bestsellers* y de los éxitos de Hollywood, desde *Los hombres del Presidente* hasta *Pelican Brief*, en que un par de tipos comunes desenterra un escándalo que alcanza hasta al Presidente, forzándolo a renunciar. Aunque se muestre que la corrupción alcanza los niveles más altos, la ideología radica en el mensaje final positivo de estas obras: qué gran país es el nuestro en el que un par de personas ordinarias como tú y yo pueden hacer caer al Presidente, ¡el hombre más poderoso del mundo!

Pero desde el principio, había algo en la actividad de *Wikileaks* que iba mucho más allá del tópico liberal de la circulación libre de la información. No deberíamos buscar este exceso a nivel del contenido. Lo único verdaderamente sorprendente de las revelaciones de los *Wikileaks* es que no hay nada sorprendente en ellas: ¿no nos enteramos exactamente de lo que esperábamos enterarnos? Lo único perturbado fueron las apariencias: ya no podemos pretender que no sabemos lo que se sabe que sabemos. Esta es la paradoja del espacio público: aún si todos conocen un hecho desagradable, decirlo públicamente lo cambia todo. Si estamos buscando predecesores de *Wikileaks*, deberíamos recordar que una de las primeras medidas del gobierno bolchevique en 1918 fue hacer público el *corpus* entero de la diplomacia zarista, todos los acuerdos secretos, las cláusulas secretas de los acuerdos públicos, etc. Allí, además, el blanco no fue solamente el contenido, sino todo el funcionamiento del aparato de poder estatal (Dos décadas después, desde luego, Stalin mismo contribuyó con un caso ejemplar de diplomacia secreta, con las cláusulas secretas sobre el reparto de Europa del Este que suplementaban el pacto público de Ribbentrop-Molotov de 1939).

Lo que *Wikileaks* amenaza es el modo formal de funcionamiento del poder: la más recóndita lógica de la actividad diplomática fue de alguna manera deslegitimada. El verdadero blanco fueron no solamente sucios detalles y los individuos responsables de ellos (que eventualmente serán reemplazados por otros, más honestos) o, más sucintamente, no aquéllos en el poder, sino el poder mismo, su estructura. No deberíamos olvidar que el poder incluye no sólo sus

instituciones y reglas, sino también las formas legítimas (normales) de desafiarlo (la prensa independiente, ONGs, etc.). Como Saroj Giri dijo, los activistas de *Wikileaks* “desafían el poder al desafiar los canales regulares de desafiar el poder y de revelar la verdad”¹⁰⁰. Las revelaciones de *Wikileaks* no están dirigidas a nosotros, los ciudadanos, sólo en tanto individuos descontentos, hambrientos de conocer los secretos sucios de lo que pasa a puerta cerrada en los corredores del poder; su objetivo no es sólo exponer y avergonzar a aquellos en el poder. Lo expuesto por *Wikileaks* supone además un llamado a movilizarnos en una larga lucha por lograr un funcionamiento diferente del poder, que vaya más allá de los límites de la democracia representativa.

Para construir a partir de estos logros, no es suficiente seguir siendo fiel a la Idea Comunista: es decir, situarse en antagonismos históricos reales que hagan de esa Idea una urgencia práctica. Se debería primero transformar críticamente el aparato conceptual de Marx: por su descuido de la dimensión social del “intelecto general”, Marx no previó la posibilidad de la privatización del “intelecto general” mismo (y esta posibilidad es el núcleo mismo de las luchas por la “propiedad intelectual”). Negri tiene razón en esto: en este marco, la explotación en el sentido marxista clásico ya no es posible (y es por eso que debe ser impuesta, cada vez más, por medidas legales, por una fuerza no económica). Por eso hoy la explotación tiene cada vez más la forma de una renta: como sostiene Carlo Vercellone, el capitalismo post-industrial se caracteriza por “convertir en renta la ganancia”¹⁰¹. Y es por eso que es necesaria una autoridad directa: es necesaria para imponer las condiciones legales (arbitrarias) de extracción de rentas, condiciones que ya no son generadas ‘espontáneamente’ por el mercado. Tal vez ahí residan las ‘contradicciones’ fundamentales del capitalismo ‘posmoderno’ de hoy: mientras que su lógica es deregulatoria, ‘anti estatal’, nomádica/desterritorializadora, etc., su tendencia dominante de ‘convertir-en-renta-la-ganancia’ exige el fortalecimiento del Estado, cuya (no única) función regulatoria es cada vez más ubicua.

La desterritorialización dinámica coexiste con y depende de intervenciones cada vez más autoritarias del Estado y su aparatos legal y otros. Lo que se puede discernir en el horizonte de nuestro devenir histórico es por eso una sociedad en la que el libertinismo personal y el hedonismo coexisten con (y son apoyados por) una compleja red de mecanismos reguladores estatales. Lejos de estar en proceso de desaparición, hoy el Estado se está fortaleciendo.

En otras palabras, cuando, por el rol crucial que tiene el ‘intelecto general’ (conocimiento y cooperación social) en la creación de riqueza, las formas de riqueza están cada vez más ‘fuera de toda proporción con el tiempo de trabajo directo empleado en su producción’, el resultado no es, como Marx parece haber

100 Saroj Giri, ‘Wikileaks Beyond Wikileaks?’, en: http://www.metamute.org/en/articles/wikileaks_beyond_wikileaks

101 Ver *Capitalismo cognitivo*, edición de Carlo Vercellone, Roma: manifestolibri, 2006.

esperado, la autodisolución del capitalismo, sino la relativa transformación gradual de la ganancia generada por la explotación de la fuerza laboral en renta apropiada por la privatización del ‘intelecto general’. Tomemos el caso de Bill Gates: ¿cómo llegó a ser el hombre más rico del mundo? Su riqueza no tiene nada que ver con los costos de producción de los productos que Microsoft vende (uno hasta podría argumentar que Microsoft paga a sus trabajadores intelectuales un salario relativamente alto), la riqueza de Gates no es el resultado de su éxito en la producción de buenos programas informáticos a precios más bajos que sus competidores, o una mayor “explotación” de sus trabajadores intelectuales contratados. Si este fuera el caso, Microsoft hubiera caído en bancarrota hace tiempo: la gente hubiera elegido masivamente programas como Linux, que son gratis y, de acuerdo a los especialistas, de mejor calidad que los de Microsoft. ¿Por qué entonces hay todavía millones comprándole productos a Microsoft? Porque Microsoft se impuso como un estándar universal, (casi) monopolizando el campo, en una suerte de directa encarnación del “intelecto general”. Gates llegó a ser el hombre más rico en un par de décadas a través de la apropiación de la renta derivada de posibilitar o permitir que millones de trabajadores intelectuales participaran en la forma del “intelecto general” que él había privatizado y que todavía controla. ¿Es cierto, entonces, que los trabajadores intelectuales de hoy no están ya separados de las condiciones objetivas de su trabajo (son propietarios de su computadora, etc.), que es la descripción de Marx de la “alienación” capitalista? Sí, pero más fundamentalmente NO: ellos están marginados del área social de su trabajo, del “intelecto general”, pues éste está mediado por el capital privado.

Y lo mismo sucede con los recursos naturales: su explotación es hoy una de las fuentes más grandes de renta, acompañada por la pelea permanente de quién recibirá esta renta, la gente del Tercer Mundo o las corporaciones de Occidente. (La ironía suprema es que, para explicar la diferencia entre la fuerza de trabajo -que, en su uso, produce plusvalía sobre su propio valor- y otras mercancías -que simplemente consumen su valor en su uso y por lo tanto no suponen ninguna explotación-, Marx menciona como ejemplo de una mercancía “común” al petróleo, la misma mercancía que es hoy la fuente de “ganancias” extraordinarias...). Aquí tampoco tiene sentido hacer la conexión de las subidas y bajadas del precio del petróleo con las subidas y bajadas de los costos de producción o los precios de la explotación laboral, los costos de producción son mínimos, el precio que pagamos por el petróleo es una renta que pagamos a los dueños de este recurso por su escasez y abastecimiento limitado.

La única verdadera pregunta hoy es: ¿Contiene el actual capitalismo global antagonismos suficientemente fuertes que prevengan su reproducción infinita? Hay, creo, cuatro antagonismos así: la inminente amenaza de una catástrofe ecológica, la inadecuación de la propiedad privada para la así llamada “propiedad intelectual”, las implicaciones socio-éticas de nuevos desarrollos tecno-científicos

(especialmente en bio-genética) y finalmente, pero no menos importante, nuevas formas de *apartheid*, nuevos muros y murallas y más villas miseria. Hay una diferencia cualitativa entre este último antagonismo -la brecha que separa a los Excluidos de los Incluidos- y los otros tres, que designan los dominios de lo que Hardt y Negri llaman “los comunes”, la substancia compartida de nuestro ser social cuya privatización es un acto violento que debería ser también resistido por medios violentos, si fuera necesario:

--- Los “comunes” de la cultura, las formas inmediatamente socializadas del capital “cognitivo”, principalmente el lenguaje -nuestro medio de comunicación y educación- pero también la infraestructura compartida del transporte público, la electricidad, el correo, etc. (Si a Bill Gates se le permitiera el monopolio, hubiéramos llegado a la situación absurda de que un individuo privado fuera literalmente el dueño del programa de nuestra red básica de comunicación);

--- los “comunes” de la naturaleza externa amenazados por la contaminación y explotación (desde el petróleo hasta los bosques y el hábitat natural mismo);

--- los “comunes” de la naturaleza interna (la herencia biogenética de la humanidad). Con la nueva tecnología biogenética, la creación de un Hombre Nuevo, en el sentido literal de cambiar la naturaleza humana misma, se convierte en un prospecto real.

Lo que todas estas luchas tienen en común es la conciencia de los potenciales destructivos, incluyendo la autoaniquilación de la humanidad misma, si a la lógica capitalista de limitar y expropiar estos “comunes” se le permite prosperar sin resistencia. Nicholas Stern tenía razón al caracterizar la crisis climática como “el fracaso de mercado más grande en la historia de la humanidad”¹⁰². Por eso cuando Kishan Khoday, un líder de las Naciones Unidas, escribió: “Hay un creciente espíritu de ciudadanía global medioambiental, un deseo de enfrentar el cambio climático como un asunto de preocupación común de toda la humanidad”¹⁰³, uno debería darle todo el peso a los términos “ciudadanía global” y “preocupación común”: la necesidad de establecer una organización política global y un compromiso que, al neutralizar y desafiar los mecanismos del mercado, represente adecuadamente una perspectiva comunista. Es esta referencia a “los comunes” la que justifica la resurrección de la noción de Comunismo: nos permite ver el progreso del “cerco” a los “comunes” como un proceso de proletarización de aquellos que están por lo tanto excluidos de su propia substancia. La situación histórica de hoy no sólo no nos obliga a abandonar la noción de proletariado, de la posición proletaria; al contrario, nos obliga a radicalizarla hasta un nivel existencial que vaya mucho más allá que la imaginación de Marx. Necesitamos una noción más radical de sujeto proletario, un sujeto reducido al punto evanescente del *cogito* cartesiano, privado de su contenido substancial.

¹⁰² Citado de la revista *Time*, 24/12/07, p.2.

¹⁰³ *Ibid.*

Por esta razón, la nueva política emancipatoria ya no será el acto de un agente social particular sino la explosiva combinación de agentes diferentes. Lo que nos une es que, en contraste a la clásica imagen de los proletarios que ‘no tienen nada que perder sino sus cadenas’, correremos el peligro de perderlo TODO: la amenaza es que seamos reducidos al sujeto cartesiano vacío y abstracto, despojado de todo contenido substancial, de nuestra sustancia simbólica, con nuestras bases genéticas manipuladas, vegetantes en un medio ambiente inhabitable. La triple amenaza a nuestro entero ser nos convierte, de alguna manera, a todos en proletarios, reducidos a una ‘subjetividad sin sustancia’, según la expresión de Marx en el *Grundrisse*. El desafío ético-político radica en reconocernos en esta figura, pues de alguna manera todos somos excluidos de la naturaleza y de nuestra propia sustancia simbólica. Hoy, todos somos potenciales *Homo Sacer* y la única forma de evitar el convertirse en uno es actuar preventivamente.

El comunismo no es hoy el nombre de una solución sino de un problema: el problema de los “comunes” en todas sus dimensiones: los comunes de la naturaleza en tanto sustancia de nuestra vida, el problema de nuestros comunes biogenéticos, el problema de nuestros comunes culturales (‘propiedad intelectual’) y, por último y no por eso menos importante, directamente el problema de los comunes en tanto espacio universal de la humanidad del que nadie debería ser excluido. Cualquiera que sea la solución, tendrá que ser una solución de este problema. Es por eso que, como García Linera dijo alguna vez, nuestro horizonte debe seguir siendo comunista: un horizonte no como ideal inaccesible sino como el espacio mental en el que nos movemos. ¿Es esto posible? Nuestra respuesta debería ser una paradoja, que invierta aquella con la que empezamos: seamos realistas, demandemos lo imposible. La verdadera utopía hoy es aquella que confía en que podremos resolver nuestros problemas a través de una modesta transformación del sistema existente. La única opción realista es hacer lo que parece imposible dentro de este sistema.

Recuerden la definición, sorprendentemente relevante, de Pablo sobre la lucha emancipatoria: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores [*kosmokratoras*] de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Traducido al lenguaje de hoy: “Nuestra lucha no es contra individuos concretos corruptos, sino contra aquellos en el poder en general, en contra de su autoridad, en contra de su orden global y las mistificaciones ideológicas que los sostienen”. Incorporarse a esta lucha significa adoptar la fórmula de Badiou: *mieux vaut un desastre qu’un desetre* [mejor el desastre que el no-ser/desierto]: mejor asumir el riesgo y afrontar la fidelidad a un Evento-Verdad, incluso si esa fidelidad acaba en una catástrofe, que vegetar en la sobrevivencia utilitaria hedonista, despojada de eventos, de lo que Nietzsche llamó “el último hombre”. Lo que deberíamos rechazar es la ideología liberal-victimista que reduce la política al hecho de evitar lo peor, que renuncia a todo proyecto positivo y va

en busca de la opción del mal mejor. Porque, como Arthur Feldmann -un escritor vienes judío- anotó con amargura, el precio que usualmente pagamos por nuestra sobrevivencia es nuestra vida.

Biografías

Slavoj Zizek

Nació en 1949 en Lubiana, Eslovenia, es doctor en filosofía y en psicoanálisis. Profesor de la Universidad de Lubiana y en la European Graduate School. Ha sido invitado en la Université Paris-VIII, University of Minnesota, Tulane University, Princeton University, University of Michigan y en la New School for Social Research.

Entre sus más importantes obras cuentan: *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1994; *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1996; *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001; *El sublime objeto de la ideología* (2002), *Las metástasis del Goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2003. El Fondo de cultura económica ha publicado *Ideología. Un mapa de la cuestión*, de la cual es compilador (2003). *Contingencia, Hegemonía, Universalidad* (2003) -con Judith Butler y Ernesto Laclau- y *La suspensión de la política ética* (2005).

Samir Amin

Economista egipcio. Es uno de los pensadores neomarxistas más importantes de su generación. Desarrolló sus estudios sobre política, estadística y economía en París. En la actualidad reside en Dakar (Senegal).

Pasó su infancia y juventud en Port Said, allí asistió a la escuela secundaria.

De 1947 a 1957 estudió en París, obteniendo un diploma en Ciencias Políticas (1952) antes de graduarse en estadística (1956) y economía (1957). En su autobiografía *Itinéraire intellectuel* (1990) escribió que, con el fin de gastar una cantidad considerable de tiempo en “acción militante”, solo podía dedicar un mínimo de tiempo a su preparación para los exámenes universitarios.

Al llegar a París, Amin se unió al Partido Comunista Francés (PCF), pero luego se distanció del marxismo soviético y se sumó por algún tiempo con los círculos de los maoístas. Con otros estudiantes publicó una revista titulada *Étudiants Anticolonialistes*. En 1957 presentó su tesis, originalmente titulada *Los orígenes del subdesarrollo - la acumulación capitalista a escala mundial*, luego retitulada como *Los efectos estructurales de la integración internacional de las economías precapitalistas*. Se trata de un estudio teórico del mecanismo que crea las llamadas economías subdesarrolladas.

Amin ha dedicado gran parte de su obra al estudio de las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados, las funciones de los Estados en estos países y principalmente los orígenes de esas diferencias, las cuales se encontrarían en las bases mismas del capitalismo y la mundialización. Para Amin, la mundialización es un fenómeno tan antiguo como la humanidad, sin embargo, en las antiguas sociedades ésta ofrecía realmente oportunidades para las regiones menos avanzadas de alcanzar a las demás. Por el contrario, la mundialización moderna, asociada al capitalismo, es polarizante por naturaleza, es decir que la lógica de expansión mundial del capitalismo produce en sí misma una desigualdad creciente entre los socios del sistema.

Crítico de la globalización, Amin ve en ella una coartada detrás de la cual se esconde una ofensiva del capital, que quiere aprovecharse de las nuevas relaciones de fuerza que le son más favorables para aniquilar las conquistas históricas de las clases obreras. Estas relaciones de fuerza favorables están así planteadas desde la caída del bloque Soviético.

Jorge Veraza

Egresado en 1979 con el título de Licenciado en Economía. A partir de 1983 se integra en el cuerpo docente de dicha Facultad. Doctor en 1998 en Estudios Latinoamericanos, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Fue profesor del Seminario de El Capital de la referida Facultad de Economía entre 1976 y 1984, y coordinador del antedicho seminario entre 1981 y 1984. Fue profesor de ciencia política en la UAM Iztapalapa, entre 1984 y 1986, y de 1986 a la fecha de la carrera de psicología social de la misma universidad.

En relación a la crisis del marxismo ortodoxo, recupera una lectura profunda de Marx y crítica de estas corrientes, sin embargo, a diferencia del marxismo crítico occidental, rescata el sentido político e histórico de Marx desde la realidad

latinoamericana. Su crítica de la teoría del imperialismo de Lenin es el punto desde el cual realiza esta crítica y esta recuperación de Marx.

Entre sus principales obras podemos citar: *Lo comunitario más allá de la mercancía* (1997); *Leer nuestro tiempo, leer el manifiesto* (1998); *Revolución mundial y medida geopolítica del capital* (1999); *Perfil del traidor: Santa Anna en la historiografía y el sentido común* (2001); *Para la historia emocional del siglo XX* (2003); *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos (Guía para comprender la historia del siglo XXI)* (2004); *Lucha por la nación en la globalización*; *Para pensar la opresión y la emancipación desde la posmodernidad (Crítica a la dialéctica del amo y es esclavo en Hegel)* (2006); *Economía y política del agua* (2007); *Los peligros de comer en el capitalismo* (2007); *Leer El capital hoy (Pasajes selectos y problemas decisivos)* (2008); *Subsunión real del consumo al capital* (2008); *Recepción crítica del malestar en la cultura de Sigmund Freud* (2009).

Andrés Barreda

Es profesor de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Participó como ponente en el curso “Las multinacionales españolas en América Latina: realidades y resistencias”, organizado por la asociación Paz con Dignidad en colaboración con Hego.

Andrés Barreda es licenciado en Economía, posee una maestría en Sociología y es doctor en Estudios Latinoamericanos. En el ámbito de la Economía, realizó un trabajo de crítica de la economía política; en Sociología, estudió la trayectoria y el desarrollo del pensamiento crítico económico en México; en su Doctorado, llevó a cabo un trabajo sobre la problemática singular que se vive en Chiapas.

El grueso de su trabajo durante los últimos veinte años ha sido realizado fuera de la academia, fundamentalmente en grupos de trabajo y reflexión teórica, que han estudiado la implantación del capitalismo en el mundo y el funcionamiento del capitalismo contemporáneo. A partir de los años 90, realizaron un estudio empírico de la economía mundial, con la coordinación de un libro sobre la producción estratégica y la economía mundial. El 1 de enero de 1994 estalló el levantamiento zapatista, con lo que se dedicaron al estudio en concreto del caso de Chiapas, con el objetivo de desmontar la idea de que el problema de Chiapas es únicamente la pobreza, porque de lo que se trataba era de demostrar que en ese estado hay mucha riqueza, desactivando esa lógica perversa de hablar sólo de pobreza para evitar así que la solución para la misma fueran las inversiones extranjeras. Con este fin, elaboraron un atlas geopolítico de la riqueza estratégica de Chiapas.

Boaventura de Sousa Santos

Es doctor en Sociología del derecho por la Universidad de Yale y profesor catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra. Es director

del Centro de Estudios Sociales y del Centro de Documentación 25 de Abril de esa misma universidad. Es profesor distinguido del *Institute for Legal Studies* de la Universidad de Wisconsin-Madison. Es actualmente uno de los principales intelectuales en el área de ciencias sociales, con reconocimiento internacional, con especial popularidad en Brasil, principalmente después de su participación en varias ediciones del Foro Social Mundial en Porto Alegre. Es uno de los académicos e investigadores más importantes en el área de la sociología jurídica a nivel mundial.

Sus escritos se dedican al desarrollo de una Sociología de las Emergencias que, según él, pretende valorizar las más variadas gamas de experiencias humanas, contraponiéndose a una “Sociología de las Ausencias”, responsable del desperdicio de la experiencia. Una herencia contractualista bien marcada en sus obras y sus textos se entremezcla con una organización de contratos sociales que sean verdaderamente capaces de representar valores universales. También es poeta, autor del libro *Escrita INKZ: antimanifiesto para una arte incapaz*.

Defensor de la idea de que unos movimientos sociales y cívicos fuertes son esenciales para el control democrático de la sociedad y el establecimiento de formas de democracia participativa, fue inspirador y miembro fundador en 1996 de la Asociación Cívica Pro Urbe (Coimbra).

Su trayectoria reciente está marcada por la cercanía con los movimientos organizadores y participativos del Foro Social Mundial y por su participación coordinando la elaboración de una obra colectiva de investigación denominada “Reinventar la emancipación social: para nuevos manifiestos”.

Vanessa Redak

Es jefa del departamento “Análisis de bancos regionales” en la División de Análisis de Banking del Banco Central de Austria. Fue catedrática de Economía y administración de negocios en la Universidad de Viena, así como de la Universidad para Estudios aplicados en Banking y Finanzas. Sus publicaciones se centran en los siguientes temas: análisis de banking, regulación del mercado financiero y banking, la economía política de mercados financieros y la teoría de la regulación.

Ulrich Brand

Politólogo y economista alemán; profesor de políticas internacionales en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Viena (Austria); realizó estancias de cátedra en la UNAM (Ciudad de México, México), York University (Toronto, Canadá), Rutgers University (New Jersey, Estados Unidos) y en la Universidad de Ciencias Aplicadas (Bremen, Alemania). Ha publicado respecto a los temas: gobernanza global, economía política internacional, Estado y teoría de regulación, movimientos sociales en políticas internacionales y políticas de medio ambiente incluyendo América Latina.

Alex Demirovic

Politólogo, filósofo y sociólogo alemán; actualmente profesor visitante de Teoría Política en la Universidad Técnica de Berlín y profesor extraordinario en la Universidad Johann Wolfgang Goethe Frankfurt. Ha dado cátedra sobre Teoría del Estado y de la Democracia, Teoría Política, Teoría crítica de la sociedad y Análisis del capitalismo, Epistemología política, Análisis del discurso e ideología, así como investigación crítica sobre racismo. Es co-editor de varias revistas y parte del consejo internacional de “Historical Materialism”. Forma parte de la directiva de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Ana Esther Ceceña

Doctora en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de París I - Sorbona, coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinadora del grupo de trabajo Hegemonías y emancipaciones de la CLACSO y profesora del Postgrado de Estudios Latinoamericanos en la UNAM, México. Ha publicado recientemente sobre geopolítica, dispositivos de economía y emancipación y la militarización de la política. Es miembro de la Red de Economía Global (REGGEN), de la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) y de la Campaña por la Desmilitarización de las Américas (CADA). Es colaboradora de Brasil de Fato, TELESUR, El Mate Amargo, ALAI y Rebelión, entre otros medios de comunicación.

Enrique Dussel Peters

Nació en París, Francia, el 13 de marzo de 1965. Tiene una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Berlín, obtuvo el grado de doctor de economía en la Universidad de Notre Dame, Indiana EU. Inició su trayectoria académica con su ingreso a la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México, en 1993, instancia en la cual tiene en la actualidad el cargo de Coordinador del Centro de Estudios China y México. Ha participado en múltiples cursos a nivel de licenciatura, maestría y doctorado en México y en el extranjero. Ha participado en docenas de proyectos de la UNAM y fuera de esta institución, además de su investigación y respectivas publicaciones. Este compromiso institucional en la impartición de clases, asesoría de tesis a nivel de licenciatura, maestría y doctorado; así como la vinculación científica de estudios de postgrado con otras instituciones públicas y privadas le han sido reconocidas a nivel nacional e internacional. Recibió la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en Investigación en Ciencias Económicas y Administrativas, y en Docencia en Ciencias Económicas y Administrativas

otorgados por la UNAM en 2000 y 2004. El James H. Street de profesor visitante en Latinoamérica otorgado por la Asociación de Economías Evolucionarias, premio de la Alianza Social otorgado en Chicago en 1988 y otras distinciones. Sus publicaciones y cursos han despertado el interés nacional e internacional en temas de Comercio, Manufacturas y Desarrollo Regional en México, Centro América y América Latina; lo que ha permitido un debate sobre temáticas nuevas. En el ámbito empírico se ha concentrado en la investigación de los patrones de especialización territoriales productivos y comerciales de México, Centro América y América Latina, con énfasis en temas como las Importaciones Temporales para su Exportación y la conformación de nuevas estructuras industriales y económicas en múltiples territorios, las condiciones y retos de las micro, pequeñas y medianas empresas, inversión extranjera, así como las características industriales del empleo y salario. Por otro lado, el Dr. Enrique Dussel Peters ha insistido en vincular al sector académico y su producción científica al Sector Empresarial; el intercambio de los sectores Públicos y Privados, así como con los medios de comunicación, han permitido un debate intelectual y científico que a trascendido estos ámbitos particulares. Este proceso ha permitido de igual forma profundizar el conocimiento para la docencia y las propias investigaciones.

